

Lectura

Sexto grado

Dra. María Georgina Arias Leyva
Lic. Martha Moneo Cruz
Lic. Maribel Valdés Yáñez
Lic. Alberto Rivera Betancourt
Carmen Costales Sentí
Lic. Raly Cossío Valdivia
Dra. Delia E. Rivero Casteleiro



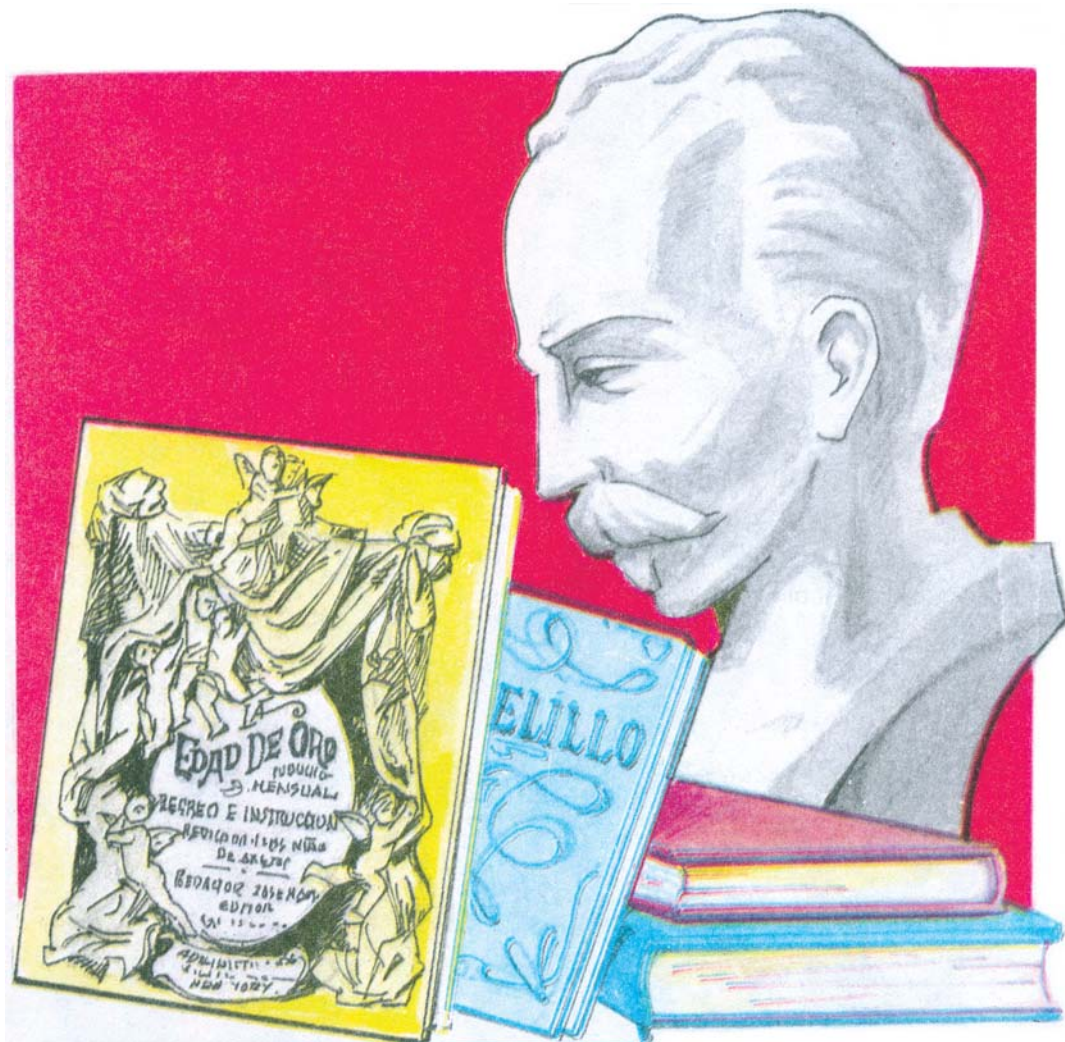
**Editorial
Pueblo y Educación**

Diseño: Osvaldo Valdés de la Nuez
Ilustración: Alberto Cancio García
Mariano Rodríguez
Luis Bestard Cruz

© Décima reimpresión, 2013
© Primera reimpresión, 1991
© Ministerio de Educación, Cuba, 1990
© Editorial Pueblo y Educación, 1990

ISBN 978-959-13-0334-9

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.
epe@ceniai.inf.cu



La lectura estimula, enciende, aviva.

José Martí



LA MADRUGADA EN CUBA

¡Oh, qué magnífica escena!,
¡qué seductor panorama!
¡cómo reluce en las hojas
la Luna de madrugada!

Sobre los verdes guayabos
tiende el perico las alas,
que parecen con la Luna
abanicos de esmeralda;
de revoltosos totfés
las negras plumas resaltan,
como ramos de azabache
sobre los mangos y yaguas.
En el cafetal vecino,
por todas las guardarrayas,
del africano guardiero
suena la rústica flauta;
tenor campestre el sinsonte,
sus trinos de amor ensaya;
seduce con blando arrullo
la tórtola enamorada;
atados a sus cadenas
rabiosos los perros ladran;
el grillo chilla, el cordero
con tímido acento bala;
en el árbol duerme el ave,
en el bosque el toro brama,
y en el batey cantá el gallo
precursor que anuncia el alba.
Mas yo, dejando la tierra,
busco del cielo las galas,
y entre los blancos celajes
la Luna de madrugada.
No hay duda que es este cielo
aún más bello que el de Italia;
pero si fuese tan triste
como es el de la Bretaña,
lo quisiera por ser mío,
por ser el de mis hermanas,
por ser el mismo que un tiempo
con mi madre contemplaba.
Aquí ardió en mi fantasía
del primer amor la llama,
y con lirios olorosos
ceñí la sien de mi amada.
Bajo ese cielo se mecen
esas ceibas, esas palmas
que me dieron sombra amiga
allá en mi risueña infancia.

Bajo ese cielo he crecido
en mis selvas y cañadas,
y va en mi sangre, en mis venas,
y clavado en mis entrañas.
En fin, sabed que lo adoro
con todo el fuego de mi alma,
porque no hay cielo en el mundo,
como el cielo de la patria.

José Fornaris

Actividades

Explica de acuerdo con el texto el significado de las siguientes palabras: *bala*, *brama*.

Busca un sinónimo de *ceñí* y un homófono de *sien*.

Localiza estas expresiones en el poema e interprétalas:

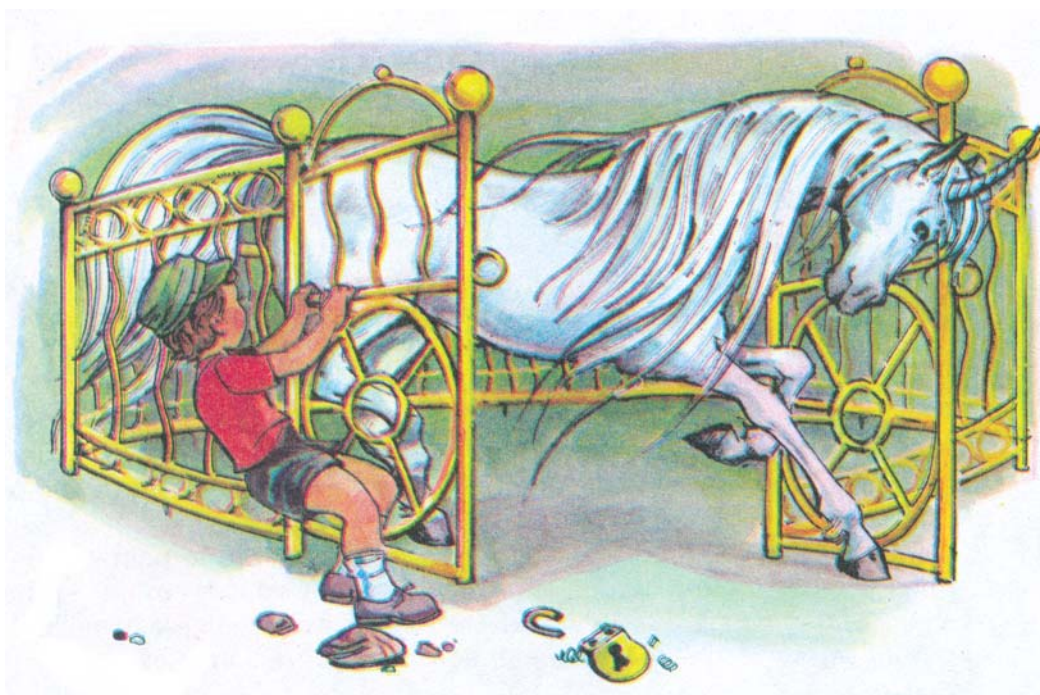
abanicos de esmeralda

ramos de azabache

Pronuncia correctamente: *guardarrayas*, *guardiero*, *sabed*, *seductor*, *precursor*.

¿Por qué crees que el autor tituló este poema “La madrugada en Cuba”? ¿Qué forma elocutiva predomina?

Lee expresivamente esta poesía. Memoriza los últimos ocho versos. Cópielos.



EL UNICORNIO

Caminando despacio, solo, venía un señor de esos que van por el mundo haciendo cosas que nadie sabe hacer o enseñando cosas que nadie ha visto nunca. Llevaba puesto un sombrero mexicano; su bigote parecía un aguacero y su barriga, una güira.

– ¿De dónde venía?

– ¡Yo no sé!

– ¿Quién era y por qué iba así, desandando por los pueblos?

– ¡Ah, yo nunca lo supe! Pero yo lo vi cuando iba con una de sus manos apoyada en un palo largo y con la otra sujetando una soga. Y en la punta de la soga traía amarrado un caballo: blanco era y brillante como el azúcar. La crin y la cola le llegaban hasta el suelo y en la frente tenía un cuerno...

– ¿UN CUERNO?... ¡pero, si los caballos no tienen cuernos!

– Bueno, sí, no era un caballo, pero casi lo era; sólo que tenía ese cuerno en la frente parecido a un barquillo de helado, pero fino, largo y duro. Ese animal era un... ¡UNICORNIO!

El unicornio llevaba las orejas gachas y pensaba: "Cuando me ven, todos aplauden, se asombran, se ríen; pero mi corazón está triste porque estoy preso".

Entonces fue cuando al señor aquel se le ocurrió pasar por la casa blanca, rodeada de pinos podados. En esa casa vivía la marquesa del

Vedado, que, aunque ya no era marquesa ni nada de eso, todavía usaba pamelas, muchas pulsas y anillos de piedrecitas, y se pasaba el día suspirando: “– ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!”..., porque se creía muy fina diciendo así.

Pues sucedió que esa marquesa del Vedado se asomó a la ventana y lo vio pasar:

– ¡Un unicornio! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! – exclamó. Y enseguida salió corriendo y buscó una alfombra persa, encajes de Hungría, un jarrón japonés, dos tenedores de oro y salió a la calle diciéndole al señor aquel–: ¡Oh, caballero, le cambio todo esto por el unicornio! ¿Oh? ¿Oh? ¿Oh?...

Al hombre le gustó el cambio, porque ya estaba cansado de andar con el unicornio a cuestas. Y se fue contento, con todo lo que le dio la marquesa.

El unicornio se quedó con ella, que lo acariciaba, le peinaba las crines y lo perfumaba con colonias de Francia. Con sus amigas –tres viejas refinadísimas que llevaban aretes, collares, pulseras, anillos, sombrillas, carteras– la marquesa se daba lija, diciéndoles:

– ¡Me costó mucho dinero! ¡Solamente yo tengo un caballo como éste! ¡Mírenlo! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Después lo puso bajo el pino mayor, y allí le mandó hacer una jaula de bronce para que no se escapara.

“Ella me cuida y hasta parece que me quiere, pero me tiene preso”, pensaba el unicornio. Y doblaba sus patas para echarse a llorar sobre la hierba, abriendo los ojos de vez en cuando para ver cómo pasaban las bandadas de golondrinas.

– ¡Verdad que es lindo ese animal, y extraño, pero se ve triste! –pasó diciendo Jacinto Venaver, con todo su buen vestir y su bastón de marfil.

Pasó también comadre Mica Ela, con su saya de colorines y su abanico de cartón:

– ¡Qué caballo más bello, y con cuerno, mira eso! ¡Parece que tiene una gran pena, pobrecito! –pero siguió su camino y se olvidó del unicornio, como hacían todos los que pasaban por la casa blanca de la marquesa, que se olvidaban y no se preocupaban más de la tristeza de aquel unicornio. Así pasó mucha gente, y todos se iban, diciendo:

– ¡Qué hermoso y triste animal!

Pero, dio la casualidad que pasó por allí Enero, un niño más bueno que el pan, y cuando vio al unicornio no siguió su camino, sino se acercó a la jaula y miró a los ojos aguados del caballo con cuerno.

Y no lo pensó más: con una piedra afilada abrió la dura cerradura de la jaula, y, montándose en el unicornio, le dijo:

- ¡Arriba! ¡Vamos afuera, a la calle, a la arboleda!
- ¡ALTO! ¡ALTO AHÍ! ¡ATAJA! ¡OH! ¡OH! ¡OH!... –gritaba la marquesa. Pero ya ni Enero, ni el unicornio se veían, porque ya habían escapado, felices los dos, y parecían volar; sí, hasta por sobre los pinos y las nubes, y no podían escuchar a la marquesa, que corría sonando aretes, collares, pulseras...
- ¡OH! ¡OH! ¡OH!...

Ivette Vian Altarriba

Actividades

¿Quieres saber el significado de la palabra *unicornio*?

Animal fantástico con forma de caballo y con un cuerno recto en medio de la frente.

Busca en el texto los adjetivos que utiliza la autora para describir el unicornio.

¿Cómo se llama el niño que le dio la libertad al unicornio? ¿Por qué piensas tú que la autora lo llamó así?

Lee cuidadosamente el cuento, localiza dónde se inician y terminan los párrafos en los que se desarrollan las ideas siguientes:

El hombre traía amarrado un unicornio.

La marquesa adquiere el unicornio.

El unicornio está triste porque está preso en casa de la marquesa.

El niño Enero liberó el unicornio.

Reproduce oralmente la lectura apoyándote en esas ideas.

Sobre lo que significa la libertad, nuestro Héroe Nacional expresó:

Sin aire, la tierra se muere. Sin libertad, como sin aire propio y esencial nada vive.

¿Qué relación tienen estas ideas con el contenido de la lectura?

CARTA DE ANTONIO BRIONES A SUS HIJOS TONY Y ORQUÍDEA

Antonio Briones Montoto cayó el 8 de mayo de 1967, en Machurucuto, Venezuela.

Mis queridos hijos:

Como ustedes pueden apreciar, esta carta fue hecha hace muchos años; es muy posible que todavía yo me encuentre luchando y ustedes ya sabrán leer y escribir; pensarán que cómo es posible que en tantos años no me hayan podido ver y que apenas tengan noticias mías...

Nací y tuve que desenvolverme en una época en que el mundo estaba dividido en dos partes: los que tratan de subyugarlo y los que luchan para que esto no suceda; yo pertenecía a los últimos, desde pequeño odié el abuso, la dominación, etc. Después crecí, y cuando tenía 13 años se dio un golpe de estado por un tirano que ya en otra ocasión había envuelto a Cuba en luto.

Este tirano fue muy odiado por sus abuelos, pues ellos, en sus años mozos, se habían enfrentado a él. Cuando aquello, empezaba a estudiar, y donde mayor odio existía era en nuestra clase estudiantil; inmediatamente me incorporé a lo poco que podía hacer como repulsa frente a aquel régimen; transcurrido el tiempo, surge por primera vez para la historia de nuestro pueblo un dirigente capaz de hacer una revolución: nuestro comandante Fidel Castro. Me uno a su pensamiento y es cuando de verdad comienza la lucha. A partir de ese momento, hasta el presente, me he mantenido luchando.

Ustedes crecerán, es probable que yo les pueda faltar, pero les queda lo principal: la Revolución; deben ser fieles a ella como lo fue su padre. Ustedes tendrán la gloria de crecer en el socialismo y ayudar a la construcción del comunismo, que debe ser la máxima aspiración de la humanidad.

Les recomiendo que lo primero que deben leer es "La Edad de Oro", éste fue un libro que escribió nuestro Apóstol, y que debe ser leído por los jóvenes que aspiran a ser revolucionarios; después, todas sus Obras Completas, empiecen a leer los escritos y discursos de nuestro Cmdte. en Jefe, y cuando tengan un mayor conocimiento, las obras de Marx-Engels-Lenin. Con todos estos conocimientos pueden decir que teóricamente se empieza a ser revolucionario, pero no es lo suficiente, hay que ir a la práctica; tendrán que ser ejemplos de estudiantes haciendo labor de pioneros, más adelante Trabajo Voluntario, pasar el Servicio Militar sin que sea necesario llamarlos obli-

gatoriamente, ser milicianos en tiempos normales y dispuestos a morir por su Patria las veces que sea necesario. Me viene a la mente un verso de nuestro Apóstol que siempre deben recordar:

Vamos, pues, hijo viril,
vamos los dos; si yo muero
me besas tú... si tú... ¡Prefiero
verte muerto a verte vil!

Han pasado los años; cuando salí de su lado eran muy pequeños, los dejo viviendo modestamente, deben tratar de no acomodarse ante la vida, tener como rumbo el sacrificio, no crearse metas, pues esto lo que los llevaría es a ser conformistas, y ser revolucionario es ser lo más dinámico posible.

No tengo más que decirles, un padre debe darle consejos a sus hijos, por lo general, los hijos imitan al padre siempre que éste mantenga una conducta correcta. El haberme alejado de ustedes nunca significó que no los quisiera; al contrario, salí a luchar, porque entre las cosas que pude apreciar cuando ustedes crecían, era cuántos niños en el mundo de los egoístas se morían de hambre, por enfermedad, etc., y era necesario poner coto a tal situación; esa fue una de las mayores causas que me impulsaron para que algún día los niños de otros países, tanto los negritos, los indios, etc., sean felices.

Quieran y cuiden a su mamá que ella ha sido muy buena.

Espero que tendré noticias de ustedes; me confortaría saber que son pioneros o jóvenes comunistas.

Los quiere su padre

A. Briones

Actividades

Selecciona del texto las palabras cuyo significado desconoces. Ordénalas alfabéticamente y escríbelas en el prontuario. Búscalas en el diccionario:

Extrae de la carta algunas de las recomendaciones que hace este héroe a sus hijos. ¿Crees tú que son útiles para todos los niños cubanos?

Redacta un párrafo a partir de la siguiente idea:

Yo seré fiel a la Revolución.

EL AMOR A LA PATRIA Y A LA MÚSICA

Ignacio Cervantes, uno de los más notables músicos cubanos, había nacido en la Ciudad de La Habana, el 31 de julio de 1847. Desde su más temprana infancia, Ignacio comienza a estudiar música, con su propio padre. Después, continúa sus estudios con diversos maestros. (...)

Muy joven, casi un adolescente, compone su primera contradanza que dedica a su madre y titula "La Solitaria". Además del piano, estudia el tres, instrumento típico de nuestra música campesina. Y comienza también, a interpretar las grandes obras del repertorio universal.

En 1865 parte Cervantes, junto a su padre, hacia París. Allí continúa sus estudios de música en el conservatorio. Muy pronto, se destaca el joven criollo. Gana el primer premio extraordinario de piano, y luego recibe otros galardones. Así mismo comienza a ofrecer conciertos en diversos salones de música de la capital francesa, donde recibe aplausos del público y de la crítica.

En Europa, Ignacio trabaja incansablemente. Compone varias obras. Establece relaciones de amistad con grandes músicos, como el húngaro Franz Liszt, quien escucha al joven compositor cubano en más de una ocasión, interpretando la música criolla.

Después de una breve estancia en Madrid, Ignacio Cervantes regresa a Cuba de 1869 a 1870. En la manigua ya ha estallado la guerra, y las autoridades españolas desencadenan toda su furia contra los criollos. La vida cultural de la colonia es pobre y amarga.

No eran momentos favorables para el arte, pero Ignacio no decae. Labora con mucha voluntad. Ofrece conciertos. Da clases de música. En medio de la pobreza de su hogar, con su trabajo, con su música, contribuye a la obra de la Revolución, recaudando fondos para los mambises y los emigrados.

Hostigado por los españoles, que sospechan de su vinculación con los patriotas, Ignacio es obligado a partir de Cuba. Así, embarca rumbo a Estados Unidos, al exilio, donde continúa contribuyendo a la causa de la independencia y la libertad.

De 1875 a 1895, unas veces en el exilio y otras en Cuba, Ignacio Cervantes compone sus famosas danzas cubanas. En su música resume su amor por la patria y por la libertad. Su obra, en la cultura cubana, es un estímulo permanente para nuestros artistas que saben

llevar, a todas partes del mundo, el mensaje alegre y combativo del pueblo cubano.

Mercedes Santos Moray

Actividades

Aprende el significado de:

típico: que puede servir de modelo.

repertorio: relación de las obras dramáticas o musicales que puede ejecutar un artista.

Localiza el párrafo donde se hace referencia a la primera pieza compuesta por Cervantes y léelo.

¿Cómo se manifiesta en este músico el amor a la patria?

Menciona los nombres de otros músicos cubanos destacados que conozcas.



RONDA CUBANA

Caminando de este a oeste
con su arrastre de metales,
hacen la ronda de espadas
doce mil palmeras reales.

Se desparraman en grupos
como estrellas o animales;
y de nuevo se rehace
la ronda de palmas reales...

Entre cafés y algodones,
y entre los cañaverales,
avanza abriéndose paso
la ronda de palmas reales...

Saltan con una pernada¹
maniguas y platanales
y de noche van sonámbulas
andando, las palmas reales...

Cuando, de loca frenética,
suelta las cofias² y chales,
se da a bailar con nosotros
la ronda de palmas reales...

Pero ahora, de ligeras,
no llevan cuerpos mortales,
y se pierde rumbo al cielo,
la ronda de palmas reales.

Gabriela Mistral

¹ pernada: golpe que se da; movimiento.

² cofias: redes de seda o hilo, que se ajustan a la cabeza.

Actividades

Busca el significado de las palabras: *sonámbulas*, *frenéticas*, *chales*.
Explica el contenido de la segunda estrofa.

¿Qué acciones humanas la autora atribuye a las palmas?

¿Por qué afirmamos que la palma es un símbolo de cubanía?

Prepara con tus compañeros una lectura coral de esta bonita poesía para que la reciten.



EL ASNO CARGADO DE ESPONJAS Y EL ASNO CARGADO DE SAL

Una vez un campesino conducía dos asnos por el campo. Uno iba cargado de esponjas y el otro transportaba una carga de sal; y mientras que el de las esponjas marchaba a paso ligero, el otro, cuya carga era mucho más pesada, caminaba con mucha lentitud, de manera que el campesino tenía que detenerse con frecuencia a esperarlo, lo cual molestaba al asno que llevaba las esponjas.

Y sucedió que, andando por los campos y los bosques, llegaron finalmente a la ribera de un río que era forzoso atravesar. El campesino, que ya había cruzado muchas veces por allí, no vio problema alguno y montando sobre el asno de las esponjas, que era el menos fatigado, hizo entrar en el agua a ambos animales.

El asno que llevaba la sal, no pudiendo soportar más su peso, se hundía con peligro en la corriente del río, volvía a aparecer y se sumergía de nuevo; pero ocurrió que, al cabo de poco, la sal se disolvió en el agua y el animal, con las espaldas aligeradas, ganó con presteza la orilla opuesta. Al ver esto su compañero juzgó conveniente hacer lo mismo; y sin pensarlo ni poco ni mucho se hundió en el agua hasta el cuello, junto con las esponjas y el campesino. Y sucedió que, al mojarse, las esponjas aumentaron de peso, de tal forma que el animal no podía levantarse y se hundía cada vez más.

Tan de prisa se sumergía que por más que lo intentaba no le era posible alcanzar la ribera; hasta que el campesino, viéndole en peligro de ahogarse, saltó a tierra y, ayudado por alguien que llegó en aquel momento, consiguió salvar al asno que había querido imitar a su compañero, sin tener en cuenta que no todo el mundo puede obrar de la misma manera.

Jean de La Fontaine

Actividades

Busca en la lectura tres palabras de cuatro sílabas y pronúncialas.
¿Qué personajes intervienen en esta lectura?
Localiza el fragmento donde el autor le atribuye cualidades humanas a estos animales. Léelo.
Comenta con tus compañeros alguna otra fábula que conozcas.



JUTÍA

En el vocabulario mambí había dos palabras que, junto a “presentado”, significaban lo más despreciable que se podía decir de un cubano: majá y jutía.

Fulano es un majá o fulano es un jutía, querían expresar la cobardía en su grado máximo.

Yo conocí un mulato grande y fuerte, derecho como una palma real, que había sido asistente de Pancho Carrillo en el 68, y en el 95 había alcanzado el grado de capitán, conquistado este con la fuerza de su brazo y el coraje de su pecho, y que, entre paréntesis, ostentaba en su cuerpo más de veinte cicatrices.

En una de aquellas fiestas interminables y pintorescas, pero impregnadas de profundo cubanismo, y a las que yo no falté nunca desde que tuve uso de razón, veo que mi padre abraza a aquel hombre y le da fuertes palmadas en la espalda, expresivas de la más alta estimación y cariño, al tiempo que exclama con la voz más entusiasta del mundo: ¡jutía!

Me quedé asombrada, y en la primera oportunidad que tuve le pregunté a mi padre cómo es que ese hombre se dejaba llamar jutía, y parecía que lejos de ofenderse, le hacía gracia. Y este es el relato de cómo un valiente se dejó llamar “jutía”.

El Sol se está poniendo por detrás de unas lomas que tiñe de azul, mientras las nubes se colorean con los tonos más encendidos y más bellos. La pequeña fuerza insurrecta acaba de pasar la trocha de Júcaro, y se dispone a meterse en los intrincados maniguales que rodean a Cunagua. Van a marcha forzada, para alejarse rápidamente de los fortines españoles y situar un vigía encima del árbol más alto, a fin de escrutar bien los contornos y buscar un sitio seguro donde acampar antes que cierre la noche.

Están muy cansados, y lo que es peor, muertos de hambre. Llevan cuarenta y ocho horas sin comer nada más que miel de abejas, y sin ingerir más agua que la escasa que contenían las cantimploras.

Uno de ellos sube a una palma ya que es experto en esta clase de escaladas, y de pronto, con voz insistente, ensordecida adrede, para que si hay españoles cerca no lo oigan, dice:

– En aquella ceiba que está al lado del arroyo hay una jutía enorme.

Los cuatro hombres corren en dirección a la reina de los árboles cubanos, que extiende en muchos metros a la redonda su frondosa copa.

– ¡Hay que tumbarla de una pedrada!

– ¡Mejor trepa uno y le da un palazo que la deja tiesa!

– ¡A tiros, aunque los oigan los españoles! ¡Esa jutía no dejo de comerla yo!

– ¡De cualquier modo, la cuestión es que no se nos vaya!

Recogen piedras y palos y se disponen a atacar el animal que les parece tan hermoso que casi no pueden creer que sea una jutía. Ya se ha hecho de noche, y entre las ramas de la ceiba aquella presa les promete una comida si no abundante, por lo menos sustanciosa y caliente.

Como fieras van hacia la jutía y la atacan como insurrectos hambrientos y el animal que oteaba el horizonte embebido en algo que trataba de descubrir entre las sombras, se da cuenta, de pronto, del feroz y sanguinario ataque de que es objeto, y grita con voz estentórea:

– ¡Suspendan el ataque compañeros, que la jutía soy yo!

Efectivamente, era el capitán Rodríguez, que con el sexto sentido que lo caracterizaba, había “sentido” una columna española que se desplegaba no lejos de allí, y se había subido a la ceiba para asegurarse de la proximidad del enemigo antes de dar la alarma.

De más está decir que en lugar de comerse una jutía se pasaron la noche marchando y contramarchando para esquivar a las tropas españolas, y que la mañana los encontró todavía más muertos de hambre. Pero como el buen humor ha sido siempre compañero inseparable de nuestros combatientes, se burlaban de Rodríguez y le

decían a cada rato: ¡La jutía soy yo! Y la jutía se le quedó de apodo a uno de los hombres más valientes que conoció en el 95 la región de Vuelta Arriba.

Renée Méndez Capote

Actividades

Aprende el significado de:

escutar: examinar cuidadosamente.

oteaba: vigilaba, acechaba desde un lugar alto.

estentórea: muy fuerte, ruidosa o retumbante aplicada al acento o a la voz.

Busca en el sexto párrafo una expresión en sentido figurado e interprétala.

Realiza una lectura dialogada de la conversación entre los combatientes.

¿Por qué Rodríguez permitía que le llamaran jutía, sin ofenderse?

EL VIEJO GUARDIÁN

¡Qué gusto daba mirar desde lo alto los barcos que resbalaban sobre el mar como en un espejo! El pequeño Yon se sentía feliz en la cima de aquel monte.

Sin padres, había ido a vivir con su abuelo en aquella casita de la montaña, en medio de los campos de arroz, dorados como el oro. Gozaba allí de aire puro y Sol y libertad como los pájaros. Podía correr y jugar alegremente. ¡Qué bien se vivía en aquella paz campesina!

El pueblecito estaba allá abajo, a lo largo de la costa, frente al mar incendiado de Sol. Yon veía las casas, pequeñitas, blancas, limpias; todo el pueblo como un lindo juguete. Y a los hombres y a los niños los veía como hormigas grandes y hormigas pequeñas.

Entre el monte y el mar sólo había una estrecha faja de tierra, donde los hombres construyeron sus casas. Los campos cultivados estaban en aquella planicie de la montaña, húmeda y fértil, donde vivía Yon. El abuelo era el guardián de los extensos arrozales del pueblo.

El niño amaba los grandes campos de arroz. Siempre estaba dispuesto a ayudar en el trabajo de abrir las acequias de riego, y nadie como él ahuyentaba los pájaros en la época de la siega.

Yon se sentía feliz. Abuelo lo quería mucho. Vivían los dos en la casita menuda y limpia, y estaba seguro de que los otros niños le tendrían envidia. Aquel viejo fuerte y serio era el mejor de todos los hombres.

Un día en que las espigas amarillas brillaban al Sol, el viejo guardián miraba a lo lejos, al horizonte del mar. Su mirada era fija y llena de sorpresa.

Una especie de nube grande y negra se elevaba en el confín como si el agua se revolviera contra el cielo. El viejo seguía mirando fijamente. De pronto, se volvió hacia la casa y gritó:

– ¡Yon!, ¡Yon!, trae del fuego una rama encendida.

El pequeño Yon no comprendía el deseo de su abuelo, pero obedeció al momento y salió corriendo con una tea en la mano. El viejo había cogido otra y corría hacia el arrozal más próximo.

Yon le seguía sorprendido. ¿Sería posible? Y al ver horrorizado que tiraba la tea hecha llamas en el campo de arroz, gritó:

– ¿Qué haces, abuelo? ¿Qué quieres hacer?

– ¡De prisa, de prisa, Yon, prende fuego a los campos!

Yon quedó inmóvil. Pensó que su abuelo había perdido la razón, y todo su cuerpo se llenó de espanto. Pero un niño japonés obedece siempre, y Yon tiró la antorcha llameante entre las espigas.

Primero fue una lumbre débil donde se retorcían los tallos reseca- dos; después se extendió el fuego en llamaradas rojas, y bien pronto fueron los arrozales una inmensa hoguera. La montaña se elevaba hasta el cielo en una columna de humo.

Desde allá abajo, los habitantes del pueblecito vieron sus campos incendiados y, dando gritos de rabia, corrieron desesperados, tre- pando por los senderos tortuosos del monte; subiendo, subiendo hasta agotar las fuerzas. Nadie quedaba atrás. También las mujeres subían con los niños a la espalda.

Al llegar al llano y ver los extensos arrozales devastados, la indig- nación se oyó en un grito de furia:

– ¿Quién ha sido? ¿Quién es el incendiario?

El viejo guardián se adelantó a los hombres y dijo con serenidad:

– ¡Yo he sido!

Yon sollozaba.

Un grupo los rodeó en actitud amenazadora, gritando:

– ¿Por qué lo has hecho? ¿Por qué?

El viejo se volvió severo y extendió la mano señalando al horizon- te.

– Mirad allá –dijo.

Al fondo, donde unas horas antes la gran superficie del mar era plana como un espejo, se levantaba ahora hasta el cielo una espan- tosa muralla de agua. Una ola oscura y gigantesca avanzaba amena- zadora desde el confín.

Hubo un momento de horror. Ni un grito... Los corazones latían con fuerza.

La muralla de agua avanzó hasta la tierra con un ronco bramido, se volcó sobre la costa deshaciéndolo todo, invadiéndolo todo, y fue a romperse, en un trueno desgarrado y furioso, contra la montaña... Una ola más. Después otra más débil... Luego, el mar se fue retiran- do con un rugido sordo.

La tierra apareció revuelta y socavada. El pueblecito había desa- parecido, deshecho y arrastrado por aquella ola inmensa.

El viejo guardián miró satisfecho a todos los habitantes bien se- guros en la cima del monte.

Su presencia de ánimo los había salvado de la invasión del mar.

Herminio Almendros

Actividades

Busca en el diccionario el significado de: *acequias*, *tea*, *siega*, *bramido*, *lumbre*, *devastados*.

Extrae de los dos primeros párrafos expresiones en sentido figurado. Interpretalas.

¿Qué formas elocutivas utiliza el autor? Lee los pasajes donde las hayas identificado.

¿Crees que la decisión tomada por el viejo guardián fue correcta?

¿Por qué?





CUATRO BALAS

Entre los invasores que llegaban prepotentes¹ y orgullosos a someter a Viet Nam, pensando que venían a un paseo y que esos pequeños hombres amarillos se someterían por el terror que su sola presencia imponía, y que llevarían la sorpresa de tener que enfrentarse con todo un pueblo de gigantes, había un sargento especialmente sanguinario, que tenía puesta su ambición en conseguir un ascenso.

Para “ganarse” los galones empleaba los procedimientos más brutales, atropellando a la indefensa población, ensañándose con los pacíficos y persiguiendo encarnizadamente a los vietcong².

Sentía un odio feroz contra los comunistas, y por las noches apostaba su sección cerca del cementerio, que por ser un lugar oscuro y solitario se prestaba para sorprender a los cuadros de las Fuerzas Nacionales de Liberación que buscaban establecer contacto con la población.

¹ prepotentes: muy poderosos o fuertes, autoritarios.

² vietcong: voz con que los soldados al servicio del antiguo régimen de Saigón, denominaban a los guerrilleros vietnamitas.

Otra sección se encargaba de vigilar la “aldea estratégica”, para capturar a algún fugitivo que lograra escapar de la matanza que ellos alegremente efectuarían en el cementerio.

Esta era una noche sin Luna, que se prestaba especialmente para que los cuadros pudieran acercarse.

El grupo del sargento se encaminó, como tantas veces había hecho, hacia la soledad donde debían descansar los muertos.

Salieron, como de costumbre, tan pronto oscureció, y no regresarían hasta poco antes del amanecer. Como siempre, pasarían por el trillo, escondiéndose entre los verbazales.

En la aldea, en una de las deliciosas casitas vietnamitas, de madera y bambú, a la luz muy bajita de un quinqué, velan tres muchachas: Mai, de las gruesas y largas trenzas; Dung, de los ojos brillantes como dos azabaches muy pulidos; y Hoa, de la dulce sonrisa y la boca linda.

Hablan en voz muy baja. Discuten entre ellas y se afanan por hallar una manera de pasarles aviso a los suyos, pues saben que el sargento sanguinario ha apostado a sus hombres en el cementerio y cerca de la aldea, y que esta noche los cuadros tratarán de establecer contacto.

Por fin se trazaron un plan. Tan pronto como el sargento y su grupo pasaron por el trillo, las tres muchachas los siguieron sigilosamente y comenzaron a enterrar en el suelo sólidos bambúes con las puntas afiladas. Una vez que tuvieron el trillo bien lleno de púas, amontonaron paja seca en un lugar equidistante de los destacamentos: el que estaba en el cementerio, y el que estaba situado cerca de la aldea. Introdujo entonces sobre la paja cuatro balas de fusil, le prendieron fuego a la paja y se deslizaron como tres sombras ligeras en la oscuridad de la noche, volviendo, sin ser vistas, a entrar en su casita.

Eran las dos de la madrugada, más o menos la hora de los guerrilleros, cuando cuatro detonaciones sucesivas rompieron el silencio espeso.

—¡Son los vietcong! —gritó con voz estentórea el sargento—. ¡A ellos, vamos a cercarlos!

Echaron a correr y el grupo entero se precipitó en el trillo. El primer grito de dolor lo lanzó el sargento, que cayó sobre una púa que le atravesó un muslo. Los que venían detrás cayeron sobre él, y todos recibieron heridas en distintas partes de sus cuerpos.

Mientras la noche se llenaba de ayes y de imprecaciones¹, una ametralladora, cuyas balas iban dirigidas contra el grupo del sargento, abrió fuego sin parar. Los heridos que pudieron hacerlo contestaron con sus armas.

¹ imprecaciones: maldiciones.

Cuando cesó el encuentro, se comprobó que un “lamentable error” había ocurrido. Los dos destacamentos de invasores se habían atacado creyendo que se trataba de vietcong.

El sargento sanguinario fue muerto por las balas de sus propios hombres.

Renée Méndez Capote

Actividades

De los siguientes significados selecciona la acepción correcta de acuerdo con la lectura:

ensañar: irritar,

encolerizar,

cebarse cruelmente en la víctima.

encarnizado: encendido,

ensangrentado,

cruel.

Lee cuidadosamente la narración, localiza y copia en tu libreta dónde se inician y terminan los párrafos en los que se desarrollan las ideas siguientes:

Un sargento sanguinario y ambicioso.

El sargento planifica el ataque.

Tres bellas muchachas en acción.

Triunfa el plan de las vietnamitas.

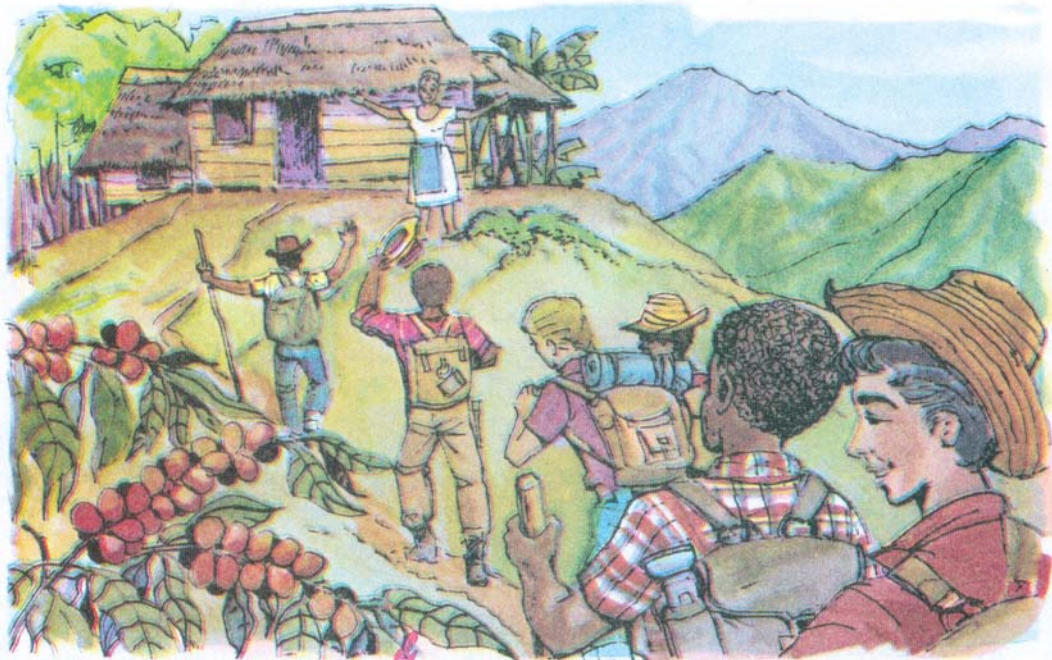
Busca las expresiones que describen a las tres muchachas.

Explica las expresiones siguientes:

Se deslizaron como tres sombras ligeras en la oscuridad de la noche.

Voz estentórea.

Pueblo de gigantes.



UN CUENTO SENCILLO

Fefa en la cocina, se limpió las manos y se enderezó el moño. Todavía no oía nada, pero sabía que estaban al llegar, porque Pedro, su marido, hacía una hora que desde la mata de jobo había distinguido el camión que los traía dando tumbos por allá abajo y ni tardo ni perezoso descendió la cuesta para recibirlos.

No podían demorar mucho, Fefa se asomó a la puerta. Atardecía. El Sol, perdido detrás del lomerío, dejaba un ribete color de rosa por sobre las crestas del horizonte. El aire finito y húmedo, extendía su caricia serenamente.

—Pero ¿todavía no llegamos? —fue la primera voz que oyó. Y enseguida:

—Poquito más y tocamos el cielo con la mano.

El corazón de Fefa se ensanchó y sonrió contenta, mientras caminaba presurosa para situarse entre la bejuquera, punto estratégico por cuyas brechas se divisaba el empinado trillo.

¿Cuántos eran? ¿Quince? ¿Diecisiete? Bueno, como todos los años, una brigada completa. Todavía no les precisaba las caras, pero, de todos modos, los conocía. No serían los mismos de la vez anterior, pero no habría tampoco mucha diferencia. Siempre eran los buenos estudiantes, los que no decían nunca que no a la hora de ir

a las montañas a recoger café. Muchachos alegres, jaraneros, llenos de cariño para el campesino, respetuosos, y trabajadores como si hubieran nacido llenando de granos el morral.

–Los pies no me dan más. Me los siento como si tuviera piedras dentro de las botas.

–Siéntate y descansa.

–¿Sentarse? Si me siento no me levanto más.

El corazón de Fefa ahora se encogió. Pensó con pena que venían de La Habana. De allá de sus comodidades. Y que esto estaba en el fin del mundo. Que para llegar al pie de la loma solo al pie, tenían que haber andado kilómetros y más kilómetros primero por carretera, después en camión por caminos vecinales y por otros sitios sin caminos, por entre trillos y piedras. Y como si fuera poco, esta última subida, a donde no llegaban vehículos de ninguna clase. A pura caminata. Tenían que rendirse. Era natural que el cansancio los venciera.

– ¡Arriba, compañeros!, acuérdense que esta lomas las subía y las bajaba todos los días la tropa de Raúl Castro cuando se formó el Segundo Frente. Y nosotros no vamos a ser menos que ellos –dijo uno que, cuando más, contaría catorce años y que, por cierto, sudaba a chorros y parecía no poder ya con su alma y lo que llevaba a cuestas.

–Y el compañero Pedro que vive en el pico. ¡Mírenlo cómo va, qué ligerito! –apuntó otro.

–Pero yo estoy habituado a esto. En este sitio nací y aquí me pienso morir, conque figúrense –oyó Fefa que contestaba su marido.

Pues, para habituarse, lo primero es empezar. La segunda vez será más fácil –pronunció entrecortadamente un morenito que jadeaba.

¡Caramba con aquellas criaturas! ¡Qué espíritu tenían! ¡Qué manera de darse ánimos los unos a los otros! ¡Qué empeño en cumplir lo que se proponían! Fefa sintió que cada año que los veía subir, los quería más todavía. Y cómo le recordaban el coraje de aquel muchacho suyo de 20 años que cuando los soldados de Batista lo acibillaron a balazos, se alzó del suelo, apenas sin aliento, para decir lo último que dijera en esta vida:

–¡Pero vamos a ganar, de cualquier manera vamos a ganar!

En aquel momento, Fefa hubiera querido salir al encuentro de los muchachos y abrazarlos uno a uno. Y expresarles con palabras adecuadas el mundo de cosas que le aleteaban por dentro. Pero como ella no tenía costumbre de demostrar así sus sentimientos ni sabía mucho de palabras, corrió a la cocina, comprobó que disponía de suficiente agua fresca para que tomaran todos, que le alcanzaba el azúcar y el café para, por lo menos, mediar diecisiete jarros y rápidamente buscó la leña y encendió el fogón.

Iris Dávila

Actividades

Selecciona la acepción correcta para esta palabra de acuerdo con su empleo en la lectura:

crestas: carnosidades que tienen algunas aves en la cabeza,
cimas.

Aprende el significado:

cuesta: terreno en pendiente.

estratégico: relativo a la estrategia (arte o manera de dirigir la guerra,
la política u otro asunto que interesa).

jadeaba: (de jadear) respirar trabajosamente por efecto de esfuerzos
violentos o continuados.

Lee el segundo párrafo. Describe con tus palabras ese atardecer.

En la lectura la autora refiriéndose a Fefa nos dice:

El corazón de Fefa se ensanchó...

El corazón de Fefa ahora se encogió...

Analízalas en el texto: ¿qué quiso decir con cada una de ellas?

Comenta con tus compañeros lo que conozcas sobre la participación
de los jóvenes en las tareas de la Revolución.

CAUPOLICÁN

Ningún pueblo extranjero pudo nunca conquistar los llanos y montañas de Arauco, y nadie había logrado pisar el ancho valle de todos codiciado.

Mas he aquí que un día aparecen por tras la sierra Andalicán unos hombres blancos montados en caballos nunca vistos, armados de brillantes hierros, de hierro también vestidos y dueños del trueno que mata en cañones y arcabuces.

Gran sorpresa y temor grande produce en los araucanos la aparición del ejército de guerreros españoles.

– ¡Son dioses, son dioses! –se decían y gritaban–. ¡Arribaron traídos por las aguas del mar en naves de maravilla! ¡Llevan en la mano el rayo y corren sobre bestias veloces como el viento! ¡Son dioses, son dioses...!

Y por primera vez dejaron invadir su suelo, y por primera vez prendió el temor y la sumisión en el corazón de los araucanos. Vivieron obedientes a la voluntad de los extraordinarios seres que buscaban la plata y el oro, y se conformaron con seguir viviendo de los frutos de su hermosa tierra.

Mas los dominadores hombres blancos fueron tornando crueles; conforme se enriquecían, crecían su soberbia y sus abusos; y su codicia y su maldad los mostraron odiosos y débiles.

– ¡No son dioses, hermanos! ¡No son dioses! –se dijeron y gritaron los nobles araucanos–. ¡Son hombres malos que nos han humillado! ¡Podemos vencerlos, hermanos! ¡Levantémonos! ¡Guerra, guerra y muerte a los extraños! ¡No habrá descanso y paz en brazos y corazones de los hijos de Arauco, si nuestra tierra no se ve libre de malvados...!

De las montañas y de los llanos se levanta el mismo clamor. Corren los mensajeros por la selva araucana para levantar y reunir gentes y congregar a los caciques en una grande y amenazadora asamblea de guerra.

Allá viene, a reunirse en el ancho llano entre las montañas Tucapel, con sus dos mil guerreros; Ongol, con cuatro mil; Cayocupil, con seis mil; Lincoya, con tres mil; y Lemolemo, y Purén, y Colocolo, y más, con sus miles de guerreros jóvenes... Sólo faltaba el fuerte y admirado Caupolicán.

Grande y acalorada es la disputa entre los caciques por decidir quién ha de dirigir la guerra contra el invasor.

– Yo tengo a mis órdenes el mayor número de guerreros –grita Cayocupil–, y dispuesto estoy a probar mi fuerza con cualquiera.

– Yo estoy dispuesto a morir con todos los míos, y nadie me aventaja en valentía y en manejar las armas.

Y todos los demás gritaron sus méritos, y la competencia encendió los ánimos, y la discusión amenazaba con trocarse en lucha.

Es entonces cuando se deja oír el consejo del anciano y prudente Lemolemo:

– Valientes caciques, dejad ahora vuestras armas, que han de ser mejor tomadas contra el enemigo. Todos sois igualmente nobles y esforzados. Probad el vigor de vuestro brazo, y que sea el jefe de todos aquel que pueda mantener sobre sus hombros sin cansarse el tronco del más ancho roble de nuestros bosques.

Todos aprueban las razones del anciano Lemolemo, que mira a los montes con ansia de ver venir al gran Caupolicán.

Traen un recio tronco de roble entre seis mozos fornidos. De tan pesado, tráenlo arrastrando entre los seis. Y allí queda tendido en medio de la gran multitud de guerreros que presencian la prueba.

Llega Paycabí, joven y alto, de dura carne. Abrázase al roble y lo carga y lo mantiene en sus hombros durante seis horas. Síguele Cayocupil, que se rinde antes de alcanzar ese tiempo. Purén y Ongol han sostenido el roble durante medio día. Lincoya, el fornido, carga el tronco formidable en sus anchas espaldas y lo pasea y corre con él desde que el Sol salió. La Luna lo sorprende con el enorme leño, y el duro Lincoya lo trae y lo lleva aún cuando el alba asoma. Cuando el Sol llega a la mitad del cielo y empieza a bajar en la tarde, cae el tronco de los recios hombros de Lincoya.

Todos gritan:

– ¡Lincoya ha vencido! ¡Sea nuestro Toqui!¹ ¡Para Lincoya el hacha del más alto jefe!...

Y en ese momento viene y se adelanta Caupolicán.

Viene solo; sin guerreros que lo acompañen. Caupolicán es alto, fornido, diestro y ligero, y de gesto grave y sereno. Todos admiran al fortísimo y noble Caupolicán.

Llega cuando el Sol va a ponerse. Todos piden descanso y determinan aplazar la prueba hasta el siguiente día.

Con el alba en la cima de los montes carga Caupolicán el pesado tronco en sus hombros de titán. Llega el día y sube el Sol a lo alto del cielo y se oculta luego detrás de las montañas, y la noche deja ver las estrellas. Caupolicán va y viene, ya despacio, ya de prisa, sin

¹ Toqui: entre los antiguos araucanos era el jefe del Estado en tiempo de guerra.

dar señales de cansancio. Vuelve a salir el Sol y pasa otro día largo. Sale por segunda vez la Luna, maravillada de aquella proeza, y otra vez viene el alba a contemplar a Caupolicán con el árbol auestas. Al cabo, en el tercer día, cuando el Sol llega a la mitad del cielo, Caupolicán da un salto y lanza lejos el formidable leño.

La multitud se desborda de entusiasmo.

– ¡Salve, Toqui! ¡Salve, Caupolicán! ¡Él es el Toqui, el Toqui!

El anciano Lemolemo pone el hacha de piedra en las manos del vencedor, y desde el mismo instante se disponen los araucanos a combatir al mando del gran Caupolicán.

Y sus proezas de guerra contra el extranjero fueron muchas y nunca de ellas se perdió la memoria, y fueron cantadas por poetas, igual que su muerte valerosa por la libertad de la tierra araucana.

Herminio Almendros

Actividades

Busca en el diccionario el significado de la palabra *titán*.

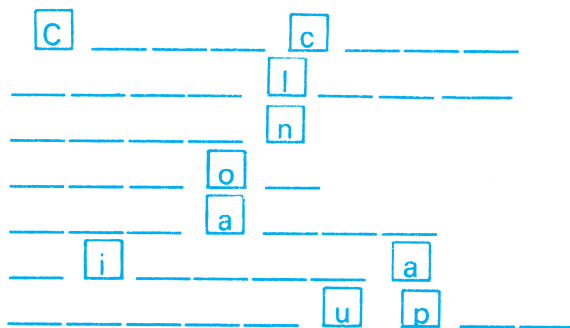
Lee hasta el séptimo párrafo. ¿Qué episodio de nuestra historia te recuerda lo que se narra en este fragmento?

Haz corresponder las palabras de la columna A con sus sinónimos de la columna B.

A	B
codicia	robusto
fornido	ambición
	fuerte
	deseo

Localiza el párrafo donde se describe a Caupolicán. Léelo.

Copia estos esquemas en tu libreta. Complétalos con los nombres que aparecen a la derecha, en la línea que les corresponda.



Lincoya
Tucapel
Lemolemo
Colocolo
Purén
Ongol
Cayocupil

Ordena las letras que aparecen en los cuadrados de los esquemas anteriores y formarás el nombre de un famoso cacique araucano.

CAUPOLICÁN

Es algo formidable que vio la vieja raza;
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
pudiera tal guerrero, de arauco en la región,
lancero de los bosques, Nemrod¹ que todo caza,
desjarretar un toro o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,
y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán.

“¡El Toqui, el Toqui!” clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La Aurora dijo: “Basta”,
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

Rubén Darío

Actividades

Aprende el significado con que están usadas las siguientes palabras en el texto:

blandiera: (de blandir) mover una cosa de un lado a otro.

casta: generación o linaje. Rango.

desjarretar: cortar las piernas por la articulación.

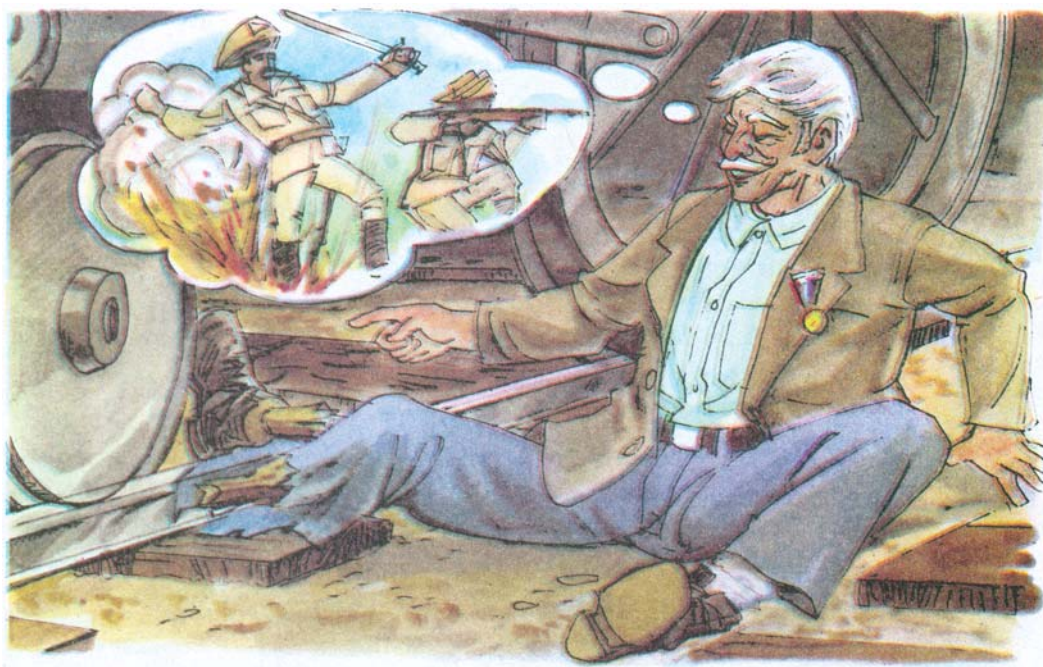
Investiga en la biblioteca quiénes fueron Hércules y Sansón.

¿Por qué Rubén Darío compara a Caupolicán con ellos?

Localiza y lee los versos donde el autor nos da la idea del decursar de los días.

Has leído dos lecturas sobre un mismo personaje. Compara la forma en que están escritas ambas. ¿En qué se diferencian?

¹ Nemrod: cazador infatigable.



EL HÉROE

Desde la tarde anterior habíamos llegado al ingenio y, ahora, almorzábamos con apetito de guajiros debutantes, en el portal del bungalow¹ que tenían los ingenieros. Cien metros al frente, paralelas a la línea de casas del batey, se extendían las vías del ferrocarril en una longitud aproximada de cuatrocientos metros, perdiéndose por un extremo en una gruta de árboles, y por el otro, en la traición de una cueva.

Eran las doce.

El viento, como perro jíbaro, había huido hacia el monte.

En el cielo, página fulgurante, el Sol semejava la palabra de fuego de una maldición de luz. Los carriles eran como de plata y fulguraban como relámpagos cautivos.

Eran las doce en el campo, en Cuba.

EL PERSONAJE

El paradero, que nos quedaba casi enfrente, un tanto a nuestra izquierda, estaba, contra la costumbre de todos los pueblecitos, solitario.

¹ bungalow: casa de campo.

El viejo telegrafista, sentado en un taburete que se recostaba a la criolla en la puerta de entrada, fumaba tranquilamente. De pronto se levantó y fue hacia la mesa de los puntos y rayas... (¡Una tan solo de las muchas estatuas a Morse!).

Un muchacho fue a cambiar el chuchó de un desviadero de grúa.

A lo lejos, intermitentes e imperiosos, sonaron varios pitazos "Un tren con vía libre", dijo alguien.

El telegrafista, con esa calma peculiar en los viejos empleados de ferrocarriles, que nos desespera a los que hemos leído en las novelas y visto las cintas, toda la veloz ceremonia que requiere el paso vertiginoso de un tren por los paraderos intermedios, apareció en el andén con una banderola roja en la mano cuando ya la máquina atacaba velozmente la curva, envuelta en humo y como salpicando chispas.

LA TRAGEDIA

El viejo empleado se acercó al borde del andén para coger los papeles que le tirarían al pasar, pero su mala suerte le hizo dar un traspié y cayó violentamente a la línea.

La locomotora, con un rugido de conquista, avanzaba incontenible y a los veinte metros era una montaña que rodaba...

Nos sentimos oprimidos y angustiados igual que en una pesadilla insoportable. Yo, que casi lo era, me sentí niño y hubiera llorado por evitar aquello... Como en algo posible, pensé en que el tiempo y el espacio debían acabar en aquel segundo interminable y que todo quedara como en el vacío, con la locomotora perpetuamente a igual distancia del pobre viejecito, antes que permitir a mis ojos el tormento de verlo aplastado por la máquina.

Pero... ¡Todo inútil...! El hombre, que se había dado un serio golpe al caer, no pudo sacar una pierna de entre los polines, y a pesar de los esfuerzos titánicos del maquinista, la locomotora llegó hasta él, patinando rabiosamente sobre los raíles llenos de centellas...

EL HÉROE

Llegamos en silencio, como ante los muertos tendidos. El maquinista tenía la enorme mano soldada en la palanca del freno, con los ojos muy grandes, miraba como por primera vez el mecanismo inexplicable de la caldera o la insoportable angustia del paisaje. Y mientras, de sus ojos caían lágrimas, como campanadas de reloj...

Dimos la vuelta con temor. Allí estaba el viejo con las manos apoyadas en tierra, y el busto erguido y con cara tranquila...! "Que den para atrás" – nos dijo; y, luego, al ver nuestro asombro, una risita nerviosa y espeluznante hirió nuestros oídos y quedó en ellos para siempre...

Pensé, ante aquella muestra de valor espontáneo y tranquilo cuán despreciables eran las hazañas famosas de todos los héroes fanfarrones de la historia.

Y como si empezara a aburrirse, dijo luego, con una voz llena de urgencia: “Vamos, den marcha atrás, que no voy a estar aquí toda la vida...”

El maquinista por fin hizo retroceder a la máquina, y los crujidos de los huesos rotos se oían en medio del fragor del coloso, lastimeramente, como el llanto de un niño que despierta durante una ovación en el teatro...

¡Qué profunda pena y qué admiración sentí entonces hacia aquel viejecito valeroso...!

Cuando el monstruo negro dejó libre el espacio entre el andén y las vías, ¿nos acercamos o fuimos atraídos? No lo sé... Ya el telegrafista estaba en pie, pálido pero tranquilo, recostado al muro de cemento, con su pierna rota en la vía, y nos dijo con calma: “Vaya, vaya ¡por Dios! dejen esa cara. No ha sido nada. La pierna era de palo; la original está enterrada en el campo de batalla de Ceja del Negro...”

Pablo de la Torriente Brau

Actividades

Selecciona del texto las palabras cuyo significado desconoces. Búscalas en el diccionario.

Localiza en la primera parte del texto una expresión en sentido figurado e interprétala.

Opina sobre la actitud asumida por el viejo telegrafista en el momento del accidente.

¿Qué fue lo que hizo este personaje para que el autor titulara este cuento “El héroe”?

Lee expresivamente el episodio de la lectura que más te haya gustado.

En la segunda parte el autor nos habla de “la mesa de puntos y rayas”. Una vez que tu maestro te haya explicado qué es, investiga en la biblioteca quién fue Morse y la importancia de su invento.

HIDALGO Y SAN MARTÍN

(fragmento)

Tomado de Tres héroes.

(...) México tenía mujeres y hombres valerosos que no eran muchos, pero valían por muchos: media docena de hombres y una mujer preparaban el modo de hacer libre a su país. Eran unos cuantos jóvenes valientes, el esposo de una mujer liberal, y un cura de pueblo que quería mucho a los indios, un cura de sesenta años. Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Vio a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vio maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel. Tenía fuego en sí, y le gustaba fabricar: creó hornos para cocer los ladrillos. Le veían lucir mucho de cuando en cuando los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho nuevo, que daba muchas limosnas el señor cura del pueblo de Dolores. Decían que iba a la ciudad de Querétaro una que otra vez, a hablar con unos cuantos valientes y con el marido de una buena señora. Un traidor le dijo a un comandante español que los amigos de Querétaro trataban de hacer a México libre. El cura montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón: se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento y tomó un convoy de pólvora que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya, con músicas y vivas. Al otro día juntó el Ayuntamiento, lo hicieron general, y empezó un pueblo a nacer. Él fabricó lanzas y granadas de mano. Él dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. Él declaró libres a los negros. Él les devolvió sus tierras a los indios. Él publicó un periódico que llamó *El Despertador Americano*. Ganó y perdió batallas. Un día se le juntaban siete mil indios con flechas, y al otro día lo dejaban solo. La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. Él les avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a darles los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo aban-

donase la soldadesca, que quería que fuese cruel. Su compañero Allende tuvo celos de él, y él le cedió el mando a Allende. Iban juntos buscando amparo en su derrota cuando los españoles les cayeron encima. A Hidalgo le quitaron uno a uno, como para ofenderlo, los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de una tapia, y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su Gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados. Pero México es libre.

San Martín fue el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españoles, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte: al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco: parecía de acero: miraba como un águila: nadie lo desobedecía: su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: ¿qué le importaba perder su carrera, si iba a cumplir con su deber?: llegó a Buenos Aires: no dijo discursos: levantó un escuadrón de caballería: en San Lorenzo fue su primera batalla: sable en mano se fue San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera. En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo el cruel de Venezuela: Hidalgo estaba muerto: O'Higgins salió huyendo de Chile: pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así, que no pueden ver esclavitud, San Martín no podía; y se fue a libertar a Chile y al Perú. En dieciocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fríos: iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos: abajo, muy abajo, los árboles parecían yerba, los torrentes rugían como leones. San Martín se encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Maipú, lo derrota para siempre en la batalla de Chacabuco. Liberta a Chile. Se embarca con su tropa, y va a libertar al Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar, y San Martín le cede la gloria. Se fue a Europa triste, y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él le regaló el estandarte en el testamento al Perú.

Un escultor es admirable porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.

José Martí

Actividades

Fíjate en la ortografía:

hipocresía magnánimo soldadesca desobedecía

Incorpora estas palabras a tu prontuario.

Busca los nombres de pueblos y países de América que se mencionan en la lectura. Localízalos en un mapa con ayuda de tu maestro. Reproduce oralmente algunos de los hechos de la vida de Hidalgo referidos en la lectura.

¿Cuáles son las batallas en que participó San Martín?

Interpreta la siguiente expresión:

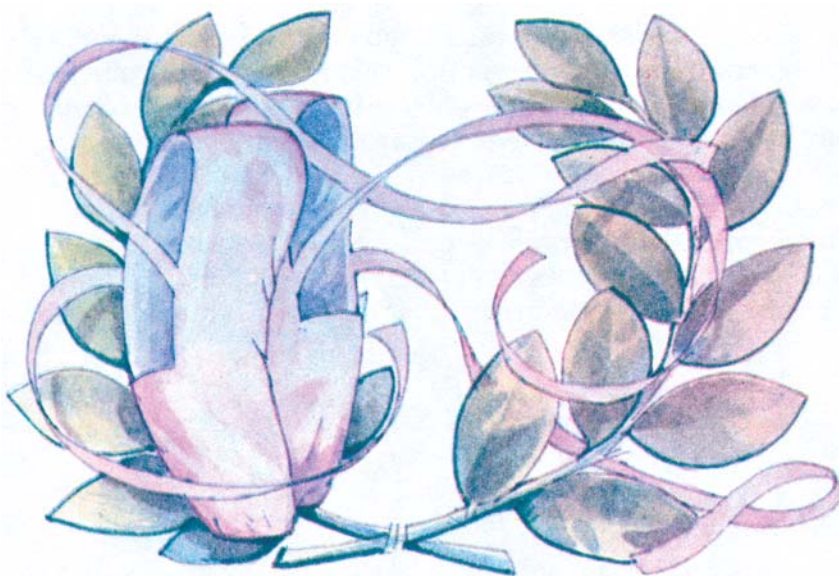
parecía de acero: miraba como un águila

Copia en tu libreta, con tu mejor letra, el último fragmento de la lectura, a partir de donde dice: Esos son héroes; (...)

Lee cuidadosamente esta expresión:

(...) esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres.

¿Qué patriotas cubanos puedes poner como ejemplo de ello?



ALICIA ALONSO

Alicia baila como baila el viento;
se diría que al viento escenifica;
pero el viento se mueve y nada explica,
y Alicia explica con el movimiento.

Alicia baila, vuela, cuenta un cuento
y canta sin cantar música rica.
El viento en su persona se osifica
y ella si quiere se convierte en viento.

Acróbata del sueño, Alicia sube
como el vapor... Se transfigura en nube
y baja en lluvia de lineales galas.

Ahora, sube y no baja por sus huellas:
echan sus pies maravillosas alas
y sus manos alcanzan las estrellas.

Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí)

Actividades

Busca en el poema expresiones en sentido figurado e interprétalas.
¿Recuerdas el nombre de alguna de las obras que interpreta nuestro Ballet Nacional? Conversa sobre ella con tus compañeros.



LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
una lechera el cántaro al mercado
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo a todo el que lo advierte:
"¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!"
Porque no apetecía
más compañía que su pensamiento
que alegre le ofrecía
inocentes ideas de contento.
Marchaba sola la feliz lechera,
y decía entre sí de esta manera:

"Esta leche vendida,
en limpio me dará tanto dinero;
y con esta partida
un canasto de huevos comprar quiero
para sacar cien pollos, que al estío
me rodeen cantando el pío, pío.
Del importe logrado
de tanto pollo mercaré un cochino;
con bellota¹, salvado,
berza, castaña, engordará sin tino,
tanto, que puede ser que yo consiga
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,
sacaré de él sin duda buen dinero:
compraré de contado
una robusta vaca, y un ternero
que salte y corra toda la campaña
hasta el monte cercano a la cabaña."
Con este pensamiento
enajenada, brinca de manera
que a su salto violento
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!

¹ bellota: fruto de la encina del alcornoque y del roble.

¡Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero,
 huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
 ¡Oh, loca fantasía,
 qué palacios fabricas en el viento!
 Modera tu alegría,
 no sea que saltando de contento,
 al contemplar dichosa tu mudanza,
 quiebre su cantarillo la esperanza.
 No seas ambiciosa,
 de mejor o más próspera fortuna
 que vivirás ansiosa,
 sin que pueda saciarte cosa alguna.
 (...)

Félix María de Samaniego

Actividades

Selecciona para cada palabra de la izquierda, el sinónimo adecuado en la columna de la derecha:

presteza	deseaba
apetecía	verano
estío	ligereza

Localiza en el poema la palabra *enajenada*. Sustitúyela por una expresión equivalente.

Pronuncia correctamente estas palabras:

advierde rodeen llevarélo

Cuenta lo que le sucedió a la lechera cuando iba para el mercado.



LOS CHICHIRICÚ DEL CHARCO DE LA JÍCARA

(fragmentos)

DE CUANDO LOS CHICHIRICÚ LLEGARON A ESTAS TIERRAS

Hace cientos de años, de las lejanas tierras de Kumbi Saleh llegaron un día los Chichiricú, dos duendecillos diminutos del tamaño de esos besos redondos y apretados que dejan en la frente una huella pequeña y húmeda.

Los Chichiricú eran así: se hacían sentir aunque no se vieran y andaban siempre de un lado para otro, haciendo travesuras. Ella y él. Juntos en todo momento, vestidos solo con la piel muy tostada por el Sol y mojada por el agua de ríos y lagunas. Un par de enanitos saltarines nacidos de una nuez de palma, de una cáscara de maní o de alguna piedra desconocida. Nadie sabe. Porque en aquellos tiempos, en las tierras de Kumbi Saleh sucedían cosas fantásticas. Y había mañanas en que las yucas se volvían piñas y las piñas se volvían bananos y los bananos se volvían arroz o el cielo se volvía amarillo y el Sol azul y el mar se llenaba de palomas y los vientos de peces. Todo andaba al revés. Pero cuando algo de eso pasaba, la gente sabía que los Chichiricú estaban cerca, con el bastoncito de madera de guásima que usaban para hacerse invisibles y una de las guitarras más melodiosa que se ha visto.

Y así andaban después los Chichiricú por estas tierras nuestras, riendo y bailando, tan jóvenes y ágiles como en los tiempos lejanos

de Kumbi Saleh, siempre diminutos y juguetones, visibles o invisibles gracias a su bastón mágico. Porque ellos nunca se ponían viejos y aunque los soles y las lunas iban y venían de un extremo a otro de las costas, los Chichiricú parecían siempre acabados de planchar, estirados y brillosos, saltimbanqueando de la palma a la ceiba y de la ceiba al jagüey hasta que alguien pasaba por allí. Entonces ocurrían aventuras muy extrañas y todo el monte se llenaba de pronto de burbujas que, al estallar, sonaban como el chiquichiquichá de las maracas, que es la forma de reírse de los duendes.

DE CUANDO SE MUDARON AL CHARCO DE LA JÍCARA

A los pocos días de estar por estos sitios, los Chichiricú comenzaron enseguida a construir su casa en el Charco de la Jícara: paredes de cáscara de guayaba y, como techo, una tajada de melón colorao. En los alrededores reinaba un gran alboroto: tocororos, pitirres, zunzunes, bijiritas, yaguasas, pericos y jutías congas volaban y corrían por las orillas del Charco, ansiosos de dar la bienvenida a los nuevos vecinos. Y recogieron flores de cundeamor, de flamboyán, de filigrana cimarrona; hicieron ramilletes de canutillos y mariposas y se pusieron a esperar que los dos primeros duendes que allí llegaban salieran a saludarlos.

Pero los Chichiricú no aparecían. Las horas pasaban y pasaban y los vecinos empezaban a impacientarse. En eso el zunzún comenzó a cantar y los demás a bailar, mientras las matas de majagua y de mango sonaban sus hojas unas contra otras como si dieran palmas. El tumbaquetumba estremeció las aguas del Charco de la Jícara y los Chichiricú surgieron de repente, dando saltos de aquí para allá y de allá para acá, llenando el aire de risitas y moviéndose con tanta rapidez que, siendo dos, parecían uno solo, sandungueando por el monte con las jutías congas, pericos, yaguasas, bijiritas, zunzunes, pitirres y tocororos de los alrededores.

Esa tarde, hubo guateque en la casa de paredes de guayaba y techo de melón colorao.

Y los vecinos aprendieron que a los Chichiricú siempre se les llamaba con música.

DE CUANDO ABRIERON MUCHO LA BOCA

Cuando los Chichiricú querían dormir, se encerraban en la casa de guayaba y melón colorao que siempre llevaban al hombro durante sus viajes, hasta que el reloj que marca las horas cantando tocaba una tumbadora del tamaño de un dedal para avisarles que había llegado el momento de despertarse.

Pero una mañana se levantaron con mucho sueño, y dice la gente de Camajuaní que abrieron tanto la boca para bostezar que se viraron al revés.

DE CUANDO SE MIRARON EN UN ESPEJO

La primera vez que los Chichiricú se miraron en un espejo se saludaron con mucha cortesía, creyendo que eran otros duendes que estaban asomados a una ventana. Y como los del espejo les devolvían el saludo / saludo sin parar, repitiendo todo lo que ellos / ellos hacían, terminaron por perder la paciencia y se fueron de allí de muy mal humor, disgustados por las monerías de esos nuevos güijes de la ventana.

Julia Calzadilla

Actividades

Lee estas palabras pronunciándolas correctamente:

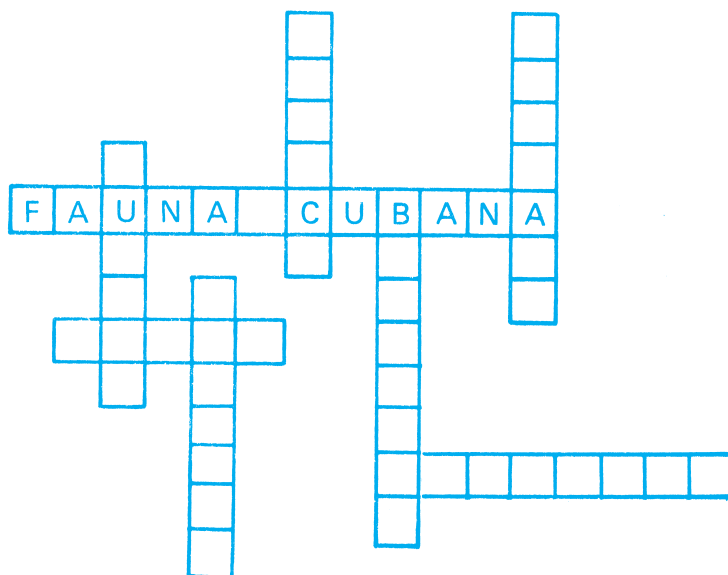
saltimbanqueando chiquichiquichá tumbaquetumba
sandungueando

¿Cómo imaginas tú a los Chichiricú? Dibújalos.

¿Qué sucedía cuando los Chichiricú estaban cerca?

¿Qué elementos fantásticos aprecias en esta lectura?

Completa en tu libreta el siguiente *puzzle* con los nombres de animales cubanos que aparecen en la lectura.



Intenta crear otro con los nombres de la flora cubana que se mencionan en el texto.



LAS FLORES

Una tarde de verano, un rayo de sol se enamoró de una montaña araucana, pero esta no correspondió a su amor y el Sol lloró su pena sobre la Tierra. Cuentan las leyendas que las lágrimas derramadas se convirtieron en bellas flores: y así nació el copihue, que crece en la región de Arauca, y cuelga sus flores rojas, blancas o rosadas entre los grandes árboles del sur de Chile, entre los robles, alerces y canelos; es planta de sombra y humedad y ha sido cantada en versos y leyendas hasta convertirse en la flor nacional del país.

Al igual que sucede con el copihue chileno, casi todas las naciones tienen una flor representativa de la belleza de sus paisajes. En Venezuela y Colombia la orquídea parece resumir el colorido de los bosques tropicales, y Argentina se caracteriza por el seibo carmesí de largos pistilos amarillos. Escocia ha elegido la flor del cardo para simbolizar su paisaje sobrio, y Holanda recuerda con el tulipán la profusión con que estas flores adornan sus jardines.

La variedad de flores es innumerable. Las hay silvestres, que crecen en campos y jardines alegrando cualquier ambiente, cualquier paisaje: de estas quizá las más abundantes sean las margaritas, pero no pueden olvidarse las amapolas con sus pistilos negros, los dientes de león que llenan el aire de "vilanos" cuando los niños soplan sobre su peluda corola, las nomeolvides pequeñas y azules, las violetas escondidas que simbolizan la humildad, los girasoles que proporcionan las "pipas"; y junto a todas estas, las anémonas rojas, moradas,

azules, cuyo nombre significa “viento” y las gencianas, y el azafrán, y la epígea blanca, y la vara de oro...

El hombre ha tomado muchas de estas flores y las ha hecho crecer en las mejores condiciones; ha realizado injertos y perfeccionamientos en las especies hasta obtener las flores cultivadas que frecuentemente resultan muy distintas de su planta original. Nadie diría, por ejemplo, que el ajo y la cebolla pertenecen a la misma familia que el tulipán, el jacinto y la azucena, flores de gran belleza y aspecto muy diferente al de sus sabrosos parientes; algo similar ocurre con el rábano y el nabo, plantas de la misma especie que el alhelí. La rosa, resultado de muchos y trabajosos experimentos, crece hoy día en todos los países del mundo, excepto en algunos de América del Sur; en tallos espinosos se abren las numerosas especies de rosas, dobles o sencillas, silvestres o cultivadas, altas o enanas, trepadoras, aterciopeladas, de intensa fragancia o inodoras, de verano o de otoño, y en tonalidades que varían desde el blanco al púrpura denso. Sin embargo, a pesar de todos los perfeccionamientos, todavía no se ha conseguido una rosa azul, aun cuando este ejemplar ha constituido el sueño de muchos botánicos y jardineros.

Pero las flores no crecen únicamente en los arriates de los jardines, ni en los campos de las zonas templadas. Hay algunas que flotan y viven sobre el agua, como el nenúfar, de pétalos blancos que se abren temprano por la mañana, cuando sale el Sol, y se cierran cuando el calor ha cumplido su misión, a media tarde. El adelweis, que tiene forma de estrella, brota sobre la nieve de las altas montañas y sus pétalos, cubiertos de suave pelusa como terciopelo, parecen copos de escarcha.

Sin embargo, las flores más originales de todas quizá sean las que viven en el desierto. Parece una contradicción hablar de estas plantas y, en cambio, su belleza no tiene nada que envidiar a las de las ciudades y cultivadas en jardín. En primavera, cuando ha pasado la estación de lluvias, grandes extensiones desérticas del norte de Arabia se cubren de florecillas mexicanas y se pueden encontrar numerosas especies de cactus con flores de colores vivos y brillantes. Los indígenas las denominan con nombres que expresan estos tonos: así ocurre con la rosa del desierto, de pétalos suaves marfileños, o con las flores rojas de los nopales, que tantas veces se ha citado en las canciones del folklore mexicano:

El alhelí, el nenúfar y la rosa,
el seibo, la genciana y la violeta
son los collares con que el Sol adorna
la piel envejecida de la Tierra.

Actividades

En la columna A aparecen nombres de países. En la columna B aparecen nombres de flores representativas de la belleza del paisaje de esos países. Trata de establecer la correspondencia. Puedes volver a leer el texto.

A	B
Argentina	copihue
Chile	orquídea
Venezuela	seibo carmesí
Holanda	cardo
Escocia	tulipán
Colombia	mariposa

¿De qué flores se habla en esta lectura? Busca algunos de esos nombres en este cuadro de letras, puedes encontrar hasta doce.

N	A	B	C	D	M	H	P	G	M	L	P	S
E	M	T	A	M	A	P	O	L	A	X	Z	T
N	I	D	L	S	R	N	S	T	B	V	D	T
U	Y	O	H	T	G	I	R	A	S	O	L	U
F	P	D	E	O	A	Z	U	C	E	N	A	L
A	O	R	L	M	R	O	S	A	H	J	K	I
R	J	A	I	V	I	O	L	E	T	A	T	P
J	A	C	I	N	T	O	Q	T	LL	S	J	A
D	O	P	S	T	A	N	E	M	O	N	A	N

Investiga en la biblioteca sobre nuestra flor nacional.

MADRE

Gardenia de la sonrisa,
fina rosa para el broche,
violeta de cada noche,
dalia que nace en tu risa.
Azucena de la brisa,
no me olvides, mi memoria.
Recuérdame, soy tu historia
—jirón de tu limpio viento—.
Te vas y no sé qué siento,
regresas y eres mi gloria.

Waldo González López

Actividades

Busca en el poema una palabra a la que puedes hallarle su homónimo.

Memoriza estos versos y recítalos.

POR QUÉ EL RUISEÑOR CANTA SIN CESAR

He aquí lo que pasó a un ruiseñor hace muchísimo tiempo.

Cierto día que andaba volando por el campo, vio un arbusto no lejos del arroyo que por allí corría.

– ¡Qué hermoso arbusto! –dijo el ruiseñor–. ¡Qué belleza! ¡Qué verdor! Nunca he visto nada igual.

Chasqueó la lengua, abrió el pico y cantó de gozo.

Cuando hubo terminado su canto, se posó en el arbusto y vio entre sus ramas un pequeño fruto.

– ¡Qué lindo! ¡Qué verde y qué bello! Jamás he visto otro igual...

Chasqueó la lengua, abrió el pico y cantó alegremente.

¿Qué otra cosa podía hacer? Para eso era ruiseñor; para cantar de gozo.

Pero entonces vino volando al arbusto un pequeño pájaro gris de cola blanca.

– ¡Vete! –le dijo el ruiseñor–. No te permito posarte en mi arbusto ni contemplar sus frutos.

– ¿Y quién te dijo que es tuyo? –dijo el pajarito asombrado.

– Lo digo yo –repuso el ruiseñor–. Yo que lo encontré y vine a cantar a su lado; es mío.

– Pero tú no lo plantaste –dijo el pajarito de la cola blanca.

– ¿Y qué? –dijo el ruiseñor–. Me voy a quedar aquí, en él, hasta que el fruto madure y pueda comérmelo.

El pajarito de la cola blanca se fue y el ruiseñor se quedó en el arbusto a esperar.

En el tiempo en que estuvo esperando, el verde fruto se abrió y dejó ver como una flor rojiza.

– ¡Qué belleza! –dijo el ruiseñor–. ¡Qué color! Nunca he visto nada igual.

Chasqueó la lengua, abrió el pico y cantó alegremente.

¿Qué otra cosa podía hacer? Para eso era ruiseñor; para cantar de gozo.

¡Pobre ruiseñor! Esperaba que el fruto madurara para comérselo él solo, sin darle nada a nadie.

Y el arbusto era...

Pero esperen. El ruiseñor no sabía qué clase de arbusto era aquel; por eso se comprende muy bien que en el cuento aparezca el hombre.

Era necesario aclarar aquella cuestión. ¿Y quién podía hacerlo? Sólo el hombre; porque él es el más inteligente de los habitantes de la Tierra.

Llegó el hombre, y el ruiseñor le dijo:

– ¡Vete! Este arbusto es mío y no te permito quedarte cerca de él ni admirarlo. Y mucho menos pensar en comerte sus frutos.

– ¿Y quién te dijo que es tuyo? –le preguntó el hombre.

– Lo digo yo –respondió el ruiseñor–. Yo que lo encontré y vine a cantar junto a él. Es mío.

– Pero tú no lo cultivaste –dijo el hombre asombrado.

– ¿Y qué? –dijo el ruiseñor–. ¿Ves ese fruto? Pues estoy esperando que madure para comérmelo; me lo tragaré yo solo sin darte nada. Para eso el arbusto es mío.

Pero el hombre, como hombre al fin, lo sabe y lo comprende todo. Y sonrió por toda respuesta.

– Está bien –le dijo al ruiseñor–, espera. Pero recuerda que hay también en la vida cosas que no se pueden comer y que merecen tus canciones.

Diciendo esto, dio media vuelta y se fue.

¿Y el ruiseñor? ¡Ay!, el pobre ruiseñor siguió esperando. El pobre no sabía que el arbusto era una mata de algodón.

En una mata de algodón lo primero que sale es un brote; fue lo que el ruiseñor tomó por un fruto. Después aparece una flor rojiza, que más tarde se convierte en una cápsula. Cuando la cápsula se rompe, sale de ella el algodón y el viento se lo lleva lejos, muy lejos.

– ¡Ah, ya maduró, ya maduró! –gritaba el ruiseñor al ver las blancas pelusitas de algodón que arrancaba el viento–. Mi fruto maduró. ¡Qué belleza! Nunca he visto nada igual.

Chasqueó la lengua, abrió el pico y cantó alegremente.

¿Y qué otra cosa podía hacer? Para eso era ruiseñor; para cantar de gozo. Pues todo ruiseñor, no importa que esté hambriento o cansado, es ante todo un ruiseñor; es decir, un cantante. Es un maestro en el canto y se expresa por medio de la canción.

¡Y qué admirable manera de cantar!

Nunca el ruiseñor había cantado tan maravillosamente, porque pensaba que en aquel momento se había realizado su sueño. El fruto había madurado, y él, él solo, se lo iba a comer. Para eso había esperado tanto...

Cuando el ruiseñor terminó su canción, voló hasta el capullo, miró dentro de él y vio que estaba... vacío.

– ¡Vacío! ¡Vacío! ¡Vacío! –gritaba el ruiseñor–. ¡Está vacío! ¡Nunca he visto nada igual!...

Chasqueó la lengua, abrió el pico y cantó... pero esta vez no cantó de gozo; esta vez el ruiseñor cantó de dolor.

¿Y qué otra cosa podía hacer? Para eso era ruiseñor, para cantar.

En aquel instante regresó el hombre.

¡Qué a tiempo llegó!

De haber podido, el ruiseñor habría sollozado y llorado a lágrima viva. Pero sólo podía cantar. Era maestro en el canto, y ya fuera de la alegría o la pena, la risa o el llanto todo lo expresaba cantando.

– El arbusto está vacío –cantaba el ruiseñor–. Es un arbusto sin frutos, que no sirve para nada. ¿Para qué quieres vivir, arbusto, si no le eres útil a nadie?...

El hombre sonrió y le dijo al ruiseñor:

– Amigo ruiseñor, no tienes razón. Tu belleza no está en tu pluma gris, sino en tu voz, que resuena por toda la tierra. La belleza de este arbusto no está en que su fruto se pueda comer, sino en sus blancos copos de algodón. Nacen en ese capullo que está vacío y se dispersan por todo el mundo. Mira mis ropas y las ropas de los demás hombres; son brillantes, suaves y bonitas; son de algodón.

Y el hombre se fue.

El ruiseñor permaneció largo rato junto a su arbusto y estuvo mirándolo con aire pensativo y triste.

Estuvo todo el día pensando, y aunque su cabeza era pequeña como la cabeza de todos los pájaros, el ruiseñor lo comprendió todo.

Por la noche voló al querido arbusto que estaba junto al arroyo y ... abrió el pico, chasqueó la lengua y cantó.

– ¡Oh, arbusto maravilloso! ¡Es admirable, asombroso! Da unos frutos que nadie puede comer... Pero blanquísimos, son magníficos, porque les son útiles a todos...

Chasqueó la lengua, abrió el pico y siguió cantando, cantando...

– No, los capullos no estaban vacíos. En ellos crecieron unos copos blancos, blancos como la nieve y maravillosos como la vida misma –cantaba de gozo y alegría.

¿Y qué otra cosa podía hacer? Para eso era ruiseñor, para cantar de gozo y alegría.

Por eso desde entonces, canta sin cesar para que las fieras, los pájaros y los hombres sepan que los capullos de aquel maravilloso arbusto no están vacíos; para que sepan que en ellos nacen unos copos blancos como la nieve y hermosos como la vida misma. También quiere que sepan y recuerden que lo máspreciado en la vida no es lo que puede comer uno solo; sino lo que es útil para todo el mundo...

Actividades

Lee los significados de la palabra *cápsula* :

Casquete que se pone a algunas botellas.

Casquillo para las armas de fuego.

Envoltura en que se encierran ciertas medicinas.

Fruto seco y hueco que contiene las semillas.

Cabina en la que se encuentran los mandos de un avión supersónico o de un cohete.

Selecciona la acepción correcta de acuerdo con su uso en el texto.

¿Qué lección recibió el ruiseñor?

¿Qué opinas de la actitud del ruiseñor con el pájaro de la cola blanca?





ARTISTA DE LA LUCHA GUERRILLERA

(fragmento)

Che era un inseparable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto de vista militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¡Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces; pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, como fue una de ellas la invasión al frente de una columna perseguida esa columna por miles de soldados por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando –junto con Camilo– una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria.

Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras.

Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna manera es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el hecho de que en las innumerables ocasiones en que arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate. Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ien uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero –repetimos– si como guerrero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Fidel Castro

Actividades

¿Qué palabras se utilizan repetidamente en esta lectura? Cópialas y busca su significado en el diccionario.

¿A qué dos hazañas se refiere Fidel, que consagraron al Che como un jefe extraordinario? Escríbelas con tu mejor letra.

Selecciona algunas de las expresiones con que Fidel califica al Che.



LA ABANDERADA

(adaptación y fragmento)

Cuando estalla la guerra del 68, Bayamo es un paraíso para los hacendados. En su zona está concentrada gran parte de la riqueza agraria de Cuba. Las chimeneas de numerosos ingenios elevan al aire azul su humo opulento. El ganado pasta abundante en sus verdes llanos. Los frutos menores se dan profusos, sabrosos, fáciles en sus extensas fincas de cultivo. Las arboledas de frutales deliciosos son como oleaje susurrante en un mar lleno de aromas. Parece que el sudor y la sangre negros son poderosos fertilizantes. El Cauto, ancho y majestuoso, al unirse con el río Bayamo, permite la entrada de embarcaciones de bastante calado, lo que facilita el comercio y da vida inusitada a la región.

En la mañana del día 17 de octubre de 1868, siete días después de resonar en el aire claro de Yara el grito lanzado por Carlos Manuel de Céspedes, al que respondió la voz de la campana de su feudo "La Demajagua", coreada por el alarido de libertad de sus esclavos, el ingenio "Las Mangas", de Perucho Figueredo, es foco de activa conspiración.

En el comedor de la casa de vivienda están sentados los conspiradores. La mañana entra a raudales por la galería de persianas que da al jardín y en los árboles cantan los sinsontes y revolotean las bijiritas y los tomeguines, como si la vida no fuera a perder su paz,

mientras que para un grupo de cubanos dignos se inicia el drama de diez años en que Cuba se desangrará en su primera lucha armada por conquistar la independencia.

En el grupo resalta la belleza de Candelaria y Luz Figueredo, que serán ejemplo del valor de las cubanas y de su firmeza en resistir las penalidades de esta cruenta guerra.

– Yo seré muy jovencita, pero siento el amor a Cuba y el ansia de verla libre con la misma intensidad con que pueden sentirla ustedes los hombres.

– Perucho, ¡qué bien has sabido inculcar en tus hijos el ideal de Cuba libre!

– No sé, Joaquín... a veces miro a estas hijas mías y veo en sus ojos un resplandor que me asusta... Pero no he podido enseñarlas a ser cobardes.

– Brindemos por Cuba, por Carlos Manuel, por todos los cubanos. Quién sabe si esta va a ser la última comida que hagamos juntos...

Joaquín Agüero levanta su copa y, mirando a Candelaria, lanza la frase que marcará su destino.

– Para que nuestro triunfo sea completo necesitamos una abanderada...

– Yo me atrevo a ser la abanderada.

La madre vierte lágrimas de temor y orgullo. Los hombres se ponen de pie, y ante el padre se arrodilla la hija de dieciséis años a recibir la insignia de Cuba.

– Candelaria Figueredo: Solemnemente, te proclamo abanderada de la División de Bayamo¹. Que sean tuyos el valor y la fortaleza para que nunca dejes caer de tus manos esta bandera.

El 18 de octubre, a las seis de la mañana, sale del ingenio la tropa de Perucho Figueredo, compuesta por unos valientes que no llevan, en su mayoría, más arma que el machete.

Al frente monta, luciendo al sol recién nacido su belleza esplendente, la abanderada. A sus costados van sus dos ayudantes: Carlos Manuel de Céspedes y Gustavo Figueredo, que entre los dos no cuentan cuarenta años.

Emprenden el camino de la ciudad, y al llegar a las márgenes del río Bayamo, de entre las lomas y los maniguales van saliendo contingentes de hombres, campesinos y esclavos, que se unen a la que será División gloriosa.

Empinado en los estribos, Figueredo manda:

– ¡Abanderada! ¡Ondee usted la bandera!

¹ División de Bayamo: parte del Ejército Libertador de la Guerra de los Diez Años (1868).

Y por primera vez, en aquel pedazo de tierra cubana, se alza al viento la estrella solitaria.

Renée Méndez Capote

Actividades

Busca sinónimos para estas palabras: *profusos, inusitada, cruenta, esplendente, insignia*.

Selecciona palabras que tengan cinco sílabas. Pronúncialas correctamente.

Busca en la lectura palabras terminadas en s, r, d. Léelas pronunciando los sonidos finales.

Explica la relación entre el título de esta lectura y su contenido. ¿Qué opinión te merece Candelaria Figueredo? ¿Por qué?



CARTA DEL CHE A FIDEL

Habana
"Año de la Agricultura"

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierta, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático, porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despidió de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que es ya mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario.

He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en estos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificando con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y de lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un

hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución, y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario,

Che

Actividades

¿Cuál es el motivo de esta carta?

Copia con tu mejor letra esta expresión e interprétala:

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos.

Lee expresivamente esta carta. Pronuncia correctamente los sonidos finales de palabras. Memoriza el fragmento que más te haya gustado.

Redacta un párrafo que desarrolle la siguiente idea: "Me gustaría ser internacionalista porque..."



ROMANCE VIEJO

Marinero entre las olas,
entre las olas del mar.

– Marinero, marinero,
marinero, ¿qué me das
porque te saque del agua,
donde te puedes ahogar?

– Te doy mis remos, mi vela,
mi brújula y mi compás,
mi catalejo de a bordo,
mi gorra de capitán.

– Marinero, marinero,
marinero, si me das
todo lo que darme dices,
¿con qué vas a navegar?

– Sácame del agua, niña,
sácame del agua ya.

– Marinero, marinero,
marinero, ¿qué me das?

– Te daré las gracias, niña:
nada más te puedo dar.

Le ha tirado una gran cuerda
y le ha tirado otra más.
Marinero, ya en la orilla,
moja a la niña de sal.

– Marinero, marinero,
marinero, ¿a dónde vas?

– A la mar me vuelvo, niña;
niña, de nuevo a la mar.

Mirta Aguirre

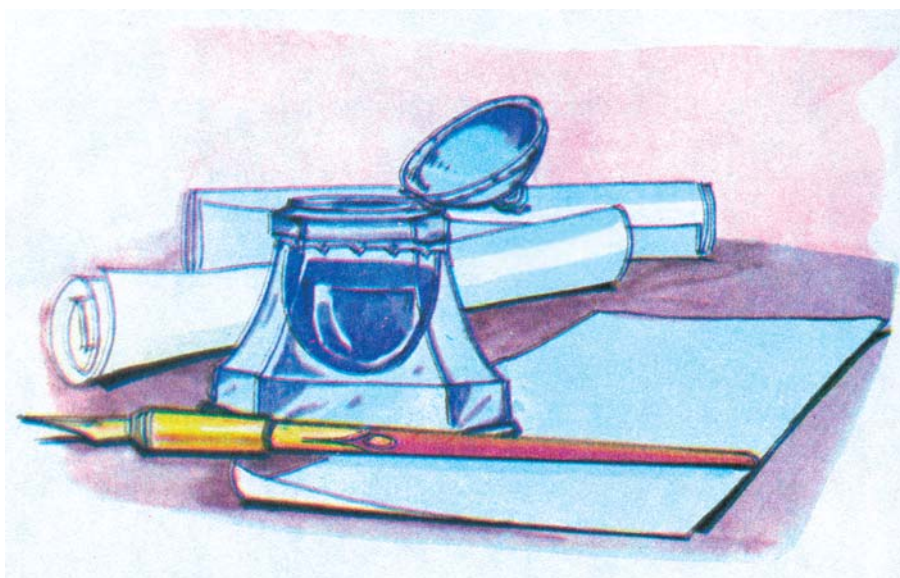
Actividades

Copia los nombres de los instrumentos marítimos que se mencionan en el poema. Clasifica esos nombres por su acentuación.

¿Qué palabras utiliza reiteradamente la autora que contribuyen a dar musicalidad a la poesía?

Realiza la lectura dialogada en el aula.

¿Qué otros poemas de esta autora tú conoces?



FÉLIX VARELA, EL QUE ENSEÑÓ A PENSAR A LOS CUBANOS DE SU ÉPOCA

De Félix Varela se ha dicho que fue el que enseñó a pensar a los cubanos, y es cierto, porque a mediados del siglo XVIII, tiempo en el que él fue profesor, las cosas se repetían sin razonarse. Varela enseñó a sus alumnos a que no aceptaran algo si no lo habían comprendido, si no era lógico el razonamiento.

En aquellos años, hablar a los jóvenes estudiantes cubanos de los movimientos de la Tierra, de la densidad del aire, de la ley de atracción universal, era como si se les estuviera contando cosas imposibles. Entonces se enseñaba mucha religión pero casi no se estudiaban las ciencias.

Fue Varela quien, por primera vez en Cuba, fundó un laboratorio experimental de Física y comenzó a impartir sus clases en español e incluyó este idioma como una asignatura más, ya que hasta ese momento, sólo se enseñaba el latín. Por estos cambios y mejoras en la enseñanza, Varela fue combatido enérgicamente por individuos conservadores.

Era tanto su saber y explicaba de manera tan clara y sencilla que todos se interesaban por participar en sus clases. El maestro era para ellos como un gran amigo, porque como él mismo decía: "los que enseñan no son más que compañeros de los que aprenden."

Varela no se limitó a ser un buen maestro, sino también luchó a favor de la independencia de Cuba. Cuando muchos pedían a España mejoras y reformas, Varela pedía la independencia. Por eso tiempo

después cuando tuvo oportunidad de ir a la Corte de España, habló y dijo muchas cosas sobre la explotación que la corona mantenía en Cuba. Debido a esta actitud, fue perseguido y obligado a vivir en el exilio, en Norteamérica.

En el exilio Varela fundó el periódico *El Habanero* desde donde escribía y orientaba a los criollos cómo debían luchar contra las injusticias de los españoles. Aunque las autoridades españolas prohibieron la entrada del periódico, este llegaba a través de viajeros o escondido en bultos de mercancías. Así se extendían las ideas del Maestro.

Ya por esos tiempos había cubanos que querían la anexión a los Estados Unidos. Varela no estuvo de acuerdo con ellos y protestó enérgicamente.

Los españoles quisieron asesinarlo en el exilio. Enterado de esto, el maestro escribió con valentía: "Miserables ¿creen destruir la verdad asesinando a quien la dice?"

Félix Varela, incansable educador, y batallador de las ideas independentistas, luchó por ellas hasta su muerte, ocurrida en el 1853, el mismo año en que nació otro gran maestro conductor del pueblo: José Martí.

Rosa Leyva

Actividades

Observa la ortografía en estas palabras. Cópialas en tu prontuario.

aceptaran
explotación

atracción
extendían

experimental
prohibieron

Lee sin omitir el sonido final:

oportunidad densidad actitud

Pronuncia correctamente:

razonamiento
Norteamérica

conservadores
autoridades

independentistas
enérgicamente

Explica por qué se dice que Varela enseñaba a pensar a sus alumnos.

EL DETECTOR DE MENTIRAS

Testimonio de William Gálvez.

Alrededor de las tres de la tarde una de las postas detuvo a tres hombres. Los prisioneros fueron conducidos ante el Comandante. Este los observó detenidamente. Los tres trataban de simular tranquilidad, con sonrisas que solo acentuaban su nerviosismo. Camilo inició el interrogatorio.

– Antes de comenzar, siéntense. Vamos a evitar que traten de correr o las consecuencias serán peores –esas fueron sus primeras palabras. Los tres, casi al unísono, se sentaron en el suelo, pues no había otra cosa en qué hacerlo. Los presentes los imitaron y nuestro jefe agregó:

– Bueno, usted, dígame cómo se llama y qué estaba haciendo. ¿Nos buscaba? Bien, si es así, nos encontró.

Se había dirigido al que parecía mayor. Era alto y delgado, pero fuerte. De pelo totalmente canoso.

– Mire, señor, nosotros andábamos viendo cómo estaban nuestras reses, ya que tenemos que pagar cierta cantidad de dinero para que estas pasten y aumenten de peso –contestó.

– Esa es la verdad –agregó otro de los prisioneros, un poco nervioso–. Era el que más alterado parecía, pues, aunque a los otros dos se les notaba intranquilos, a este se le acentuaba el nerviosismo. Era el montero Enrique Navarro, colaborador del ejército.

– Y usted seguro que dice lo mismo –dijo Camilo al otro prisionero, bajo de estatura, de fuerte complexión física, muy trigueño. En realidad, bastante parecido al montero.

Al preguntárseles cómo se llamaban, dos de ellos dieron nombres falsos, excepto el montero, ya que dos de los prisioneros habían ocultado sus identificaciones debajo de las monturas de sus caballos. Claro, Navarro no podía negar quién era, pues esto servía de fundamento a lo que los otros decían.

Al decirles Camilo que sus brazos se veían blancuzcos y no parecían hombres de trabajo ni de campo, el viejo respondió que tenían una bodeguita en el central y que trabajaban a la sombra. Camilo entonces les dijo:

– ¿Sí? ¿Y trabajan con mangas largas siempre? ¡Qué casualidad!

El montero sólo afirmaba. El Comandante notó que calzaban botines semicortos, de color carmelita, y les hizo esta observación.

– ¿Esos botines los usa el ejército?

– Mire –contestó de nuevo el viejo canoso– los guardias venden

cualquier cosa cuando no tienen dinero. No es difícil ver en el central o en el pueblo a mucha gente con esos botines.

Se sabía que era cierto lo que afirmaba, pero tanto Camilo como los que participábamos en el interrogatorio, estábamos seguros de que los acompañantes del montero no eran otra cosa que guardias rurales, enviados en busca del rastro de la columna y de su ubicación.

De manera que las cosas fueron subiendo de tono. En la guerra los interrogatorios no son siempre calmados, aún más si se sabe que los interrogados andan buscándonos para informar acerca de nuestra ubicación, con el propósito de liquidarnos.

Ya había transcurrido un buen rato de conversación y no se sacaba nada en claro. Camilo entonces me indicó que lo acompañara. Nos apartamos de los prisioneros, quienes se notaban temerosos de su suerte, y me dijo:

– ¡Mira que estos tipos son descarados! Ya me tienen a punto de perder la paciencia.

Por mi parte le dije lo mismo, y entonces agregé:

– Ve y busca el práctico y enséñale desde lejos a estos tipos, a ver si los reconoce, antes de que se mueran del susto que les vamos a tener que dar.

Busqué a Fernando de Oro, pero debido a su avanzada edad no veía bien de lejos. La tragedia fue acercarlo al grupo. El hombre temía que lo vieran si de verdad eran guardias, y luego le exigirían cuentas. No fue fácil aproximar al viejito hasta los prisioneros para que los identificara. Después de un “échate para acá y échate para allá”, más bien de un “empuja-empuja”, el campesino distinguió a los prisioneros a través de unos matorrales y los identificó:

– Ese canoso es el cabo Trujillo. Ese otro –dijo señalando para Enrique Navarro– es el montero. El tercero no sé cómo se llama, pero es guardia.

Dejé que el viejito se retirara. Me acerqué a Camilo y le informé. Él se sonrió y comentó:

– Ya ves que eran guardias.

Luego de estar convencidos de la identidad de los prisioneros, Camilo le puso una nota simpática al momento, no obstante nuestra situación difícil. Se quedó un rato pensativo y me dijo:

– Vamos a hacerle una bromita a estos descarados. Tú verás.

Ordenó separar a los detenidos e hizo un aparte con Sergio del Valle, a quien propuso lo siguiente:

– Vamos a ponerle el aparato de tomar la presión al cabo Trujillo y decirle que es un detector de mentiras.

Y una vez junto al cabo, dirigiéndose al capitán médico:

– Ponle el detector de mentiras.

Mientras Sergio aplicaba el esfigmógrafo, Camilo, con mirada amenazante, repetía:

– Vamos a ver si dices la verdad...

El estado nervioso de Trujillo le impedía darse cuenta de qué era realmente el aparato y las preguntas de Camilo aumentaban la tensión:

– ¿Son ustedes guardias? ¿Sí o no?

A cada respuesta del cabo, Sergio movía negativamente la cabeza.

– ¡Usted es un mentiroso! ¡Usted no nos dice la verdad!

Al fin, el cabo comenzó a narrarlo todo.

Actividades

Fíjate cómo se escriben las palabras: *complexión*, *esfigmógrafo*.

Pronúncialas bien. Escribe su significado.

Busca en la lectura todas las palabras terminadas en d. Léelas pronunciando correctamente el sonido final.

Busca palabras de seis y siete sílabas. Pronúncialas oralmente.

Relata el episodio de la lectura que mejor recuerdas.

¿Qué cualidades de la personalidad de Camilo se ponen de manifiesto en esta anécdota?

ASCENDIDO CAMILO A COMANDANTE

Abril 24 de 1958

Comandante en Jefe Fidel Castro:

En mi poder el ascenso a Comandante del Ejército Revolucionario "26 de julio"; al recibir tan alto honor y responsabilidad he jurado cumplir a cabalidad dicho cargo y trabajar hasta el límite de mis fuerzas por acelerar el triunfo de la Revolución; gracias por darme la oportunidad de servir más a esta dignísima causa por la cual siempre estaré dispuesto a dar la vida; gracias por darme la oportunidad de ser más útil a nuestra sufrida patria.

Más fácil me será dejar de respirar que dejar de ser fiel a su confianza.

Att.
Camilo Cienfuegos

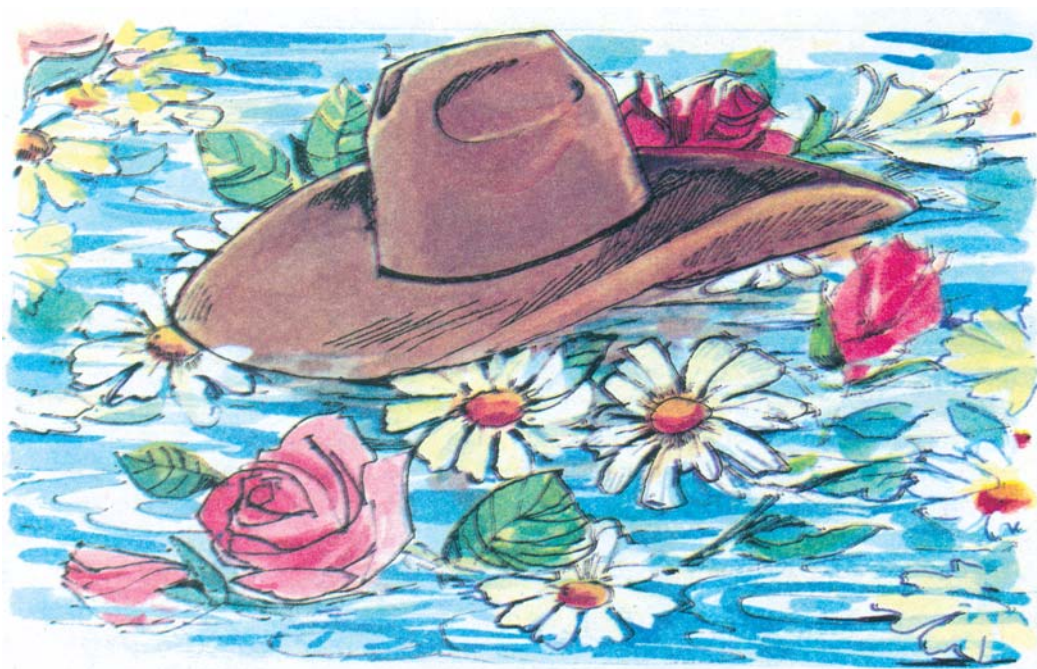
Actividades

Busca en la lectura palabras terminadas en r y léelas pronunciando correctamente el sonido final.

¿Qué motivó esta carta de Camilo?

Comenta con tus compañeros algunas de las ideas que en ella se expresan.

¿Qué hechos de la vida de Camilo hacen realidad esas ideas?



DIARIO DE UNA ROSA

24 de octubre

Ayer me asomé por vez primera al mundo... Y supe del frescor del rocío, del fuego del Sol y del frío de la Luna.

El aire me trajo el canto de los pájaros y el perfume de cientos de rosas que crecen, como yo, en los terrenos de la Escuela de Floricultura.

Ayer me asomé por vez primera al mundo y me pareció de veras muy hermoso.

25 de octubre

¡Cuánto se preocupan por nosotras! La buena tierra en que nos han sembrado fue cuidadosamente removida y abonada. No se permite que las malas hierbas nos molesten ni que el calor nos marchite. Hoy conocí los placeres del riego. Hilos finísimos de agua cayeron sobre mi corola para hacerla suave, tersa, cuajada de pequeñas gotas que relumbran al Sol.

26 de octubre

Voy ganando fama de agradecida porque cuanto más me cuidan más brillante se vuelve el color de mis pétalos y más delicado resulta mi aroma.

Esta mañana, al pasar por mi lado, alguien dijo que parezco tallada en vivo fuego y que me inclino con mucha gracia cuando llega la brisa o vienen a saludarme las mariposas.

27 de octubre

Hoy, al amanecer, nos despertaron las alegres voces de unas muchachas que traían grandes tijeras y cestas de paja... ¡Tris! ¡Tras! ¡Tris! ¡Tras! En menos de lo que esperábamos ya nos habían colocado en cestas húmedas de rocío. Nos llevaron hasta una camioneta y llegamos en pocos minutos a una elegante florería.

Otras muchachas nos sacaron de las cestas y nos fueron agrupando en mesas de mármol. Allí las rosas blancas; acá, la amarillas; allá, la encarnadas; y aquí, en un montón que parecía una llamarada, las rojas como yo...

Luego trajeron una cartulina con finos dibujos. Habían diseñado, con zonas de colores idénticos a los nuestros, una gran corona.

Después les resultó fácil (siguiendo las líneas del diseño y valiéndose de un atril o caballete, cartón, papel, hojas de areca, alambres y alfileres) fijarnos una a una, hasta formar como una enorme corola multicolor.

Y así nos convertimos en corona. Nos ataron una cinta de tafetán morado con letras de color oro viejo que decían: "A Camilo Cienfuegos, de los niños cubanos."

28 de octubre

Vinieron a buscarnos unos escolares que desfilaron con nosotras hasta el Malecón. Y allí: ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!... Los niños columpiaron la corona en el aire y ¡zas! nos lanzaron al mar. Caímos exactamente en medio de una ola verdiazul. Y sin quererlo, quebramos su cresta deslumbrante de Sol y fresquísima de espuma.

De espaldas, sobre el dorso del agua, flotábamos... Arriba, en el cielo, las nubes parecían claro algodón... El mar nos empujaba hasta la línea del horizonte. Pero aún veíamos las manos de los niños agitando como pañuelos. El viento del litoral nos entregaba –en sus voces clarísimas– los himnos de la Revolución.

Fue cayendo la noche. Navegábamos como peces por entre el agua oscura, que nos hacía temblar de frío y de fatiga... Con la Luna, llegó muy dulcemente el sueño. Y con el sueño, lo último que recuerdo, la imagen del valeroso Comandante que vive para siempre en el corazón de su pueblo.

El oleaje se tornó violento... El mar, golpe tras golpe fue deshaciendo la corona, separando a cada una de nosotras de su compañera, y hasta a algunas corolas de su cáliz... Pero no nos desalentamos por ello; estábamos seguras de ser un hermoso símbolo y felices de terminar así nuestras breves vidas.

El cariño del pueblo se prolongó en nosotras. Por eso, en un día como este, nuestro sitio de honor no era ni un búcaro de plata ni la negra cabellera de una niña, sino este mar bravío en que cayó Camilo.

Rafaela Chacón Nardi

Actividades

Aprende el significado de estas palabras:

floricultura: cultivo de las flores.

tersa: limpia, brillante, resplandeciente.

encarnadas: del color de la carne, coloradas.

tafetán: tela de seda muy delgada y tejida como el lienzo.

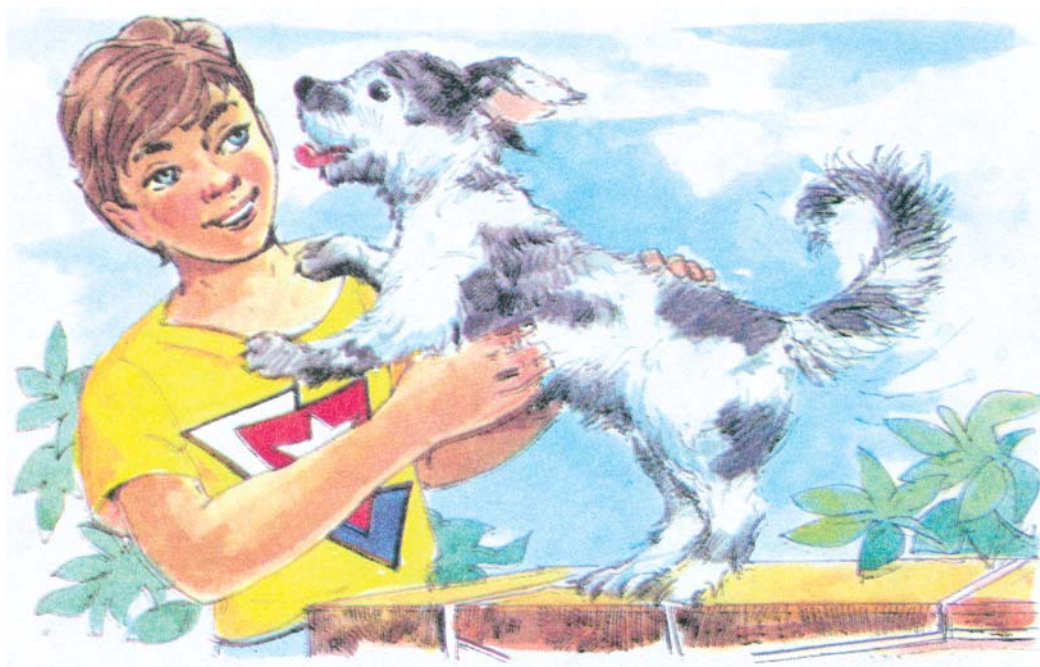
Ordénalas alfabéticamente. Llévalas a tu prontuario.

Lee lo que nos dice la rosa el día 26 de octubre. ¿Por qué crees que la rosa parecía “tallada en vivo fuego”?

Expresa tu opinión sobre la siguiente idea (...) “la imagen del valeroso Comandante que vive para siempre en el corazón de su pueblo”.

¿Por qué esta lectura se titula “Diario de una rosa”?

¿Te gustaría escribir un diario? ¿Sí? Pues empieza desde hoy. Infórmate con tu maestro sobre cómo lo debes hacer; él puede ayudarte mucho.



ELEGÍA

**Mi perro era negro y blanco,
la noche en él con el día,
y adentro de su mirada
vivió siempre la alegría.**

**¡Qué lana rebelde y suave,
qué hocico leve y certero,
y aunque chiquito, valiente,
y si valiente, ligero!**

**Cuando más contento estaba
su cola era un remolino.
Los perros la cola mecen:
¡la vieras tú hecha un molino!**

**Por el trillo de jardín
corrió feroz una tarde
¡y en brazos volvió, tan gacha
la oreja como su alarde!**

Le tiraban de la cola
los niños con él jugando
su paciencia era un reproche
como quien dice ¡hasta cuándo!

Tobi se llamó mi perro.
Si me preguntas por qué,
te digo: "Pues por lo mismo
que tú Pablo, Juan, José."

¡Buen amigo, camarada!
se me murió un mediodía.
Sin embargo, ¿no es extraño?,
me acompaña todavía.

Eliseo Diego

Actividades

Busca en el diccionario el significado de la palabra *elegía*, y relaciónalo con el contenido de este poema.

Describe a Tobi. Dibújalo en tu libreta.

Busca al final de los versos palabras que terminen igual, agrúpalas por su parecido.

¿Cuántas estrofas tiene el poema? Memoriza la que más te guste.

¿Cuántos versos tiene cada estrofa?

¿Qué sentimientos se ponen de manifiesto en el poema? Explica en qué basas tu respuesta.

LA IMAGEN DE LENIN

No es labor fácil dibujar el retrato de Lenin, pues, aunque él se desprenda de su obra como héroe fabuloso rodeado de leyendas, fue en vida modesto y extraordinariamente sencillo, no llamaba la atención por su aspecto, no le gustaba distinguirse de los que le rodeaban ni por la ropa ni por la conducta, y detestaba la afectación y el empaque.

¡Lenin! Tan solo de oír este nombre se les encendía la mirada a las personas. ¡Lenin! Tan solo de oír este nombre, empezaba a palpar emocionado el corazón de quien fuese a verlo. Y cuando se celebraba la entrevista, veía a una persona de baja estatura, ancho de hombros, sencillo rostro algo moreno y vivo, con una sonrisa, dijérase continuamente esbozada en los labios entre unos taheños¹ bigotes recortados y una rala² barbita corta. Asombraban, por lo inesperados, su voz de pecho, algo sorda y de barítono, su costumbre de hablar de prisa y con energía, su ligero defecto de pronunciación de la r, la viveza de movimiento y, claro es, el hecho de que él no dejara de ser quien era con quienquiera que tratase.

Mas, apenas le daba tiempo a quien viese a Lenin de maravillarse de lo sencillo de su aspecto, notaba que sus oscuros ojos castaños, bastante separados, en los que más bien se adivinaba que se advertía cierta picardía peculiar, tenían una mirada extraordinariamente perspicaz, que aquellos ojos, entornados como si fueran miopes, eran muy penetrantes y lo veían todo. Llamaba luego la atención su ancha frente, frente de sabio. Luego, en general, el aspecto exterior parecía pasar a segundo plano. Cautivaban la naturalidad de su conducta, la viveza en el hablar y la agudeza de ingenio. El hombre que en un principio pareciera tan común, crecía de manera imperceptible. Y el interlocutor o simplemente quien lo observase, era presa, sin notarlo, del encanto de Lenin.

Precisamente así cuentan la impresión que les produjo la primera entrevista con Lenin muchos de quienes tuvieron la dicha de verlo en vida.

Lenin fue un dirigente de los que el mundo aún no había conocido. Combinaba en su persona las cualidades de teórico sagaz y

¹ taheños: se refiere a los que tienen el pelo o la barba roja.

² rala: dicese de las cosas cuyas partes están separadas más de lo regular en su clase.

grandísimo conocedor de la vida, de científico audaz y profundo y de tribuno que sabía atraer al auditorio, de sabio político, previsor de los destinos de los Estados y de hombre sencillo, bondadoso y solícito, que siempre estaba dispuesto a ayudar de todo corazón a los demás.

Boris Polevoi

Actividades

Si no conoces el significado de alguna palabra búscalo en el diccionario. Acuérdate de trabajar en tu prontuario ortográfico.

Extrae de la lectura algunas expresiones que nos dan características morales de Lenin.

Busca datos y fotos sobre la vida y obra de Lenin. Consulta en la biblioteca.

Lee expresivamente el segundo párrafo.

EL HIJO DE LOS CAMPOS

Como “un hijo de los campos, un titulado de la naturaleza”, definió Martí al sabio cubano Tranquilino Sandalio de Noda (1808-1866).

Nacido en una finca de Guanajay, lejos de las poquísimas escuelas de la época, la madre lo enseña a leer y a escribir; un médico amigo, nociones de álgebra y latín; con un tío, se hace agrimensor a los 14 años. Todo lo demás lo aprendió solo, en los libros y en la Naturaleza.

Cuentan que allá por los años 1820-1855, podía encontrarse por cualquier lugar de la provincia pinareña un hombre raro: vestía ropas rústicas, color crudo. Llevaba los bajos de los pantalones remangados sobre zapatones de cuero. A la espalda, el jolongo con algún alimento, extraños aparatos, mucho papel, lápices y tres o cuatro libros en distintos idiomas, porque llegó a saber doce. Colgado de un brazo, un enorme paraguas escarlata que lo amparaba del mucho Sol y de la lluvia.

Noda fue llamado el padre de la topografía de occidente, región en la cual levantó planos, recorrió costas, montañas y valles, sugirió rutas marítimas y terrestres, clasificó plantas y animales... En las cuevas de Cajío, buscó y encontró los peces ciegos y fue el primero en dibujarlos y describirlos. Desde su rincón pinareño dijo a los campesinos cómo combatir la plaga de las bibijaguas, cómo curar las enfermedades del tabaco y del café.

En medio de su ir y venir por los campos, Noda encontraba tiempo para redactar informes sobre sus observaciones y descubrimientos. Hizo periodismo. Dio a conocer costumbres y leyendas campesinas. Escribió cuentos, poemas, novelas. Estudió las hablas de los indios cubanos y llegó a recopilar extensos vocabularios de las mismas.

A su hermana le enseñó algunos idiomas y juntos hicieron traducciones de grandes escritores (...). Cuando recibían visitas, se dice que los hermanos, para entretenerlas, repetían de memoria obras de teatro y poemas. Noda era un magnífico recitador.

Quizás porque aprender solo le había costado mucho, Noda era feliz enseñando. Muy joven aún, escribió un método para aprender griego. Luego, terminó un Atlas Matemático, Físico y Político, un estudio sobre las ventajas de la implantación del Sistema Métrico Decimal, y hasta un manual de taquigrafía, entonces desconocida en Cuba y que él aprendió durante un viaje a Yucatán.

Pero no sólo enseñó con libros. Si permanecía durante un tiempo trabajando en algún lugar remoto de su provincia, organizaba una escuela en la que alfabetizaba a niños y adultos de la zona. (Lo mismo hizo en Yucatán). Y los últimos años de su vida, muy enfermo ya, no dejó un día de abrir las puertas de su casa en San Antonio de los Baños para recibir a los alumnos que allí atendía. Por esta época fue cuando se dedicó a escribir para los niños que no tenían escuelas donde ir, como le había pasado a él.

Dando su enorme cantidad de conocimientos a todos, vivió Sandalio de Noda. Tan modestamente y tan sin pedir nada para sí –ni siquiera permitió que le hicieran un retrato–, que sólo el que lo trató de cerca pudo comprenderlo y admirarlo. El gobierno colonial lo ignoró; los envidiosos, los vanidosos, lo ignoraron. Pero el pueblo lo amó, porque él nunca se separó del pueblo. Y Martí valoró todo lo que significó para Cuba aquel “hijo de los campos”.

Al morir, el sabio quiso hacerlo como había vivido; con la mayor humildad. Pidió que no se avisara a nadie y que sobre su tumba no se colocara señal que la identificara. Cuatro campesinos lo acompañaron hasta dejarlo en la tierra que tanto amó, dos años antes del amanecer del 10 de octubre de 1868.

Hoy, si uno anda por la costa sur de Pinar del Río, cerca de Cálafre, los hijos de los pescadores dirán que conocen el estero de Noda; si va a San Antonio de los Baños, a un costado del río, encontrará un lugar en el que juegan los niños, descansan los viejos y se enamoran los jóvenes; el Paseo de Noda. Y lo que más le hubiera gustado a él, cientos de muchachos estudian en el Centro Politécnico Tranquilino Sandalio de Noda.

Anisia Miranda

Actividades

Selecciona las palabras cuyo significado desconozcas y búscalas en el diccionario. Llévalas a tu prontuario.

Refiriéndose a Sandalio de Noda, Martí dijo que era “el más laborioso de los sabios cubanos”. ¿Con qué hechos de su vida podrías ejemplificar estas palabras?

Lee el significado de la palabra:

autodidacta: que ha sido su propio maestro.

¿Crees que este término es aplicable a este sabio cubano? Ejemplifica tu respuesta con alguna idea expresada en el texto.



ADIVINANZAS

¿Quién será la desvelada
si lo puedes discernir,
de día y noche acostada
sin poder nunca dormir?

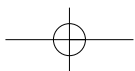
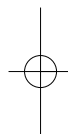
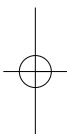
A pesar de tener patas
yo no me puedo mover;
llevo encima la comida
y no la puedo comer.

Una dama muy delgada
y de palidez mortal,
que se alegra y se reanima
cuando la van a quemar.

Si *EL ENAMORADO* fuera
más entendido
sabría el nombre de la dama
y el color de su vestido.

Actividades

Lee estas adivinanzas. Si no adivinas pide ayuda a tu maestro.
Realiza con tus compañeros un encuentro de adivinanzas.





***Los libros sirven para cerrar las heridas
que las armas abren.***

José Martí



ISAPÍ

Era muy hermosa la joven india Isapí. Su padre era el jefe de la tribu. El anciano miraba a su hija con una gran ternura, como miran los padres a los hijos que no son felices.

La joven india Isapí era muy hermosa. Venían a verla y a rendirse ante ella los más fuertes guerreros. Pero Isapí no respondía al amor de ninguno. La más bella de la tribu no podía amar, porque era fría y dura de corazón. Isapí no amaba ni compadecía a nadie. Por eso le llamaban también "La que nunca lloró", porque nadie vio nunca una lágrima en sus ojos negros.

Sufrieron los suyos las más espantosas desgracias. Una crecida del río Uruguay inundó y arrancó las viviendas y se llevó para siempre a mujeres y niños. Ancianos y jóvenes levantaban al cielo sus llantos y lamentos, pero Isapí no lloró. Sus hermosos ojos negros miraban a lo lejos, indiferentes al dolor de todos, y todos empezaron a pensar que Isapí era la causa de tanta desventura. Una hechicera dijo que solo las lágrimas de Isapí calmarían a los dioses.

Otras y otras desgracias más vinieron. Y en una guerra sostenida contra otros pueblos feroces, la tribu tuvo que huir y dispersarse por los montes. Cayeron en poder del enemigo las más hermosas de sus doncellas, y hallaron la muerte los más bravos guerreros.

Reducida la tribu a unas pocas mujeres y a un puñado de combatientes que salvaron al anciano jefe, se refugiaron todos en las selvas. Allí estaba con ellos Isapí, y en sus ojos no brillaba ni una lágrima.

Una hechicera echó mano de las artes de sus talismanes y de su magia para conseguir el consejo de los astros, y al fin dijo:

– Para que la desgracia pase por nuestro lado sin tocarnos es preciso que Isapí lllore.

Pero, ¿cómo hacerle llorar, si el anciano cacique tenía por su hija un amor sin límites? ¿Cómo hacerle llorar si ante el dolor de los demás no era capaz de tener el menor gesto de compasión? Era preciso que el dolor se probase en ella misma. Y los viejos hechiceros lo quisieron así.

Un día en que Isapí iba por un camino del bosque, le salió al encuentro una anciana encorvada y temblorosa. Con una voz que era un lamento, le pidió que le cortase algunas ramas secas para su pobre choza donde su nietecito enfermo se moría de frío.

Isapí la miró desdeñosa. Hincóse de rodillas la anciana y pidió y rogó con voz desfallecida, pero la joven india siguió su camino...

Al poco rato se le apareció una mujer todavía joven con un niño en los brazos. La mujer se le acercó con llanto en los ojos. Su gesto era de dolor y de angustia. Con voz de súplica le mostró a Isapí el niño moribundo, y le pidió que le buscara unas yerbas que pudieran sanar a su hijo.

Isapí sabía en qué lugar del bosque habría podido encontrar las yerbas que hacen huir a la muerte, y habría podido traerlas con solo desviarse un momento del camino. Pero la joven india, siempre ajena al dolor, siguió andando indiferente.

Siguió su camino solo unos pasos. Una misteriosa fuerza la obligó a detenerse y a oír a sus espaldas la voz de la hechicera de la tribu, que invocaba al diablo, señor de los maleficios.

– ¡Añá, señor de las sombras, haz que esta fría mujer que no se ha compadecido de una abuela ni de una madre, no sea nunca ni abuela ni madre!... ¡Añá, haz que esta mujer sin corazón, que no ha llorado nunca, viva eternamente llorando!... ¡Añá, haz que esta mujer, que por no llorar fue causa de tantos males, viva por siempre haciendo el bien a los demás con su llanto!...

Isapí no pudo oír más. Desde la primera palabra de la hechicera había ido poco a poco transformándose, metiendo los pies en la tierra como duras raíces, sintiendo su cuerpo endurecerse como un tronco y crecer sus cabellos como grandes ramas llenas de hojas...

Al acabar su invocación la hechicera, la hermosa Isapí estaba convertida en un árbol fresco y verde.

Desde entonces vive y crece en las selvas tropicales este árbol bienhechor, de cuyas hojas se desprende un rocío fino y abundante que refresca el aire... El Isapí es la doncella que llora siempre para proteger a los demás con su llanto.

El hombre que llega cansado y sofocado de Sol, siente como un fresco regalo al pie del árbol que llora siempre y lleva el nombre de la doncella india que nunca lloró.

Herminio Almendros

Actividades

Observa y fija la ortografía de estas palabras. Escríbelas en tu pronuario.

maleficios bienhechor

Describe con tus palabras cómo era Isapí.

¿Cuál es la parte de la leyenda donde se aprecian elementos fantásticos? Léela expresivamente.

Escribe dónde comienza y termina la introducción, el desarrollo y el final de este relato.

DIME CON QUIÉN ANDAS

Un niño cogió un gorrión,
que halló en el suelo tendido
y en su casa le hizo un nido
con esparto y algodón.
Creció el pájaro y a fe
que era lindo en demasía,
pero el pobre no sabía
ni aun cantar el mi, do, re¹.
Y el niño que lo observó
dijo para su capote:

“Este pájaro es un zote,
mas he de avisarle yo.
¿No sabe cantar primores,
y sabe comer el maula?
Pues le encerraré en la jaula
de los bellos ruiseñores.”

Y dicho y hecho, al momento
le puso en tal compañía,
y el gorrión al otro día
cantaba que era un portento.
El niño que le escuchaba,
satisfecho de esta prueba,
bajó el gorrión a la cueva,
donde dos cuervos guardaba.
Y esta verdadera historia
dice a seguido renglón,
que al otro día el gorrión
graznaba que era una gloria.
De ser malo no se asombre
quien con malos pasa el día.
Buena o mala compañía
hace bueno o malo al hombre.

Carlos de Pravia

¹ mi, do, re: notas musicales.

Actividades

Aprende el significado:

para su capote: para sí; interiormente.

zote: torpe; tardo en aprender.

avisparle: hacerle despierto.

maula: inútil.

Localiza las siguientes palabras en el poema y trata de determinar su significado por el contexto: *esparto*, *portento*, *graznaba*.

¿Cómo era el gorrión que se encontró el niño?

¿Qué le ocurrió al pájaro cuando lo pusieron junto a los ruiseñores?

¿Qué le pasó al llevarlo con los cuervos?

Lee los versos donde aparece la enseñanza de esta fábula.



EL MERCADER, EL GENTILHOMBRE, EL PASTOR Y EL HIJO DEL REY

Sucedió una vez que un barco que navegaba rumbo al Nuevo Mundo se vio azotado por una fuerte y poderosa tormenta, del todo inesperada y que sorprendió a los pasajeros por lo repentino de su llegada. Pero poco tiempo les quedó para asombrarse de la imprevista sorpresa, ya que, en vista de la inminente pérdida del navío, tuvieron que dedicarse a hacer lo posible por salvar sus propias vidas.

De todos los viajeros del barco naufragado solo cuatro lograron alcanzar la costa atlántica de América. Agotados, casi desnudos y medio muertos de cansancio y de hambre, nuestras gentes llegaron a tierra en un país extranjero donde no conocían a nadie. Los personajes de nuestro cuento eran cuatro, como se ha dicho: un mercader, un noble, un pastor y un príncipe; y a pesar de la diferencia de clases, todos se vieron acuciados por un único problema, el de saciar su hambre. Careciendo de recursos, los cuatro hombres pidieron a las gentes por caridad que les diesen algo con que hacer más llevadera su triste situación; pero al final del día comprendieron que no podían seguir mendigando para sustentarse y decidieron celebrar consejo para tratar de resolver su problema.

Sentados los cuatro en torno a una fuente, cada cual habló por turno. El príncipe expuso la desgracia de los grandes, al igual que el noble, y el comerciante se lamentó de la pérdida de su fortuna que iba en el navío hundido. Y cuando le tocó hablar al pastor este dio su parecer acerca de la cuestión diciendo:

– Es mejor no recordar la aventura que hemos pasado juntos. Lo que debemos hacer es procurar cada cual remediar en cuanto le sea posible la situación de todos, contribuyendo al bienestar común. Quejarnos –prosiguió el pastor, lleno de buen sentido– no conducirá a nada ni saciará nuestros vacíos estómagos. Trabajemos, ya que es lo único que podemos hacer para sostenernos y poder regresar a nuestros hogares.

Los demás se admiraron de oír tales razones en boca de un pastor, pues creían que la inteligencia era un don reservado a las personas de más categoría; y reconociendo que tenía razón en sus opiniones, cada uno se puso a pensar en las posibilidades que tenía para sobrevivir. El comerciante, claro está, conocía la aritmética y dijo a sus interlocutores:

– Yo puedo dar lecciones de matemáticas y ganar al cabo del mes una buena suma.

El príncipe dijo entonces:

- Yo puedo enseñar la política.
- Conozco bien la heráldica y creo que no me faltarán discípulos para tan interesante y atractivo tema, porque hay mucha gente aficionada al estudio de los blasones, pero, en realidad, son pocos los que los conocen a fondo –dijo el gentilhomme.

Tras de escuchar a todos, el pastor volvió a tomar la palabra y habló a aquellos necios vanidosos como sigue:

- Amigos, sin duda vosotros habláis muy bien y vuestros conocimientos sin duda alguna son muy superiores a los míos; pero ¿habéis pensado en que el mes tiene treinta días? ¿Acaso vamos a estar ayunando hasta llegar al final de ellos y poder tener algún dinero? Vosotros me dais una esperanza muy bella y prometedora, pero, en verdad, también muy lejana. Sin embargo, yo tengo hambre. ¿Quién se preocupará de nuestra comida de mañana? O, mejor aún, ¿sobre qué seguridad fundáis la cena de esta noche? Creo que esto es lo principal y el primer problema que debemos resolver, ya que de nada nos servirá el dinero que ganéis al cabo de un mes si antes nos hemos muerto de hambre. Pero no os preocupéis, pues adonde no llega vuestra ciencia llegará el trabajo de mis manos.

Y después de dichas estas palabras, el pastor se alejó de ellos y se dirigió a un bosque cercano, después de rogarles que le esperasen allí durante un rato. Al cabo de unas horas el hombre regresó junto a sus compañeros cargado con una buena cantidad de haces de leña que había recogido, que llevaron a vender por las casas de aquellos alrededores.

Y he aquí que, gracias al dinero conseguido con el trabajo de sus manos, el pastor consiguió la comida suficiente para impedir que un prolongado ayuno de varios días enviase a sus ilustres amigos a ejercer su talento en el otro mundo.

Este cuento enseña que no es necesario un excesivo arte ni una gran inteligencia para conservar la vida, pues gracias a los dones de la naturaleza y el trabajo de las manos se puede lograr el sustento en caso de necesidad perentoria.

Jean de La Fontaine

Actividades

Busca en el diccionario el significado de las palabras: *acuciados*, *heráldica*, *blasones*. Lee de nuevo la parte del texto donde se encuentran.

¿Qué formas elocutivas aparecen en el texto? ¿Cuál de ellas predomina?

Enumera todos los personajes que aparecen en la lectura.

Copia la enseñanza de este cuento.

Lee nuevamente cada una de estas partes:

Primera: desde el inicio hasta “resolver su problema”.

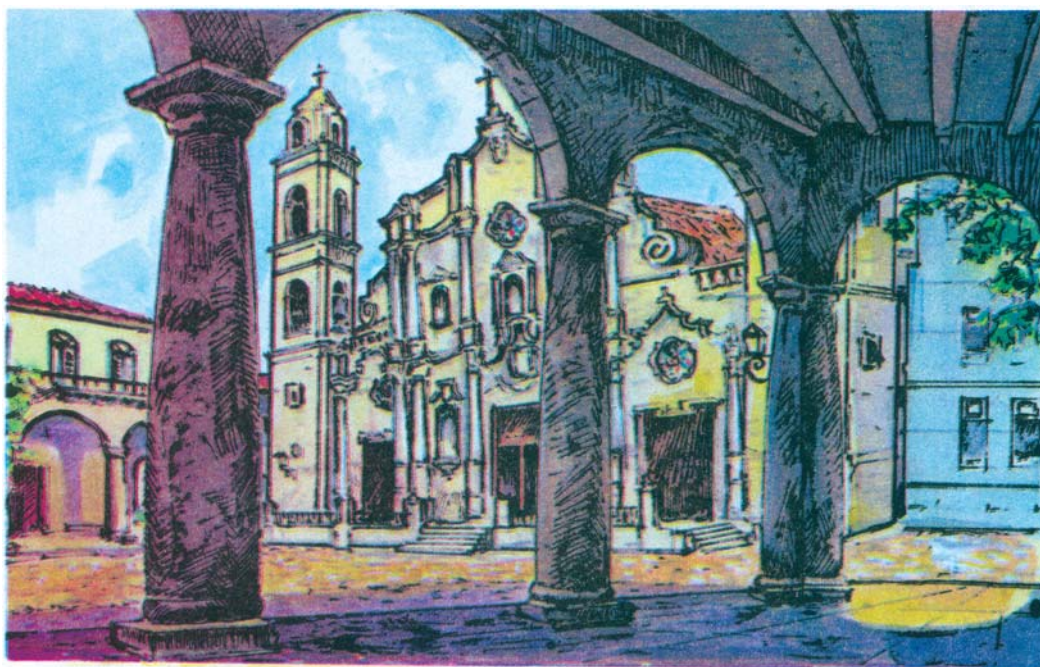
Segunda: desde “Sentados los cuatro” hasta “las casas de aquellos alrededores”.

Tercera: desde “Y he aquí” hasta el final.

Busca un título para cada parte.

Basándote en ese plan reproduce el cuento en forma oral.





LA HABANA VIEJA, PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Añeja por el tiempo, pero siempre joven por su belleza, La Habana Vieja fue proclamada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el 14 de diciembre de 1982, decisión que los cubanos acogieron con legítimo orgullo porque esa denominación solo la ostentan aquellos monumentos, conjuntos o lugares considerados como valores universales de excepción desde el punto de vista histórico, artístico o científico.

Así La Habana colonial pasó a figurar entre las 121 joyas declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad en todo el mundo y adquirió la misma categoría que la ciudad de Quito en Ecuador, las ruinas mayas de Tikal en Guatemala, el parque del Gran Cañón del Colorado en Estados Unidos, los glaciares del sur de Argentina, la ciudad egipcia de Menfis y su necrópolis y el centro histórico de Roma, entre otros.

El conjunto arquitectónico de La Habana Vieja y sus fortificaciones abarcan toda la zona comprendida dentro de las antiguas murallas de la ciudad, la ampliación del siglo XIX y las fortificaciones construidas para la defensa de la población desde el siglo XVI hasta el XIX.

Por sus valores históricos, culturales y artísticos, esa zona está entre las de mayor significación de América Latina y el Caribe. Allí se

localizan 88 monumentos de alto valor histórico, 860 de gran valor ambiental y 1 780 construcciones armónicas. En todas ellas se muestran, de modo excepcional, cuatro siglos de arquitectura con una mezcla de construcciones que van desde el neoclásico hasta el barroco.

(...) “Poco a poco de lo abigarrado, de lo entremezclado, de lo encajado entre realidades distintas, han ido surgiendo las constantes de un empaque general que distingue a La Habana de otras ciudades del continente”, dijo el destacado escritor cubano, ya fallecido, Alejo Carpentier.

En la zona de La Habana Vieja, donde hoy habitan alrededor de 70 000 personas, estuvo ubicado hasta finales del siglo pasado, y aún después, el centro económico, político y cultural de Cuba. Desde la época colonial fue un centro comercial y el enclave militar más importante de toda la zona del Caribe, Centroamérica y la parte norte de Sudamérica.

Durante la etapa de la república mediatizada los gobernantes cubanos no tuvieron conciencia del valor histórico de La Habana Vieja y no es hasta después del triunfo de la Revolución que comienzan a hacerse esfuerzos para rescatarla del efecto lento, pero destructivo, del paso del tiempo.

Reflejo de la importancia que el Estado revolucionario concede a estas cuestiones es el hecho de que la primera ley de la Asamblea Nacional del Poder Popular fue la del patrimonio cultural.

Las tareas en pro del rescate y mantenimiento de los valores culturales en Cuba no solo alcanzan La Habana Vieja, sino también a Santiago de Cuba, Sancti Spíritus, Trinidad, Remedios y otras ciudades, lugares y objetos de excepcional valor.

Alberto Salazar y Víctor Pérez

Actividades

Aprende el significado:

Patrimonio Cultural de la Humanidad: que por su extraordinario valor y significación debe ser preservado por toda la humanidad.

De las siguientes palabras, selecciona y escribe en tu libreta las que son sinónimos de:

añeja: vieja,
moderna,
antigua,
vetusta,
nueva.

¿Has visitado algún monumento histórico? Comenta esa visita con tus compañeros.

¿Por qué La Habana Vieja fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad?

Averigua qué otro lugar en Cuba ostenta esa misma condición.



EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871

Artículo publicado acerca de un libro del mismo título, de Fermín Valdés Domínguez, en agosto de 1887.

Hace once años la plebe española de la Habana, instigada por un desvergonzado funcionario que obtuvo luego en España altos honores, cometió, con aprobación y ayuda del Gobierno, uno de esos crímenes fríos que de vez en cuando espantan al mundo. Ocho adolescentes, ocho estudiantes de medicina, acusados de haber puesto mano profanadora en el cadáver intacto de un ídolo de la turba, fueron después de dos días de orgía sanguinaria fusilados contra un muro, y sin nombre ni cruz, “cuatro hacia el Sur y cuatro hacia el Norte”, tendidos en una fosa vergonzante. Treinta y dos compañeros suyos, sentenciados a presidio, llevaron grillos, rompieron piedras en las calles, y recibieron castigo público, a donde iba como a fiesta, vestido con el uniforme que manchaba, en carruaje y de gira, con vinos y mancebas, el populacho victorioso.

Pero once años después, cuando el hijo de aquél cuyo cadáver se creyó profanado iba a sacarlo de su nicho para llevarlo a España, un joven, bello por su heroicidad, digno en aquel instante de que cayese el sol de lleno sobre él, se adelantó sobre el séquito mortuario, y sin temor al gobierno de hierro ni a la ira de las turbas, sin atender a más voz que aquella de adentro que mandaba obrar como se debe, pidió al justo español, a Fernando Castañón, que declarase cómo el ataúd estaba intacto, y los ocho niños murieron inocentes. El vengador era Fermín Valdés Domínguez, uno de los presidiarios, y autor del libro donde se narra, sin afear con la venganza la indignación ni el patriotismo con el interés, el paseo de los estudiantes por el cementerio, la malignidad que quiso sacar culpa de él, el asedio de la cárcel por la milicia de la Habana trocada en jauría hambrienta, el infame consejo de oficiales del ejército que contra la única voz honrada del defensor Capdevila condenó a muerte a ocho y los eligió por rifa, la vergüenza del Palacio de Gobierno, rendido a la plebe feroz; —y la vindicación de los ocho asesinados, por el hijo mismo de aquel por quien murieron; el hallazgo de sus huesos, que con sus mismas manos, trabajando día y noche, sacó Valdés Domínguez de la tumba; la entereza decorosa con que ha allegado el pueblo cubano la suma que consagra al triste monumento.

El libro está escrito a sollozos, mas sin ira. No está repuesta aún del horror ¿ni cómo pudiera reponerse? la mano que lo describe. A

cada paso, como quien lleva en los ojos lo que no ha de olvidar jamás, interrumpe la trágica narración para invocar con patéticos arranques, en el desorden del dolor verdadero, la perezosa justicia del mundo. Se lee el libro cerrando el puño, dudando de lo impreso, poniendo en pie el alma. Pero la caridad temple en los espíritus nobles la repugnancia que sólo en los villanos de naturaleza deja de inspirar el crimen; y la medida de sus mismos arrebatos, el calor con que agradece todo acto o palabra española de justicia, y la feliz ausencia del atavío vulgar del odio, ponen "El 27 de Noviembre de 1871", escrito en la Habana, entre aquellas obras escasas donde, por sobre la forma inquieta con la justa pasión, se descubre legítima grandeza.

José Martí

Actividades

Interpreta las expresiones siguientes:

gobierno de hierro

orgía sanguinaria

el libro está escrito a sollozos

jauría hambrienta

Escribe los nombres de los ocho estudiantes de medicina que fueron fusilados el 27 de noviembre de 1871. Si no los recuerdas, consulta un libro de Historia de Cuba. Pide ayuda a la maestra o a la bibliotecaria.

¿Por qué se recuerda esa fecha a pesar del tiempo transcurrido?



LA FUGA DE LA TÓRTOLA

¡Tórtola mía! Sin estar presa
 hecha a mi cama y hecha a mi mesa,
 a un beso ahora y otro después,
 ¿por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa,
 cimarronzuela de rojos pies?
 ¿Ver hojas verdes solo te incita?
 ¿El fresco arroyo tu pico invita?
 ¿Te llama el aire que susurró?
 ¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.
 ¿De qué te sirve batir el ala,
 si te amenazan con muerte igual

la astuta liga, la ardiente bala,
 y el cauto jubo del manigual?
 Pero ¡ay! Tu fuga ya me acredita
 que ansías ser libre, pasión bendita
 que aunque la llore la apruebo yo.
 ¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedó!
 Si ya no vuelves, ¿a quién confío
 mi amor oculto, mi desvarío,
 mis ilusiones que vierten miel,
 cuando me quede mirando al río,
 y a la alta Luna que brilla en él?
 Inconsolable, triste y marchita,
 me iré muriendo, pues en mi cuita
 mi confidenta me abandonó.
 ¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
 que al monte ha ido y allá quedó!

José Jacinto Milanés

Actividades

Aprende el significado:

cimarronzuela: de cimarrón, adjetivo que se refiere al esclavo. Animal doméstico que huye al campo y se hace montañés.

Buscar en el diccionario el significado de las palabras: *incita, exhala, batir, cuita, desvarío*.

Anota en tu libreta la acepción con que están usadas en la lectura. Interpreta el verso siguiente:

hecha a mi cama y hecha a mi mesa

Relee el poema detenidamente y cita:

Tres elementos de la naturaleza que en él aparezcan.

Dos expresiones de cariño que el autor dedica a su tórtola.

EVOCACIÓN DE FRANK PAÍS

(fragmento)

La personalidad de Frank dejó honda impresión en aquel que lo conoció. Sorprendía tan vigoroso carácter en un muchacho tan joven, que a veces parecía un poco como un niño grande. A mí son muy pocas las personas que me han impresionado tan profundamente en toda mi vida.

Un poco dibujante, un poco músico, un poco poeta; hombre de acción siempre, dotado de formidable capacidad de organizador.

Su vida se formó en ambiente de autoridad y disciplina. Faltó el padre cuando Frank tenía cuatro años. Frank era el mayor, y cuando creció un poco empezó a considerársele como el jefe de la familia. Quería y respetaba mucho a su madre, admiraba en ella su recia fortaleza y su carácter a la vez tierno y austero. En el seno familiar no existían efusiones ni halagos. Frank era parco en el hablar y severo a veces, aunque siempre se percibía su hondo cariño a los hermanos. Admiraba de Josué la rebeldía, de la que hacía frecuentes comentarios cariñosos. Entre ellos dos existía una gran identificación. En los dolientes versos que Frank escribió a la muerte de Josué, late la conmovedora ternura que por él sentía. Aunque solo le llevaba a Josué dos años, sentía por él cariño a la vez de hermano y de padre. Josué, su "hermanito menor".

Frank era firme y concreto en los planteamientos que hacía y en las órdenes que daba a los compañeros. Su resolución, su entereza no daban cabida o posibilidad a la indisciplina. Era un carácter muy fuerte. Sorprendía a los que hablaban con él por primera vez, pues su juventud, sus mejillas sonrosadas, y sus ojos grandes y un poco melancólicos, no daban idea de su reciedumbre.

A veces Frank planeaba acciones en nuestra casa de San Jerónimo. En algún momento se sentaba al piano y dejaba correr los dedos por el teclado. Otras veces se ensimismaba en sus pensamientos, y ni los ruidos más fuertes lo sacaban de su abstracción. Cuando ocurrían hechos fatalmente dolorosos, como la muerte de algún compañero, se le veía hondamente afectado. Estando en nuestra misma casa le llegó alguna de aquellas trágicas noticias, y recuerdo que, entonces se iba a un sofá retirado, a arrinconarse en la oscuridad con sus pensamientos y su dolor.

Frank y sus hermanos vivían de niños cerca de mi casa. Los recuerdo vagamente. Tenían algunos años menos que yo. Cuando realmente trabamos relación fue más tarde, en los actos de la calle,

después del 10 de marzo. Él era dirigente de la Normal¹ y había estrechado amistad con Pepito Tey. Yo estaba entonces en la Universidad. El 7 de diciembre de 1953 salimos en una gran manifestación que atravesó todo Santiago.

Militamos juntos en los primeros intentos de organización revolucionaria. Luego, él creó Acción Nacional Revolucionaria, con Pepito Tey como segundo cuadro. En aquella organización nos enrolamos todos los que luego pasaríamos a ser el Movimiento 26 de Julio de Oriente.

Desde el principio Frank era bien conocido de los elementos opositoristas de Santiago, por haber dirigido numerosas acciones en las que se destacó por su valentía y audacia. Al principio de la lucha había no pocos viejos oportunistas y politiqueros.

En sus relaciones con Frank lo respetaban y le temían, pues sabían bien lo severo que podía ser ante una traición o una cobarde farsa de las que solían preparar. Había que verlos ante él, como yo los vi en algunas entrevistas. Frank llegaba, se sentaba, hablaba poco, hacía preguntas escuetas, los dejaba hablar, confusos en la explicación de sus indecisiones, miedosos ante aquel joven de mirada fija y profunda, que por sí sola les llegaba a descubrir su cobardía. Más de una vez los vi temblar ante él.

GRAN MAESTRO Y GRAN REVOLUCIONARIO

Frank era un excelente maestro. Su recuerdo, su influencia personal, dejaron profunda huella en todos sus alumnos. Le apasionaba enseñar, tratar a los niños, sacar de ellos lo mejor. Les infundía el sentimiento patriótico y los estimulaba para que estudiaran y trabajaran. Instituyó en su aula la Flor Martiana. Sentía veneración por Martí. Por ese camino de la admiración de Martí revolucionario, empezaron los jóvenes que llegaron luego a ser marxistas, como lo sería hoy Frank. Conocíamos bien su sufrimiento por la situación de las clases explotadas, y su hondo sentimiento de justicia social.

Frank tenía confianza plena en el triunfo de la Revolución. Otra de las cualidades más acentuadas en él era su absoluta serenidad. Siempre procuraba probar en pequeñas acciones a la gente que lo seguía. Lo que más le interesaba era que estuvieran siempre listos para el combate.

Vilma Espín

¹ Normal: antes de la Revolución la escuela formadora de maestros recibía el nombre de Escuela Normal.

Actividades

Busca en el diccionario el significado de los vocablos siguientes:

recia evocación austero parco efusiones

Si hay otras palabras que desconoces, también localízalas. Anótalas en tu libreta y ordénalas alfabéticamente.

Localiza dos expresiones que te permitan caracterizar a Frank y escribe después un párrafo en que las emplees.

¿Consideras que el título se corresponde con el contenido de la lectura? ¿Por qué?



LUPITA

Ya me voy de tu tierra
mexicana bonita
bondadosa y gentil
y lo hago emocionado
como si en ella quedara
un pedazo de mí.

Ya me voy, linda Lupe,
y me llevo conmigo
un rayito de luz
que me dieron tus ojos,
virgen guadalupana,
la tarde que te vi.

Golondrina sin nido
era yo en el camino
cuando te conocí,
tú me abriste tu pecho
con amor bien sentido,
yo me anidé en ti.

Y ahora que me alejo
para el deber cumplir
que en mi tierra me llaman
a vencer o morir,
no me olvides, Lupita,
ay, acuérdate de mí.

Juan Almeida

Actividades

Aprende la letra y música de esta canción y prepara un coro con tus compañeros para cantarla.



SEREMOS LIBRES O MÁRTIRES

La noche era lluviosa y el mar anunciaba mal tiempo. Uno tras otro, los jóvenes fueron llegando al lugar de la cita.

El puerto de Tuxpán, en el vecino país mexicano, se hallaba sombrío y silencioso: ochenta y dos hombres se disponían a embarcar esa noche, 25 de noviembre de 1956, hacia las costas de Cuba. Una promesa los unía: "¡Seremos libres o mártires!" Y el Granma se deslizó lentamente proa a la lucha. El reloj marcaba la una de la madrugada.

Al salir a mar abierto, las estrofas del Himno Nacional brotaron imponentes de las ochenta y dos gargantas. El viento, las enormes olas y la lluvia constante, amenazaban con hacer zozobrar la frágil embarcación.

Fidel, al frente de los improvisados marinos, dio orden de detenerse en Caimán Chico; allí se despojaron de las ropas civiles y estrenaron el uniforme verde olivo.

Otra vez, proa hacia la libertad, el barco enfiló hacia Niquero, Oriente. La travesía fue dura, difícil.

Una noche escucharon la radio: Frank País y Pepito Tey se habían levantado en armas en Santiago de Cuba, al frente de los grupos revolucionarios. Guantánamo estaba paralizada y Santiago bullía. Era

el apoyo al desembarco. Aquel 30 de noviembre de 1956, marcaba el inicio de la guerra revolucionaria.

Dos días después, el Granma llegaba a la playa “Las Coloradas” en el sur de la provincia oriental.

El lugar era cenagoso y el fango llegaba a veces hasta la cintura. Los hombres avanzaban lentamente por el mangle. Al fin, después de varias horas de desembarco, tocaron tierra firme.

– Esto no es un desembarco, es un naufragio– comentó el valioso expedicionario Juan Manuel Márquez.

Tras penosa caminata de tres días, llegaron a un extenso cañaveral. Ese día, 5 de diciembre, los jóvenes estaban extenuados. Sus pies llagados no resistían las botas. Cubiertos de fango y lodo, sudorosos y fatigados, acamparon en el lugar.

De pronto, varios aviones, volando muy bajo, pasaron sobre sus cabezas. Y comenzó el ataque. Los soldados de la tiranía, se acercaban a ellos peligrosamente. Los jóvenes respondieron la agresión. Y fue allí, en Alegría de Pío, donde la sangre de los expedicionarios corrió por primera vez en apoyo de la promesa formulada al embarcar en México.

La sorpresa del ataque dispersó a los revolucionarios. Un grupo de ocho, comandados por Raúl Castro, se extravió. El médico de la expedición, comandante Ernesto Che Guevara, fue herido en el cuello. Otros valiosos compañeros recibieron heridas.

Cuando los campesinos de la Sierra tuvieron noticias del desembarco, se dispusieron a ayudar a los expedicionarios. Los soldados del tirano andaban como perros de presa tras los jóvenes y el líder que los comandaba. La radio había dado la funesta noticia de su muerte.

La Sierra comenzaba a despertar. Crescencio Pérez y Guillermo García se incorporaron inmediatamente a los rebeldes.

Y comenzó la marcha hacia el Turquino. Después de numerosas vicisitudes, de pasar hambre y sed, de sufrir delaciones y traiciones, de perder a valiosos compañeros, logró llegar a las faldas del Pico indomable un reducido grupo de doce hombres.

“Aún quedan doce hombres. ¡Basta para hacer la independencia de Cuba!” –dijo Carlos Manuel de Céspedes.

Un siglo después el líder de aquella expedición, “Alejandro” (Fidel Castro), demostró una vez más la veracidad de estas palabras.

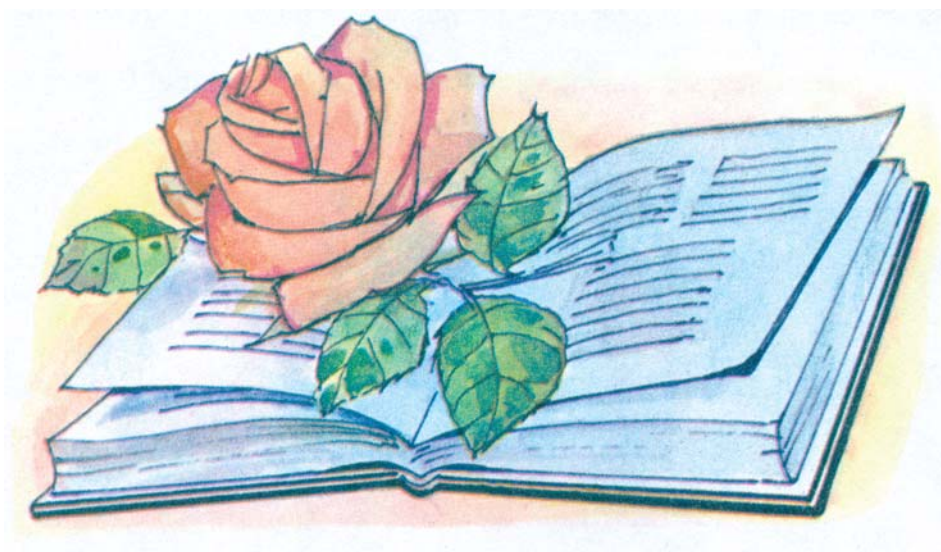
Actividades

Busca en el diccionario el significado de: *bullía*, *vicisitudes*, *funesta*. Localiza en el texto la expresión siguiente: “La Sierra comenzaba a despertar.” (...) Interpretála.

Localiza en un mapa el puerto de Tuxpán y el lugar por donde desembarcaron los rebeldes.

Investiga el nombre de algunos de los expedicionarios del Granma. Anótalos en tu libreta e infórmasele a tus compañeros.





EL POETA Y LA ROSA

Una fresca mañana
En el florido campo
Un Poeta buscaba
Las delicias de Mayo
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos,
Como para ofrecerse
Al huésped solitario
Una Rosa lozana,
Movida al aire blando,
Le llama, y él se acerca,
La toma, y dice ufano:
– Quiero, Rosa, que vayas,
No más que por un rato,
A que la hermosa Cloris
Te reciba en su mano.
¡Mas no, no pobrecita;
Que si vas a su lado,
Tendrás de su hermosura
Unos celos amargos!
Tu suave fragancia,
Tu color delicado,
El verdor de tus hojas

Y tus pimpollos caros,
 Entre estas florecillas
 Pueden ser alabados;
 Mas junto a Cloris bella
 Es locura pensarlo.
 ¡Marchita cabizbaja,
 Te irías deshojando
 Hasta parar tu vida
 En un desnudo cabo!
 La Rosa, que hasta entonces
 No despegó sus labios,
 Le dijo resentida:

–¡Poeta chabacano,
 Cuando a un héroe quieras
 Coronar con el lauro,
 Del jardín de sus hechos
 Has de cortar los ramos!
 Por labrar su corona
 No es justo que tus manos
 Desnuden otras sienes
 Que la virtud y el mérito adornaron.

Félix María de Samaniego

Actividades

Aprende el significado:

Cloris: diosa de las flores, adorada por los romanos bajo el nombre de Flora.

Copia, haciendo corresponder la palabra con su significado. Si te resulta necesario auxílate del diccionario.

pimpollo	vulgar, grosero
lauro	capullo
chabacano	gloria, fama

¿Consideras correcta la actitud del poeta? ¿Por qué?

Lee expresivamente la respuesta que le da la rosa al poeta.

Explica la enseñanza de la fábula.

Ilustra el encuentro del poeta con la rosa.

CARTA DE ANTONIO MACEO A MARÍA CABRALES

Marzo de 1895

A mi esposa:

En tu camino como en el mío, lleno de abrojos y espinas, se presentarán dificultades que solo tu virtud podrá vencer.

Confiado, pues, en esta tu más importante cualidad, te abandono por nuestra patria, que tan afligida como tú, reclama mis servicios, llorando en el estertor de la agonía. Pienso que tú sufriendo, y yo peleando por ella, seremos felices: tú amas su independencia, y yo adoro su libertad.

El deber me manda sacudir el yugo que la oprime y la veja, y tu amor de esposa fiel y purísima, me induce a su redención.

Tú que has pasado conmigo los horrores de aquella guerra homicida, sabes mejor que nadie cuánto vale el de abandonarte por ella, cuánto importa el deber a los hombres honrados. El honor está por sobre todo. La primera vez luchamos juntos por la libertad; ahora es preciso que luche solo haciendo por los dos. ¡Si venzo, la gloria será para ti!

Antonio Maceo

Actividades

Busca en la carta las palabras que te ofrezcan dificultad. Anota en tu libreta el significado.

Fíjate en la fecha de esta carta y explica las condiciones históricas de la época en que fue escrita.

¿Qué sentimientos de Maceo se destacan en ella?

Investiga sobre la vida y la obra de María Cabrales. Coméntalas con tus compañeros.



LA ALFOMBRA MÁGICA

(adaptación)

Hace muchísimo tiempo vivía en la India un poderoso Sultán, que habitaba en un rico palacio con sus tres hijos, los príncipes Hussain, Alí y Ahmed.

Los tres jóvenes estaban profundamente enamorados de su bellísima prima, la princesa Nurunnihar.

Se enteró un día el Sultán del amor que los tres príncipes sentían por la muchacha y exclamó:

¡Lo que son las cosas! Si los padres de la niña no hubieran muerto, yo no la habría traído a mi corte, y mis hijos no serían ahora rivales entre sí. ¿Qué haré para lograr la felicidad de todos?

– Complicado se presenta el asunto, mi señor –indicó el anciano consejero del Sultán.

– ¡Y tan complicado!

Cinco días consecutivos estuvo pensando el soberano sobre el asunto en cuestión. Al sexto día ordenó:

– ¡Que vengan a mi presencia los príncipes, mis hijos!

Cuando se presentaron a él, les habló:

– He sabido que los tres amáis a vuestra prima Nurunnihar.

Los jóvenes dijeron que sí, y el Sultán continuó:

– No puedo conceder la mano de ella a uno de vosotros dejando entristecidos a los otros dos. He pensado lo siguiente: recorreréis el

mundo de la aventura durante un año. El que logre traer, al cabo de ese tiempo, el objeto más precioso y útil, se casará con Nurunnihar.

– Es muy acertada tu decisión, padre –exclamaron los tres hijos.

A continuación los príncipes fueron a despedirse de su prima. Al enterarse esta del viaje de sus primos, empezó a llorar amargamente.

Siento grandemente vuestra partida –dijo ella–, y no deseo otra cosa sino que el tiempo pase velozmente.

Terminados los preparativos del viaje, el Sultán abrazó a sus hijos. Montaron luego estos en fogosos corceles y salieron a galope.

Córrieron juntos los tres hermanos hasta que llegaron a un punto en el que el camino se separaba en tres direcciones.

Acordaron reunirse allí mismo a la vuelta de un año, y cada cual tomó una dirección.

El príncipe Hussain se encaminó al reino de Bisnagar. Cabalgó ininterrumpidamente durante tres meses; se unió a varias caravanas de mercaderes, hasta que, por fin, llegó a la capital.

Sin tiempo para descansar, se dirigió el príncipe al mercado, uno de los mejores de Oriente, según había oído decir. Se fijó en collares, sortijas, y sedas brillantes, pero nada le llamó la atención.

Se acercó entonces un mercader al elegante joven y, llevándole a su tienda, le dijo:

– Poseo algo maravilloso para vos, señor; algo único.

¿De verdad? No creo que tú poseas lo que yo vengo buscando –aclaró Hussain–. ¿De qué se trata?

–De una alfombra extraordinaria, prodigiosa, que vale quince mil dinares, señor.

Inmediatamente extendió el mercader la alfombra ante el príncipe, quien la examinó cuidadosamente.

–¡Bueno...! ¿Y esta es la cosa tan extraordinaria que me ofreces? –comentó el muchacho decepcionado–. ¿No te da vergüenza pedir ese dinero por ella?

El mercader no estaba avergonzado. Al contrario; con cierto contento y tono misterioso, se acercó al príncipe y le dijo al oído:

–Lo maravilloso de mi alfombra estriba en su condición de mágica.

–¿Mágica? –preguntó Hussain, receloso–. Explícate.

– Quiero decir que esta alfombra vuela a voluntad de su señor. Y si queréis, hacemos una prueba. Subid conmigo, señor.

Tan pronto como ambos se colocaron sobre la alfombra, se elevó esta por los aires y les dio un paseo por encima de las calles y plazas de la ciudad.

Quedó tan maravillado el joven, que pagó por la alfombra lo que le había pedido el mercader.

–¡Ya tengo en mi poder un objeto excepcional! –gritó Hussain.

Por su parte, el príncipe Alí estuvo en la lejana ciudad de Schiraz, en cuyo mercado adquirió, por veinte mil dinares, un anteojo mágico, a través del cual podía verse el lugar del mundo que se quisiera.

En su recorrido, el príncipe Ahmed compró por veinte mil dinares una manzana encantada que tenía la propiedad de curar instantáneamente a una persona por muy grave que se encontrase.

Pasado el año, los tres hermanos acudieron puntualmente al lugar de la cita y se abrazaron fraternalmente.

Fue Alí el primero en enseñar su anteojo mágico y explicó a sus hermanos los poderes de que estaba dotado.

–Puesto que es mágico, intentemos ver a nuestra querida Nurunnihar –propuso Hussain.

Como se trataba del hermano mayor, los otros dos no pusieron reparos en que mirase él primero.

–¡Horror! Nurunnihar se está muriendo.

Los tres hermanos quedaron consternados.

–No llegaremos antes de que muera –gimió Alí.

–Subid a toda prisa a mi alfombra voladora –gritó Hussain.

En el momento en que los tres subieron a la alfombra, emprendió esta un rápido vuelo pasando por lo alto de montes, ríos y ciudades.

Enseguida divisaron los jóvenes en el horizonte las cúpulas doradas del palacio de su padre. Muy poco después se posaba la alfombra sobre la escalinata principal.

No aparecía nadie en las puertas del palacio. Hasta los mismos centinelas se hallaban reunidos con el Sultán en la estancia donde Nurunnihar moría irremisiblemente.

Los príncipes atravesaron corriendo los salones del palacio hasta que llegaron al aposento donde fallecía su prima. Se adelantó Ahmed y pasó la manzana por la nariz de la enferma. Ante el olor de la fruta, Nurunnihar levantó la cabeza y comenzó a sonreír. El color volvió a sus mejillas. Estaba curada. La manzana le había salvado la vida.

Pasados los primeros momentos de alegría, y después de que el Sultán examinó detenidamente los objetos traídos por sus hijos, volvió a apoderarse de él la duda. ¿A quién declaraba vencedor?

Pensaba el Sultán que, gracias al anteojo de Alí, se había descubierto la enfermedad de la princesa; que sin la alfombra de Hussain no hubieran llegado a tiempo a palacio, y que sin la manzana de Ahmed no se hubiera evitado la muerte de la joven.

Encontrándose el Sultán tan indeciso como al principio, después de cinco días y cinco noches de mucho pensar, decidió:

–Que los príncipes, mis hijos, tomen arco y flecha. Se casará con Nurunnihar aquel que dispare más lejos.

Tomó Hussain su arco, lo tensó y envió la flecha tan lejos que casi no podía medirse la distancia alcanzada.

Las flechas de Ahmed y de Alí se perdieron en la lejanía, y no hubo forma de encontrarlas.

—Ya que no se puede saber a dónde han ido a parar las flechas de Alí y de Ahmed, proclamo vencedor a Hussain —declaró el Sultán—. Así, pues, él se casará con su prima.

Desesperados Alí y Ahmed, se acordaron del anteojo y decidieron descubrir el lugar del paradero de sus flechas.

Alí pudo ver a través del cristal del anteojo que su flecha se hallaba en las manos de la hija del rey de Siam, y, súbitamente, se enamoró de la princesa, Ahmed, por su parte, vio la flecha suya junto al trono de la reina de las Sirenas, y quedó, a su vez, prendado de ella.

Los jóvenes príncipes refirieron sus descubrimientos respectivos y lo enamorados que estaban. Pidieron permiso al padre para visitar a las jóvenes y utilizaron para ello la alfombra de Hussain. Sobrevolvieron campos y ciudades y no tardaron en regresar acompañados de las princesas.

La hija del rey de Siam se había enamorado de Alí nada más verle, y lo mismo le había sucedido a la reina de las Sirenas con Ahmed.

Con la complacencia del Sultán y entre grandes festejos de la corte se celebró en el mismo día la boda de los tres hermanos.

Actividades

Aprende el significado de esta palabra:

dinares: antigua moneda árabe.

Busca en el diccionario el significado de: *cúpula, consternados, irremisiblemente*.

Redacta todo lo que pasa en la lectura en el orden en que lo narra el autor. Imagina un final diferente y cuéntalo a tus compañeros.

LA MESA DE TODOS

La Revolución anduvo
las montañas de la sierra
para preparar al hombre
a usar bien sus herramientas
a compartir el trabajo
y las preciosas maderas,
como un viejo carpintero
que fuera a hacer una mesa:
una mesa para todos
y también por todos hecha
para que al ir a comer
nadie se quedara fuera.

Froilán Escobar

Actividades

¿Qué te ha querido decir el autor con estos versos?
Prepara junto a tus compañeros del aula un álbum donde se recojan
fotos y datos sobre distintas obras creadas por la Revolución.



LA CONSIGNA DE LA VERGÜENZA

(adaptación y fragmentos)

Corría el mes de diciembre de 1958. Cuba entera era sacudida por las acciones del Movimiento 26 de Julio. En la Sierra la contraofensiva rebelde asestaba golpes contundentes al ejército de la tiranía y en las ciudades la lucha clandestina convertía a todo el país en un hervidero revolucionario.

La tiranía batistiana hacía lo imposible por ocultar a la opinión pública la actualidad política nacional; pero las fuerzas revolucionarias siempre encontraban un medio para burlar la férrea censura.

Tal es el caso del O-3-C, cuya repercusión mermaría enormemente las grandes ganancias que siempre acompañaban a la celebración

de las fiestas navideñas y daría el clima real de opresión que vivía el país.

¿Qué fue el *O-3-C*?

Cuando la mordaza impuesta por la tiranía era más fuerte aparece la *Consigna de la Vergüenza*, dada a conocer como el *O-3-C*, que llamaba a la población a *Cero Cine*, *Cero Compras* y *Cero Cabaret*.

Para engañar a la censura se creó una etiqueta que se pegó a un frasco, donde aparecía que el *O-3-C* era un tónico capilar. Se llevó la fotografía del pomito a todos los órganos de la prensa alegándose que era un producto americano, de próxima salida al mercado.

De esa manera en todos los periódicos comenzó a salir aquella consigna en clave; a partir de su publicación en el Diario de La Marina, órgano de la burguesía y la reacción.

Cuando toda la población conocía de la existencia de las siglas, Radio Rebelde reveló su verdadero significado, lo que constituyó un impacto tremendo. Incluso se hizo circular un volante con el contenido real de *O-3-C* y unas décimas anónimas que decían así:

CERO CINE

Cuando en torpe indiferencia
dices que estás aburrido,
otro cubano ha caído
cumpliendo con tu conciencia.
No niegues tú la existencia
de la lucha en tu vivir.
Ya te podrás divertir
pero hoy la sangre conmina:
cuando el tirano asesina
¿a qué cine vas a ir?

CERO COMPRAS

Por cualquier capricho vano
vas a comprar con exceso...
¡Y cuando gastas un peso
está cayendo un cubano!
Le das tu peso al tirano
y ayudas a su maldad.
Deja ya tu vanidad...
que tu honor tiene una cita:
¡Lo que Cuba necesita
es comprar su Libertad!

CERO CABARET

Cuando por placer mundano
vas una noche de fiesta

en nuestra gloriosa gesta
 está muriendo un cubano.
 Cae la sangre de tu hermano
 derramada por su fe
 ¡Ayuda tú... ponte en pie!
 No traiciones a tu tierra...
 Si toda Cuba está en guerra
 ¡no vayas tú al cabaret!

El impacto fue tremendo. La policía andaba como loca tratando de frenar la divulgación, pero el mal ya estaba hecho pues la gente en las calles no hablaba más que de eso.

Fue un triunfo más de los revolucionarios. La dictadura quedó desmoralizada y se rompió el cerco de la propaganda que ella había creado.

Clara Mayo

Actividades

Explica el significado de las expresiones siguientes:

férrea censura

mordaza impuesta

tónico capilar

¿De qué medios se valieron los revolucionarios para engañar a la censura?

Extrae las palabras finales del 2do. y 3er. verso de cada décima.

Compáralas a partir de la última vocal acentuada. ¿Qué observas?

Escribe otras consignas revolucionarias que conozcas o hayas oído a familiares o amigos.



OBRERITO

Madre, cuando sea grande
¡ay! ¡qué mozo el que tendrás!
Te levantaré en mis brazos,
como el viento alza el trigal.

Yo no sé si haré tu casa
cual me hiciste tú el pañal
o si fundiré los bronce,
los que son eternidad.

Qué hermosa casa ha de hacerte
tu niño, tu titán,
y qué sombra tan amante
el alero te va a dar.

Yo te regaré una huerta
y tu falda he de colmar
con las frutas perfumadas:
pura miel y suavidad.

O mejor te haré tapices
y la juncia he de trenzar;
o mejor tendré un molino,
el que canta y hace el pan.

¡Ay! qué alegre tu hombrecito
en la fragua va a cantar,
o en la rueda del molino
o en las jarcias y en el mar.

Cuenta, cuenta las ventanas
que estas manos abrirán;
cuenta, cuenta las gavillas
si las puedes tú contar...

(Con la greda purpurina
me enseñaste tú a crear,
y me diste en tus canciones
todo el valle y todo el mar...)

¡Ay, qué hermoso niño el tuyo
que jugando te pondrá
en lo alto de las parvas
y en las olas del trigal...!

Gabriela Mistral

Actividades

Aprende el significado:

juncia: planta herbácea de hojas largas y estrechas.

Pronuncia y busca en el diccionario el significado de: *jarcias, parvas, greda*.

¿Cuántas estrofas tiene el poema?

¿Cuántos versos tiene cada estrofa?

¿Cuál es el sentimiento que predomina en el poema?

Selecciona la estrofa que más te guste y explica por qué.

Cópiala en tu libreta. Memorízala.

EL HILO DE ARIADNA

El rey de Atenas, Egeo, estaba muy triste porque veía cómo sus cabellos se estaban poniendo grises, y aún no tenía hijo que lo sucediera en el trono. Un hijo que, como él, tratara bien a su pueblo y pensara en leyes justas que fueran buenas para los más humildes.

En cierta ocasión en que estaba más melancólico que de costumbre, recordó a su viejo amigo Piteo, gran compañero de su juventud, y sintió más deseos que nunca de volverlo a ver. Como los reyes casi nunca tienen que desear mucho las cosas para verlas realizadas, Egeo mandó en seguida que le prepararan el viaje a Trezena, ciudad donde residía su amigo, y pronto estuvo con él, recordando tiempos pasados.

Entonces fue cuando Egeo conoció a Etra, la hija de Piteo. La muchacha era hermosa, y poseía tales virtudes, que Egeo la pidió a su amigo por esposa. Piteo consintió, pero rogó al monarca que lo dejara disfrutar unos años más de la compañía de su única hija.

Los deberes de gobernante reclamaron la presencia de Egeo en Atenas y debió partir. Cumpliendo la promesa hecha, dejó en Trezena a Etra. Al despedirse de ella en la costa, frente al barco que lo llevaría a su reino, mientras escondía bajo una roca sus sandalias y su espada, dijo Egeo a Etra:

– Mujer, si el destino te concede un hijo mío, pide a tu padre que te ayude a convertirlo en digno heredero de mi trono, nadie lo hará mejor que él. Luego, cuando ese hijo crezca lo suficiente como para remover esta roca, entrégale mis sandalias y mi espada y envíamelo. Entonces seré el más feliz de los hombres.

Años después, Etra llevó hasta aquel lugar a su hijo Teseo. Le ordenó que moviera la roca. Así lo hizo el joven, y conoció ese día el nombre de su padre, que hasta ese momento no le habían revelado.

Teseo, animado por Etra, calzó en seguida las sandalias de su padre, y fue Etra quien le ciñó a la cintura la espada de Egeo.

Luego de conocer su origen, ¿quién podía retener por más tiempo a Teseo al lado de la madre y del abuelo? Quería irse y quería presentarse a su padre vencedor en las más fabulosas aventuras.

– Debes viajar por mar, hijo, eres joven y no quiero que expongas tu vida a los peligros de un viaje por tierra.

Por aquel entonces, los caminos hacia el Ática estaban sembrados de bandoleros, monstruos e infinidad de peligros, con los que ni

Heracles había podido terminar. Pero Teseo habló, todo entusiasmo de juventud, para decir:

– ¿Qué pensará Egeo de mí, si llevo a él como un cobarde, sin experiencia alguna? ¿Cómo podrá querer a un hijo así? No; haré el viaje por tierra y participaré en tales aventuras que mi padre tendrá que sentirse orgulloso de tenerme por hijo. Así y no de otra forma se presentará Teseo a su padre.

Sabía muy bien Piteo cómo había crecido su nieto, conocía su valor y su fuerza y reconocía que tal hijo era el que quería su viejo amigo, por eso decidió:

– Prepara tu viaje por tierra. Llegarás a Atenas vencedor.
Y vencedor llegó Teseo.

Derrotó al salteador Perifetes, el llamado “blandemazas”; a Sinis, el “doblapinos”; a la sanguinaria cerda Fea; al gigante Escirón...

Y tal como lo había deseado, su fama llegó antes que él al palacio de Egeo, quien no supo que era su hijo hasta que reconoció la espada que ante sus ojos desenvainó Teseo.

¡Cómo imaginar la dicha del monarca al saber que ya tenía quien lo sucediera!

Pero había tristeza y casi duelo entre los moradores de Atenas por los días en que Teseo llegó a la ciudad. Cada año, como deuda de guerra, los atenienses debían pagar un tributo al rey Minos, de Creta. Consistía en el envío de catorce jóvenes para ser sacrificados al Minotauro. El Minotauro era un terrible monstruo, mitad hombre y mitad toro, a quien Minos había encerrado en el célebre laberinto que le construyera Dédalo¹.

El azar, a través de un sorteo, era quien decidía los que serían mandados al sacrificio. Teseo estaba en edad de participar en ese sorteo, y a pesar de que podía librarse de él por ser único descendiente de Egeo, no solo no hizo esto, sino que se ofreció voluntariamente, alegando para ello que su fortaleza y su experiencia le permitirían matar al Minotauro y librar de esta forma a su pueblo del humillante tributo.

Pese a las súplicas del padre, Teseo embarcó hacia Creta con los demás elegidos, en aquella embarcación a la que los atenienses ponían velas negras, en señal de duelo.

El joven héroe llenó a todos de esperanza diciendo al partir:

– Este barco regresará con los que en él vamos; y traerá velas blancas, anuncio de nuestra victoria.

¹ Dédalo: personaje fantástico a quien se atribuye la construcción del laberinto de Creta.

La triste nave llegó a la isla de Creta, donde debían ser sacrificados sus tripulantes, y pronto comenzaron los preparativos de costumbre para la ceremonia. Ocurrió entonces algo que habría de variar la suerte de los condenados y que dio comienzo a la más célebre de las aventuras de Teseo, aquella en que el amor le salvó la vida.

Minos tenía una hija llamada Ariadna. Al ver al apuesto Teseo, Ariadna supo que el amor nacía en ella. Desde ese momento comenzó a suplicar por la vida del joven, pero no pudo lograr ninguna promesa de perdón. Dispuesta a salvarlo pese a todo, Ariadna visitó a Teseo en su prisión, le confesó su amor, y le entregó una espada y un ovillo de hilo. Con la espada podría enfrentarse al ataque del Minotauro; dejando deslizar el hilo del ovillo tras de sí, encontraría la salida del laberinto del que nadie nunca había logrado salir con vida.

Y así sucedió. La joven fortaleza de Teseo, ayudada por la espada, dio muerte al Minotauro. Luego, el hilo de Ariadna lo guió a él y a sus compañeros hacia la salvación.

Cuando los atenienses embarcaron de regreso hacia el Ática, Teseo llevó consigo a su salvadora, pero durante el trayecto el joven creyó oír una voz misteriosa indicándoles que Ariadna no podría ser su esposa, ya que estaba prometida a un dios. Temeroso de no acatar lo que pensó que era la voluntad del Olimpo, Teseo aprovechó una noche el sueño de Ariadna para dejarla dormida en la isla de Naxos; donde asegura la leyenda que la encontró Dionisos y la convirtió en su esposa.

Entretanto, Teseo, con el pensamiento puesto en la hermosa mujer que acababa de abandonar, olvidó la promesa hecha; también la olvidaron sus compañeros con la alegría; y el barco de los sobrevivientes se presentó frente a Atenas con las mismas velas negras con que había zarpado.

Desde su palacio lo vio llegar Egeo. Y qué dolor, qué angustia, qué triste satisfacción la de pensar que su único hijo, el orgullo y la tranquilidad de sus últimos años, había muerto tratando de salvar a su pueblo. Porque, ¿qué otra cosa podían significar las velas negras del barco que entraba en el puerto, más que luto y muerte?

Egeo corrió hacia el más alto de los acantilados de las costa del Ática y dejó que su cuerpo se despeñara entre las rocas hasta caer en el mar, que, desde entonces, llevó su nombre.

El desdichado Teseo, sin la compañía de Ariadna, y con la conciencia empañada por el pesar de sentirse culpable de la muerte de Egeo, dedicó su vida a la patria de su padre y a la felicidad de sus súbditos, quienes lo estimaron como el fundador de las libertades y la constitución política de Atenas.

Anisia Miranda

Actividades

Pronuncia las siguientes palabras:

descendiente experiencia constitución célebre construyera
expongas desenvainó

¿Qué relación existe entre el título y los hechos que se narran?
Imagina otro final para esta lectura. Coméntalo con tus compañeros.

Fuga de vocales

Copia estos esquemas en tu libreta. Completa los espacios vacíos con las vocales necesarias y formarás nombres de personajes de esta lectura.

— r — — d n —

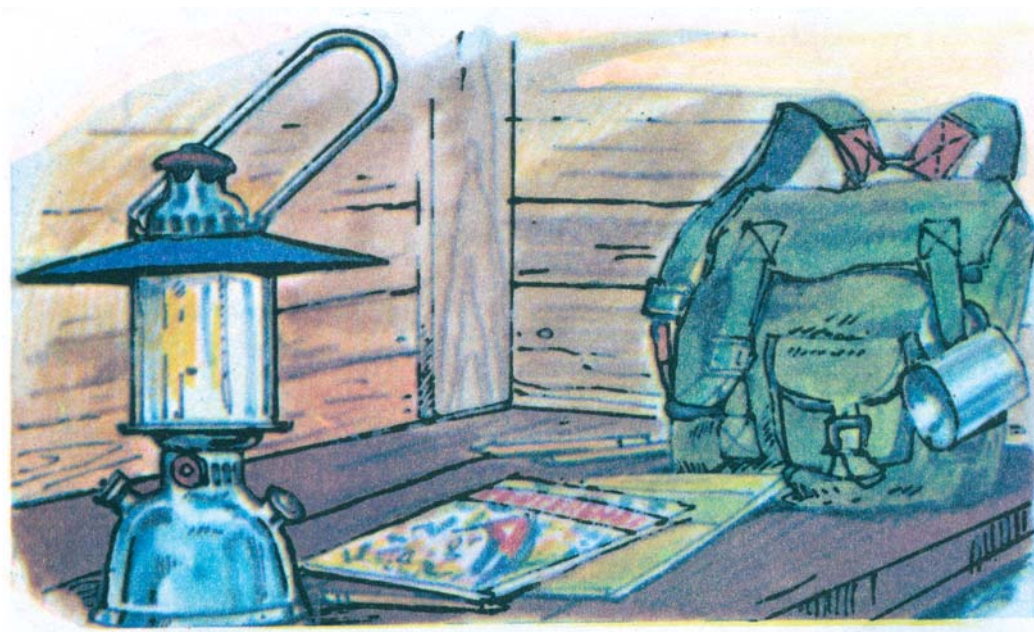
I — s — —

— g — —

— t r —

P — t — —

M — n — t — — r —



DESPERTAR

Cuántas cosas ya puedo decirte
porque al fin he aprendido a escribir;
ahora puedo decir que te quiero,
ahora sí que lo puedo decir.

En las quietas arenas del río,
a la sombra de aquel flamboyán,
voy poniendo tu nombre y el mío
que enlazados por siempre estarán.

Yo sabía leer en tus ojos
lo que tu alma me quería decir;
ahora puedo leerlo en tus cartas,
ahora empiezo, mi amor, a vivir.
Ya la patria me ha dado un tesoro:
¡he aprendido a leer y escribir!

Eduardo Saborit

Actividades

¿A qué hecho glorioso de la Revolución Cubana se refiere esta canción?

¿Qué relación guarda el título con el contenido?

Memoriza la letra y cántala con tus compañeros.

RECUERDO DE MIS PRIMEROS QUINCE AÑOS

(fragmentos)

¡Qué grato es vivir con recuerdos tan vivos y llenos de cariño como los que llevo yo en el alma! Viví junto a Martí por muchos años, y me siento orgullosa del cariño tan grande que él tenía por mí. Toda la educación e instrucción que poseo, se la debo a él. Me daba las clases con gran paciencia y cariño, y cada vez que tenía que hacer un viaje, me dejaba preparado el itinerario de estudios que había de hacer en cada día, durante su ausencia. En medio de todas las agnias y preocupaciones que llevaba sobre sí, nunca le faltaba tiempo que dedicarme.

El francés me lo enseñó de manera sencilla y fácil de comprender; pero su mayor afán eran mis estudios de piano. Su deseo era que yo llegara a ser una buena pianista –que nunca logré serlo–, pero sí pude lograr tocar lo suficiente en aquellos años de niñez, para proporcionarle a él muchos ratos de placer. Siendo yo aún muy niña, se empeñaba siempre en llevarme a las reuniones de La Liga, una sociedad de cubanos de color, todos hombres cultos y muy caballerosos, para que yo les tocara algunas piezas de música. Yo, como niña al fin, muchas veces no quería ir, pero Martí me decía: “Sí, hijita, es deber de uno darle placer a aquellos que no gozan de mucho.” Entre esos cubanos de La Liga, recuerdo sobre todo a Rafael Serra, Sotero Figueroa, y a los hermanos Bonilla, tabaqueros estos últimos y hombres de gran talla, de más de seis pies. La idolatría de estos hombres por Martí era cosa admirable. Lo veneraban.

De Martí, el caballero, quedan grabados en mi mente tantos detalles de delicadeza y galantería con las “damas”, como decía él. Para él, la mujer era cosa superior. Siempre tan fino, y con alguna frase de elogio en los labios.

(...)

Cuando, a veces, mi hermano Ernesto nos hablaba con rudeza, o alzaba la voz, Martí le decía: “A que tú no le hablas así a la niña vecina; y ¿por qué lo haces con tus hermanas, que merecen más delicadeza y finura que las extrañas?

Recuerdo también, cuando yo tenía siete años, un día que yo iba con Martí por el campo –pues estábamos de temporada en Bath Beach– y sentados los dos bajo un árbol, me picó una abeja en la frente y en el instante Martí la trituró con los dedos; de ese episodio resultó el “verso sencillo” que dice:

Temblé una vez en la reja
A la entrada de la viña,
Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña.

Cuando él escribía algún artículo o carta o lo que fuera, su cerebro trabajaba con tal rapidez que las ideas le venían más ligeras de lo que la pluma le permitía escribir, y al concluir me llamaba y me decía: "Mira, lee esto y dime qué dice aquí", porque él mismo no entendía lo que había escrito; pero yo sí lo entendía. Siendo su discípula, yo conocía cada rasgo de su letra. Él me decía que yo era su secretaria. A veces me dictaba mientras se paseaba por el cuarto, y yo tenía que escribir muy ligero para no perder una frase.

Mi último recuerdo es del día que Martí se despidió de nosotros, cuando salió para Santo Domingo.

María Mantilla

Actividades

Busca en el diccionario el significado de las palabras:

itinerario galantería veneraban idolatría

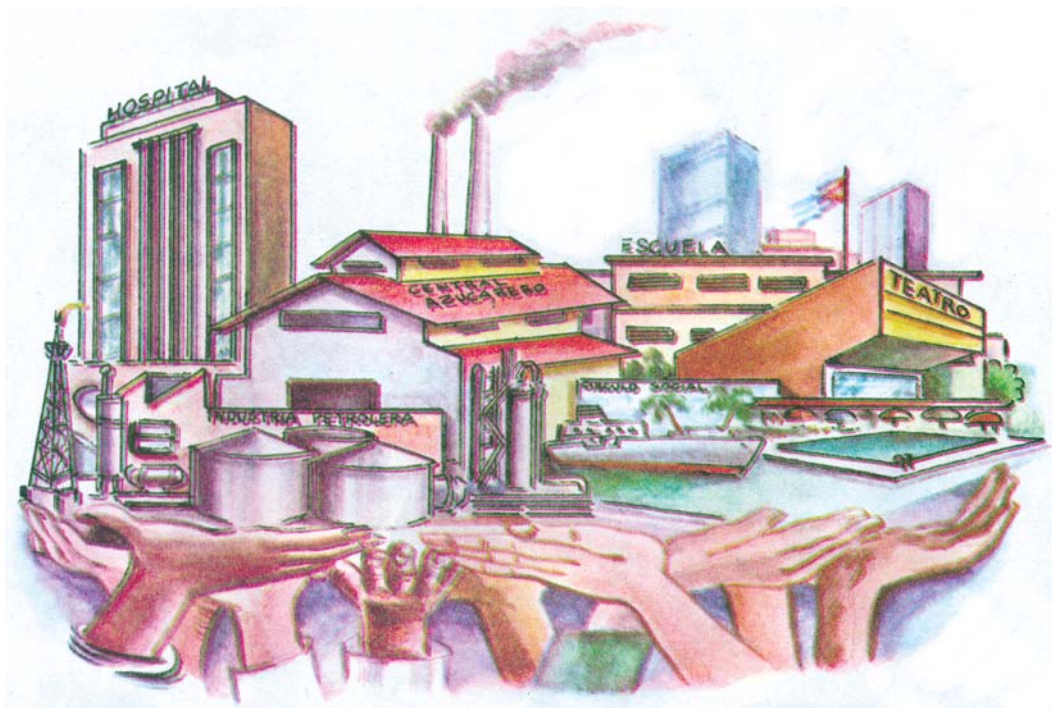
Anótalas en tu prontuario. Divídelas en sílabas.

¿Qué sentimientos de María Mantilla hacia Martí se ponen de manifiesto en esta lectura?

Lee expresivamente los versos que aparecen en la lectura y di el motivo que inspiró al autor a componerlos.

Explica qué cualidades de Martí se destacan en estas palabras:

(...) "es deber de uno darle placer a aquellos que no gozan de mucho."



TENGO

Cuando me veo y toco,
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
 tengo el gusto de ir
 yo, campesino, obrero, gente simple,
 tengo el gusto de ir
 (es un ejemplo)
 a un banco y hablar con el administrador
 no en inglés,
 no en señor,
 sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
 que siendo un negro
 nadie me puede detener
 a la puerta de un dancing o de un bar.
 O bien en la carpeta de un hotel
 gritarme que no hay pieza,
 una mínima pieza y no una pieza colosal,
 una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
 que no hay guardia rural
 que me agarre y me encierra en un cuartel,
 ni me arranque y me arroje de mi tierra
 al medio del camino real.

Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
 no *country*¹,
 no *jailáif*²,
 no *tenis*³ y no *yacht*⁴,
 signo de playa en playa y ola en ola,
 gigante azul abierto democrático:
 en fin, el mar.

¹ *country*: en el poema se refiere a los clubes campestres a los cuales podían asistir solo los burgueses.

² *jailáif*: (transcripción del inglés *high life*) la llamada alta sociedad.

³ *tenis*: (transcripción del inglés *tennis*) sociedad exclusiva de la burguesía donde se practicaba este deporte.

⁴ *yacht*: el poeta alude al *yacht club* (club de yates o club de navegación) de los burgueses.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír,
Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

Nicolás Guillén

Actividades

Lee y analiza el significado de las palabras que aparecen al pie de la página 123.

Analiza la primera estrofa. ¿A quién representa Juan Sin Nada y Juan con Todo?

Las siguientes ideas esenciales corresponden a la 2da. y 3ra. estrofa del poema:

El pueblo es hoy dueño de las riquezas del país.

El derecho que tiene el pueblo a que se le atienda en todos los establecimientos del país.

Continúa buscando las ideas esenciales de las estrofas restantes. Escríbelas en tu libreta.

Establece la diferencia entre lo que sucedía ayer y lo que ocurre hoy teniendo en cuenta lo que plantea el poema. Relaciónala con el título.



LA PRIMERA GUERRILLERA DE LA SIERRA

Cuando el abuelo deja de hablar y se pone a mirar como pasan veloces las casitas, los pueblos y las lomas azules que se ven a lo lejos, me parece que también él está lejos, montado en sus pensamientos, subiendo los caminos de la Sierra con su amigo Pedro el arriero.

Entonces me voy acordando de un cuento que Pedro le hizo al abuelo y que él no se cansa de contarme a mí:

Fue en (...) 1957 cuando llegó Celia a la Sierra Maestra. Antes, había subido con varios miembros de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, que se iban a reunir con Fidel y con un periodista norteamericano, que fue el primero en entrevistar a Fidel en las montañas.

Ahora Celia venía para quedarse definitivamente, para ingresar en el Ejército Rebelde.

A partir de ese momento la vimos siempre vestida con un pantalón verde olivo, unas botas altas, y una camisa de mangas largas, verde como el monte, y con tapas grandes en los bolsillos.

Celia era delgada, pero resistente, Panchón me decía que desde la guerra de los mambises, ninguna mujer había estado peleando en el monte al lado de los hombres. Pero parece que Celia quería demostrar que las mujeres podían hacer las mismas tareas que nosotros.

Por aquellos días la tiranía alardeaba de haber derrotado a los revolucionarios. Hasta el mismo Batista decía que ya en las montañas ni había campamentos rebeldes ni se luchaba.

Por eso Fidel quería dar un golpe grande, para demostrar que los rebeldes sí estaban en las montañas, y que estaban dispuestos a luchar. Entonces decidieron atacar el cuartel del Uvero.

Ese cuartel no les quedaba cerca. Para llegar hasta allí había que caminar dieciséis kilómetros.

Durante la noche hicieron la caminata. Entre los rebeldes iban Raúl, Camilo, el Che, Almeida y otros. Celia se movía entre ellos, lucía ágil, y resistió la caminata como un soldado más. Atravesaron un monte y llegaron a las cercanías del cuartel sin ser vistos.

La orden era rodear el cuartel, acribillarlo a balazos, hasta lograr que se rindieran los cincuenta y tres soldados que estaban dentro, bajo el mando de un teniente.

Fidel dió la señal para iniciar el ataque con un disparo de su fusil de mirilla telescópica. Comenzó el tiroteo. Los soldados enemigos combatieron fieramente. No querían rendirse porque los jefes decían que los rebeldes asesinaban a los prisioneros.

Cerca de Fidel y Julio Díaz, estaba Celia. Desde el suelo ella disparaba con su fusil M-1.

En medio del combate Julio Díaz abre los brazos, deja caer el arma y se desploma.

– ¡Han herido a Julito! –gritan algunos.

Con movimientos rápidos Celia se arrastra hasta llegar adonde está el herido. Lo toca. Se da cuenta que una bala le ha entrado cerca de los ojos. Es inútil: Julito Díaz ha muerto. Ella continúa disparando su fusil.

El combate parece interminable. Al cabo de dos horas y cuarenta y cinco minutos, el teniente jefe, que estaba herido, saca un pañuelo blanco y lo agita: ¡el cuartel del Uvero se ha rendido!

Fue la primera gran victoria del Ejército Rebelde. A la tiranía se le hicieron 14 prisioneros y tuvo 19 heridos y 14 muertos. Los rebeldes, 6 muertos y 9 heridos.

Yo recuerdo que Fidel decía que habíamos aprendido a quitarle las armas al enemigo.

Cuando el combate del Uvero, yo simpatizaba con los rebeldes, pero no me había incorporado todavía. Esa victoria nos dio más ánimo y confianza a todos los que estábamos en la Sierra, nos demostró que se podía luchar y vencer al enemigo. Y sirvió para que todo el mundo supiera que Fidel y el Ejército Rebelde existían y luchaban en las montañas de la Sierra Maestra.

En aquel combate junto a los valientes que atacaron el cuartel del Uvero había una mujer. Una mujer que aparentaba ser frágil; pero que había resistido la caminata; que se había batido con su fusil M-1

como el mejor de los soldados. Le decían Norma, o Aly, pero se llamaba Celia.

Ella pensaba que las mujeres eran tan capaces como los hombres. Junto a Fidel organizó el pelotón femenino Mariana Grajales, que era un pelotón de combate.

Con el paso del tiempo otras mujeres combatieron junto a los hombres en las montañas. Pero desde ese día todos sabíamos que Celia había sido la primera mujer que disparó con un fusil en el monte: la primera guerrillera de la Sierra Maestra.

Julio M. Llanes

Actividades

Pronuncia las palabras siguientes:

guerrillera arriero mirilla telescópica

Explica su significado.

¿Qué momentos de nuestra historia se narran en esta lectura?

En la lectura aparecen cualidades, expresiones y acciones realizadas por Celia que nos permiten describir a esta heroína; partiendo de ellas redacta una descripción.

Cita ejemplos de otras mujeres que al igual que Celia lucharon heroicamente por la libertad de Cuba.

PIDO PERMISO A LA MUERTE

Celia Sánchez Manduley,
pido permiso a la muerte
para hablar de usted,
de usted que se oponía a las lisonjas,
que esquivaba a los fotógrafos,
a las cámaras de televisión,
que parecía esconderse en la tribuna.
Sencilla, humilde siempre,
como violeta entre la yerba.

Permítame decir que usted de niña
miraba hacia el Turquino
y pensaba que allí, entre las nubes,
coronado de estrellas,
debía estar Martí.

Un día, con su padre subió la cordillera
cargando un busto del Maestro
que clavó en la altura.
Pero un Martí de piedra no podía
iluminar la noche de la patria,
y usted quedó en Pílon
mirando las montañas.

Volvió a subir.
Esta vez no llevaba un monumento.
Iba con un Martí de carne, sangre y hueso.
De allá bajó la luz definitiva.
Cesó su llanto por Martí en Dos Ríos.
Permítame decirle que Martí
hoy llora por usted.

*Jesús Orta Ruiz
(El Indio Naborí)*

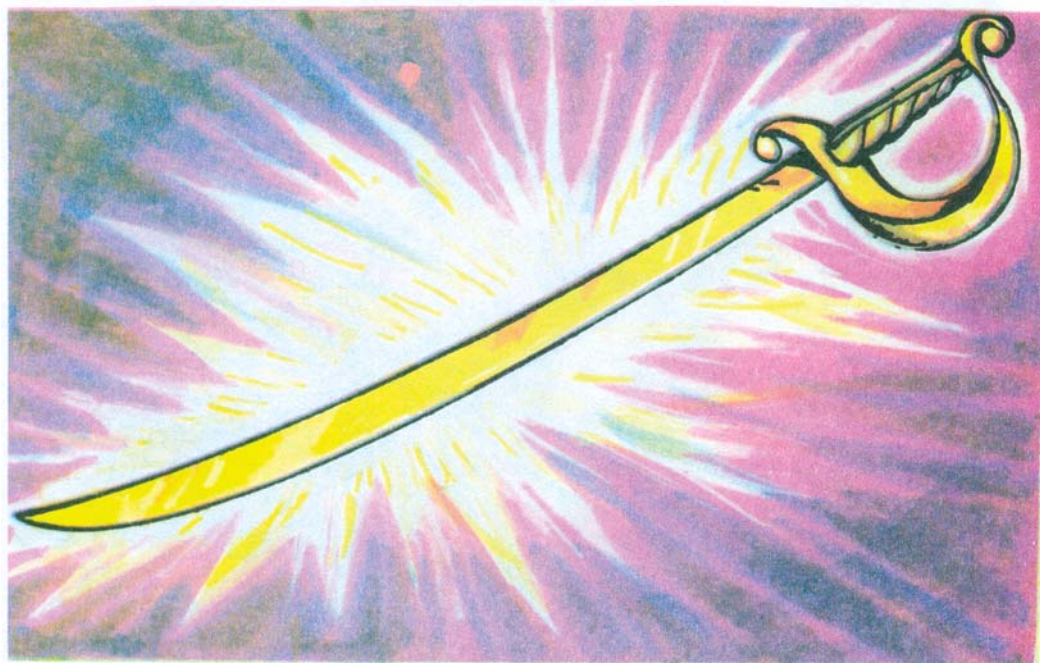
Actividades

¿Qué rasgos de la personalidad de Celia destaca el poeta en la primera estrofa?

Compara las estrofas del poema. Básate en el número de versos y extensión de los mismos.

Busca en la biblioteca datos de la vida de Celia Sánchez y confecciona un álbum. Ilústralo con fotografías de ella.





BEBÉ Y EL SEÑOR DON POMPOSO

Bebé es un niño magnífico, de cinco años. Tiene el pelo muy rubio, que le cae en rizos por la espalda, como en la lámina de los Hijos del Rey Eduardo, que el pícaro Glóucester hizo matar en la torre de Londres, para hacerse él rey. A Bebé lo visten como al duquesito Fauntleroy, el que no tenía vergüenza de que lo vieran conversando en la calle con los niños pobres. Le ponen pantaloncitos cortos ceñidos a la rodilla, y blusa con cuello de marinero, de dril blanco como los pantalones, y medias de seda colorada, y zapatos bajos. Como lo quieren a él mucho, él quiere mucho a los demás. No es un santo, ¡oh, no!, le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato. Pero en cuanto ve un niño descalzo le quiere dar todo lo que tiene: a su caballo le lleva azúcar todas las mañanas, y lo llama "caballito de mi alma"; con los criados viejos se está horas y horas, oyéndoles los cuentos de su tierra de África, de cuando ellos eran príncipes y reyes, y tenían muchas vacas y muchos elefantes: y cada vez que ve Bebé a su mamá, le echa el bracito por la cintura, o se le sienta al lado en la banqueta, a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde viene la luz al sol, y de qué está hecha la aguja con que cose, y si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos, y si los gusanos van fabricando la tierra, como dijo ayer en la

sala aquel señor de espejuelos. Y la madre le dice que sí, que hay unos gusanos que se fabrican unas casitas de seda, largas y redondas, que se llaman capullos; y que es hora de irse a dormir, como los gusanitos, que se meten en el capullo, hasta que salen hechos mariposas.

Y entonces sí que está lindo Bebé, a la hora de acostarse, con sus mediecitas caídas, y su color de rosa, como los niños que se bañan mucho, y su camisola de dormir: lo mismo que los angelitos de las pinturas, un angelito sin alas. Abraza mucho a su madre, la abraza muy fuerte, con la cabecita baja, como si quisiera quedarse en su corazón. Y da brincos y vueltas de carnero, y salta en el colchón con los brazos levantados, para ver si alcanza a la mariposa azul que está pintada en el techo. Y se pone a nadar como en el baño; o a hacer como que cepilla la baranda de la cama, porque va a ser carpintero; o rueda por la cama hecho un carretel, con los rizos rubios revueltos con la medias coloradas. Pero esta noche Bebé está muy serio, y no da volteretas como todas las noches, ni se le cuelga del cuello a su mamá para que no se vaya, ni le dice a Luisa, a la francesita, que le cuente el cuento del gran comelón que se murió solo y se comió un melón. Bebé cierra los ojos; pero no está dormido. Bebé está pensando.

La verdad es que Bebé tiene mucho en qué pensar, porque va de viaje a París, como todos los años, para que los médicos buenos le digan a su mamá las medicinas que le van a quitar la tos, esa tos mala que a Bebé no le gusta oír: se le aguan los ojos a Bebé en cuanto oye toser a su mamá; y la abraza muy fuerte, muy fuerte, como si quisiera sujetarla. Esta vez Bebé no va solo a París, porque él no quiere hacer nada solo, como el hombre del melón, sino con un primito suyo que no tiene madre. Su primito Raúl va con él a París, a ver con él al hombre que llama a los pájaros, y la tienda del Louvre, donde les regalan globos a los niños, y el teatro Guiñol, donde hablan los muñecos, y el policía se lleva preso el ladrón, y el hombre bueno le da un coscorrón al hombre malo. Raúl va con Bebé a París. Los dos juntos se van el sábado en el vapor grande, con tres chimeneas. Allí en el cuarto está Raúl con Bebé, el pobre Raúl, que no tiene el pelo rubio, ni va vestido de duquesito, ni lleva medias de seda colorada.

Bebé y Raúl han hecho hoy muchas visitas: han ido con su mamá a ver a los ciegos, que leen con los dedos, en unos libros con las letras muy altas: han ido a la calle de los periódicos, a ver cómo los niños pobres, que no tienen casa donde dormir, compran diarios para venderlos después, y pagar su casa: han ido a un hotel elegante, con criados de casaca azul y pantalón amarillo, a ver a un señor muy flaco y muy estirado, el tío de mamá, el señor Don Pomposo. Bebé está pensando en la visita del señor Don Pomposo. Bebé está pensando.

Con los ojos cerrados, él piensa: él se acuerda de todo. ¡Qué largo, qué largo el tío de mamá, como los palos del telégrafo! ¡Qué leontina tan grande y tan suelta, como la cuerda de saltar! ¡Qué pedrote tan feo, como un pedazo de vidrio, el pedrote de la corbata! ¡Y a mamá no la dejaba mover, y le ponía un cojín detrás de la espalda, y le puso una banqueta en los pies, y le hablaba como dicen que les hablan a las reinas! Bebé se acuerda de lo que dice el criado viejito, que la gente le habla así a mamá, porque mamá es muy rica, y que a mamá no le gusta eso, porque mamá es buena.

Y Bebé vuelve a pensar en lo que sucedió en la visita. En cuanto entró en el cuarto el señor Don Pomposo le dió la mano, como se la dan los hombres a los papás; le puso el sombrerito en la cama, como si fuera una cosa santa, y le dió muchos besos, unos besos feos, que se le pegaban a la cara, como si fueran manchas. Y Raúl, al pobre Raúl, ni lo saludó, ni le quitó el sombrero, ni le dió un beso. Raúl estaba metido en un sillón, con el sombrero en la mano, y con los ojos muy grandes. Y entonces se levantó Don Pomposo del sofá colorado: "Mira, mira, Bebé, lo que te tengo guardado: esto cuesta mucho dinero, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío". Y se sacó del bolsillo un llavero como con treinta llaves, y abrió una gaveta que olía a lo que huele el tocador de Luisa, y le trajo a Bebé un sable dorado -¡oh qué sable! ¡oh qué gran sable!- le abrochó por la cintura el cinturón de charol -¡oh qué cinturón tan lujoso! -y le dijo:

"Anda, Bebé: mírate al espejo; ese es un sable muy rico: eso no es más que para Bebé, para el niño." Y Bebé, muy contento, volvió la cabeza a donde estaba Raúl, que lo miraba, miraba al sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir: -¡oh, qué sable tan feo, tan feo, ¡oh, que tío tan malo! En todo eso estaba pensando Bebé. Bebé estaba pensando.

El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga, y ve el puño brillante como si fuera de sol, porque la luz de la lámpara da toda en el puño. Así eran los sables de los generales el día de la procesión, lo mismo que el de él. Él también, cuando sea grande, va a ser general, con un vestido de dril blanco, y un sombrero con plumas, y muchos soldados detrás, y él en un caballo morado, como el vestido que tenía el obispo. Él no ha visto nunca caballos morados, pero se lo mandarán a hacer. Y a Raúl ¿quién le manda hacer caballos? Nadie, nadie: Raúl no tiene mamá que le compre vestidos de duquesito: Raúl no tiene tíos largos que le compren sables. Bebé levanta la cabecita poco a poco: Raúl está dormido: Luisa se ha ido a su cuarto a ponerse olores. Bebé se escurre de la cama, va al tocador en la punta de los pies, levanta el sable despacio, para que no haga ruido... y ¿qué ha-

ce, qué hace Bebé? Iva riéndose, va riéndose el pícaro! hasta que llega a la almohada de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada.

José Martí

Actividades

Aprende el significado:

ceñidos: de ceñir, ajustar, rodear.

dril: tela de hilo o algodón crudos.

leontina: cadena de reloj.

Copia esas palabras y sus significados en el prontuario.

Busca en el texto un fragmento donde predomine la descripción.

Léelo.

¿Qué opinas de la actitud de Bebé con respecto a Raúl?

Coméntala.

Comenta con tus compañeros la parte del cuento que más te gustó.

Ilústrala.

LOS DOS PRÍNCIPES

*Idea de la poetisa norteamericana
Helen Hunt Jackson.*

El palacio está de luto
Y en el trono llora el rey,
Y la reina está llorando
Donde no la pueden ver:
En pañuelos de holán fino
Lloran la reina y el rey:
Los señores del palacio
Están llorando también.
Los caballos llevan negro
El penacho y el arnés:
Los caballos no han comido,
Porque no quieren comer:
El laurel del patio grande
Quedó sin hoja esta vez:
Todo el mundo fue al entierro
Con coronas de laurel:
—¡El hijo del rey se ha muerto!
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

En los álamos del monte
Tiene su casa el pastor:
La pastora está diciendo
“¿Por qué tiene luz el sol?”
Las ovejas, cabizbajas,
Vienen todas al portón:
¡Una caja larga y honda
Está forrando el pastor!
Entra y sale un perro triste:
Canta allá dentro una voz—
“¡Pajarito, yo estoy loca,
Llévame donde él voló!”:
El pastor coge llorando
La pala y el azadón:
Abre en la tierra una fosa:

**Echa en la fosa una flor:
-¡Se quedó el pastor sin hijo!
¡Murió el hijo del pastor!**

José Martí

Actividades

Busca en el diccionario: *holán, penacho, arnés.*

Cópialas en tu prontuario.

Lee la primera estrofa y selecciona las expresiones que indican el dolor que existía en palacio por la muerte del hijo del rey.

Lee ahora la segunda estrofa y extrae aquellas expresiones que indican el dolor en casa del pastor.

Realiza una lectura expresiva del poema. Memorízalo.



CONSPIRADOR EN CUBA

Agosto de 1878 a septiembre de 1879

Otra vez a mar y a vientos; ahora camino de su suelo de raíz. La guerra ha cesado en Cuba y ya pueden volver a la patria los que de ella salieron desterrados. No va Martí en busca de asiento y de sosiego. Él sabe que el Pacto del Zanjón ha podido apaciguar a los que se contentan con mezquinas concesiones que ofrecen a Cuba una pobre ilusión de libertad; pero sabe también que, aunque hayan descansado las armas, vive triunfante en el corazón de los combatientes el ansia de la total independencia. Maceo, Máximo Gómez y otros jefes principales habían salido de la Isla con encendido ánimo de protesta.

En el barco ganadero en que hace la dura travesía con Carmen, va soñando Martí los días futuros, y en la ilusión prepara el ánimo, impaciente por emprender la pelea necesaria. A la patria le va el hijo que, en conquistarle su libertad, lleva puestas su vida y su ardiente pasión revolucionaria.

El día 31 de agosto desembarca Martí con su mujer en La Habana. Su familia vive con escasos recursos. Él los tiene muy justos, y ha de prever que no tardará en nacerle el hijo.

Aunque nunca tuvo simpatía por la profesión de abogado, y tampoco le permiten ejercer por no tener el título de sus estudios en España, busca empleo en el bufete de dos amigos: primero en el de Nicolás Azcárate; luego, en el de Miguel Viondi. Después trabajará además de profesor en un colegio.

Como regalo feliz sintió su vida el nacimiento del hijo, casi a los tres meses de estar en La Habana. Inmensa ternura paternal, la de Martí, el bueno! "Momentos supremos –dice– cuando me enseñaron a Pepe recién nacido."

Pero la dicha de la vida familiar con los seres más queridos, con la mujer amada, con su hijo rey, con el que se siente renacer, no ciega la luz de su camino ni colma su ansia de abnegación, motivo de su vida. La rebelión ha cesado en Cuba, pero vive el ánimo rebelde. Unos han ido al exilio a preparar desde allí acometidas nuevas; otros se mueven callados por toda la isla. Él tiene que unir esos afanes valerosos y tiene que ser la voz en que se sienta que los motivos patrióticos no han muerto ni pueden morir.

Con un grupo de conspiradores y con hábiles emisarios, emprende la tarea de entablar relación con jefes combatientes que salieron del país y con los quedaron en él. En esta labor, el periodista Juan

Gualberto Gómez, culto y noble amigo, es uno de los compañeros más activos y valiosos.

Seguía viviendo Martí con su mujer y su hijo en una casa modesta, y seguía con su trabajo en el bufete y en el colegio. Las reuniones con los conspiradores lo sacaban también de casa.

Todo ese quehacer no le impedía aceptar invitaciones y aprovechar oportunidades de hablar en público. El Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa lo nombra secretario de la sección de Literatura, y en aquella prestigiosa institución dijo muy elocuentes discursos. Tiene Martí 26 años y es orador sorprendente, que conmueve y cautiva. Su pensamiento es de mucho saber, y su voz es viril y hermosa.

Fue emocionante su lectura en memoria del poeta Alfredo Torroella. Fue brillante su intervención en el debate sobre Idealismo y realismo en el arte. Nuestro pensador Enrique José Varona estuvo allí y escribió luego: "Nunca olvidaré el embeleso en que estuve todo el tiempo que habló Martí." Fue soberbio su discurso sobre el dramaturgo español Echegaray, y fue viril su brindis en un banquete en honor del periodista Adolfo Márquez Sterling, en el que se le oyó decir: "Porque el hombre que clama vale más que el suplica... Y los derechos se toman no se mendigan."

Al día siguiente tuvo que hacer en el Liceo el elogio del violinista Díaz Albertini. Asistió a la velada el general Ramón Blanco, con cargo de Capitán General de la Isla. El general escuchó embelesado el discurso, pero cuando salió de su asombro dijo: "Quiero no recordar lo que yo he oído y no concebía que nunca se dijera delante de mí, representante del Gobierno español. Voy a pensar que Martí es un loco... pero un loco peligroso."

No podía atemorizar a Martí el ceño adusto de la autoridad. Ante la sinceridad y la verdad, ningún temor, y su camino estaba trazado. Su vida está empeñada en favorecer la única causa digna y justa: la revolución en armas para lograr la independencia.

La conspiración se extiende por la Isla. Descubierto el plan en Oriente el 26 de agosto, se alzan los rebeldes, aun sin recursos, en el campo oriental y en Santa Clara. La revolución había empezado en una guerra que no podría sostenerse mucho.

Martí y Juan Gualberto Gómez citan a los grupos de conspiradores de La Habana para organizar la ayuda a los alzados. Secretamente se reúnen en Regla y constituyen un comité que preside Martí. Pero algún espía delata la trama, y no necesita el general Blanco que le digan quién es el alma de la conspiración.

Martí había invitado aquel día a su mesa a Juan Gualberto para seguir luego trabajando. No se había recogido aún los manteles, cuando llamaron a la puerta. Fue Carmen a abrir y, al volver, había inquietud en su gesto y en su voz:

– Pepe, un hombre pregunta por ti.

Salió Martí al recibidor y volvió pronto. Cambió serenamente breves palabras con la esposa y el amigo, entró al cuarto a tomar unas monedas, y salió de la casa con el celador de policía, detenido.

Avisó enseguida a Azcárate y a Viondi, Juan Gualberto. Recurrieron a sus influencias los dos abogados. Las autoridades coloniales insinuaron que si Martí se avenía a declarar públicamente su adhesión al Gobierno español, se le permitía seguir viviendo en Cuba. Cuando alguien fue a decírselo a Martí, este contestó: "¡Martí no es de la raza vendible!"

Unos días después, el 25 de septiembre de 1879, salía Martí en el vapor Alfonso XII, otra vez deportado a España, a disposición del gobernador de Santander. Una vez más la separación de su madre, de sus hermanas, de su padre achacoso. En el puerto, un adiós de contenida congoja a su esposa y a su hijito.

En la casa triste sin el padre, separados de él, la esposa y el niño amados.

Martí seguía su amargo camino de desterrado.

Mar adentro, desde el Alfonso XII, se va alejando hasta perderse la entrañable estampa familiar de las fortalezas del puerto y de la ciudad tendida. El dolor despierta, viva, de ocho años atrás, la memoria de otro rumbo igual. Dieciocho años tenía en su primer destierro a España; en este ha cumplido ya los veintiséis.

Herminio Almendros

Actividades

Selecciona de la lectura las palabras cuyo significado desconoces. Búscalas en el diccionario. Llévalas a tu libreta de prontuario.

Busca un homófono de *ciega*. Empléalo en una oración.

¿Qué momentos de la vida de Martí nos narra el autor en los tres primeros párrafos?

Comenta lo que se expresa en la lectura sobre las actividades revolucionarias a las que se dedicó Martí.

Lee la siguiente expresión: ¡"Martí no es de la raza vendible"!

¿Qué hechos de la vida de Martí conoces que pongan de manifiesto ese pensamiento?



¡VIVA MARTÍ!, QUE ESTÁ VIVO

Discurso pronunciado por el comandante Ernesto Che Guevara en acto homenaje a José Martí, el 28 de enero de 1960.

Queridos compañeros; niños y adolescentes de hoy, hombres y mujeres de mañana; héroes, de mañana; héroes, si es necesario, en los rigores de la lucha armada; héroes, si no, en la construcción pacífica de nuestra nación soberana.

Hoy es un día muy especial, un día que llama a la conversación íntima entre nosotros, los que de alguna manera hemos contribuido con un esfuerzo directo a la Revolución, y todos ustedes.

Hoy se cumple un nuevo aniversario del natalicio de José Martí, y antes de entrar en el tema quiero prevenirles una cosa: he escuchado hace unos momentos: ¡Viva el Che Guevara!, pero a ninguno de ustedes se les ocurrió hoy gritar: ¡Viva Martí!... y esto no está bien...

Y no está bien por muchas razones. Porque antes que nacieran el Che Guevara y todos los hombres que hoy lucharon, que dirigieron como él dirigió; antes que naciera todo este impulso libertador del pueblo cubano, Martí había nacido, había sufrido y había muerto en aras del ideal que hoy estamos realizando.

Más aún, Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la inter-

pretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo, y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta patria... porque José Martí es mucho más que cubano; es americano; pertenece a todos los veinte países de nuestro continente y su voz se escucha y se respeta no sólo aquí en Cuba sino en toda la América.

Cúmplenos a nosotros haber tenido el honor de hacer vivas las palabras de José Martí en su patria, en el lugar donde nació. Pero hay muchas formas de honrar a Martí. Se puede honrarlo cumpliendo religiosamente con las festividades que indican cada año la fecha de su nacimiento, o con el recordatorio del nefasto 19 de mayo de 1895.

Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él quería que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: "La mejor manera de decir, es hacer."

Por eso nosotros tratamos de honrarlo haciendo lo que él quiso hacer y lo que las circunstancias políticas y las balas de la colonia se lo impidieron.

Y no todos, ni muchos –y quizás ninguno– pueda ser Martí, pero todos podemos tomar el ejemplo de Martí y tratar de seguir su camino en la medida de nuestros esfuerzos. Tratar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy, porque aquella Gran Guerra de Independencia, aquella larga guerra de liberación, ha tenido su réplica hoy y ha tenido cantidad de héroes modestos, escondidos, fuera de las páginas de la historia y que, sin embargo, han cumplido con absoluta cabalidad los preceptos y los mandatos del Apóstol.

Yo quiero presentarles hoy a un muchacho que quizás muchos de ustedes lo conozcan ya, y hacer una pequeña historia de aquellos días difíciles de la Sierra.

¿Ustedes lo conocen o no lo conocen? Es el comandante Joel Iglesias, del Ejército Rebelde y el jefe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Ahora les voy a explicar por qué razones está en ese puesto y por qué lo presento con orgullo en un día como hoy.

El comandante Joel Iglesias tiene 17 años. Cuando llegó a la Sierra tenía 15 años. Y cuando me lo presentaron no lo quise admitir porque era muy niño. En aquel momento había un saco de peines de ametralladora –la ametralladora que usaba en aquella época– y nadie lo quería cargar. Se le puso como tarea y como prueba el que llevara ese saco por las empinadas lomas de la Sierra Maestra. El hecho de que esté hoy aquí indica que lo pudo llevar bien.

Pero hay mucho más que eso. Ustedes no habrán tenido tiempo, por el poco espacio que caminó, de ver que cojea de una pierna; ustedes no han podido ver, no han podido oír tampoco, porque no los

ha saludado, que tiene la voz ronca y que no se le escucha bien. Ustedes no han podido ver que tiene en su cuerpo 10 cicatrices de balas enemigas, y que esa ronquera que tiene, esa cojera gloriosa, son los recuerdos de balas enemigas, pues siempre estuvo en primer lugar en el combate y en los puestos de mayor responsabilidad.

Yo recuerdo que había un soldado –que después fue comandante– que murió hace poco por una equivocación trágica.

Ese comandante se llamaba Cristino Naranjo. Tenía cerca de cuarenta años, y el teniente que lo mandaba era el teniente Joel Iglesias, de quince años. Cristino le hablaba de tú a Joel, y Joel que lo mandaba, le hablaba de usted. Sin embargo, Cristino Naranjo nunca dejó de obedecer una orden, porque en nuestro Ejército Rebelde, siguiendo las orientaciones de Martí, no nos importaban ni los años, ni el pasado, ni la trayectoria política, ni la religión, ni la ideología anterior de un combatiente. Nos importaban los hechos en ese momento y su devoción a la causa revolucionaria.

Nosotros sabíamos también, por Martí, que no importaba el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente. Y Joel Iglesias, ya en aquella época, era de los que tenían muchas estrellas en la frente, no esa sola que hoy tiene como comandante del Ejército. Por eso quería presentárselo en un día como hoy, para que supieran que el Ejército Rebelde se preocupa de la juventud, y de darle a esa juventud que hoy asoma a la vida, lo mejor de sus hombres, lo mejor de sus ejemplos combatientes y de sus ejemplos de trabajo. Porque creemos que así se honra a Martí.

Quisiera decirles a ustedes muchas cosas como esta hoy. Quisiera explicarles, para que me entiendan, para que lo sientan en lo más hondo de sus corazones, el porqué de esta lucha, de la que pasamos con las armas en la mano, de la que hoy sostenemos contra los poderes imperiales, y de la que quizás tengamos todavía que sostener mañana en el campo económico, o aun en el campo armado.

De todas las frases de Martí, hay una que creo que define como ninguna el espíritu del Apóstol. Es aquella que dice: “Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre.”

Eso era, y es, el Ejército Rebelde y la Revolución cubana. Un Ejército y una Revolución que sienten en conjunto y en cada uno de sus miembros, la afrenta que significa el bofetón dado a cualquier mejilla de hombre en cualquier lugar de la tierra.

Es una Revolución hecha para el pueblo y mediante el esfuerzo del pueblo, que nació de abajo, que se nutrió de obreros y de campesinos, que exigió el sacrificio de obreros y de campesinos en todos los campos y en todas las ciudades de la Isla. Pero que ha sabido recordarlos en el momento de triunfo.

“Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”, decía Martí... y asimismo, interpretando sus palabras, lo hicimos nosotros.

Hemos venido puestos por el pueblo y dispuestos a seguir aquí hasta que el pueblo quiera, a destruir todas las injusticias y a implantar un nuevo orden social.

No le tenemos miedo a palabras, ni a acusaciones, como no tuvo miedo Martí. Aquella vez que en un primero de Mayo –creo que de 1872– en que varios héroes de la clase obrera norteamericana rendían su vida por defenderla y por defender los derechos del pueblo, Martí señalaba con valentía y emoción esa fecha, y marcaba el rostro de quien había vulnerado los derechos humanos, llevando al patíbulo a los defensores de la clase obrera. Y ese primero de Mayo que Martí apuntó en aquella época, es el mismo que la clase obrera del mundo entero, salvo los Estados Unidos, que tienen miedo de recordar esa fecha, recuerdan todos los años en todos los pueblos, y en todas las capitales del mundo, y Martí fue el primero en señalarlo, como siempre era el primero en señalar las injusticias. Como se levantó junto con los primeros patriotas y como sufrió la cárcel a los quince años; y como toda su vida no fue nada más que una vida destinada al sacrificio, pensando en el sacrificio y sabiendo que el sacrificio de él era necesario para la realidad futura, para esta realidad revolucionaria que todos ustedes viven hoy.

Martí nos enseñó esto a nosotros también. Nos enseñó que un revolucionario y un gobernante no pueden tener ni goces ni vida privada, que debe destinarlo todo a su pueblo, al pueblo que lo eligió, y lo manda a una posición de responsabilidad y de combate.

Y también cuando nos dedicamos todas las horas posibles del día y de la noche a trabajar por nuestro pueblo, pensamos en Martí y sentimos que estamos haciendo vivo el recuerdo del Apóstol...

Si de esta conversación entre ustedes y nosotros quedara algo, si no se esfumara, como se van las palabras, me gustaría que todos ustedes en el día de hoy... pensarán en Martí. Pensarán como en un ser vivo, no como un Dios, ni como una cosa muerta; como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana, como está presente en cada manifestación de la vida cubana, la voz, el aire, los gestos de nuestro gran y nunca bien llorado compañero Camilo Cienfuegos. Porque a los héroes, compañeros, a los héroes del pueblo, no se les puede separar del pueblo, no se les puede convertir en estatuas, en algo que está fuera de la vida de ese pueblo para el cual la dieron: El héroe popular debe ser una cosa viva y presente en cada momento de la historia de un pueblo.

Así como ustedes recuerdan a nuestro Camilo, así deben recordar a Martí, al Martí que habla y que piensa hoy, con el lenguaje de hoy, porque eso tienen de grande los grandes pensadores y revolucionarios.

rios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate.

Esa es mi recomendación final, que se acerquen a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres, más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensen en él, y lo reviven mucho cada vez que actúan como él quería que actuaran.

Recuerden ustedes que de todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiendo. Para acabar, les pido que me despidan como empezaron, pero al revés: con ¡Viva Martí!, que está vivo.

Ernesto Guevara

Actividades

Pronuncia las palabras siguientes:

trascendente
cúmprenos

patíbulo
réplica

Haz corresponder las palabras con los significados que te damos a continuación:

mentor
vulnerado
esfumar

patíbulo

desvanecerse, disiparse
guía
lugar donde se ejecuta la pena de muerte
dañado, perjudicado

¿Cómo hizo realidad el Che la frase de Martí: “Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre”?

¿Qué características de la personalidad del Che se ponen de manifiesto en este discurso?

Explica estas expresiones extraídas del discurso:

(...) “Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución”, (...)

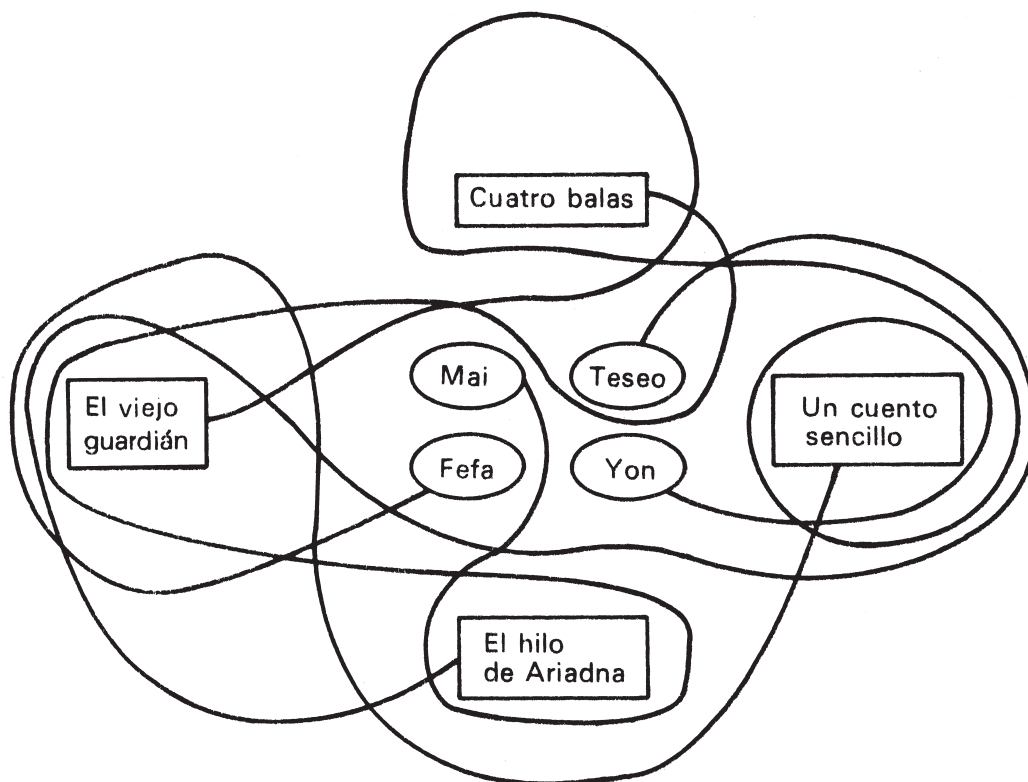
(...) “José Martí es mucho más que cubano; es americano”; (...)

¿Cómo podemos honrar a Martí, según el Che?

Sigue la línea que sale de los distintos personajes. ¿A qué lectura pertenece cada uno? Lee el fragmento del texto que le corresponde.

Eran las dos de la madrugada; más o menos la hora de los guerrilleros, cuando cuatro detonaciones sucesivas rompieron el silencio espeso.

Su presencia de ánimo
los había salvado de
la invasión del mar.



Este barco regresará con los que en él vamos; y traerá velas blancas, anuncio de nuestra victoria.

¡Arriba compañeros!, acuérdense que estas lomas las subía y las bajaba todos los días la tropa de Raúl Castro cuando se formó el Segundo Frente. Y nosotros no vamos a ser menos que ellos.

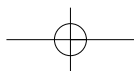
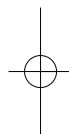
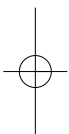
¡CON ESTO LA LENGUA SE TRABA O SE DESTABA!

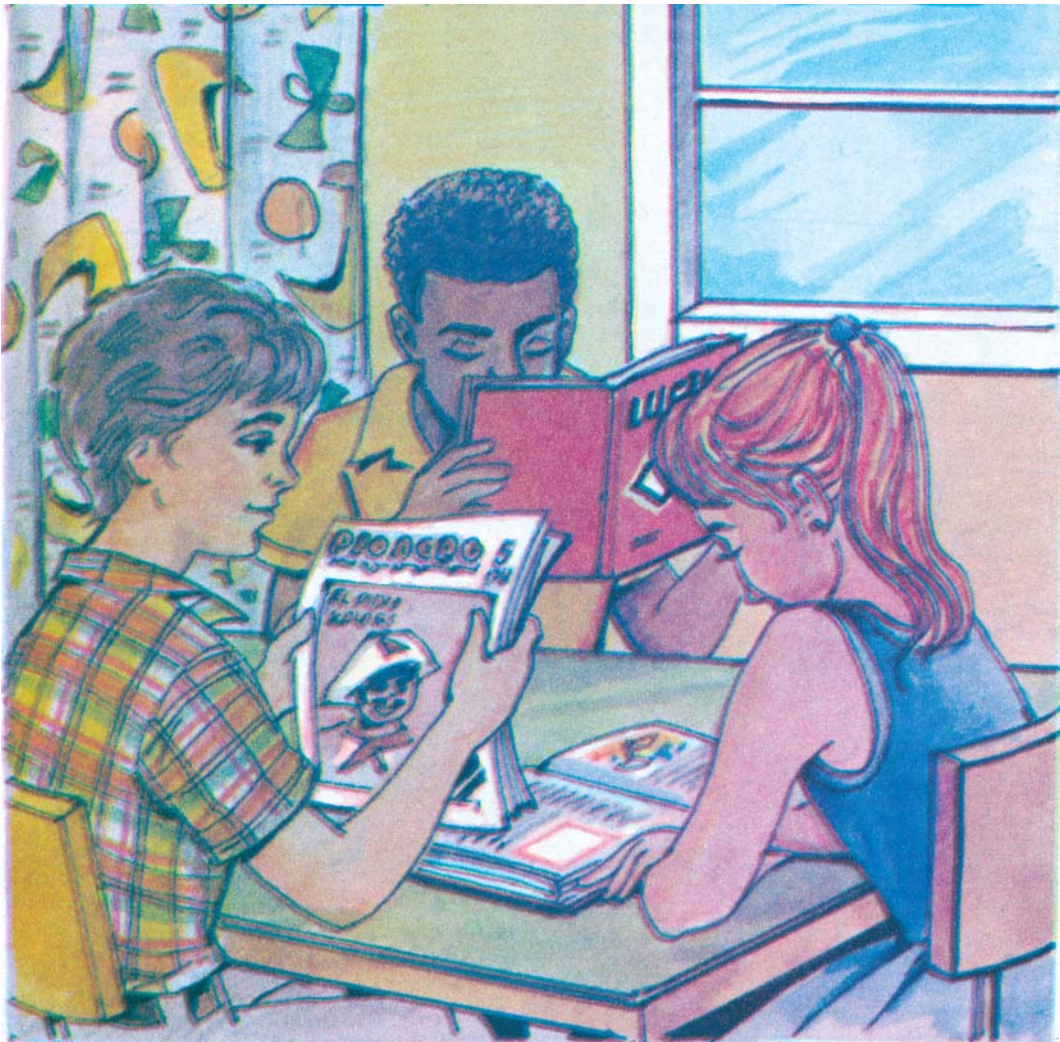
Compadre, cómprame un coco.
– Compadre, coco no compro,
que el que poco coco come,
poco coco compra.
Yo como poco coco como,
poco coco compro.

El cielo está entelarañado
¿Quién lo desentelañará?
¿Será Juanita o Antonia?
¿O Mariloly será?
La que lo desentelarañare
buena desentelarañadora será.

Actividades

Continúa este trabalengua:
El cielo está encapotado...





Al leer se ha de horadar...

José Martí

CUBA, CORAZÓN DE NUESTRA AMÉRICA

Cuba, corazón de nuestra América
Flama de esplendente florecer
de siglos de sueños y de sangre
en tu soberano amanecer.

Flor primaveral de veinte pueblos
luz de independencia nacional
Cuba, corazón de nuestra América
miliciana radiante sobre el mar.

Alta capitana del camino
del cese del dominio colonial
del cese del dominio colonial.

Tania Castellanos

Actividades

Busca un sinónimo de *resplandeciente* en la primera estrofa de esa canción.

¿Cuántas estrofas tiene y cuántos versos, cada estrofa?

¿Qué expresiones utiliza el autor para simbolizar a Cuba?

Interpreta el título de esa canción.

Memoriza esa canción y pide a tu maestra que te enseña la música.



PIPPA, HEROÏNA

(fragmento)

Todas las pequeñas poblaciones de la campiña sueca tienen su plaza del mercado; y aquella también la tenía. En ella estaba el Ayuntamiento, edificio pintado de amarillo, así como un feo edificio, una casa nueva de tres pisos, a la que llamaban "el rascacielos", por ser la más alta de la ciudad.

En la noche de aquel domingo, la calma era completa en la pequeña población, pero, de pronto, un grito de angustia turbó aquella paz.

En todas las direcciones afluyó la gente con el terror reflejado en los ojos. El carro de bomberos cruzaba velozmente las calles, haciendo sonar con frenesí la campana, y los niños de la ciudad, que en otras ocasiones habían lanzado alegres gritos al ver la bomba de incendios, ahora se asustaron de tal modo, que se echaron a llorar. Creían que también iban a arder sus casas. La plaza del mercado estaba atestada de gente. La policía se esforzaba por abrir entre la muchedumbre un paso para la bomba de incendios.

Por las ventanas del "rascacielos" salían llamas, columnas de humo y cascadas de chispas que rodeaban a los bomberos, dispuestos ya a cumplir su heroica misión.

El fuego había empezado en la planta baja para extenderse rápidamente a los pisos altos. De súbito, la gente reunida en la plaza vio algo espantoso. En lo más alto de la casa había un desván, y en su ventana, que acababa de abrir una mano infantil, aparecieron dos niños pidiendo socorro.

– ¡No podemos bajar porque está ardiendo la escalera! –gritó el mayor.

Este tenía cinco años, y cuatro su hermanita. Estaban completamente solos, pues la madre había salido. Muchos de los curiosos que llenaban la plaza no pudieron sostener el llanto, y el jefe de la brigada de bomberos daba muestras de desesperación. Disponía de una escalera, pero no era lo bastante alta para llegar al desván, y entrar en la casa por la puerta para rescatar a los niños era imposible. Los espectadores se desesperaban ante su impotencia para salvar a aquellas pobres criaturas que lloraban desconsoladamente. Minutos después, el fuego llegaría al desván.

Pippa estaba entre la multitud, montada en su caballo. Miraba con vivo interés al carro de los bomberos y se decía que de buena gana se compraría uno igual, le gustaba por su color rojo y porque hacía mucho ruido cuando corría por las calles. Luego dirigió su mirada al fuego crepitante y se dijo que sería muy divertido que le cayeran algunas chispas encima. Al fin miró a los niños y observó sorprendida que no parecía gustarles el fuego. Esto era tan inexplicable para ella, que no pudo menos que preguntar a las personas que estaban a su alrededor:

– ¿Por qué lloran esos niños?

Al principio sólo recibía gemidos por respuesta, pero después le contestó un señor grueso.

– ¿Por qué han de llorar? ¿Es que tú no llorarías si estuvieras allá arriba y no pudieras bajar?

– Yo no lloro nunca –dijo Pippa–. Pero dígame: si quieren bajar, ¿por qué no les ayuda nadie?

– Pues, sencillamente, porque no se puede.

– ¿Es que nadie tiene una cuerda? –preguntó.

– ¿Qué se podría hacer con ella? –replicó el señor grueso–. Esos niños son demasiado pequeños para bajar por una cuerda. Además, ¿cómo se podría subir?

– En el mar se aprenden muchas cosas –dijo Pippa simplemente–. Denme una cuerda y ya verán.

Nadie creía que la cuerda sirviese para nada, pero Pippa no paró hasta conseguirla.

Junto a la fachada del “rascacielos” había un árbol de gran altura, cuya copa estaba al nivel de la ventana del desván. Sin embargo, entre una y otra mediaba una distancia por los menos de tres metros.

El tronco era liso, y no había en él ni una rama a la que aferrarse para trepar. Ni la misma Pippa podría subir por allí.

Las llamas crecían; los niños del desván gritaban; entre la multitud se oían llantos y gemidos.

Pippa bajó del caballo y se acercó al árbol. Seguidamente cogió la cuerda y la ató a la cola de Mister Nelson¹.

– Ahora vas a ser obediente, ¿verdad? –le dijo.

Lo puso en el tronco del árbol y le dio un empujoncito. El mono comprendió perfectamente lo que se le ordenaba y subió hasta la copa. Una vez allí se sentó en una rama y miró hacia abajo. Pippa le dijo por señas que bajara, y él así lo hizo. Pero bajó por el otro lado de la rama, de modo que, cuando llegó al suelo, la cuerda había quedado colgada y era doble.

– ¡Qué listo eres, Mister Nelson! Habrías podido ser catedrático en tus buenos tiempos.

Y mientras hablaba, Pippa desataba el extremo de la cuerda del rabo del mono.

Cerca de allí había una casa en construcción. Pippa fue a ella por un tablón, se lo puso debajo del brazo, regresó y, con la mano libre, se aferró a la cuerda. Ayudándose con la otra mano y apoyando los pies en el tronco, empezó a subir con tanta facilidad como rapidez.

Los espectadores, mudos de asombro, dejaron de llorar. Cuando llegó a la copa, Pippa colocó el tablón sobre una recia rama y lo fue corriendo con gran cuidado hasta que llegó a la ventana del desván. El tablón quedó entonces como un puente entre la ventana y el árbol.

Se hizo un gran silencio en la plaza: la emoción sellaba los labios de los espectadores. Pippa se subió al tablón y sonrió cariñosamente a los aterrados niños.

– Los veo un poco tristes –les dijo– ¿Es que les duele el estómago?

Pippa pasó por el tablón y saltó al interior del desván.

– ¡Qué calor hace aquí! –exclamó–. Hoy no habrá que encender la chimenea. Con la hornilla de la cocina tendrán suficiente.

Dicho esto, se puso un niño debajo de cada brazo y subió de nuevo al tablón.

– Ahora sí que se van a divertir, amiguitos. Parecerá que andamos por el alambre.

Al llegar a la mitad del tablón levantó una pierna, tal como había hecho en el circo.

Un murmullo se elevó de la multitud. A Pippa se le cayó un zapato, y la consecuencia fue que se desmayaron varias viejecitas. Pippa, y con ella los niños, llegaron al árbol sanos y salvos. Entonces los

¹ Mister Nelson: se refiere a su mono.

vítores de la muchedumbre fueron tan estruendosos que ahogaron el crepitar del fuego.

Pippa recogió la cuerda y ató fuertemente un extremo de ella a una rama.

En la otra extremidad ató a uno de los niños, y entonces, poco a poco y con gran cuidado, lo fue dejando caer hacia su madre, que lo esperaba loca de alegría y que lo recibió en sus brazos llorando de emoción.

Pippa le gritó:

– ¡Desate la cuerda, que aquí queda otro y este tampoco sabe volar!

Varias personas ayudaron a la madre a deshacer el nudó y libertar al niño. Pippa era una maestra en el arte de hacer nudos. Lo había aprendido en el mar. Una vez desatado el primer niño, recogió de nuevo la cuerda y bajó al otro.

– ¡Tres hurras por Pippa Mediaslargas! –le dijo el jefe de la brigada de bomberos.

– ¡Hurra, hurra, hurra! –gritó a coro la multitud.

Pero una voz lanzó cuatro hurras. Esta voz fue la de Pippa.

Astrid Lindgren

Actividades

Lee la siguiente expresión “fuego crepitante”. Auxíliate de las siguientes palabras para crear una expresión que signifique lo mismo.

llama	hoguera	chasqueante
brasa	crujiente	incendio

Lee nuevamente la parte que más te impresionó y coméntala.

¿Qué otro título podría llevar la lectura?

¿Qué hubieras hecho tú en una situación semejante? Cuenta a tus compañeros algún hecho que conozcas donde se aprecie un acto de heroísmo.

Esta lectura forma parte del libro *Pippa Mediaslargas*. Si puedes lee el libro completo.

UNAS ISLAS DONDE SE HA DETENIDO EL TIEMPO

No puede correr; se arrastra; tarda un día en cubrir una distancia de seis kilómetros y medio; la velocidad máxima que alcanza es la de trescientos treinta metros por hora. Esconde la cabeza y emite un silbido de alarma cuando se siente amenazada. De pronto se detiene; quieta, inmóvil, parada ante el Sol y sobre un suelo de piedra parece una cúpula de metal oscuro, caída de no se sabe dónde. Desaparecido el peligro, reanuda la marcha; saca sus cuatro patas como cuatro aletas escamosas; alarga el cuello; asoma la cabeza –una cabeza de serpiente cansada– y sigue avanzando calmosa y serena.

Da la impresión de una pequeña colina que se desplaza; de un montículo de materia moviente que va en busca de algo. Cuatro hombres no pueden levantarla, pesa doscientos cincuenta kilogramos, y el caparazón que la cubre mide cerca de dos metros de diámetro. No es fácil calcular qué edad pueda tener, ni qué secreto esconde en sus entrañas. Presenta aspecto de siglos, de vejez arrugada, de tiempo detenido.

Como si la historia retrocediera de súbito y se le arrancaran al almanaque millones de años, este animal nos traslada a la era en que el hombre no existía; en que no habían aparecido los mamíferos, ni habían surgido las aves. Nos transporta a la época de los grandes reptiles, con sus lentos movimientos, con su clima tórrido, con su paraje silencioso, entre negro y verde. A más de cien millones de años atrás nos arrastra este ser extraño, esta tortuga: la tortuga gigante de las Islas Galápagos.

Las Galápagos –conocidas hoy como el Archipiélago de Colón– son grupos de islas, de solo 7 840 kilómetros cuadrados, situadas a más de mil kilómetros al Oeste de la República del Ecuador, en el Océano Pacífico.

Las Islas Galápagos fueron descubiertas en 1535 por el obispo español Tomás de Berlanga, quien les dio este nombre por la cantidad de tortugas gigantes o galápagos que allí vivían. Visitadas en 1841 por el famoso novelista Hermann Melville, escribió sobre ellas estas palabras más o menos aproximadas: “Cortadas por el Ecuador, estas islas no conocen otoño ni primavera. Como después de un incendio, presentan el aspecto de montañas reducidas a carbón y cenizas. En el desierto hay por lo menos lluvias cortas y rápidas; aquí no llueve nunca. No se ven aquí más animales que reptiles, tortugas, lagartos y esa anomalía única de la naturaleza que se llama la iguana.”

Ante descripción semejante, su lejanía, su situación y paisaje desolado, podría pensarse que este grupo de islas no merece atención. Sin embargo, están consideradas hoy como el lugar más importante de la Tierra para el estudio de la evolución de las especies animales; como un laboratorio natural de conservación donde el tiempo ha dejado de correr.

Fue el conocidísimo naturalista inglés Charles Darwin quien cayó en la cuenta del tesoro incalculable que encerraban estas islas. Embarcado en la corbeta británica Beagle –que había salido de un puerto de Inglaterra cuatro años antes rumbo a América del Sur y algunas islas del Pacífico–, puso pie en las Galápagos el día 15 de diciembre de 1835.

Seis meses antes había escrito una carta a su familia en la que le decía: “Espero el arribo a las islas de los Galápagos con mayor expectación que cualquier otra escala de este viaje.” Al desembarcar, la impresión fue horrorosa. Aquello parecía, como anotó él, “un resquebrajado campo de lava batido por las más encrespadas olas; surcado por grandes hendiduras, cubierto por doquier de matorrales quemados por el Sol y con escasos indicios de vida”.

Le esperaba, no obstante, una gran sorpresa. Cuando vio las tortugas gigantes, quedó asombrado e hizo esta importantísima aclaración: “En medio de la negra lava, entre arbustos sin hojas y cactus de gran tamaño, estos enormes reptiles se me antojan animales antediluvianos.” De la misma época le parecieron igualmente esos extraños lagartos, a los que él llamó “demonios de las tinieblas”: las iguanas. Con su piel entre gris y negra, su cabeza tachonada de púas y sus dientes en forma de sierra, la iguana marina, especialmente semeja un trozo de pizarra dotado de vida y movimiento. Por millares se cuentan estos animales raros recostados en las rocas oscuras, confundidos con el color y la edad de piedra.

La razón por la que la iguana y la tortuga gigante presentan la misma fisonomía de sus antiquísimos predecesores, se debe a que en Las Galápagos no han existido nunca mamíferos. Ya se sabe cómo fueron estos causantes de la desaparición en todos los continentes de los reptiles primitivos, al devorar los huevos que las hembras dejaban depositados en las arenas de las orillas de los pantanos. Como la iguana y la tortuga gigante, no encontraron enemigos que las exterminaran, al igual que sus parientes de otras latitudes, de ahí que se hayan conservado a través de generaciones y generaciones.

Las Islas Galápagos, con su suelo de volcán apagado, sus picachos de piedra negra y sus grisáceos reptiles, han sido y son como una cálida cámara, un santuario de cristal donde el tiempo se ha detenido.

Actividades

Haz corresponder cada palabra con su significado:

montículo	antecesores
tórrido	muy ardiente, caliente
predecesores	irregularidad
anomalía	montecillo, cerro

Realiza un viaje imaginario a las Islas Galápagos. Localízalas en el mapa con ayuda de tu maestro. Explica por qué se les dio ese nombre.

Describe con tus palabras la tortuga gigante.

Localiza la expresión con que se denomina en la lectura a las iguanas. ¿Por qué crees que se les llamó así?

Busca algunos datos sobre Charles Darwin. Auxíliate de la biblioteca.

A MARGARITA DEBAYLE

(fragmentos)

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú
y una gentil princesita
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé:
¿y qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad."

(...)
La princesita está bella,
pues ya tiene prendedor
en que lucen con la estrella
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Rubén Darío

Actividades

Aprende el significado:

malaquita: mineral de color verde, duro como el mármol.
Copia los versos donde se inicia el cuento y la estrofa donde termina.

Busca las expresiones en sentido figurado. Escríbelas en tu libreta.
Reproduce este cuento con tus palabras.



EL ABRA DEL YUMURÍ

El abra del hermoso valle de Yumurí tiene, entre otras, una de las más interesantes leyendas de ese valle. Trátase en ella de la antiquísima leyenda de dos jóvenes indios y la formación del abra del hermosísimo Yumurí, el cristalino río que lleva ese nombre.

Son los personajes la hija de un cacique de la región occidental y la del heredero del gran cacicazgo siboney de Camagüey, separados uno y otro por cientos de kilómetros.

Cuéntase que cuando nació la indita Coalina, dispuso su padre grandes fiestas con areítos y alegrías para celebrar tal natalicio, y que, cuando más entusiasmados estaban en sus danzas, se presentó ante el cacique un anciano behíque por todos desconocido, y le dijo:

– Celebras su natalicio y todo marchará bien, pero el día que ella llegue a enamorarse habrá una catástrofe en tu pueblo.

– ¿Por qué? –preguntó el cacique incrédulo; pero el behíque desapareció entre las espirales de humo de los tabacos indios.

Aquella profecía intrigó primero al joven cacique, pero al ver a su hija tan pequeñita en el regazo materno, sonrió a su joven esposa.

Esta no pudo olvidar aquella tétrica profecía. Los años transcurrían y cada vez le parecían a la madre que decursaban más rápidamente, temiendo que llegara la adolescencia de su adorada Coalina viendo cómo crecía y que cada vez era más bella, causando la admi-

ración de los indios del cacicazgo. Un día se lo hizo notar a su esposo el cacique entre lágrimas y suspiros. Temía que llegara el día que Coalina se enamorara. El cacique, alarmado de improviso, recordó la funesta profecía de aquel extraño behíque al que jamás había vuelto a ver, ni nadie conocía. Tras una noche de insomnio decidió hacer para Coalina un caney en lo alto de una montaña que circundaba su valle. Ese sería el convento en que encerraría la belleza de su adorada adolescente hija Coalina. Ningún hombre, bajo pena de muerte, podría subir. Hecho el caney, hizo subir a él a su hija, de donde ya jamás podría bajar ni ver hombre ninguno. Para custodiarla le dio gran número de indias de bastante edad para que ya no pensarán en amores, y las hizo armar de arcos y flechas para que dispararan certeras contra el hombre que intentara acercarse a la linda Coalina.

La jovencita india vivía feliz con sus guardianas que la adoraban, le buscaban las más ricas frutas, los más hermosos cocuyos, que adornaban en la primavera como flores de luz su endrina cabellera. De día la adornaban con las más vistosas flores. Coalina veía a menudo a su madre que le traía lindas faldas hechas de vistosas plumas de guacamayos y tocororos. Era feliz, crecía como linda flor silvestre y se vestía y adornaba como la más bella princesa india.

La fama de la belleza de Coalina llegó a Nerey, hijo del cacique siboney. Y aunque conocía la profecía del misterioso behíque, esta no lo detuvo y quiso conocer a la virgen enclaustrada. El joven indio camagüeyano partió en dirección al Yumurí, donde habitaba la bella Coalina. Día y noche caminó incesante tomándose sólo un pequeño descanso.

Él era fuerte, su cuerpo bronceado, elástico y hermoso, no conocía la fatiga. Atravesó su inmensa llanura, escaló lomas, vadeó ríos, volvió a cruzar su inmensa llanura y subir montañas, y cuando la Luna llevaba solo unas horas de haber llenado, descubrió en la cima de una montaña el caney de la bella Coalina. Allí permanecía sin que ningún indio osara llegar hasta ella. Todos temían la profecía del desconocido behíque.

Nerey, ocultándose aquí, arrastrándose allá, llegó hasta muy cerca del caney o casa de la bella india a la que ya amaba sin haberla visto.

Jamás habían tenido los guardianes que disparar sus flechas, porque a ningún indio de su grey se le había ocurrido llegar hasta la morada de la jovencita que les era tabú..., pero al indio camagüeyano no le asustaban las flechas ni le temía a las macanas. Se sentía fuertemente atraído hacia aquella linda joven, que, ajena a su presencia se acercaba al hermoso cocuyo que él tenía en su diestra, mientras permanecía oculto en un arbusto.

¡Qué linda lucía la virgen indiana de bronceado cuerpo!, llevando por corona blancos y perfumados alélie, entre los que descollaban

esas vivientes bujías que iluminaban las noches umbrías, a los que los boricuas llaman cucabanos por ser tan abundantes aquí los cocuyos.

Uno y otro se iban irresistiblemente acercando. Ella solo veía la luz viviente. Él, a la hermosa beldad iluminada por la Luna, sin ver a la guardiana; ni ella a él hasta que poniéndose de pie exclamó:

- Coalina, linda flor del Yumurí. Por verte he venido hasta aquí.
- ¿Quién eres, por favor? –preguntó curiosa.
- Yo soy Nerey, futuro cacique de Camagüey.
- Nerey, lindo nombre. ¿Está muy lejos tu Camagüey?
- Está a varias lunas para visitar tu grey..., pero poco tiempo para verte a ti..., linda flor de este pensil, hermosa estrella del turey.

– ¡Oh, qué lindo hablas, Nerey!, valiente cacique de Camagüey.

Al oír esto la guardiana recordó la fatídica profecía para cuando Coalina se enamorara, así es que dando un grito echó a correr hacia el valle, gritando:

- ¡Coalina se ha enamorado!
- ¡Coalina, tórtola mía, pintado tocororo, te amo y quiero que me des un hijo para que sea cacique de mi Camagüey!
- ¡Oh! Nerey, Nerey... –exclamó la virgen indiana emocionada, y la montaña tembló...

Las guardianas, temblando a más no poder, no sabían qué hacer.

- ¡Ven aquí, Coalina mía! ¡Ven, tesoro de mi amor! ¡Cabida en mis brazos ten! ... ¡Linda flor de pitahaya!

– ¿Pero, qué lenguaje es ese, que nunca jamás oí? –interrogó la doncella.

- ¡Es el lenguaje del amor, Coalina, que siento por ti!
- ¿Eso es amor? –volvió a suspirar la doncella india contemplando el bronceíneo galán, y la montaña se estremeció.

– Es amor, es amor. Coalina está enamorada –repitieron las últimas guardianas y sin disparar una flecha, ni tomar una macana, corriendo montaña abajo detrás del valle.

- ¡Ven a mis brazos, linda flor del tibisí!
- ¡Dime, Nerey... Nerey, indio bravo!... ¡Es amor eso que siento revolotear en mi pecho, aquí igual que se estremece la montaña? –preguntó asustada la inocente virgen indiana.

– Sí, Coalina, amor es –contestó el arrogante indio.

La joven lanzó un profundo suspiro. La tierra se estremeció. Levantó los ojos al cielo y allá en la cima de una montaña, viose el anciano behíque de blancos cabellos que sonreía.

Coalina, asustada, corrió y se arrojó en los forzudos brazos del indio, que la estrechó en ellos. En ese momento la tierra tembló, la montaña se abrió en dos arrastrando a los jóvenes..., y por el boque-

te se precipitó el río con corriente fragosa, cantarina, llevándose los dos jóvenes enamorados.

Tal es el origen del abra del Yumurí, según la leyenda. Asegúrese que en los plenilunios oíese el viento pasar por el abra murmurando: "Coalina... Nerey... Coalina... Nerey..."

Salvador Bueno

Actividades

Aprende el significado:

abra: abertura ancha y despejada entre dos montañas; quebramiento del terreno ocasionado por sacudidas sísmicas.

Busca en el diccionario otras palabras del texto que desconozcas. Localiza en un mapa de Cuba las regiones donde vivían Coalina y Nerey.

Reproduce oralmente esta lectura. Apóyate en las siguientes ideas:

Nacimiento de Coalina y profecía del behíque.

Angustia de los padres.

Vida de Coalina en el caney.

La decisión de Nerey.

Encuentro de los jóvenes.

Se cumple la profecía.

¿Cuál crees que es la base real o verdadera de esta leyenda?

¿Qué es lo fantástico?

Localiza en el texto el diálogo de los jóvenes. Realiza la lectura dramatizada. Pídele ayuda a tu maestra.

LA EXPERIENCIA DEL VIEJO

(adaptación de Ma. del Carmen Núñez)

Este cuento es de cuando Rumanía era un país salvaje. La civilización todavía no había llegado a los hombres y existían bárbaras costumbres. Una de ellas consistía en matar a los padres cuando llegaban a viejos, ya que se les consideraba como un estorbo. Hay que aclarar que esta costumbre estaba considerada entre ellos como justa.

En lo más intrincado del país, había una aldea donde vivía Tiarko, un joven de 15 años, en compañía de su anciano padre. El muchacho veía con horror que el fin de su padre estaba cercano. De un momento a otro los guerreros de la tribu decidirían su muerte. El aciago día llegó. Los guerreros se reunieron en consejo, decidieron la ejecución y, después de, designar al verdugo y acordar las honras fúnebres, comunicaron la terrible noticia a Tiarko y su viejo padre.

– Ha sido designado el día de mañana para la ejecución de este anciano. Será al amanecer.

Tiarko no se resignaba a perder a su padre. Aquella noche no pudo conciliar el sueño y después de mucho pensar trazó un plan.

– ¡Despierta padre! ¡No perdamos un solo instante! Sé de un lugar donde estará seguro y le llevaré comida todos los días.

Lo sacó misteriosamente de la casa y lo condujo al bosque. Allí lo metió en el inmenso tronco de un árbol centenario. Haciendo las veces de puerta había una espesa hiedra que tapaba la entrada por completo.

Tiarko regresó a su casa.

Poco después llegaron los hombres de la tribu y vieron en el joven la estampa misma de la desolación.

– ¡Desgraciado de mí! ¡Mi padre ha ido en busca de la muerte y se ha tirado al pozo! –se lamentaba Tiarko entre sollozos.

Y en verdad, delante de la casa había un pozo que ni siquiera en las peores épocas de sequía se secaba, y al que iban a buscar agua los moradores de la aldea. Los guerreros ante la actitud del muchacho, creyeron todo lo que les contó y finalizaron su misión clausurando la boca del pozo con una gran piedra.

Desde entonces, todas las noches acudía el buen hijo a llevar alimentos a su padre, tomando grandes precauciones.

Un día, varios hombres que habían ido de caza regresaron portadores de una terrible noticia.

– ¡Estamos perdidos! –decían–. Una tribu, veinte veces superior a nosotros, se nos avecina con el fin de conquistar el pueblo. Son tan sanguinarios, que por donde pasan asesinan a los niños y hacen esclavos a los hombres y las mujeres. No nos queda otra alternativa que huir.

Esa noche, Tiarko contó a su padre lo que sucedía y este le aconsejó:

– Esto tiene remedio. Esta misma noche vayan todos hasta la cordillera y enciendan una hoguera en cada colina. A media noche los guerreros más ágiles irán recorriendo esas alturas y tocando trompas de guerra, de manera que parezca que se contestan unas a otras. En cuanto amanezca, el enemigo huirá.

Tiarko volvió y repitió estas palabras.

Los habitantes del lugar siguieron fielmente el consejo del joven y el enemigo, creyendo que eran refuerzos que acudían en ayuda del pueblo, levantó el campamento al amanecer y emprendió, la retirada.

Después del éxito obtenido por la intervención del joven, Tiarko, con sólo 15 años, fue designado por unanimidad miembro del consejo de los jefes.

Pasado algún tiempo, el pueblo se vio asolado por un monstruo. Una especie de serpiente gigante que devoraba los ganados, atacaba a los hombres que trabajaban en el campo y a los que merodeaban en los bosques de caza. Llegó a tal grado el pánico, que nadie se atrevía a salir, ni aún armado.

– Sabemos que se guarece en la caverna –comentaban unos guerreros–. Esa que es un verdadero laberinto, llena de galerías y corredores misteriosos, siempre entre tinieblas. Allí nuestros compañeros que han entrado no han salido más. No sabemos si han sido devorados por el monstruo o si se han perdido en el laberinto.

Tiarko pidió a su padre que le aconsejara cómo afrontar esta nueva calamidad.

– Los guerreros –dijo el viejo– pueden entrar sin temor por los pasillos subterráneos, con solo llevar una perra y su perrito recién nacido.

– ¿Qué dices, papá? –preguntó Tiarko, alarmado.

– Escucha, escucha con atención –siguió diciendo el viejo–. Dejarán el perrito a la entrada y llevarán a la perra por intrincado que sea el camino de regreso, el animal dará con él y no tienen más que seguirla.

– Gracias, viejo. Seguiré tu consejo.

Al día siguiente Tiarko, a la cabeza del grupo de guerreros, y llevando la perra y el perrito, entró en la caverna. A la luz de grandes antorchas recorrieron y encontraron a la serpiente que dormía.

– Me enfrentaré a ella –dijo el joven.

Y de un rápido sablazo, la mató.

– Ahora, suelten a la perra y ella nos guiará de regreso –ordenó Tiarko.

Así lo hicieron. El animal olfateó el aire y se lanzó por un corredor... por otro y otro, hasta que llegó adonde estaba su cachorro.

Ese día, entre vítores y alabanzas del pueblo, el jefe de la tribu dijo a Tiarko:

– Tiarko, te proclamo el hombre más sabio de la tribu.

Desde entonces la fama del joven corrió de boca en boca y de todas las regiones iban a conocerlo y felicitarlo.

Llegó la sequía. Se agotaron las fuentes y dejaron de correr los arroyos. El pueblo estaba sediento, el ganado se moría de sed y las plantas se marchitaban.

Todo resultaba inútil. Los dioses parecían ignorar los ruegos y sacrificios que aquella gente les hacía.

Un día, estaba Tiarko acostado y hasta él llegaban los lamentos:

– ¡Qué desgracia no poder utilizar el pozo de Tiarko! –decían.

– El agua estará corrompida –se oía comentar a un vecino.

– En más de una oportunidad he estado tentada de quitar la piedra –exclamó desesperada una mujer.

De pronto, se abrió la puerta de la casa y salió Tiarko, diciéndoles:

– Yo les daré agua y les haré conocer la verdad. El agua está pura: levanten la piedra y beban. Mi padre no estuvo nunca en el pozo. No ha muerto, y ha sido su experiencia, adquirida durante los años que ha vivido, y no la mía, la que nos ha salvado de los peligros que nos amenazaban.

Todos lo miraban asombrados.

El muchacho siguió hablándoles:

– Son los viejos, no los niños, los que generalmente, en situaciones difíciles, saben afrontarlas demostrando siempre la cordura y el acierto que les concede la experiencia, que es la esencia de la vida. Honremos a los viejos, y reconozcamos esto y alcanzaremos la felicidad.

– ¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡Tiene razón! –aplaudía el pueblo.

Y aquella misma noche fueron en busca del anciano, lo sacaron de su escondrijo y lo llevaron de vuelta al pueblo en medio de gran pompa y demostraciones de júbilo.

Se celebró una gran fiesta donde todos participaron; allí ante el pueblo congregado, se dio lectura a un documento que decía:

Queda abolida en Rumanía la bárbara costumbre de matar a los viejos.

Actividades

Busca el significado de las siguientes palabras: *aciago*, *conciliar*, *asolado*, *vítors*, *cordura*.

Cópialas en tu prontuario. Recuerda su ortografía.

Enumera las cualidades morales de Tiarko.

Expresa oralmente la enseñanza de este cuento. Escríbela en tu libreta.

Lee detenidamente la lectura:

Divide el texto en partes y ponle un título a cada una de ellas.

Selecciona del plan el título que más te haya gustado. Relata esa parte.





LIBERTAD

Llamó mi atención, perdida por las flores de la vereda, un encendido pajarillo que, sobre el húmedo prado verde, abría sin cesar su preso vuelo polícromo. Nos acercamos despacio, yo delante, Platero detrás. Había por allí un bebedero sombrío, y unos muchachos traidores le tenían puesta una red a los pájaros. El triste reclamillo se levantaba hasta su pena, llamando, sin querer, a sus hermanos del cielo.

La mañana era clara, pura, traspasada de azul. Caía del pinar vecino un leve concierto de trinos exaltados, que venía y se alejaba, sin irse, en el manso y aúreo viento playero que ondulaba las copas. ¡Pobre concierto inocente, tan cerca del mal corazón!

Monté en Platero, y, obligándolo con las piernas, subimos, en un agudo trote, al pinar. En llegando bajo la umbría cúpula frondosa,

batí palmas, canté, grité. Platero, contagiado, rebuznaba una vez y otra, rudamente. Y los ecos respondían, secos y sonoros, como en el fondo de un gran pozo. Los pájaros se fueron a otro pinar, cantando.

Platero, entre las lejanas maldiciones de los chiquillos violentos, rozaba su cabezota peluda contra mi corazón, dándome las gracias hasta lastimarme el pecho.

Juan Ramón Jiménez

Actividades

Sustituye en el texto las siguientes palabras por su sinónimo: *sombrío*, *exaltados*, *aureo*. Auxíliate del diccionario.

Relee el 2do. párrafo y selecciona una de las expresiones que más te guste. Explica por qué.

¿Qué opinas tú de la conducta de los muchachos?

Explica la relación entre el título y el contenido.



EL PONCHO

Livianito en el verano,
abrigado en el invierno,
el poncho es una bandera
para los hombres del cerro.

Alba y ocaso en color
y en cada color un verso.
¡El poncho es una bandera
con un corazón adentro!

Tiene gestos de amistad,
también sabe de silencios.
Cuando se cobran ofensas,
es tu escudo, brazo izquierdo.

Él conoce los rigores
que va sufriendo el arriero
cuando lastiman las huellas
y el rancho se halla muy lejos...

El poncho guarda las penas
en sus colores tan serios,
y sus flecos son alegres
si el gaucho viene contento.

Livianito en el verano,
abrigado en el invierno,
¡el poncho es una bandera
con un corazón adentro!

Atahualpa Yupanqui

Actividades

¿Sabes lo que significa *poncho*?

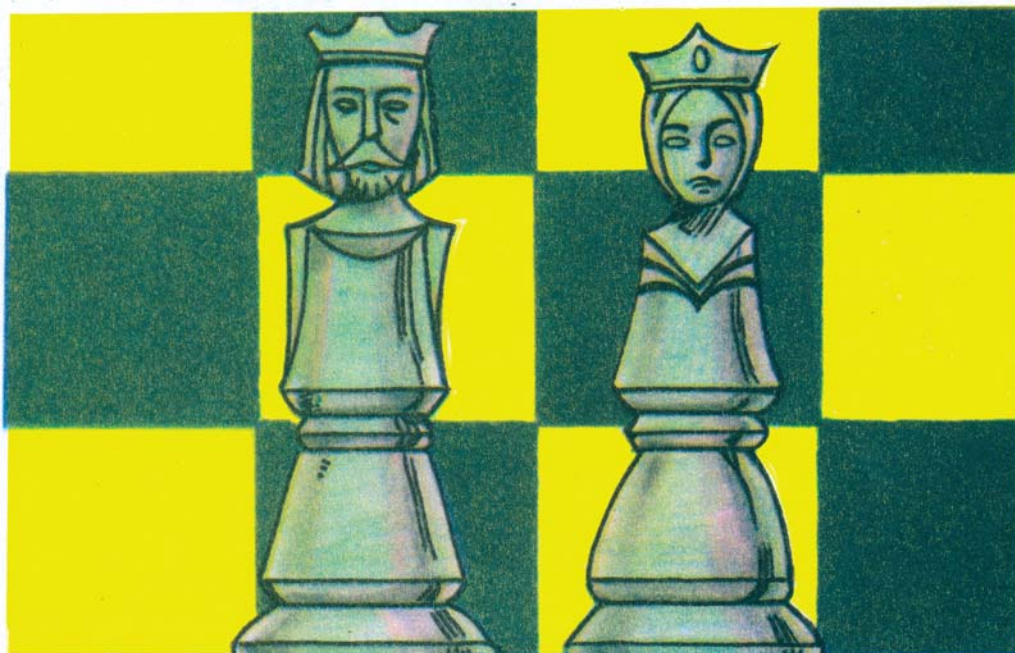
Es una prenda de abrigo, que consiste en una manta, cuadrada o rectangular, de lana, con una abertura en el centro para la cabeza.

¿Por qué crees tú que el autor se inspiró en ella para cantarle?

Interpreta los siguientes versos:

¡El poncho es una bandera
con un corazón adentro!

¿Qué imagen del campesinado de América del Sur refleja la poesía?



UN GENIO SIN IGUAL

(adaptación)

Muchos han sido los niños "prodigios" que desde edades muy tempranas demostraron un asombroso dominio del ajedrez, pero ninguno pudo mantener su aureola de genialidad, al pasar de la niñez a la adultez, con excepción de José Raúl Capablanca, tercer campeón del mundo, quien hasta su muerte fue reconocido por todos los trebejistas del planeta como un genio sin igual.

Si nos atenemos a lo contado por él, en su autobiografía apreciamos como un día, con cuatro años de edad, Capablanca penetra por casualidad en el despacho de su padre y observa, con asombro, un tablero y unas piezas que le atraen sin quererlo.

Los siguientes días se las arregla para penetrar sin permiso en la habitación donde su padre juega al ajedrez con un amigo; luego viene el mundialmente conocido episodio en que le dice a su progenitor que ha hecho trampas con un caballo, y se lo demuestra. El padre enfadado casi lo expulsa de la habitación, pero el precoz niño afirma que sabe jugar y lo que es más, le dice que le gana.

No tardan mucho los amigos del progenitor en conocer el "incidente" y le piden que lo lleve al Club de Ajedrez de La Habana. El padre accede, pero el médico de su familia se opone a que a tan tierna edad el niño se esfuerce mucho en juego tan complejo.

A los ocho años de edad, vuelve el inteligente infante a visitar el Club de Ajedrez, pero lo llevarán sólo los domingos. Allí muestra su destreza y la rapidez con que asimila la técnica del juego, y de paso, vence con facilidad a la mayoría de los socios del club que ven, con agrado, cómo aumenta por días la fuerza ajedrecística del muchacho.

A los doce años el jovencito no encuentra un rival capaz de derrotarlo, y los amigos del padre proyectan enfrentarlo con el campeón de Cuba, Juan Corzo, jugador de mucha fuerza práctica pero no muy ducho en las aperturas. Corzo acepta de inmediato y comienza un *match*¹ que será decisivo en la vida deportiva del joven José Raúl.

Para sorpresa de todos los miembros del Club Capablanca vence al entonces titular. ¿Cómo ha sido posible tal fenómeno?

El jovencito descubrió a tiempo que su rival no jugaba muy bien los finales y trató de que las partidas se definieran en esa etapa del juego. En relación con el match dirá más tarde en su autobiografía: "Pude considerarme así, moralmente, campeón de Cuba."

A los 16 años de edad el futuro campeón del mundo parte hacia los Estados Unidos para estudiar y mientras estudia, en los días libres juega al ajedrez. Aquí vence a los más fuertes adversarios y comienza su carrera como jugador de simultáneas.

A partir de 1906 decide dedicarse completamente al ajedrez.

Viaja por toda Norteamérica y asombra la rapidez con que abate a sus contrarios.

Al regreso de una de estas excursiones se enfrenta a Marshall, campeón de los Estados Unidos, considerado como uno de los diez mejores jugadores del planeta.

La victoria de Capablanca sobre tan formidable contrario asombró al mundo y le abrió las puertas para el torneo de San Sebastián, España, en 1911, uno de los torneos más fuertes de la época.

El joven jugador cubano sale airoso en esta su primera gran prueba internacional y se comienza a escuchar la palabra genio aplicada al representante de La Habana.

Impulsado por su colosal triunfo en España, Capablanca reta a Lasker, campeón del mundo, para discutir la corona; pero este encuentro no llega a efectuarse en ese momento por discrepancias entre los dos contendientes.

En 1914, participa en el gran torneo de San Petersburgo, Rusia. Al terminar el torneo el Zar de Rusia les dio el título de Grandes Maestros a los participantes del final, entre ellos, Capablanca.

No fue hasta 1921, que finalmente se enfrenta al titular del orbe, constituyendo un extraordinario triunfo para el cubano, convirtiéndose así en el nuevo monarca del ajedrez universal.

¹ *match*: encuentro deportivo disputado entre dos competidores o equipos.

Después de su resonante victoria en el certamen de Londres en 1922, interviene en 1924 en el de Nueva York, donde alcanza el segundo lugar.

En 1925 tiene lugar el primer torneo internacional de Moscú. Este evento rompió el bloqueo cultural y deportivo ejercido por las grandes potencias capitalistas contra la Unión Soviética y la presencia de Capablanca jugó un papel importante en esta ruptura.

Por primera vez en su carrera ajedrecística el campeón del orbe queda en el tercer lugar.

Dos años más tarde acontece el famoso torneo de Nueva York, que devino otro formidable triunfo de Capablanca, quedando en segundo lugar Aliejin, su rival más tenaz; gozando éste el derecho a retarlo por el cetro mundial.

Ese mismo año se enfrentaron en Buenos Aires, Argentina, los dos grandes rivales. Tras una lucha titánica, Aliejin se impuso y destronó al monarca.

La pseudo república le negó la ayuda necesaria para reconquistar el título perdido, y cuando voces amigas le sugirieron que se acogiera a la ciudadanía de los Estados Unidos de América, y solucionar así sus problemas financieros en relación con el match revancha con Aliejin, se negó rotundamente a dejar de ser cubano, su orgullo mayor.

Muy activa fue la intervención del excampeón del mundo luego de su derrota en Buenos Aires. De 1927 a 1939, tomó parte en 12 torneos. Nunca antes había jugado en tan poco tiempo.

En 1936, cuando muchos estimaban que no volvería a ser el Capablanca de antes, les demostró que era el mismo de siempre, al ganar los fortísimos eventos de Moscú y de Nottergham.

Tres años más tarde, durante la Olimpiada de Buenos Aires, José Raúl ganó la medalla de oro en el primer tablero al obtener el mayor número de puntos.

Cuando el presidente de la República Argentina le entregó el máximo galardón al cubano, estalló una cerrada ovación que duró varios minutos. El público presente reconocía así el genio y la maestría sin igual, de nuestro inmortal ajedrecista.

Capablanca fallece en 1942; pero sigue vivo en la memoria de todos los trebejistas del planeta. El legado de sus partidos constituye un tesoro inapreciable y una fuente inagotable de sabiduría de la cual se nutren todos los ajedrecistas, cualquiera que sea su rango.

Alexander Aliejin, su máximo rival, al conocer el fallecimiento de Capablanca, afirmó:

– “Nunca antes hubo ni volverá a existir un genio igual.”

José Paz

Actividades

Aprende el significado:

precoz: maduro antes de tiempo, adelantado, anticipado.

prodigio: portento, fenómeno, admirable, asombro.

trebejistas: (de trebejo: cada una de las piezas del ajedrez). Ajedrecistas.

progenitor: ascendiente: padre o abuelo.

financiero: económico.

aureola: gloria, fama, renombre, corona.

Busca sinónimos de: *enfadado, expulsa, infante, orbe, incidente*.

¿Qué hechos de la vida ajedrecística de Capablanca consideras de mayor importancia?

Opina sobre la actitud de Capablanca cuando se negó a acogerse a la ciudadanía norteamericana.

Investiga sobre el desarrollo actual del ajedrez en Cuba y sus principales ajedrecistas.

LOS TRES DESEOS

Un honrado leñador estaba casado con una mujer hermosa y re-bosante de ingenio. Pero, desgraciadamente, eran pobres y contemplaban con envidia las riquezas de sus vecinos.

– ¡Ah, si tuviese al menos la mitad de lo que ellos tienen! –suspiraba la mujer– ¡Qué feliz sería!

– ¡Y yo también! –exclamaba el marido– ¡Cuánto me gustaría que un genio bueno realizase todos mis deseos, como sucedía en los tiempos de hadas! Le aseguro que no tendría ninguna dificultad en escoger.

Aquel día, el buen leñador partió hacia el bosque como de costumbre; escogió un árbol de bello porte, levantó el hacha y dio un golpe en la base del tronco. En ese mismo instante un relámpago surcó el cielo, y, en medio del resplandor, surgió, entre las ramas del árbol, una extraña figura envuelta en nubecillas. El leñador, sobreco-gido, cayó de rodillas.

– ¡Levántate! –exclamó el desconocido–. No quiero hacerte mal, soy Júpiter, el dios del rayo. He oído tus quejas y vengo a satisfacer tres deseos que quieras formularme; pero ten mucho cuidado, porque, una vez formulados los tres deseos, no obtendrás ninguno más.

Júpiter desapareció en cuanto hubo pronunciado estas palabras. El leñador volvió enseguida a casa y contó a su mujer lo sucedido.

– Tenemos que pensarlo bien –dijo ella–. Hay tantas cosas que yo anhelo que serán preciso una docena de deseos para quedar totalmente satisfecha, y no sé por donde empezar.

– Mejor sería desear riqueza –exclamó el leñador–. Así tendríamos cuanto deseáramos.

– Líbrate de semejante cosa –respondió la mujer– ¿de qué serviría la riqueza si enfermáramos y muriéramos? Más vale desear salud y larga vida.

– Una vida larga y miserable es cosa bien triste. ¡Seríamos des-graciados durante más tiempo!

Mientras discutían, el leñador encendió la lumbre y la mujer puso un poco de grasa a fundir al fuego para después mojar en ella pedacitos de pan. El leñador, que empezaba a sentir verdadero apetito, exclamó descuidadamente:

– ¡Ah, quién me diera una ristra de salchichas para nuestra cena! ¡Sería mejor que comer pan!

Apenas acabada de pronunciar estas palabras cuando una ristra de salchichas cayó de la chimena.

– ¡Estúpido! –se enfadó la mujer– ¡Salchichas, salchichas! ¿No tenías nada mejor que desear? ¡Bonita manera de utilizar uno de los tres deseos! Cuando las hayamos comido, ¿qué ganaremos? ¡Ah, qué desgracia, qué desgracia!

Y la mujer del leñador empezó a lamentarse en tan alta voz que el marido, que al principio se mostraba arrepentido, dio un golpe en la mesa y dijo:

– ¡Basta ya de lamentos! ¡Sólo querría que una de esas salchichas se te pegara en la nariz, al menos así tendrías razón para quejarte!

Pero, una vez más, el leñador habló sin pensar en lo que hacía. La última salchicha de la ristra soltóse de las otras y se pegó fuertemente en la nariz de la pobre mujer, que no fue capaz de arrancarla, pese a los esfuerzos y tentativas que hizo.

– ¡Juro que no quería hacerte ningún mal! Pero sólo me resta un deseo: voy a pedir riqueza y a ofrecerte un estuche de oro para que escondas esa maldita salchicha!

– ¡No se te ocurra hacer eso! –exclamó la mujer, aterrorizada ante aquella perspectiva–. No podría vivir con esa horrible cosa en la nariz, antes preferiría morir.

– Cállate –gritó el leñador, que amaba mucho a su mujer y estaba arrepentido de insensatez–. Deseo que la salchicha caiga al suelo inmediatamente.

Nada más pronunciar estas palabras, la salchicha se desprendió de la nariz de la mujer y cayó al suelo de la cocina.

– Continuamos tan pobres como antes, pero, al menos, no somos más infelices de lo que antes éramos –exclamó la mujer, quien lanzó un profundo suspiro de alivio–. La riqueza tal vez no nos trajera la felicidad. Con toda seguridad el dios Júpiter ha querido darnos una lección. Cree lo que te digo, marido. No deseamos nada más. Comamos estas ricas salchichas que han caído del cielo.

El leñador abrazó a su mujer y ambos cenaron alegremente sin volver a pensar en las cosas que habían planeado desear.

Charles Perrault

Actividades

A continuación te ofrecemos las palabras y los sinónimos. Únelos según corresponda:

ristra	desbordar, derramar
rebosar	filo, hilera, serie

Enumera los personajes del cuento. Menciona una característica de cada uno de ellos.

¿Qué relación existe entre el título y el contenido de la obra?

SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR

Setenta balcones hay en esta casa,
setenta balcones y ninguna flor.
A sus habitantes, señor, ¿qué les pasa?
¿Odan el perfume, odian el color?

La piedra desnuda, de tristeza agobia,
idan una tristeza los negros balcones!
¿No hay en esta casa ni una niña novia?
¿No hay algún poeta bobo de ilusiones?

¿Ninguno desea ver tras dos cristales
una diminuta copia de jardín?
¿En la piedra blanca trepar los rosales,
en los hierros negros abrirse un jazmín?

Si no aman las flores, no amarán el ave
no sabrán de música, de risas, de amor
nunca se oirá un canto, nunca se oirá un clave
¡setenta balcones y ninguna flor!

Baldomero Fernández Moreno

Actividades

Aprende el significado:

clave: clavicordio, especie de piano antiguo.

Busca un sinónimo de *trepar* y un antónimo de *diminuta*.

¿Cuál es el motivo del asombro del poeta?

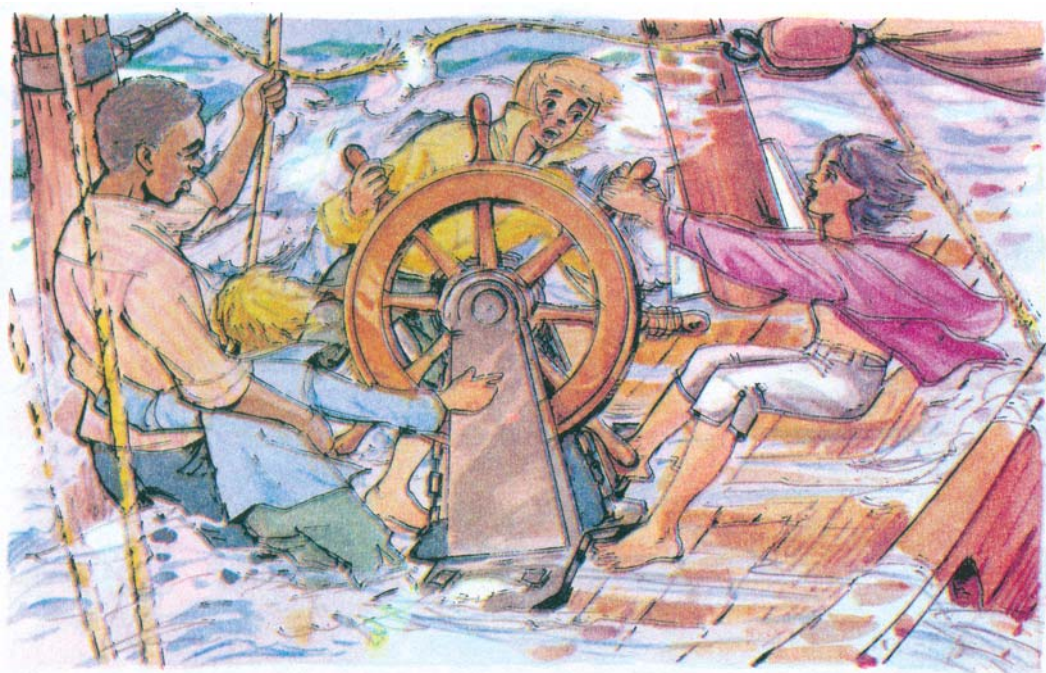
Interpreta este verso:

La piedra desnuda, de tristeza agobia, (...)

¿Cuál es el mensaje de este poema?

Observa los sonidos finales de las últimas palabras de cada verso.

Cópialas, uniendo las de igual terminación.



DOS AÑOS DE VACACIONES

(adaptación)

Sacudido por una terrible tempestad, un barco a la deriva parecía a punto de ser tragado por las olas. Los palos se hallaban desnudos y el viento amenazaba con troncharlos. El ruido de las embravecidas aguas y el rugido del huracán presagiaban la proximidad de un final trágico. Y allí, en la popa del navío, aferrados a la rueda del timón, cuatro muchachos de corta edad se esforzaban por evitar los cabeceos que podrían hacer zozobrar el buque. En los camarotes, otros once niños intentaban inútilmente dominar el miedo. Y no existían más tripulantes, solo chicos de ocho a catorce años perdidos en la inmensidad del mar.

La peligrosa aventura se había iniciado veintitrés días atrás en la ciudad de Anckland, Nueva Zelanda. Aquella tarde, un grupo de niños salían alborozados del colegio, y mientras caminaban en dirección a sus casas, comentaban las vacaciones escolares que acababan de comenzar y el viaje marítimo que emprenderían al día siguiente. Quince muchachos en total harían un largo recorrido de seis semanas bordeando las costas de Nueva Zelanda. Para ello se había preparado un hermoso yate de cien toneladas, con una tripulación de siete hombres y el capitán. La noche del 14 de febrero de 1860, los niños embarcaron en el Sloughi, que así se llamaba el yate. El contra-maestre, única persona que se encontraba a bordo en aquellos mo-

mentos, señaló a los muchachos sus camas respectivas y luego, despreocupadamente, dejó el barco al cuidado del grumete Mokó, un muchacho negro de catorce años, y se fue a la taberna, donde estaba el resto de la tripulación. Allí bebieron todos y se olvidaron durante varias horas de su trabajo. Al regresar al yate se encontraron con que este había desaparecido del muelle. Inmediatamente alarmaron a todos los servicios del puerto para que buscaran al Sloughi, que, al parecer, debía haber sido arrastrado por una corriente de reflujo. Pero los esfuerzos resultaron infructuosos y se pensó que el buque, a la deriva, sufrió algún golpe contra un obstáculo, hundándose con todos sus ocupantes. Sin embargo, el yate seguía su navegación y se encontraba ya a muchas millas de Auckland. Los cuatro chicos de mayor edad se esforzaban denodadamente por gobernar el buque y salvarlo de los embates de la tempestad. Briart, un muchacho francés que tenía ciertos conocimientos de navegación, se encargó de hacer las veces de capitán. Gordon, un chico norteamericano, y Doniphan, de nacionalidad inglesa, realizaban en cubierta las tareas que creían imprescindibles, ayudados por el grumete Mokó.

—¡Tierra!

El grito lo había dado Mokó. En efecto, con las primeras luces del día advirtieron los contornos de sus costas que surgían de entre la bruma.

Algunas horas después, tras haber rozado el casco sobre los arrecifes, el Sloughi quedaba escorado en una extensa y solitaria playa.

— ¡Estamos salvados! —exclamó Briart.

— Sí, pero estas tierras parecen salvajes y totalmente abandonadas. ¿Cómo saldremos de aquí?

La misma pregunta se la repetirían en muchas ocasiones los quince muchachos durante su estancia en aquellos parajes. Pero no por eso se dejaron llevar por el abatimiento. Supieron organizarse, trabajar y también divertirse. La primera tarea que se impusieron fue explorar el litoral para conocer si se encontraban en una isla o un continente.

— Mañana a primera hora marcharé hacia aquel promontorio y lo escalaré. Desde esa altura podré divisar los alrededores —dijo el muchacho francés.

Cuando Briart regresó al anochecer, trajo la noticia de que se hallaban en una isla de grandes dimensiones, pero totalmente deshabitada.

Todos los muchachos se encontraron de acuerdo en abandonar el destrozado yate y buscar un refugio más seguro en el interior de la isla, donde pudieron hacer frente al frío invernal, que no tardaría en presentarse. Después de varias exploraciones descubrieron una gruta próxima a un gran lago y decidieron instalarse allí. Para ello tras-

ladaron armas, ropas, víveres y herramientas hasta la caverna. Todos los muebles y utensilios los distribuyeron en la vivienda y los prepararon del modo más confortable y seguro.

La caza tenía mucha importancia, puesto que los pequeños colonos deseaban reservar las provisiones de conservas para posibles momentos de apuro. En esta tarea se destacaba Doniphan, hábil cazador, que se internaba en la selva y conseguía numerosas piezas. Entre las aves abundaban las tataupas, que tienen un plumaje con pintas blancas y cierta semejanza con las gallinas de Guinea. También volaban en grandes bandadas las palomas torcaces y los patos antárticos. Entre la caza de pelo existían los tucutucos, una especie de roedores similares al conejo de campo; las maras, más parecidas a las liebres, y los guemules, que son como los ciervos.

El invierno resultó bastante duro y los jóvenes colonos tuvieron que permanecer la mayor parte de los días al calor de la cocina del yate, que habían sabido instalar en el interior de la cueva. Para divertir a los más pequeños construyeron un gran muñeco de nieve, con una enorme cabeza, una nariz muy larga y una boca amenazadora. Cuando el frío no era muy intenso, salían a la explanada que rodeaba la caverna, que habían bautizado con el nombre de *Terraza del DepORTE*, y allí hacían bolas de nieve y entablaban divertidas peleas.

Con la llegada de la primavera, las distracciones de los muchachos se hicieron más numerosas. Todos disfrutaban con la práctica de variados juegos, que convertían la soledad de los pequeños robinsones en algo grato y atrayente. Subían a los árboles; saltaban anchos espacios, ayudándose con pértigas, se bañaban en las aguas del lago y establecían concursos de natación; efectuaban carreras pedestres, con premios para los vencedores, y aprendían el manejo del lazo y de las boleadoras.

Aprovecharon el verano para realizar diversas expediciones a través de la isla. A las bahías, ríos o montañas que descubrían les daban, a imitación de los grandes exploradores, nombres pintorescos. Aunque en la selva existían animales peligrosos, Doniphan, Webb y Cross eran intrépidos cazadores capaces de enfrentarse y vencer a las fieras.

El siguiente invierno fue muy frío, con temperaturas que a veces alcanzaban los veinte grados bajo cero. Pasaban aquellas largas jornadas sin poder abandonar la gruta, dedicados a la lectura y el estudio. A veces, Garnett tomaba su acordeón e interpretaba alguna melodía, que coreaban con sus voces todos los niños. En estos momentos echaban de menos su patria y sus familias, y soñaban con regresar pronto al mundo civilizado.

Durante la temporada invernal se heló la superficie del lago, y esto dio origen a una nueva diversión. Disponían los muchachos de una extensa pista que se podía utilizar para establecer competiciones de

patinaje. Los chicos, siempre precavidos, reconocieron antes el lugar para asegurarse de que la capa de hielo poseía consistencia. Después, los patinadores comenzaron a deslizarse por el lago con vertiginosa velocidad y hábiles piruetas, que frecuentemente terminaban en caídas coreadas por estruendosas carcajadas. Algunos, como Doniphar y Santiago, realizaban figuras perfectas con un ritmo y regularidad que despertaban la admiración y el aplauso general.

Por fortuna, los dos años de vacaciones obligatorias no iban a tardar en concluir. La llegada de otros náufragos a la isla dio lugar a nuevas aventuras, que terminaron felizmente. Los chicos supieron que se encontraban en la isla de Hanovre, muy cerca del estrecho de Magallanes y separados del continente americano por un pequeño brazo de mar. Aquella noticia produjo gran alegría entre los robinsones que se imaginaron ya alcanzar una población de la costa suramericana para regresar luego a sus hogares.

La lancha en que habían llegado los náufragos a la isla fue enseguida reparada y dispuesta para hacerse a la mar. Con alegría y a la vez cierta pena, los muchachos se despidieron de aquellos lugares, con los que se habían ya familiarizado. Una vez embarcados se saludó por última vez a la isla con una salva de disparos y un triple hurra. Todas las miradas se encontraron fijas en las prominencias de la isla hasta que se confundieron con el horizonte.

Tuvieron la suerte de ser avistados en alta mar por un trasatlántico, que puso fin a las preocupaciones de los pequeños. Unos días después, en Auckland, se organizaba un gran recibimiento para celebrar la llegada de aquellos niños que todos suponían muertos. Hubo abrazos, alegrías, lágrimas, aclamaciones... Ninguno de los muchachos podría olvidar nunca los dos años de vacaciones, en los que vivieron graves dificultades, pero también extraordinarias distracciones.

Julio Verne

Actividades

Localiza estas palabras en el texto. Sustitúyelas por un sinónimo:

presagiaban zozobrar infructuosos embates avistados

Auxíliate del diccionario si es posible.

Ubica en el mapa con ayuda del maestro el lugar donde se inicia la acción y la isla adonde arribaron los muchachos.

Selecciona un fragmento donde haya descripción, otro donde haya diálogo y otro donde se observe narración. Léelos expresivamente.

Comenta las distintas actividades que realizaban los jóvenes en la isla en las diferentes estaciones del año.

¿Por qué se les organizó un gran recibimiento a su regreso?

Investiga con tu maestra o con la bibliotecaria por qué el autor llama a estos jóvenes "robinsones".



EL TIEMPO PERDIDO

De un jardín en el pozo
 solía divertirse cierto mozo
 horas pasando enteras y mortales
 en subir y bajar sus dos pozales;
 su objeto era llenarlos
 de dicho pozo en el profundo abismo,
 y subirlos arriba y derramarlos
 no en el jardín, sino en el pozo mismo.
 Violo un anciano, y con su voz machucha
 le dijo: –¿Sabes, joven, que no entiendo
 ese tu afán tremendo
 en fatigar la soga y la garrucha?
 Si al verte sacar agua en tal manera
 te viese al menos arrojarla fuera,
 vería yo algún fin en tu trabajo;
 pero ¿a qué esperar ansia tan viva
 en subir y subir el agua arriba
 para luego otra vez volverla abajo?
 – Yo me divierto –el mozo le contesta–
 con este rudo afán que a usted molesta;
 mas ya que usted se pone a reprenderlo,
 ¿sabrá decirme lo que pierdo en ello?
 El viejo le replica: –¡Joven loco,
 pierdes el tiempo! ¿Te parece poco?

Miguel Agustín Príncipe

Actividades

Aprende el significado de:

garrucha: polea.

machucha: sosegada, juiciosa, madura, vieja.

mozo: joven soltero.

Observa las palabras finales de los versos. Haz un listado haciendo coincidir las de igual terminación.

¿Cómo se divertiría el joven de esta fábula?

Lee la respuesta del viejo. Interprétala.

HAYDÉE, LA PRIMERA

(fragmentos)

“Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana”, dijo Fidel, refiriéndose a Haydée Santamaría, en su autodefensa del 16 de octubre de 1953 que sería conocida como la Historia me Absolverá. Fidel acababa de evocar la conducta de Haydée durante los tremendos sucesos del Moncada, los cuales llevarían al primer plano nacional a un grupo de jóvenes casi enteramente desconocidos hasta la víspera. ¿Quién sabía, por ejemplo, quién era aquella muchacha delgada, rubia y de mirada penetrante a quien Fidel, en su extraordinario discurso, señalara tan enaltecedoramente?

Veintitantos años antes, Haydée Santamaría Cuadrado había nacido en el central azucarero Constancia (hoy Abel Santamaría), en Encrucijada, provincia de Las Villas. Sus padres, españoles, vinieron niños aún a Cuba, donde se conocieron y casaron. Tendrían cinco hijos: tres hembras y dos varones. Haydée es la mayor de todos, y pronto da muestras de un carácter original y enérgico, una gran alegría de vivir y un genio vivo que es difícil doblegar, pero que ella sentirá que se aviene a las severas exigencias de quien no tarda en despuntar como la figura señera de la casa: su hermano Abel.

No era entonces muy amplio el horizonte del batey, ni siquiera para esa familia de la pequeña burguesía rural que era la propia de un empleado de cierto nivel económico en el central. Haydée ha de asistir a la escuelita donde un maestro atiende todos los grados. Pero allí recibirá una de las primeras grandes experiencias de su vida: aquel maestro lo es de veras, y no sólo le enseña las cosas habituales, sino que le hace ver que, en realidad, ellos no viven allí, sino en todo un país, con una hermosa historia de luchas y sacrificios. Los nombres de Céspedes, Agramonte y Maceo suenan en su boca con extraña fascinación. Y en especial el de aquel hombre que escribió también para los niños y era hijo de españoles, y murió por Cuba: José Martí. En la escuela, Yeyé –como la llaman– sabrá que es cubana, y lo que ello significa.

Terminados sus estudios primarios, se prepara para ingresar en la Escuela de Enfermeras, lo que al cabo no logrará alcanzar. Esa contrariedad no es ajena al enrarecido ambiente político del momento y del lugar. Haydée y Abel, muchachos aún, rechazan sin contemplaciones las maniobras del cacique local (en quien durante mucho tiempo verán encarnada la imagen misma del politicastro criollo), mientras les impresiona a la distancia, en contra de la opinión del

ambiente que los rodea, el gallardo ejemplo del gran dirigente obrero de la zona: Jesús Menéndez, cuyo asesinato en Manzanillo, en 1948, los conmueve.

En busca de mejores oportunidades, Abel se traslada a La Habana, y pronto está con él su entrañable Haydée. Aunque aquel obtiene un trabajo bien remunerado, y viven en un apartamento decoroso en sitio céntrico de la ciudad –25 y O, en el Vedado–, ambos se sienten insatisfechos con la situación del país. Son años de robo de los fondos públicos, de auge del gansterismo, de división del movimiento obrero, de sumisión del país a los designios imperiales: Prío Socarrás gobierna la maltrecha República neocolonial. Abel y Haydée son atraídos por la denuncia implacable de la realidad política que hace Eddy Chibás, y por su consigna “Vergüenza contra dinero”. Pronto militan en las filas de la Juventud Ortodoxa. Se reúnen con otros jóvenes trabajadores que, como ellos, sin dejar de abordar alegremente la vida, creen que el país está urgido de una profunda renovación. Aún después de la muerte de Chibás, en 1951, confían en que esa renovación podrá obtenerse con el triunfo electoral del Partido Ortodoxo, previsto para dentro de unos meses. El golpe de estado batistiano del 10 de marzo de 1952 da al traste con esas esperanzas. Abel y Haydée se cuentan entre los primeros que toman medidas concretas contra el golpe. Junto a otros compañeros, editan *Son los Mismos*, periódico mimeografiado clandestino, y realizan una intensa tarea de agitación. Una tarde, Abel llega a la casa con un nuevo compañero, y no le oculta a Haydée su entusiasmo por haberlo encontrado. Es Fidel Castro.

En lo adelante, los momentos más altos de la vida de Haydée ya no pertenecerán solo a su biografía: pertenecerán a la historia de Cuba. ¿Quién ignora que en aquel pequeño apartamento, que ahora es un museo, se reúne en torno a Fidel (quien transforma el periódico en *El Acusador*) y a Abel, la que iba a ser la vanguardia de la lucha insurreccional cubana? Allí empieza a encenderse la llamarada de la Revolución. A la casa de Abel y Haydée van jóvenes como el poeta maestro Raúl Gómez García, Jesús Montané, Ernesto Tizol, Boris Luis Santa Coloma... Este último será el novio de Haydée. Conspiran, planean, discuten, estudian. La figura de Martí, cuya devoción Haydée aprendió en la escuelita del batey, adquiere nueva resonancia. En su obra, esos jóvenes encuentran estímulos y lecciones para la lucha. Cuando están decididos el lugar y la fecha del combate inicial, y es menester que Fidel y Abel escojan a un puñado de hombres aguerridos para realizarlo, dos mujeres estarán entre ellos: Haydée y la joven abogada Melba Hernández.

El combate, es el Moncada. Muchas veces se han descrito sus preparativos inmediatos, sus horas decisivas, los días sangrientos que siguieron a aquel revés del que nacería la victoria. Existen nume-

rosos relatos de los hechos. Y por esos relatos para siempre la figura activa, delicada y recia de Haydée. La vemos en la granjita Siboney, en las afueras de Santiago de Cuba, la víspera del 26 de julio de 1953, cuidando como una hermana de que lo tuvieran todo los combatientes del día siguiente. O en el auto que atraviesa la madrugada del carnaval santiaguero, y se extravía, y al cabo da con el camino verdadero, cuando ya se sienten los fuegos del combate, y la conduce, impaciente, casi frenética, al Hospital, que ha sido tomado por Abel, y desde donde se dispara para apoyar la toma del Cuartel.

Entre esas anécdotas muchas veces contadas, una lo ha sido menos, y vale la pena recordarla. Haydée, la muchacha que en el batey no pudo llegar a ser enfermera, va a serlo aquí, en mitad de la batalla, cuando es más necesaria que nunca esa labor.

El enfrentamiento entre el bien y el mal, iba a alcanzar extremos terribles en aquellos momentos. Cuando Abel comprende que el Cuartel no ha sido tomado, y no se combate ya en él, ordena seguir disparando desde el Hospital cerca de una hora, a fin de dar tiempo a los sobrevivientes del ataque al Cuartel (entre los que acaso se encuentre Fidel) para ganar las montañas. Al cabo de ese tiempo, ¿hubieran podido escapar? En todo caso, deciden quedar, fingiéndose pacientes del hospital. Esta decisión se revelará fatal. Haydée extraerá luego de ello lecciones decisivas. En aquel momento, va afiebradamente de un sitio para otro, disponiendo las apariencias. A su hermano Abel le venda la cara, como si estuviera enfermo de un ojo. Todo será en vano. Los soldados entran al hospital y, conducidos por un delator, detienen uno tras otro a los atacantes. A Abel, a Gómez García, al doctor Mario Muñoz, entre otros, comienzan a golpearlos apenas salidos del hospital. Pero, ¿cómo podrían evocarse aquellas horas, aquellos días dantescos? Haydée habrá de vivirlos minuciosamente, para siempre. Cuando, ahilando la voz, habla de ellos, parece que se la ve descender por húmedas escaleras oscuras, manchadas de sangre, entre ayes y sombras y los que Martí llamó "cadáveres amados".

En aquellos instantes, Haydée no solo sabe que ha perdido de modo espantoso a su hermano del alma y a su novio, sino que ignora aún si el propio Fidel vive. Está sola, con Melba, ante el horror, obligada a sacar las fuerzas de sus entrañas. Las sacará, como si en un parto descomunal naciera de sí misma. Aquella muchacha ya no volverá a ser la de antes, y, sin embargo, se ha vuelto ella de manera única.

(...)

Al terminar el juicio, que daría a conocer los ideales y el temple de "la generación del Centenario" de Martí, Haydée y Melba fueron condenadas a siete meses de prisión en la cárcel de Guanajay.

En 1954 están en la calle. Su primera misión es divulgar clandestina el Mensaje a Cuba que sufre, manifiesto en que Fidel explica al pueblo cómo fueron salvajemente masacrados sus hermanos, y pronto, la misión más trascendente: editar y distribuir La Historia me Absolverá, que Fidel ha reconstruido y hecho salir de la cárcel hoja a hoja. Millares de ejemplares recorren el país, y aun van al extranjero, con el impresionante material.

Al otro año llegará la libertad para Fidel, Raúl, Almeida, Ramiro y los demás sobrevivientes. "Fue vivir otra vez", dirá Haydée. Una foto dramática recoge el encuentro conmovedor: Haydée apoya en el pecho de Fidel la cabeza, después que los desesperados ojos ávidos han buscado, entre los rostros radiantes de los que salen, los rostros ya imposibles de Abel y de Boris.

Con Fidel en la calle, el proceso será indetenible. Así como aquella vanguardia tenía un orientador –Martí– y un guía –Fidel– tiene ya un nombre, que es una consigna: Movimiento 26 de Julio, en cuya Dirección Nacional figurará Haydée. Cuando Fidel parte a México, a organizar lo que al cabo será la expedición del Granma, Haydée pasa a la vida clandestina, con el nombre de María.

A finales de 1956, en espera de la inminente llegada del Granma, Haydée viaja a Santiago de Cuba. El 30 de noviembre, está entre los organizadores del alzamiento en aquella ciudad, que precede por breve tiempo al desembarco, y estremece a la Isla. Replegados en una casona, cuando ya el tiroteo llega a su fin, Haydée recuerda las horas fatídicas del hospital junto al Moncada. No hay que permanecer allí, sino intentar por todos los medios de escapar. Así lo hacen. Con ella están compañeros nuevos, como dos magníficos muchachos de Santiago: Frank País (David) y Vilma Espín (Débora); y también un inquieto abogado que conoció en el clandestinaje y con quien hace unos meses se ha casado: le dicen Jacinto, y es Armando Hart.

La vida del matrimonio será desde luego azarosa. Hart, que ha protagonizado una espectacular fuga en la Audiencia de La Habana, es tan buscado por la policía como ella. En las ciudades tendrán que verse apenas unos días de una casa en otra, entre una y otra misión. También coincidirán alguna vez en la Sierra Maestra, donde Haydée encontrará nuevos compañeros entrañables, y entre ellos aquel con quien intercambia las salidas zumbonas y la medicina contra el asma: el Che. Una de esas veces, al bajar de la Sierra con una misión, Hart es detenido y encarcelado en la Isla de Pinos. Poco después, la Dirección del Movimiento envía a Haydée al extranjero, con tareas arduas que también realizará con éxito.

Cuando el primero de enero de 1959 la Revolución llega al poder, Hart sale de la cárcel para encargarse del Ministerio de Educación; y Haydée regresa del extranjero, colabora estrechamente con él en su intensa tarea educativa –cuyo triunfo más resonante es la campa-

ña que erradicó el analfabetismo en el país–, es nombrada directora de la Casa de las Américas.

(...)

Sobre el pecho de esta mujer que ha estado junto a Fidel en los momentos más tormentosos de nuestra revolución; que ha estado junto a Abel el 26 de Julio; junto a Frank el 30 de noviembre, junto al Che en la Sierra Maestra; que se derrama en energía inagotable y en risa y en una cólera relampagueante y en una tristeza como una herida; sobre el pecho de esta mujer que ha conservado los ojos puros de la niña que fue, colocó la primera Orden Ana Betancourt, el 29 de noviembre de 1974 el Comandante en Jefe Fidel Castro, seguramente recordando aquella tarde inmensa y llena de futuro en que, hablando de ella, dijera que “nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana”.

Roberto Fernández Retamar

Actividades

Extrae de la lectura todas las palabras de difícil comprensión. Busca su significado.

¿Cómo transcurrió la infancia de Haydée Santamaría?

¿Por qué Haydée y Abel se sentían insatisfechos con la situación del país?

Lee las palabras de Fidel que aparecen al inicio y al final de la lectura.

Basándote en el contenido del texto, explica por qué las expresó.

¿Por qué conocemos a Haydée como la Heroína del Moncada?



PENSAMIENTOS SOBRE LA MUJER

Sin sonrisa de mujer no hay gloria completa de nombre.

La mujer no es como nosotros, sino como una flor, hay que tratarla así, con mucho cuidado y cariño, porque si la tratan mal, se muere pronto, lo mismo que las flores.

El ser humano no está completo en el hombre: es que la mujer lo completa.

Son las miradas de mujer, premio gratísimo.

(...) la mujer es tierna, y goza en darse, y es madre desde que nace, y vive de amar a los otros.

(...) consolar, que es dar fuerzas para construir: he ahí la gran labor de las mujeres.

La conversación con las damas ha de ser de plata fina, y trabajada en filigrana breve.

Delicia y manantial de orgullo es una mujer valiente y abnegada.

(...) las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño la obra es invencible.

José Martí

La mujer es el taller natural donde se forja la vida. Son por excelencia las creadoras del ser humano (...) lejos de ser objeto de la discriminación y de la desigualdad, la mujer merece especiales consideraciones de la sociedad.

Si en la sociedad humana ha de haber algún privilegio, si en la sociedad humana ha de haber alguna desigualdad, deben ser algunos pequeños privilegios y algunas pequeñas desigualdades en favor de la mujer.

Nos satisface ver la fuerza que tiene la Revolución en las mujeres; nos satisface comprobar la calidad revolucionaria de las mujeres cubanas, la abnegación, la disciplina, el entusiasmo, la pasión por la Revolución, por las ideas justas, por la causa justa de las mujeres cubanas, demostrando con ello sus virtudes que (...) son las virtudes que se exigen del militante revolucionario y que las mujeres las poseen en un grado muy alto.

La Revolución tiene en las mujeres cubanas hoy día un verdadero ejército, una impresionante fuerza política. Y por eso decimos que la Revolución es sencillamente invencible.

Fidel Castro

Actividades

Memoriza algunos de estos pensamientos.

EL PÁJARO HERIDO

Asomó la cabeza entre la fronda
para iniciar su vuelo matutino,
pero aquel niño hirióle con la honda,
y fue a caer, el pájaro, al camino.

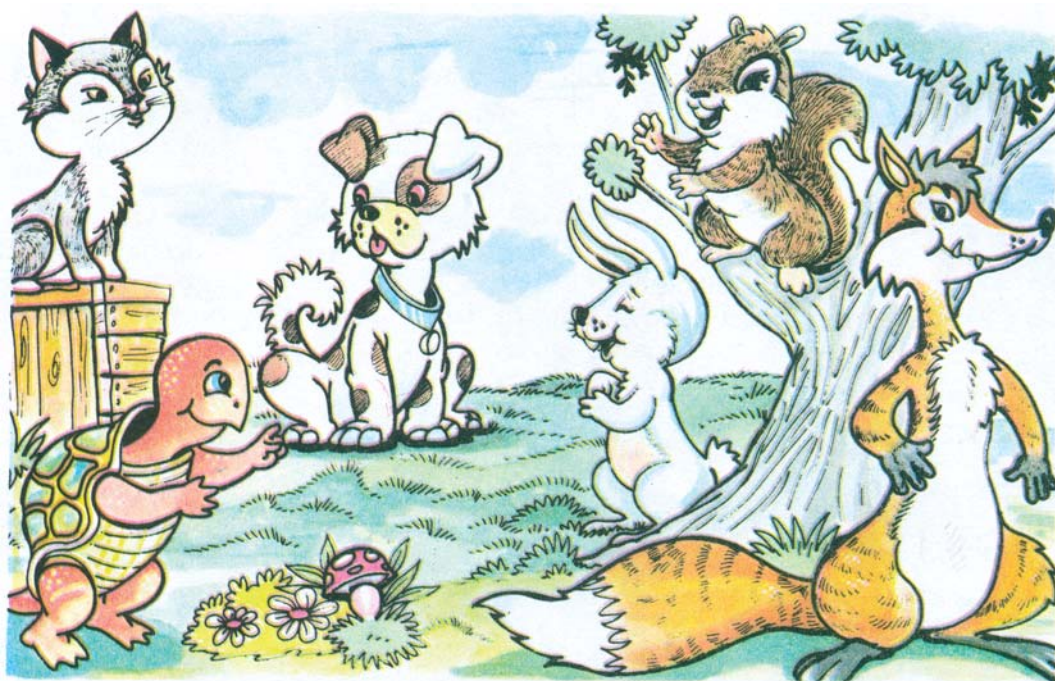
Aleteaba en el pasto. Al descubrirme,
se picoteó la herida sobre el pecho.
El ser alado parecía decirme
con su mirada: "¡Mira qué me han hecho!"

Cuando, a la noche, habíame dormido
entre las mantas del humilde lecho,
icruzó en mi sueño el pajarito herido
con la cabeza triste sobre el pecho!

Francisco Isernia

Actividades

Busca el significado de estas palabras: *fronda, matutino, alado*.
Encuentra un homófono para estas otras: *honda, hecho*.
Escribe una oración con cada una de las palabras anteriores en tu libreta de prontuario.
¿Qué hizo el niño al pájaro?
¿Se arrepentiría el niño de lo que hizo? ¿Por qué lo crees?
Lee expresivamente la parte que más te gustó.
Memoriza el poema.



LOS ANIMALES EN EL LENGUAJE DE CADA DÍA

En el lenguaje vulgar hay infinidad de expresiones que hacen referencia al mundo animal. Son frases hechas, comparaciones, que tienden a destacar la semejanza que parece existir entre el carácter de una persona y la cualidad de algún animal. Por ejemplo, es muy frecuente escuchar: anda como los cangrejos, para dar a entender que una persona no progresa o que su situación va cada vez peor; llora lágrimas de cocodrilo, para señalar un dolor que es fingido, ya que este animal emite un sonido muy parecido al llanto de un niño cuando quiere atraer a sus presas.

Otras veces se usan estas expresiones para definir algún síntoma. Cuando ante una situación de peligro o de emoción la piel se nos eriza, igual que se eriza el lomo de un perro o un gato, decimos que tenemos carne de gallina.

Lo más curioso es ver cómo queda clasificado el mundo de las personas a través de estas comparaciones; según esto, podemos ser listos como una ardilla o tener vista de lince, o, por el contrario, ver menos que un topo o dormir como un lirón. Hay personas más lentas que la tortuga y otras más rápidas que la liebre o más veloces que un gamo. Sin embargo hay quien anda como un pato.

Siguiendo esta clasificación, unos serían mansos como corderillos, fieles como un perro o mimosos como el gato, y otros, por el

contrario, fuertes como un toro, tercos como una mula o astutos como el zorro. Y no cabe duda que, en estas reuniones de personas animalizadas, no faltarían los que fueran más presumidos que un pavo, más aburridos que una ostra escuchando a los que hablan más que las cotorras.

Habría que tener una memoria de elefante para acordarse de todas las expresiones que comparan a las personas y a los animales. Pero no es muy difícil pensar y buscar algunas de ellas. En un momento se puede hacer una lista más larga que una jirafa.

Actividades

Busca el sinónimo de la palabra *presumidos*. Empléalo en una oración.

De las “frases hechas” expresadas en la lectura, ¿cuál te gustó más? Escríbela.

¿Conoces alguna otra expresión que se relacione con el mundo animal? Coméntala con tus compañeros.

DOS ANÉCDOTAS DEL GENERAL ANTONIO

(adaptación)

Después del combate de Mangos de Mejías, en 1877, donde el Titán de Bronce sufrió siete heridas –cuatro en el pecho, dos en el antebrazo y una en la mano derecha– el jefe español Martínez Campos envió 3 000 hombres para perseguir al valeroso mambí. La misión era una: capturarlo vivo o muerto.

En un intrincado lugar de la manigua cubana varios revolucionarios montaban guardia junto a la parihuela donde Maceo se reponía de sus heridas.

Dos de los mambises conversaban:

– Antes del amanecer nos iremos. No podemos estar mucho tiempo en un mismo lugar, los españoles vienen tras nosotros como perros persiguiendo a cimarrones.

– ¡Y dilo, para ellos atrapar a nuestro General sería como ganar la guerra, pero del dicho al hecho, va mucho trecho... ¡Primero tendrían que caer todas nuestras cabezas y ni con eso lo agarran, qué caray!

Y así iba la mambisada con su preciosa carga cortando monte, vadeando ríos, buscando los senderos más escabrosos y secretos, dejando huellas falsas para engañar a los enemigos. Era una extraña operación militar, sin disparos, sin toques a degüello, una guerra de la inteligencia, de la astucia, donde los patriotas eran cercados en vano una y otra vez por los miles de soldados que iban tras el General Maceo.

En aquella operación los cubanos defendían celosamente a su jefe que era un hombre excepcional, por el que sentían la más alta admiración, el más elevado respeto: un jefe que los llevaba de victoria en victoria, que estaba siempre en el lugar de mayor peligro, que era un celoso de la guerra. Los españoles, por su parte, sabían que de atrapar a Antonio Maceo les esperaba la recompensa, el ascenso militar, la riqueza...

Casi dos meses duró la persecución. Los españoles no cejaban, los cubanos tampoco. Al fin, un día llegó el encuentro. El brigada español Gonzalo Muñoz estuvo a punto de capturar a Maceo, aún convaliente de sus heridas. (...) pero el general Maceo se le escapó de entre las manos.

Sobre lo ocurrido escribió Martínez Campos a Madrid:

“Creí habérmela con un mulato estúpido, con un rudo arriero, pero me lo encuentro transformado no sólo en un VERDADERO GE-

NERAL capaz de dirigir sus movimientos con tino y precisión, sino en un atleta que, en momentos de hallarse moribundo en una camilla es asaltado por mis tropas, y abandonando su lecho se apodera de su caballo, poniéndose fuera del alcance de los que lo perseguían.”

Los españoles, desalentados después de esta acción, desistieron en sus afanes de capturar al General.

Finales de agosto de 1895. El general Antonio, luego de combatir victoriosamente al enemigo en San Luis, Montepolo, Banabacoa, Burenas, San Antonio y Boniato, decide acampar con su tropa mam-bisa en una zona boscosa de El Caney, en las cercanías de la ciudad de Santiago de Cuba, desde donde hostiga constantemente al enemigo español.

Dada la proximidad del campamento a la ciudad y la fama bien ganada de héroe de innumerables hazañas, muchos santiagueros iban a menudo a visitar al Titán, burlando la vigilancia de las tropas españolas.

En una de esas visitas, un joven perteneciente a una distinguida familia santiaguera, propuso a Maceo que dividiera al Ejército Libertador en dos grupos: uno de hombres blancos y otro de hombres “de color”. El general, dominando la cólera que le producía tal proposición y tratando de ser lo más cortés posible, le contestó:

– “Si no fuera usted blanco lo fusilara ahora mismo; pero no quiero que me supongan tan racista como usted y por eso lo dejo libre. Eso sí, con la advertencia de que la próxima vez no seré benévolo. La revolución no tiene color.”

Actividades

Busca el significado de estos vocablos y empléalos en oraciones que se relacionen con el contenido del texto: *hostiga, parihuela, vadeando, escabrosos*.

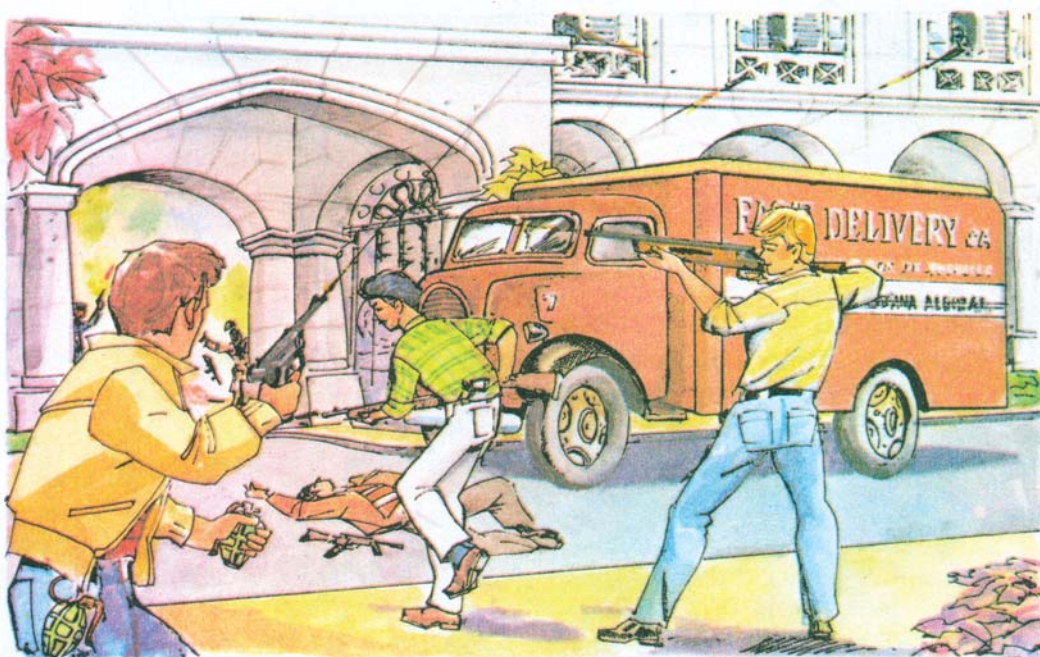
Observa su ortografía e incorpora estas palabras al prontuario:

benévolo	proposición	advertencia	astucia
excepcional	persecución	capturarlo	

Explica qué quiso decir Maceo con esta expresión:

(...) La revolución no tiene color.

¿Qué características de Antonio Maceo se ponen de manifiesto en estas anécdotas?



UNA ACCIÓN PREÑADA DE CORAJE

(fragmentos)

Aquel día 13 de marzo de 1957 se estremeció Cuba entera y el mundo conmovido y estupefacto leía las noticias que le transmitían los cables y teletipos internacionales sobre la audaz hazaña de un puñado de valientes que logró penetrar en la bien guarnecida sede del dictador.

Hoy, ese hecho trascendental es una fecha cumbre en el calendario de la insurgencia revolucionaria y, a la vez, alta expresión armada de movimiento juvenil y estudiantil cubano.

(...)

PLAN DE ATAQUE

El Directorio se había propuesto atacar y ocupar el Palacio Presidencial, sede gubernamental del tirano, y su residencia habitual, por la protección que tenía. Para esto requirió de cuidadosos preparativos, armamento automático, pesado, granadas, contar con hombres de absoluta discreción, un chequeo minucioso sobre los movimientos de Batista sobre el objetivo a atacar, y por supuesto los medios materiales para el intento, que iban desde la consecución de automóviles, el camioncito para trasladar los del comando, la dislocación del grupo de apoyo, y los puntos de acuartelamiento en distintos lugares de la ciudad, todo lo cual no era fácil, por tener que ocultar el

trasiego del armamento, disimular la presencia de tanta cantidad de gente en apartamentos y mantenerlos acuartelados y avituallados...

Todas esas preocupaciones se cumplieron exactamente y el sigilo presidió la operación, en la que se enfrascaron conjuntamente el grupo de Menelao Mora y José A. Echevarría, a quien correspondería el asalto a Radio Reloj, para lanzar una alocución al pueblo, a los fines de contar con este apoyo para las acciones que seguirían a la decapitación del régimen, como ataque a objetivos claves de las fuerzas represivas policiales. El jefe del comando que atacaría Palacio sería Carlos Gutiérrez Menoyo, excombatiente de la Guerra Civil Española, hombre aguerrido y fiel al que acompañarían Faure Chomón, Tony Castell, Juan Pedro Carbó, Machadito, Evelio Prieto Guillaume, Pepe Gómez Wangüerment y otros.

(...)

A las tres de la tarde el auto en el que iba Carlos Gutiérrez abrió la marcha, le sigue un camioncito que tenía un letrero: *Fast Delivery*, con un grupo del comando en su interior y atrás otro automóvil flanqueando la retaguardia.

Faure Chomón, ha descrito la llegada de manera insuperable, como protagonista y participante. "La sorpresa es tan perfecta que los guardianes no tienen más tiempo que ver cómo la ametralladora de Carlos les fusila. Allí bajo la arcada, Carlos Gutiérrez Menoyo semeja un cíclope."

Faure y Wangüerment, ya están ahí e inutilizan a dos soldados que atacan a Carlos por la espalda. Está entablada la pelea, unos del comando caen heridos, como Faure, los otros no se detienen, avanzan.

La guarnición se replegó ante la sorpresa y el fuego impetuoso. Dos grupos, uno por el ala izquierda con Carlos Gutiérrez, Pepe Wangüerment, Luis Almeida, Pepe Castellanos y Luis Goicochea pasan por el Salón de los Espejos, rompen la cerradura del despacho de Batista, inutilizan a quienes encuentran y prosiguen, mientras que, por la derecha, el otro grupo con Menelao, Machadito, Carbó, Briñas, Adolfo Delgado, Evelio Prieto, Ubaldo Díaz, Abelardo Rodríguez, sigue la misma operación y se batan con la guarnición replegada al tercer piso. Se les lanzaban granadas y pequeñas bombas, pero el fuego no cedía. Pueden ganar el tercer piso, pero a esta altura de la pelea, encarnizada, casi todos los miembros del comando atacante están heridos, caen Carlos, Briñas, Castellanos, Carbó ha perdido los espejuelos y no ve y está herido pero no cede, comprenden que necesitan refuerzos, perciben por las expresiones de la guarnición que Batista debe estar en el tercer piso. Pero han disminuido mucho, necesitan refuerzo y este por el tiempo transcurrido debía haber llegado. No queda más recurso que la retirada, que cubre aquel coloso que fuera Machadito. Machadito herido, con su ametra-

lladora y su valor inigualable. Pues, en la retirada se le pierde Carbó, y ya fuera de Palacio, vuelve a buscarlo. Y se retiró por la calle Monserrate abriéndose paso a tiro limpio con otro compañero.

Elementos decisivos, porque con armamentos muy poderosos, quedó sin intervenir y por eso y a eso atribuye el comandante Faure Chomón el fracaso de la operación en su objetivo fundamental que era ajusticiar al criminal dictador. La retirada no se había previsto porque se estimaba imposible en caso de fracaso, por eso esta operación está preñada de actos individuales de coraje, de heroísmo, de decisión y audacia.

EL ASALTO A RADIO RELOJ

Mientras se producía el violento enfrentamiento en Palacio, a la misma hora, unos quince hombres acompañan a José A. Echevarría. Dentro de la estación existía una célula del Directorio integrada por Florean Chomón, Jorge Martín, Reinerio Flores.

Estos locutores empiezan a dar noticias sobre el asalto, y José Antonio puede comenzar a leer su proclama al pueblo que queda inconclusa debido al relay –que si había un ruido brusco en la cabina, la emisión se iba del aire.

Iban cinco en cada automóvil, el primero la vanguardia, que debía llegar minutos antes. Iba con José Azef y Pedro Martínez Brito, Enrique Rodríguez Leoches, Humberto Castelló y Nestor Bombino, con la misión de cerrar la bocacalle e impedir el acceso del enemigo.

José Antonio viajaba con Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook, Otto Hernández y Carlos, el Chino, Figueredo, el tercer auto iba con Julio García Oliveras, al timón Juan Nuiry, Mario Reguera, Antonio Guevara y Héctor Rosales.

De ahí debían seguir a la Universidad, pero por las obras del Habana Hilton, en construcción, se produce un embotellamiento de camiones y los autos se separan. Al atravesar la calle L, a un costado del alto centro docente, se produce el choque con la perseguidora y José A. Echeverría muere heroicamente disparándole a los esbirros.

Aquella operación armada costó al Directorio Revolucionario muchos de sus más valiosos cuadros y la pérdida de un armamento acoopiado con sacrificio. En el mismo año, siguiendo al heroico Presidente de la FEU, también morían por una delación infame, Machadito, Carbó, Joe Westbrook y Fructuoso Rodríguez, un grupo de valientes revolucionarios y de hombres firmes puntales verdaderos de su organización, que quedó así muy maltrecha, con gran cantidad de heridos y sobre todo el sentimiento humano de dolor por la caída de tan queridos y entrañables compañeros de lucha y amigos.

Pero el revolucionario jamás se abate, descansa más bien, restaña sus heridas de guerra y se apresta nuevamente a empuñar el arma vindicadora de los derechos de su pueblo, mejora su táctica, aprende con la experiencia de los golpes, por duros que estos sean.

Efectivamente, nuevos planes esperaban al Directorio para su ejecución; los planes de establecer un frente armado en las montañas del Escambray, para junto a Fidel, derrotar al fin a la tiranía que tantas vidas jóvenes truncó.

Mary Ruiz de Zárate

Actividades

Localiza las siguientes palabras y trata de determinar su significado por el contexto. Si tienes dificultad consulta el diccionario.

estupefacto	audaz	trascendental	trasiego
sigilo	decapitación	acopiado	delación
vindicadora	avituallados	truncó	alocución
abate			

Relata con tus palabras cómo ocurrió el asalto al Palacio Presidencial.

Lee los dos últimos párrafos y explica la siguiente expresión:

(...) "el revolucionario jamás se abate," (...)

Menciona otro hecho que conozcas que confirme lo expresado. ¿Por qué tú crees que esta lectura se titula "Una acción preñada de coraje"?

A MI AMIGO A.L.

*Al querer retratarme en un pedestal
coronada de laurel.*

Mi noble amigo:
el delicado y generoso obsequio
conmovida agradezco; mas no quieras
verme subida al pedestal que me alzas,
con la vista inclinada y con la frente
por ti ceñida de laurel glorioso,
teñida de rubor... no, amigo mío;
pinta un árbol más bien, hojoso y fresco
en vez de pedestal, y a mí a su sombra
sentada con un libro entre las manos
y la frente inclinada suavemente
sobre sus ricas páginas, leyendo
con profunda atención; no me circundes
de palomas, laureles ni de rosas,
sino de fresca y silenciosa grama;
y en lugar de la espléndida corona
pon simplemente en mis cabellos lisos
una flor nada más, que más convienen
a mi cabeza candorosa y pobre
las flores que los lauros...
No me pintes más blanca ni más bella;
píntame como soy, trigueña, joven,
modesta y sin beldad; vísteme solo
de muselina blanca, que es el traje
que a la tranquila sencillez de mi alma
y a la escasez de la fortuna mía
armoniza más bien...

Píntame en torno
un horizonte azul, un lago terso
y un sol poniente, cuyos rayos tibios
acaricien mi frente sosegada.
Píntame así, que el tiempo poderoso
pasará velozmente, como un día,
y después que esté muerta y olvidada
a la sombra del árbol silencioso
con la frente inclinada
me hallarás estudiando todavía.

Luisa Pérez de Zambrana

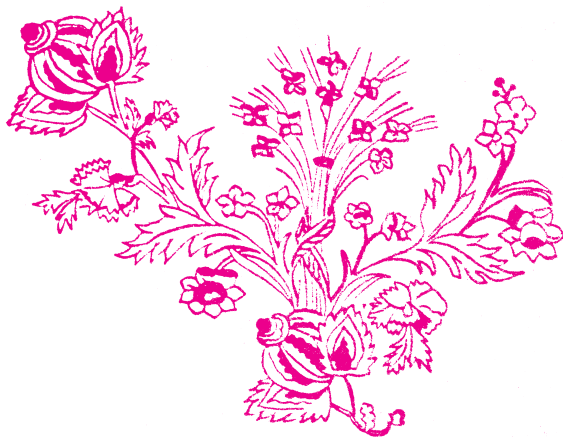
Actividades

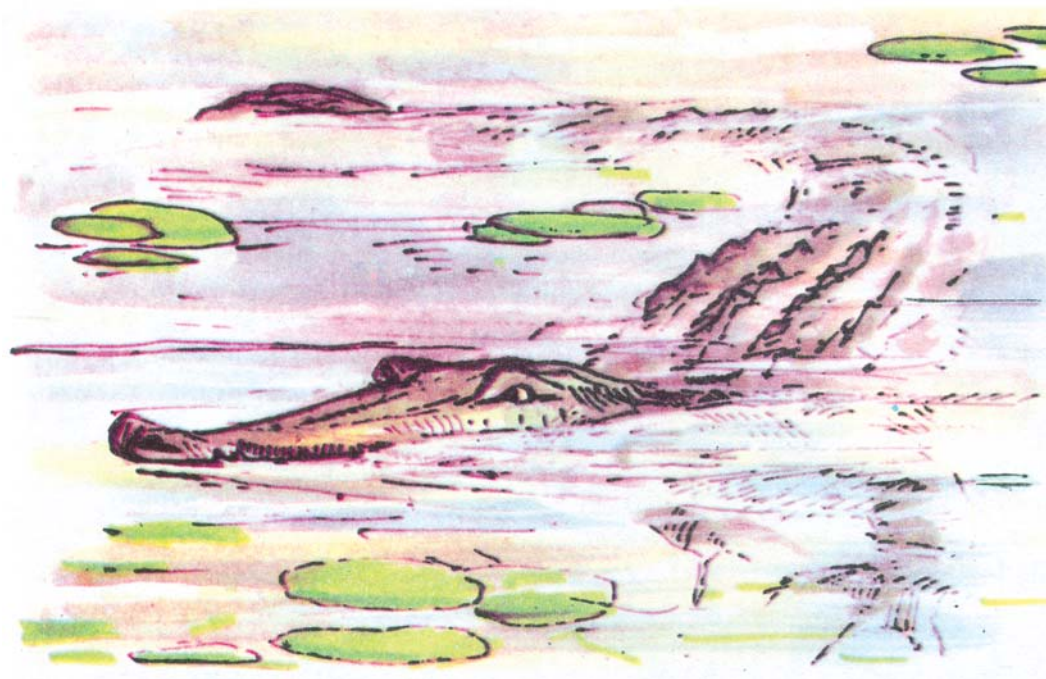
Busca en el diccionario el significado de: *pedestal*, *ceñida*, *candorosa*, *beldad*, *lauros*, *grama*.

¿Qué rasgos de la poetisa se aprecian en el poema?

¿Cómo describe la autora el cuadro que desea que le pinten?

Observa la extensión de los versos en esta composición. ¿A qué conclusión llegas?





CACERÍA DEL YACARÉ

(fragmentos)

Chiquitos:

Los dos perros de caza que yo tenía, no existen más. Uno lo perdí hace ya una semana en un combate con una víbora de la cruz; el otro fue triturado ayer tarde por un inmenso yacaré¹.

¡Y qué perros eran, chiquitos míos! Ustedes no hubieran dado cinco centavos por ellos: tan flacos y llenos de cicatrices estaban. Mis pobres perros no se parecían a esos lanudos perros grises de policía que ustedes ven allí, juguetones y reventando de grasa, ni a esos leonados perros ovejeros, que peinan con el pelo partido al medio. Los míos eran perros de monte, sin familia conocida, ni padres muchas veces conocidos tampoco. Pero como perros de caza, bravos, resistentes y tenaces para correr, no tenían iguales.

Fíjense bien en esto: el instinto de cazar en los animales, y el perro entre ellos, es una cuestión de hambre. Cuanto más hambre tienen más se les aguza el olfato, y mayor es su tenacidad para perseguir a su presa. Un perro gordo, con el vientre bien hinchado, prefie-

¹ yacaré: en América, caimán.

re dormir la siesta en un felpudo, a correr horas enteras tras un tigre. (...)

Bueno perdí mis perros, y si no pude vengar el primero, pues era de noche y estábamos en un pajonal, tuve en cambio el gusto de crucificar –como ustedes lo oyen– el yacaré que me devoró el segundo.

La historia pasó de este modo:

Ayer, al entrar el Sol, estaba acampado a la orilla del río Bermejo, en el territorio del Chaco, cuando vi pasar, muy alto, una bandada de garzas blancas. La seguí con la vista, pensando en el gusto con que habría bajado de un tiro dos o tres, para enviarles las largas plumas del lomo, o *aigrettes*¹, como las llaman en las casas de modas.

Contra todo lo que esperaba de ellas, las vi abatir el vuelo sobre una pequeña laguna que dista un kilómetro de mi carpa². Cogí la escopeta, silbé a mi perro, y nos lanzamos en persecución de las garzas. Estas bellísimas y ariscas aves se reúnen para dormir al caer la noche; y tomando precauciones, yo podía acercarme hasta tenerlas a tiro. Avancé, pues, lentamente y doblado entre el pasto hasta tocar con las rodillas el pecho, y sujetando al perro del collar.

Pero, fuere que una culebra lo hubiera mordido, o lo hubiera hincado una semilla de enredadera del campo y aguda como un puñal, llamada uña de gato, el perro lanzó un grito, cuando estábamos todavía a ochenta metros de la laguna. Las garzas alzaron el vuelo con gran ruido, y apenas tuve tiempo de echarme la escopeta a la cara y descargar sobre ellas los dos cañones de la escopeta.

A pesar de la distancia, una garza cayó al agua. Mi perro se lanzó como una flecha, y cuando yo, que lo seguía corriendo, llegué a la laguna, ya el perro nadaba en dirección a la garza, que solo estaba herida y se agitaba golpeando con sus dos alas el agua, como con una tabla.

Ya estaba el perro a diez metros de ella; ya la iba a alcanzar... Cuando bruscamente lanzó un chillido y se hundió. Se hundió, chiquitos míos, como si lo hubieran tirado hacia abajo con fuerza incalculable. Solo quedaba en la superficie de la laguna la garza golpeando siempre el agua, y, un poco más lejos, un borbollón de agua y burbujas de aire. Nada más.

¿Qué había pasado? ¿Qué fuerza era aquella para absorber instantáneamente a mi perro?

Durante un largo rato, chiquitos míos, quedé como atontado, mirando obstinadamente el sitio en que se había hundido mi pobre compañero. Yo sospechaba, estaba casi seguro de conocer el secre-

¹ *aigrettes*: (del francés) plumeros, penachos (N. del E.).

² carpa: tienda de campaña.

to de esa misteriosa laguna. Por eso, cuando al punto de cerrar la noche vi de pronto aparecer en la superficie tranquila tres punticos negros que se mantenían inmóviles, cargué sin hacer el menor ruido el cañón derecho de la escopeta con una bala explosiva, y tomando cuidadosamente de mira el centro de los tres puntitos, hice fuego.

¡Qué brincos, chiquitos! ¡Qué sacudidas en el agua! El agua se removía en frenéticos remolinos y saltaba al aire, como si la batieran diez hélices. Y la cola del yacaré –porque era un enorme yacaré a quien había tirado– golpeaba a un lado y otro con tremendo estrépito.

¡Sí, chiquitos! Aquellos puntitos negros eran cuanto se ve de un yacaré, caimán o cocodrilo, cuando acecha en la superficie del agua. Y solo se ven tres puntos del enorme cuerpo: los ojos, casi juntos, y un poco más lejos la extremidad de la nariz. Seguramente ese yacaré esperaba una presa cuando mi perro se echó a nado en la laguna. Y sumergiéndose entonces, nadó bajo el agua hasta alcanzarlo, abrió sus fauces sobre el vientre de mi perro... ¡y lo partió por el medio!

Lo abandonó seguramente en el fondo a que se pudriera para comerlo, y subió a la superficie a buscar otra presa... Por desgracia, yo había errado el tiro. Sus tremendas sacudidas eran solo de furor; pues, de haberlo tocado con la bala explosiva, la mitad de su cabeza habría saltado en pedazos por la explosión.

¿Qué podía hacer entonces, hijitos míos? La noche caía, y yo continuaba ardiendo de deseos de vengar la atroz muerte de mi pobre compañero. No habiendo podido matarlo en libertad, decidí cazarlo con trampa. Y he aquí lo que hice:

Fui hasta la carpa y regresé a la laguna con un lazo, un pulmón de un oso hormiguero que había matado la noche anterior, y un largo trozo de alambre. Saqué luego punta por los dos extremos a un corto palo de quince centímetros –que me serviría de anzuelo–; lo sujeté bien al alambre, añadí el lazo al alambre, até el pulmón del oso alrededor del anzuelo, y, ¡zas!, todo al agua.

¿Saben ustedes por qué empleé de cebo el pulmón, o bofe, como lo llaman en el campo? Porque el pulmón contiene mucho aire, y boya, y los yacarés andan siempre con sus ojitos a ras de agua, buscando qué comer.

Nada más me quedaba por hacer, fuera de atar a un árbol el extremo del lazo, e irme al campamento a dormir.

Pero apenas comenzaba a aclarar el día siguiente, fui hasta una tolдерía de indios mansos que habían corrido conmigo un tigre negro la semana anterior.

– Che, amigo –dije al cacique, hablando como ellos– préstame un caballo hasta medio día.

– Y vos, ¿qué me vas a dar en cambio? –me respondió el cacique.

– Te voy a dar diez balas de winchester, una linterna eléctrica y cuatro estampillas. (Para los indios, una estampilla vale tanto como para nosotros un cuadro).

– Y una caja de fósforos –agregó el indio.

– Convenido.

– Y veinte centavos –agregó todavía.

– ¡Muy bien! –concluí yo–. Aquí están todas esas cosas. ¡Venga ahora el caballo... y hasta luego!

Partí al galope en dirección a la laguna. Allí tal como lo había dejado la tarde anterior, estaba el lazo atado al árbol. Pero el anzuelo había desaparecido de la superficie. Tiré apenas del lazo, y el lazo cedió.

Pero yo conocía las costumbres de los cocodrilos. Y me eché a sonreír, despacio también, mientras ataba con sumo cuidado el lazo a la cincha del caballo.

Y entonces, chiquitos, afirmándome bien en los estribos, comencé a alejarme de la orilla, en tanto que el lazo corría de un lado a otro en el agua, por las sacudidas del yacaré.

Pero cuando la enorme bestia asomó por fin su monstruosa cabeza negra, hizo pie en la orilla, y afirmó sus patas en la barranca, ¡oh, entonces, chiquitos, el caballo se estiró, se estiró, sin poder arrancar a la fiera de la orilla! Y el lazo, tirante como un cable de metal, se puso entonces a sonar como una bordona de guitarra.

Durante un minuto entero (hay que darse cuenta de lo largo que es un minuto), el caballo cinchó¹ y cinchó con todas sus fuerzas, y el tremendo yacaré, con el palo de dos puntas clavado en el fondo de la garganta, no cedía un centímetro de terreno. Y el lazo sonaba y gemía, de tirante que estaba.

¡Así un minuto entero! Por fin solté las riendas, crucé el vientre del caballo a dos rebenques, a tiempo que le hundía las espuelas en los ijares y lanzaba un estridente grito.

El caballo, enloquecido de dolor, dio un tremendo arranque... ¡Y avanzó un paso! ¡Y otro más! ¡Y otro más! Ya estaba vencido el monstruo. ¡Ya se había aflojado! Desde ese instante el caballo se lanzó a la disparada, llevando a la rastra al yacaré, que iba dando tumbos por el campo desierto.

Poco más queda ya por decir, chiquitos. Al cabo de media legua, descendí del caballo. El monstruo estaba *groggy*², y lo concluí de un tiro en el oído.

Ahora está estaqueado en cruz para maridarles la piel. Mide cinco metros bien contados, siendo uno de los más grandes yacarés que hayan visto los mismos indios.

¹ cinchó: (del verbo cinchar) asegurar la silla (del caballo) con las cinchas.

² *groggy*: (del inglés) que pierde momentáneamente el conocimiento.

Acabo de devolver el caballo al cacique. Y para que quede más contento, le he regalado también un encendedor de yesca, un poncho colorado y una docena de bolitas.

Horacio Quiroga

Actividades

Pronuncia en forma correcta:

instantáneamente obstinadamente sumergiéndose

Fíjate en la ortografía:

persecución precauciones absorber
fauces atroz acecha

Cópialas en tu prontuario.

¿A quiénes narra el autor los hechos?

Selecciona un fragmento descriptivo. Léelo oralmente.

¿Qué momento del cuento te emocionó más? ¿Por qué?

¿Cuál es el desenlace de este relato?

Este relato forma parte del libro *Cartas desde la selva*, del propio autor.

Localiza este libro en la biblioteca y léelo completo.

UN NIÑO ALEGRE

(fragmento)

Paquito era un niño pequeño y menudo, de pelo negro y lacio y ojos negros y vivaces. Inquieto y travieso, alegre y juguetón.

Realizaba las actividades normales de los demás muchachos de su edad. Como ellos, era aficionado al cine, la pelota y el baile, especialmente le gustaba bailar el son, que estaba de moda en aquella época. Amaba la música y cantaba frecuentemente.

Era muy querido entre los niños pequeños del vecindario, porque jugaba con ellos y los entretenía durante largo rato.

Todos los que lo conocieron quedaban gratamente impresionados por sus cualidades personales. Amigo de hacer bromas, siempre estaba de buen humor y tenía magníficas relaciones, tanto con sus compañeritos de aula como con las personas mayores que lo rodeaban.

Leía incansablemente, sobre todo novelas de aventuras. Uno de sus autores preferidos era Emilio Salgari. Pero también se interesaba por los materiales políticos, la prensa clandestina... su hermano Julio todavía recuerda cómo él encontraba a menudo en las manos de Paquito materiales muy difíciles para su edad; pero, no sólo los leía, sino que le gustaba comentarlos y discutirlos.

Algo muy característico en él era su preocupación por la limpieza, tanto de la ropa como de los cuadernos, los que mantenía forrados y ordenados. Su único par de zapatos estaban siempre relucientes.

(...)

SUS ÚLTIMOS DÍAS

Desde que Paquito se inició como pionero, cumplía con entusiasmo todas las tareas que se le encomendaban. A veces le era difícil obtener la autorización de la madre, que sentía temor por lo que pudiera ocurrirle. Sabiendo el peligro que le acechaba, ella trataba de disuadirlo; pero el muchacho era valiente y decidido, nada lo hacía echarse atrás en el camino emprendido.

Seguía practicando sus actividades habituales. Jugaba, iba al cine, se reunía con sus compañeros; pero, no olvidaba nunca sus responsabilidades. Acudía a las reuniones de la Liga, cumplía sus deberes de vigilancia, repartía la propaganda. Nunca hacía alarde de ello. La modestia es otra cualidad muy linda de un revolucionario.

El 12 de agosto de 1933, ante una gran presión popular que desencadenó una huelga general de grandes proporciones, Machado se

había visto obligado a huir. Hubo una situación confusa en la que unos gobernantes eran sustituidos por otros, y las fuerzas revolucionarias no lograban alcanzar el triunfo que se habían propuesto.

Cuatro años antes, en 1929, el tirano había mandado asesinar en México a Julio Antonio Mella, fundador del primer partido marxista leninista y un gran líder de los estudiantes y el pueblo cubanos. Por eso las organizaciones revolucionarias decidieron traer a Cuba sus restos, velarlos y enterrarlos en el suelo de la patria.

La comisión encargada de traer las cenizas del gran luchador y dirigente estaba presidida por un destacado profesor universitario, escritor y militante del Partido: Juan Marinello.

En la propia comisión figuraba Gertrudis (Tula) Sánchez Rueda, la cual vivía al lado de la familia González Cueto y estaba entre las personas más queridas y admiradas por Paquito.

Después de muchas peripecias, llegó la comisión de México con las cenizas de Mella. Una gran multitud fue al muelle a recibir a los que venían en el barco. Allí estaba también el pequeño pionero que sentía gran admiración por Mella. Escoltando la caja fúnebre, cantando la Internacional y otras canciones revolucionarias, la manifestación se dirigió hacia Reina y Escobar.

En este lugar se levantaba un edificio de tres pisos, que había sido entregado por el gobierno al Partido y este le cedió los bajos a la Liga de Pioneros, y el segundo piso, a la Liga Antimperialista. En este local fueron expuestos los restos de Mella. Y los obreros, los estudiantes, el pueblo, acudieron allí a rendirle tributo.

En el grupo de pioneros que le hicieron guardia de honor, no podía faltar Paquito. Allí estaba orgulloso y firme, con su brazalete rojo.

EL 29 DE SEPTIEMBRE

Llegó el día en que se iba a efectuar el entierro: 29 de septiembre. Ese día se había convocado a todos los revolucionarios para que asistieran, y una gran multitud se congregó por todas las calles aledañas al local de la Liga Antimperialista.

Trabajadores y estudiantes se disponían a acompañar los restos de Mella hasta su última morada; un túmulo que habían levantado los obreros, con mucho cariño, en el Parque de la Fraternidad.

Paquito y su hermano Julio se preparaban también para salir hacia allá. Corrían rumores de que la fuerza pública podía impedir aquel empeño revolucionario. En ese momento, la madre, preocupada, le dijo:

– Hay que tener cuidado, esa gente son capaces de matar hasta a los niños.

Ante aquella advertencia, Julio le preguntó al pequeño:

– ¿Quieres ir, Paquito?

Resueltamente y sin vacilaciones, el muchacho respondió:

– Mella ha muerto por la Revolución. Yo soy pionero y mi deber es ir, aunque me maten.

El muchacho vestía pantalón azul y camisa blanca a rayas. Llevaba sobre la camisa una pequeña efigie de Mella. Había lustrado con gran empeño sus únicos zapatos negros. Su vida y sus sentimientos eran como los de muchos niños de su época, como los doscientos pioneros que con sus brazaletes rojos se habían situado por la calle Escobar y a los cuales se incorporó con entusiasmo. El ambiente era de tensión. Pero sólo él iría a inscribir su nombre entre los mártires de la patria.

Y como ya se temía alguna acción represiva de la fuerza pública, los dirigentes pioneriles decidieron llevar a los muchachos a algún lugar donde no corrieran peligro, en una casa cercana.

Pero Paquito no podía permanecer pasivo. Conocía el peligro que corría, y estaba dispuesto a enfrentarlo. No era la primera vez que participaba en un acto de calle, que veía a aquellos hombres vestidos de amarillo, sobre sus enormes caballos, dispuestos a golpear, a torturar, a matar. Ellos eran capaces de todo. Lo sabía. Pero también sabía que un día tendrían que ser barridos por una revolución victoriosa.

Ahora era el momento de combatir y no podía cruzarse de brazos. Para eso era pionero, para hacer su contribución a la lucha. Por eso el pequeño revolucionario se fue del grupo.

Con un cartel donde se leía “¡Abajo el imperialismo!” siguió de cerca, sin ser visto, a “Charito” Guillaume, militante del Partido y responsable de la atención a los pioneros.

En esos momentos, la fuerza pública, a las órdenes de Batista, que era Jefe del Ejército y fiel servidor del imperialismo, marchaba a disolver por la fuerza a aquella enorme y pacífica manifestación de duelo popular. Dispararon cobardemente contra la multitud desarmada.

Allí encontró la muerte, de un balazo en la cabeza, Francisco González Cueto. Frente al local de la Liga de Pioneros corrió su sangre adolescente, junto a la de un grupo de trabajadores, alcanzados también por las balas asesinas.

Así ocurrían las cosas en aquellos tiempos. Lo más puro y lo más digno de la niñez cubana fue tronchado a los trece años cuando asomaba a la vida.

Carmen Ferrer Cepero

Actividades

Fíjate en la ortografía de estas palabras:

peripecias

vecindario

acechaba

adolescente

Escríbelas en el prontuario.

Enumera algunas de las características de Paquito. ¿Qué cualidades de él deben imitar los pioneros?

¿Qué actividades realizaba dentro de la Liga? Compáralas con las que se realizan en tu organización actualmente.

Copia con tu mejor letra, el nombre completo de este pionero.

Escribe una oración con ese nombre como sujeto.

Este relato forma parte del libro *Paquito*. Búscalo y léelo completo.





ABRIL SUS FLORES ABRÍA

Abril sus flores abría,
manto azul, corona verde,
rey de serena fragancia
que apenas las hojas mueve,
cuando desde el alto Norte
flota de piratas viene
a herir con fácil cuchillo,
como los traidores hieren,
el gran pecho de Girón
que junto a la mar se extiende.
Pagados están en dólares
y en inglés órdenes tienen
de que en Cuba ni un ensueño,
ni una flor, ni un árbol quede.
Asaltan de noche oscura
para matar y esconderse,
pero el pueblo los achica,
los achica y los envuelve,
los envuelve y los exprime
y los exprime y los tuerce.
Ante las balas que silban
temerosas nalgas vuelven:
en el mar buscan refugio,
mas las olas no los quieren;
sus barcos desmantelados
son ruinas que el agua ofende.
Ansiosos de no morir
muertos están para siempre:
el pueblo les enseñaba
que solo vive quien muere
con el pecho entre las nubes
y la sangre a la intemperie.

Nicolás Guillén

Actividades

Lee y pronuncia correctamente:
intemperie

¿En qué hecho se inspiró el poeta para escribir este poema?

Conversa con tus compañeros lo que sabes acerca de esa acción.
Selecciona en el poema los versos que se relacionan con las siguientes ideas:

Estación del año.

Procedencia y destino de los mercenarios.

Objetivos de los invasores.

Respuesta del pueblo cubano.

La huida de los traidores.

Juicio de la historia.

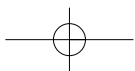
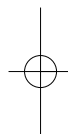
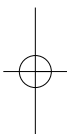
Memoriza ese poema. Recítalo.

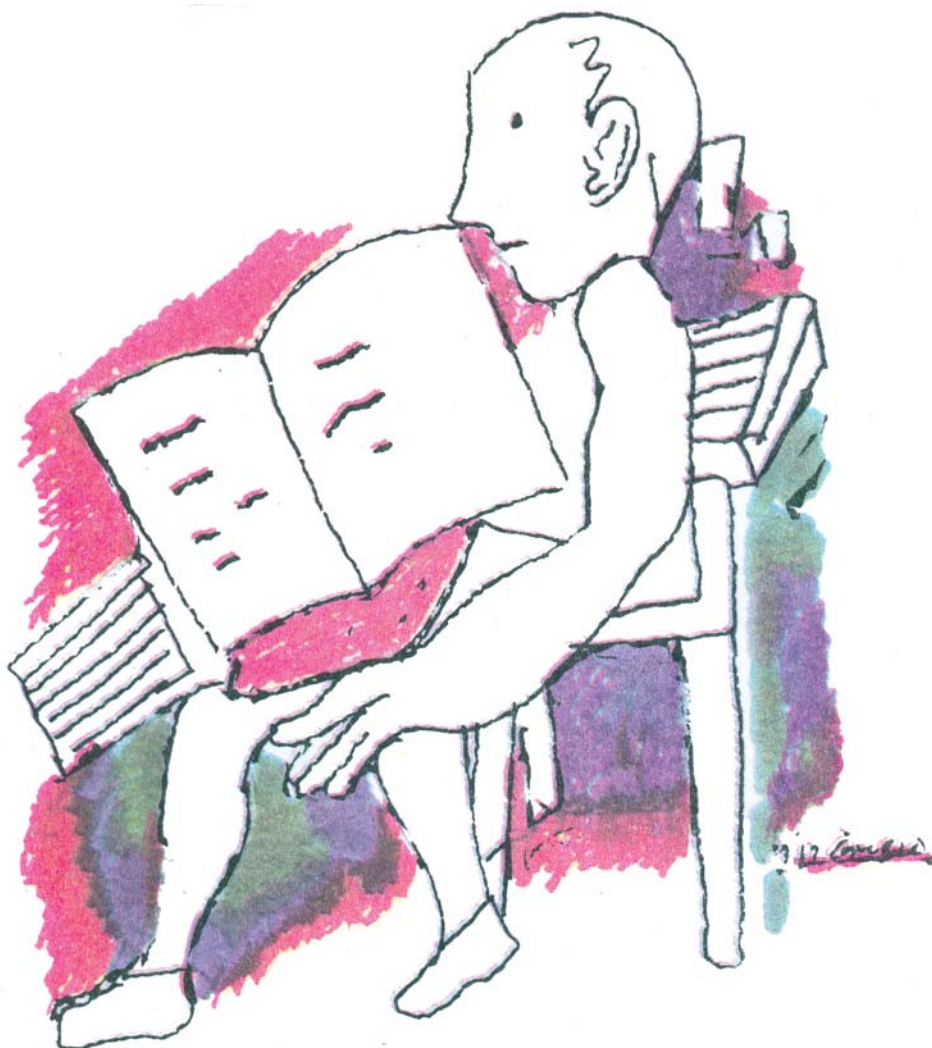




¡ADIVINA Y RIETE!

¿Cuál es el mar más molesto?
 El mar... eo.
 ¿Cuál es el mar que siempre está de luto?
 El mar... Negro.
 ¿Cuál es el mar que pega más fuerte?
 El mar... tillo.
 ¿Cuál es el mar que aparece una vez por semana?
 El mar... tes.
 ¿Cuál es el mar más celoso?
 Mar... celo.
 ¿Cuál es el Sol que no tiene compañía?
 El sol... itario.
 ¿Cuál es el Sol que canta?
 El sol... ista.
 ¿Cuál es el Sol más feo?
 El sol... feo.
 ¿Dónde se come más sal?
 En los banquetes, porque allí
 hay muchos comen...sales.





*Título dan los reyes; pero de ennoblecimiento
de alma ninguno mayor que el que se saca
de los libros.*

José Martí

HIMNO DEL DESTERRADO

(fragmentos)

¡Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura!
¡cuánto sueño de gloria y ventura
tengo unido a tu suelo feliz!
¡Y te vuelvo a mirar...! ¡Cuán severo
hoy me oprime el vigor de mi suerte!
la opresión me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nací.
(...)

¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
en su grado más alto y profundo,
la belleza del físico mundo,
los horrores del mundo moral.
(...)

Vale más a la espada enemiga
presentar el impávido pecho,
que yacer de dolor en un lecho,
y mil muertos muriendo sufrir.
(...)

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

José María Heredia

Actividades

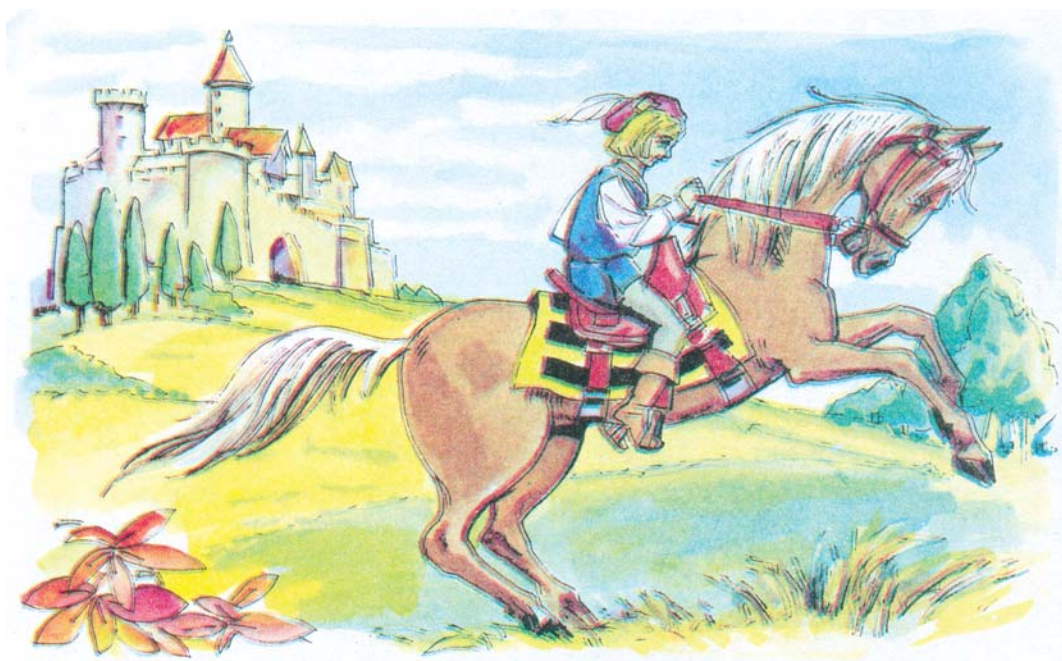
Busca en el diccionario el significado de las palabras siguientes: *impávido*, *saña*.

Según tus conocimientos de historia ¿a qué horrores del mundo moral se refería el poeta?

¿En qué estrofa se refleja la aspiración del poeta? Escríbela.

Interpreta la expresión:

cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.



ALEJANDRO Y EL CABALLO BUCÉFALO

Entre todos los héroes de la Antigüedad, uno de los más grandes fue sin duda alguna, Alejandro, rey de Macedonia, a quien la historia llama, por ello, Alejandro Magno.

Fue tan grande Alejandro en la paz como en la guerra. Era hermoso y valiente; poseía en grado sumo la generosidad y la nobleza... Era invencible frente al enemigo; con el vencido, piadoso y atento. En campaña sufría las mismas penalidades y trabajos que sus soldados, a los que confortaba en sus dolores y cuyo heroísmo recompensaba con largueza. Amaba la acción, pero también el estudio; tuvo por maestro a Aristóteles, uno de los hombres más sabios que jamás hayan existido.

Admiró, más que a nadie, a Homero, y aprendió de memoria la *Ilíada* y la *Odisea*; también amó las Belas Artes, para las que era muy exigente; jamás consintió que le retratasen sino Apeles y Praxiteles. Corrió aventuras, conquistó medio mundo, fundó setenta ciudades, se cubrió de gloria.

Pues bien, de Alejandro se cuenta que, siendo todavía adolescente, casi un niño, le regalaron a su padre, el rey Filipo, un hermoso corcel procedente de Tesalia, un caballo tan fuerte y tan brioso, que, por lo mismo resultaba imposible montarlo. El nombre de este caballo era Bucefalo.

Tan bella era la estampa de Bucéfalo, que el rey Filipo se entusiasmó con él sólo de verlo, y al instante ordenó que caballerizos y picadores salieran al campo con él para probarlo. Pero todo fue inútil. Aun a los más hábiles jinetes los despedía Bucéfalo y los arrojaba lejos de sí, con tal ímpetu, que los hombres del rey opinaron:

– Hermoso es el caballo, pero será preciso desecharlo por indomable.

Se escuchó entonces la voz del joven Alejandro que decía, sin disimular su enojo:

– ¡Lástima grande que la poca destreza y escaso valor de esos hombres malogren un animal tan brioso!

Al oírlo, su padre, el rey Filipo, le reprendió con dureza:

– ¿Cómo te atreves tú, que casi eres un niño –le dijo–, a desacreditar de ese modo, en voz alta, a los mejores caballistas del reino? ¿Serás tú capaz, acaso, de hacer más de lo que ellos hacen?

– Lo haría, si me lo permitierais –repuso el jovencuelo.

– ¿Y qué perderás, si no lo consigues? –preguntó el rey.

– Estoy dispuesto a perder el precio del corcel– repuso el príncipe.

– Bien está –aceptó Filipo–. Queda así entendido que, si ganaras en eso de lo que con tanta jactancia alardeas (y creo que te va a ser difícil, hijo mío), yo te regalaré el hermoso caballo, mientras que si pierdes (que es lo que temo suceda) tú pagarás la cantidad en que se estima el corcel...

Sonreía Filipo al pronunciar estas palabras, pues consideraba que las de su hijo sólo habían sido, como acababa de decir, jactancia propia de su tierna juventud. Los cortesanos y los curiosos que presenciaban el lance reían también. Y los que de mejor gana y con peor intención se reían eran, naturalmente, los caballistas revolcados por Bucéfalo, que ya imaginaban rodando también por el suelo, furioso, derrotado y maltrecho, al jactancioso príncipe incapaz de domar al fogoso corcel.

A todo esto, ya Alejandro se había acercado al caballo. Mientras los otros trataban de domarlo, pudo observar el príncipe que Bucéfalo se asustaba de su propia sombra, lo que contribuía a enfurecerle. Empezó, pues por llevarle, suavemente cogido de la rienda, hasta tenerlo colocado contra los rayos del sol.

No bastó esto, naturalmente, para aquietar el brioso corcel, por lo que Alejandro empezó a acariciarle dándole palmaditas en el cuello, a halagarle con la mano y la voz, al mismo tiempo que espiaba el momento más propicio para montar. Lo hizo, al fin, Alejandro de un brinco; revolióse entonces el caballo, sacudió la cabeza, no quiso sujetarse al freno y, como en las veces anteriores, hizo cuanto pudo por arrojar lejos de sí al obstinado jinete y lanzarse en impetuosa carrera, camino adelante.

Pero Alejandro, manteniéndose firme sobre la montura, sacó el caballo a un espacioso llano donde pudiera correr libremente, le soltó las riendas y le espoleó para que galopara a su antojo, y cuando advertía en el noble bruto al menor signo de fatiga, o algún iniciado deseo de pararse, de refrenar la loca carrera, él le aguijoneaba más y más los ijares... Los que le contemplaban, ahora de lejos, no salían de su asombro. Filipo, el rey, temía a cada instante ver salir a su hijo volando por los aires, herido y maltrecho, fatalmente despedido en aquella carrera desenfrenada...

Mas, poco a poco, a fuerza de fatiga y de trabajo, fue Bucéfalo perdiendo aquella fogosidad indómita, fue amansándose y obedeciendo a su jinete. Sus ijares chorreaban sudor, tenía los belfos espumeantes... Así pudo Alejandro guiarle por las riendas, encaminarle de nuevo su séquito, reducirle a un galope corto, después a un trotecillo acompasado y, finalmente, al paso.

El rey, su séquito y todos los presentes, sin excluir a los derrotados caballistas, aplaudían con entusiasmo. Cuando Alejandro se halló entre la tribuna regia y, mediante un hábil juego de las riendas, obligó a Bucéfalo a inclinarse ante el rey Filipo, este no cabía en sí de gozo. Aquel triunfo de su hijo le enorgullecía más que si hubiera sido propio.

—Es la Macedonia muy pequeña para valor tan grande, hijo mío —murmuró—. Tú necesitas horizontes más amplios que, sin duda, recorrerás un día.

Y decía verdad, pues Alejandro, príncipe de Macedonia, había de rebasar muy pronto los límites de su reino para forjar un inmenso Imperio. Pues Alejandro es uno de los personajes más extraordinarios de la historia de todos los tiempos. Su carrera triunfal fue tan fulminante y tan prodigiosa que la realidad supera a cuanto pueda imaginarse.

Es curioso, por lo que hace a nuestra anécdota, saber que el caballo Bucéfalo conservó con todos y hasta el fin la misma indómita fiereza que en un principio. No se dejaba montar por nadie y era fogoso y rebelde con todo el mundo menos con Alejandro, único jinete que pudo siempre montarlo y dominarlo a su placer... Fue leal compañero, constante servidor de su príncipe, al que sacó de infinitos peligros. Y al fin, Bucéfalo murió, como correspondía al caballo de un guerrero, en el campo de batalla.

Este episodio de la adolescencia de Alejandro, príncipe de Macedonia que más tarde merecería de la historia el título de Alejandro Magno, inspiró, respectivamente, dos obras maestras a dos inmortales artistas: Fidias y Praxiteles, que en dos hermosas estatuas representaron a Alejandro en ese acto de domar al caballo Bucéfalo.

Actividades

Une con una línea el vocablo con sus sinónimos:

jactancia	vanagloria
brioso	alarde
gallardo	garboso

¿Con qué nombre se conoce en la historia al rey de Macedonia?

¿Qué cualidades de él pudiste conocer mediante la lectura?

Narra lo sucedido cuando trataron de domar a Bucéfalo.

Lee detenidamente esa lectura.

Divide el texto en partes y ponle un título a cada de ellas.

Basándote en los títulos seleccionados reproduce oralmente la lectura.



ES MARAVILLOSO EL TRABAJO

No sé si existe ahora, porque nunca más lo he vuelto a ver, pero yo bien recuerdo que lo visité con mi hijo Pepe. Él era entonces pequeño y no se acuerda de la visita ni del sitio, pero no ha olvidado las cosas que vio ni las explicaciones que le dí.

Tampoco hago memoria del nombre. Puede ser que se llamara Exposición o Museo del Trabajo o de algún otro modo, pero era eso: una suerte de exposición de diversos géneros de ocupaciones útiles a la sociedad.

Allí estaban, reproducidos con figuras humanas, desde los modos primitivos de trabajar, con los instrumentos de piedra, madera, hueso y conchas, hasta los más modernos, mediante máquinas complicadísimas y delicadas. Mostraba yo mi asombro ante la perfección de algunos de aquellos instrumentos con que los hombres prehistóricos cortaban árboles, tallaban la madera, cazaban animales salvajes o pescaban. Mi hijo, en cambio, no le quitaba los ojos a los arcos y las flechas, que a él le parecían sólo juguetes codiciados.

En rápido recorrido pasamos de las épocas de los instrumentos de piedra y de la recolección de frutos y raíces, la caza y la pesca como ocupaciones fundamentales, así como de la vida en cuevas o en tiendas de campaña, a las épocas de los animales domesticados, de la cerámica, de los instrumentos de bronce y de hierro, de la agricultura y el pastoreo como ocupaciones preferentes y de la vida en casas de madera o piedra.

Fíjate, le decía a mi hijo, cómo cambian no solo los instrumentos, sino también los hombres que los utilizan. Observa a este, desnudo de pies a cabeza, velludo, tosco, de torpe apariencia, armado de un simple garrote y compáralo con este otro que maneja un hacha de piedra cuidadosamente pulimentada, provista de un cabo de madera, también trabajada, el cual ya tiene una figura más proporcionada, una cara más humana, un cuerpo robusto y cubierto por una piel. Así sí se ve que el trabajo no sólo modifica al mundo que rodea al hombre —y enriquece la vida y la cultura de este—, sino que, asimismo, cambia y perfecciona a quien lo ejecuta, esto es, al hombre mismo.

Dejando atrás arados antiguos, molinos de viento, barcos de vela, ruecas y telares de mano, entramos en los modos modernos de trabajo con su profusión inabarcable de mecanismos y ocupaciones. Pero no todo era moderno aquí. Junto a máquinas veloces movidas por la fuerza eléctrica, había instrumentos antiquísimos accionados por la fuerza del brazo humano.

Lo que más llamaba la atención de mi hijo era la diversidad y disimilitud de las ocupaciones de la época moderna.

El cortador de caña, armado de la mocha, inclinado sobre el plantón para descargar el golpe con la fuerza necesaria y cortar abajo y de un solo tajo; el laboratorista con sus probetas y tubos de ensayo haciendo análisis del jugo de la misma caña; el maquinista conduciendo la locomotora; el obrero de los muelles introduciendo la carga en el barco; en el taller de confecciones, la mujer uniendo con la máquina las distintas piezas del vestido; la oficinista tecleando en la máquina de escribir; el profesor impartiendo las lecciones; el periodista escribiendo el reportaje.

El muchacho se ha detenido ante las figuras que representan a un grupo de artistas ensayando para una presentación en la televisión.

Pepe inquiere:

—¿Eso también es trabajo?

—Desde luego —le respondo—. Esos artistas realizan un trabajo útil a la sociedad, para desarrollar el cual han tenido que estudiar y prepararse.

—Pero ese no es como los otros trabajos —objeta.

—No, no es como los otros trabajos —contesto—. En realidad, cada trabajo tiene su peculiaridad. En unos predomina el uso de la fuerza física, en otros el uso del intelecto y en otros, como el de los artistas —pintores, escultores, músicos, poetas, literatos, actores—, es necesario, además, la sensibilidad, el afán creador.

—¿Y este hombre —vuelve a interrogar— que hojea un libro y toma apuntes en una libreta?

—También trabaja. Es un investigador.

Otra pregunta:

—¿Es importante su trabajo?

—Mucho. Ahora consulta un libro, pero antes quizás estuvo en el campo o en la mina, haciendo experimentos sobre los árboles o recogiendo muestras de piedras raras. Los investigadores, como los pensadores, han hecho importantísimos descubrimientos sumamente útiles a la humanidad.

Todo trabajo útil a la sociedad es importante, tanto si se trata del que hacen el médico o la enfermera que cuidan nuestra salud, como del que hacen el pescador o el obrero agrícola que proveen nuestra alimentación o el obrero industrial y el ingeniero que nos fabrican las máquinas; ya se trate de los artistas que embellecen y humanizan nuestra vida o de los maestros que nos transmiten los conocimientos acumulados por la humanidad a través de siglos y milenios.

Mira algunos resultados del trabajo: ríos represados cuyas aguas ahora producen energía eléctrica y riegan los campos cultivados;

puentes gigantescos y largos túneles que acortan los caminos; fábricas que transforman el mineral en automóviles y locomotoras, en aviones supersónicos, y cohetes cósmicos que han llegado a Venus y a la Luna; plantas industriales donde se fabrican los fertilizantes para la agricultura o donde se convierte la madera en telas magníficas para nuestros vestidos. Alimento, vivienda, vestido, comodidad, cultura: todo nos lo da el trabajo.

El trabajo todo lo crea. Con el trabajo se alcanza todo lo posible. Como dijo Martí: "Es maravilloso el trabajo."

—¿Y lo que hace mamá en casa es también trabajo? —interroga Pepe.

—Sí, y muy duro por cierto —dije, echándome a reír ante la inesperada pregunta.

Blas Roca

Actividades

Selecciona la acepción correcta, de acuerdo con la lectura:

rueca: instrumento que sirve para hilar y se compone de una vara delgada con un rocadero en la extremidad superior, vuelta o torcimiento de una cosa.

De los diferentes trabajos que se mencionan en la lectura, ¿cuál te gustaría realizar a ti? ¿Por qué?

Localiza la expresión de Martí. Escríbela. Comenta su significado. Tú también puedes hacer una exposición similar. Busca láminas de revistas o periódicos donde se observen distintos tipos de trabajos.



SALUDO

Niño americano:

A través de las selvas, de las ciudades, de los montes,
ahí va mi mano.

Yo soy tu hermano.

Soy como tú,

un niño de estas tierras nuevas y luminosas.

Y en ellas, como tú, deseo para el mundo
amor, paz y progreso, horas siempre dichosas.

Estudio y juego; amo todo lo bello y lo bueno:

el agua, que es la clara sonrisa de la Tierra;

la luz, que es la canción generosa del Sol;

el árbol, que es la vida y la alegría encierra.

Estudio y juego: amo a todo lo bueno y bello:

los mediodías ígneos, los dorados crepúsculos;

la noble biblioteca, la música, la ciencia,

el campo de deporte, el juego de los músculos.

Soy un tenaz anhelo de solidaridad,

de amor y libertad,

de justicia y voluntad.

¡Oh, niño americano,

que vives como yo, que sueñas como yo:

A través de las selvas, las ciudades, los montes,
ahí va mi mano.
Tú como yo,
de todos los niños que pueblan el mundo
eres hermano.

Gastón Figueira

Actividades

Busca en el diccionario la palabra *ígneo*. Copia en tu libreta la acepción que se corresponde con la lectura.

¿Por qué la lectura se titula "Saludo"?

¿Pueden todos los niños del mundo disfrutar de todas las cosas que ama el autor? ¿Por qué?

Expresa cuál es el mensaje que nos brinda la obra.

Recopila datos, en periódicos y revistas, sobre la vida de los niños latinoamericanos.

ORIGEN DEL MANANTIAL DE TIPITAPA

Dos jefes indios, notables por su arrojo y valentía en las batallas, moraban en esa región. Uno se llamaba Tilpanac, nacido en la villa de Tipitapa, y el otro, de nombre Tolopilt, provenía de un lugar conocido como Zambrano. Entre los dos jefes existía una gran rivalidad y estaban constantemente en guerra. Tilpanac era aún joven y fuerte. Había heredado de su padre, muerto hacía unos años, enormes extensiones de campos muy fértiles. Tenía además una hija de extraordinaria belleza, de dieciocho años de edad; su nombre era Maristalt, y la gente del lugar la llamaba "la flor de río". Sus grandes ojos negros habían cautivado el corazón de Tolopilt que se enamoró perdidamente de ella. Tolopilt también era joven, gentil en sus modales, apuesto y de muy buen carácter. Sus proezas guerreras eran conocidas por toda la vecindad. Si sus soldados flaqueaban en la lucha, con solo levantar su potente voz guerrera les comunicaba valor, y como movidos por un loco frenesí los indios atacaban seguros de la victoria. Sus riquezas eran cuantiosas y sus dominios enormes, pero a pesar de ello no era feliz, porque le faltaba la compañía de una buena y cariñosa esposa que lo reconfortara en sus momentos de penas y ansiedades. En vano trató por todos los medios de conseguir por esposa a la encantadora hija del valeroso Tilpanac, la bella Maristalt. El fracaso de sus planes solo sirvió para aumentar la intensidad de su amor y para profundizar su melancolía. Cuando sus deberes de jefe no lo preocupaban, meditaba y reflexionaba sobre lo que podría hacer para lograr el objeto de sus ansias; terribles pensamientos inflamaban su mente.

Una mañana, cuando el este se coloreaba por la proximidad de la aurora y el Sol se asomaba por entre las ventanas del cielo como una curiosa doncella, cuando la fresca brisa del amanecer jugueteaba por entre las hojas de los árboles, y los pájaros entonaban sus trinos anunciando el despertar del día, y las flores abrían sus aterciopelados pétalos, se notó un desacostumbrado movimiento en los dominios de Tolopilt. Al son de cornetas y tambores, y acompañado de violentos alaridos, Tolopilt marchaba a la cabeza de quinientos guerreros hacia las tierras gobernadas por Tilpanac.

El día antes, Tolopilt había recibido la respuesta definitiva de Tilpanac rehusando darle a su hija por esposa. Esta era la causa de la expedición. Mientras Tolopilt marchaba hacia el río con sus tropas bien equipadas con lanzas y flechas envenenadas, en los dominios

de Tilpanac los hombres iban y venían recolectando armas para hacer frente al combate.

Tolopilt marchaba con calma y seguro de la victoria. En su mente ya imaginaba la cruel visión de los hombres traspasados por las flechas; parecía vivir en un sueño el panorama de la sangrienta batalla. Cuerpos inertes, piedras ensangrentadas, una catástrofe para siempre, y él surgiendo como conquistador, gobernando muchas más tierras y siendo dueño de la tímida Maristalt, motivo de sus desvelos, de sus noches de insomnio, de sus problemas y dulces esperanzas.

La batalla empezó, sangrienta y salvaje. Ligeras flechas volaban a través del aire; parecían vengativas centellas de fuego descendiendo del cielo portadoras de la destrucción y la muerte. El cielo estaba nublado como si se avergonzara de contemplar impasible la muerte de tantos hombres, y el río, fluyendo ligeramente entre las piedras parecía que detenía su marcha por momentos para mirar hacia el oeste y comprobar si sus rojas aguas eran como siempre teñidas por los rayos del sol. Caía la noche y unos pocos indios quedaban en la planicie; las fuerzas de Tilpanac habían sido destruidas poco a poco ante los certeros flechazos y las pesadas lanzas del enemigo. Tolopilt avanzaba triunfante con el resto de sus tropas, ensombrecido y agotado, pero con una sonrisa gentil en sus labios.

De repente Tilpanac cayó con el corazón traspasado por una flecha y Tolopilt siguió avanzando lleno de impaciencia en busca de su amada Maristalt.

Era ya muy oscuro, pero allá arriba, navegando caprichosamente entre un mar de nubes plateadas, apareció la Luna, pálida y solitaria –guía de los viajeros en la noche, consuelo de los afligidos–, enviando sus tenues rayos hacia la Tierra, sobre los trágicos restos de lo que fuera un floreciente reino y que ahora no era más que un triste despojo de la derrota.

Sobre la llanura pasaron silenciosamente las sombras de dos seres humanos visibles a la luz de la Luna: Tolopilt y la mujer de sus sueños. Pero la felicidad adquirida a costa de la violencia no es duradera y en el momento en que los dos enamorados se dirigían al sitio donde la paz y la tranquilidad bendecirían su matrimonio, una flecha envenenada voló por los aires traspasándolos a los dos. Un grito de dolor, seguido de un apenado sollozo, hizo eco en el aire, y la cálida sangre que manaba de los dos corazones abrazados de amor, formó un gran charco alrededor de ambos.

Al día siguiente los indios hallaron en ese lugar un manantial de agua tibia, cuyo vapor blanquecino se elevaba en finos espirales hacia el cielo.

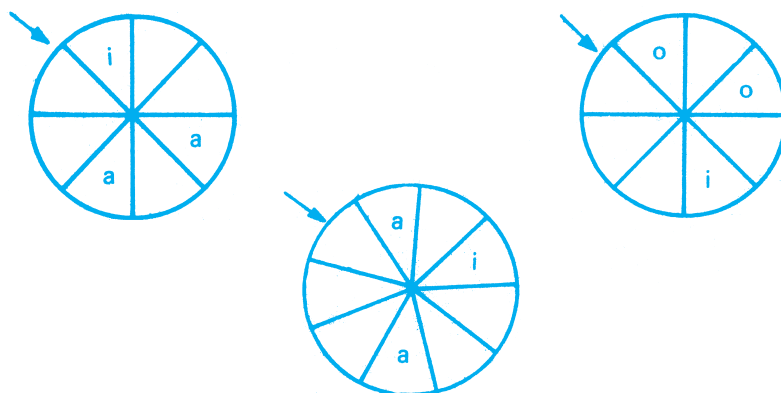
Actividades

Pronuncia correctamente las siguientes palabras: *aterciopelados, desacostumbrado, ensangrentadas, traspasándolos, silenciosamente.*

Selecciona en el primer párrafo algunas expresiones con que se describe a los personajes.

Define los párrafos que corresponden a la introducción, al desarrollo y al final. Destaca las ideas principales de esas partes.

Copia estos dibujos en tu libreta.



Escribe las consonantes que faltan para formar el nombre de los personajes de la lectura. Comienza en cada caso por el triángulo que te indica la flecha, en el mismo sentido que las manecillas del reloj.

CARTA DE JOSÉ MARTÍ A LA MADRE

1892

Madre mía:

Todavía no me siento con fuerzas para escribir. No es nada, no es ninguna enfermedad; no es ningún peligro de muerte: –la muerte no me mata, caí unos días cuando la infamia fue muy grande; pero me levanté. La gente me quiere, y me ha ayudado a vivir. Mucho la necesito: mucho pienso en Ud.: nunca he pensado tanto en Ud.: nunca he deseado tanto tenerla aquí. No puede ser. Pobreza. Miedo al frío. Pena del encierro en que la habría de tener. Pena de tenerla y no poderla ver, con este trabajo que no acaba hasta las diez y media de la noche. Bueno: los tiempos son malos, pero su hijo es bueno.– Nada más ahora: Ud. lo sabe todo: esta palabra de hijo me quema. Lea ese libro de versos¹: empiece a leerlo por la página 51. Es pequeño –es mi vida. Pero no crea que se afloja, ni que corre riesgo ninguno, ni que está en salud peor de lo que estaba este hijo que nunca la ha querido tanto como ahora.–

J. Martí

Actividades

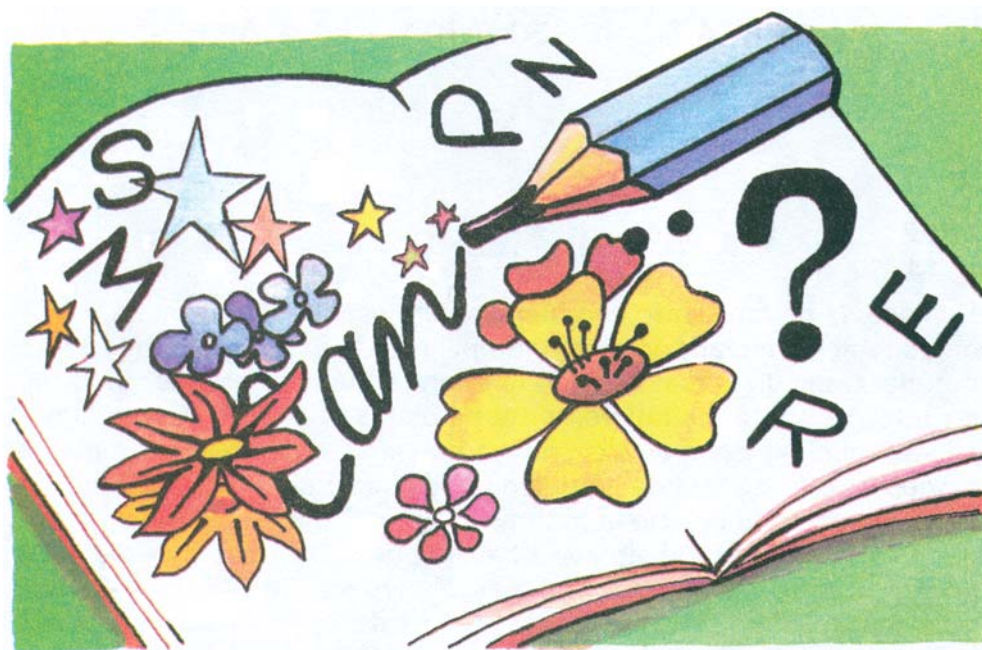
Observa la ortografía:

necesito deseado encierro empiece

¿Qué sentimientos se reflejan en esta carta?

Fíjate en la fecha de la carta. Investiga las circunstancias en que fue escrita y coméntala con tus compañeros.

¹ Se refiere a sus *Versos Sencillos*, y en particular a los que recuerdan los sucesos del Teatro Villanueva.



EL LÁPIZ DE ESCRIBIR BONITO

(fragmentos)

Poco faltó para que lo aplastara de un pisotón, pero por suerte lo descubrió a tiempo.

Allí estaba, tendido sobre el asfalto, escapado de quién sabe dónde: pequeño, enjuto, algo mordisqueado, amarillo.

– Vaya –musitó el escritor, inclinándose para recogerlo–. Creo que aún puedes servir de algo. –Guardó en su portafolios el mochito de lápiz y después prosiguió su camino, de lo más campante, sin sospechar siquiera que se llevaba un tesoro, la maravilla conque habían soñado los poetas desde los tiempos más remotos: el lápiz de escribir bonito.

Con aquel lápiz mágico, que era como un surtidor de cosas hermosas, el hombre de esta historia escribió un montón de cuentos. Páginas y más páginas repletas de palabras relumbrantes y sonoras. Y los que hasta entonces nunca habían prestado mucha atención a su obra, comenzaron a leer, encantados, aquellos cuentos suyos en los que el viento nunca era el viento, sino un tóvivo invisible, y donde el Sol jamás era el Sol, sino un caracol topacio que se arrastra por el cielo.

- Qué historias tan bellas...
- Qué elegancia, qué donaire...
- Qué derroche de linduras...

Decían los lectores y, mientras más palmaditas de felicitación propinaban al escritor, más crepúsculos, violines de marfil y guirnaldas de azahares brotaban de la punta del lápiz encantado para poblar sus cuentos. Se sentaba a escribir y, en un abrir y cerrar de ojos, los renglones se llenaban de hormigas de azúcar, mariposas con lazos de raso, ensueños color violeta y otoños.

Con aquel extraño lápiz no era necesario esperar por la inspiración –ni siquiera era preciso tener algo que decir. Simplemente se sujetaba entre el índice y el pulgar, se colocaba encima de un papel cualquiera y... allá va eso. Las palabras salían a borbotones, como un torrente.

Así siguieron las cosas. Los lunes, escribía cuentos sublimes. Los martes, preciosos. Los miércoles, henchidos de ternura. Los jueves, primorosos. Viernes y sábados, exquisitos. Y los domingos, sencillamente espléndidos. Cuentos-papalotes, bonitos y huecos, que salían volando si uno soplabá un poco.

Tantos y tantos pliegos garabateó el escritor, que el lápiz de los prodigios se fue consumiendo. Fue haciéndose cada vez más pequeño, diminuto, minúsculo, se gastó, se acabó, desapareció. Apenas quedó como prueba de que alguna vez había existido, su sombrero de goma, que, como era mágico, al poco rato se borró a sí mismo y se esfumó también.

Entonces el hombre de este cuento fue preso de una terrible desazón. Perdió el apetito. No dormía. Cortó el cable del teléfono para no tener que hablar con sus amigos y se negó rotundamente a asomarse a las ventanas. Sabía que sin el lápiz de escribir bonito sus historias ya no serían lo mismo. Capaz que a nadie le gustaran.

Una página en blanco le daba pavor. Se pasaba el día acostado, con las manos bajo la nuca, recordando los preciosos cuentos que había escrito; y sólo salía de madrugada, siempre al mismo sitio, a cierta callejuela oscura y maloliente con la secreta esperanza de encontrar otro mochito de lápiz.

Hasta que una noche, cuando estaba releendo el más divino de sus relatos, un remolino de viento se coló por la ventana y depositó sobre sus rodillas un papel algo húmedo y estrujado, pero impecablemente blanco.

Y por esas cosas raras que suceden a veces y que cuesta mucho hallarles explicación, el hombre no sintió pánico, sino unas ganas tremendas de escribir algo allí, cualquier cosa, cuanto antes, tal vez la historia de un hombre que tenía miedo de escribir y de una hoja de papel algo húmeda y estrujada, pero blanquísima, que llegaba volando y caía, como una invitación, sobre sus rodillas.

Conteniendo el aliento, extendió la mano, buscó sobre la mesa su viejo bolígrafo, el de antes, y empezó a trazar con él, muy despacio, letras; y con esas letras, palabras; y con las palabras, frases; y con

ellas un cuento. Dos cuentos. Tres. Varios. Muchos cuentos donde el viento era el viento y no un tfo vivo invisible, donde el Sol era precisamente eso, Sol, nunca un caracol de topacio; cuentos que quizás no eran tan lindos como los del lápiz maravilloso, pero que poseían en cambio, la belleza simple de las cosas sinceras.

Escribió y escribió hasta el alba; escribió el puñado de cuentos que ahora estás leyendo.

PUNTO Y COMA

Estaba yo un día de lo más entretenido, escribiendo un cuento de amor, cuando escuché de repente un extraño suspiro. Busqué y rebusqué a mi alrededor, pero no vi a nadie. Miré para arriba y para abajo, y tampoco. Ni un mosquito había ni una hormiga siquiera. Y cuando me disponía a seguir escribiendo, ¡caramba! de nuevo se oyó aquello. Entonces descubrí, sorprendido, que quien suspiraba era el punto de la primera oración. Se había enamorado locamente de la coma de la oración segunda y los dos se miraban embelesados, con tremendos deseos de no estar separados, sino unidos. Me quedé pensando un instante y luego, para que pudieran vivir el resto de sus vidas felices y junticos, decidí que aquel cuento no terminaría con un punto final, como han terminado desde tiempos inmemoriales todos los cuentos, sino con un amoroso punto y coma –y así mismo lo hice;

CUENTACUENTOS

- Cuéntame un cuento.
- “Había una vez una princesa quisquillosa y bella a la que rondaban siete pretendientes. Y como le daba pena confesar que todos le gustaban (uno por ser rubio, otro trigueño, este por tristón, aquel por risueño) se le ocurrió que la mejor manera de salir del aprieto era pedirles que le trajeran el día de su cumpleaños un regalo escondido en el sombrero.

Uno apareció con la cuenca del sombrero repleta de perlas.

Otro de fragantes guayabas maduras.

Este de rocío.

Aquel de picualas.

Otro más de canarios.

Alguien de irisadas lenguas de candela.

Y el último lo trajo cundido de besos...”

– ¿Y por fin a quién escogió la princesa?

– ¡Ya ni lo recuerdo! Elige por ella.

LA MARAVILLOSA CÁMARA DE LAI-LAI

Había una vez un fotógrafo chino llamado Lai-Lai que un día se aburrió de comer arroz con palitos, agarró su cámara de cajón, se subió en un velero hecho de juncos y salió a darle la vuelta al mundo.

En África retrató las pirámides de Egipto y las cataratas del lago Victoria; en Europa, la catedral de Notre Dame y los jardines de Catalina la Grande; y en América, el Teocali de Cholula y las ruinas de Machu-Picchu. Pero resultó que, cuando navegaban por en vuelta del Mar Caribe, un terrible huracán hizo zozobrar la embarcación y todos los tripulantes perecieron, menos el fotógrafo chino que tuvo la afortunada idea de encaramarse encima de su cámara.

Así, flotando y flotando al compás de las mareas, alimentándose de algas y camaroncitos y bebiendo el agua de lluvia que conseguía recoger en su sombrero, el náufrago navegó durante varias semanas. Hasta que por fin, un amanecer, distinguió a lo lejos un manchón pardusco. Al principio creyó que se trataba de un tiburón gigante y se despidió de la vida; pero luego se percató de que era una isla y empezó a gritar en pequinés: "¡Tierra, tierra!" y a patalear de alegría.

De esa manera llegó Lai-Lai, hace mucho, nadie recuerda cuántos años, a la playa de Varadero. Desde entonces, todas las mañanas, no importa que llueva o haga frío, se echa al hombro su anticuada cámara de cajón y sale con ella rumbo a la orilla del mar, a retratar a los vacacionistas. Dondequiera que encuentra a alguien bañándose, Lai-Lai se detiene, coloca su cámara sobre el trípode, mete la cabeza debajo del paño oscuro, cierra un ojo y con el que deja abierto mira por un agujerito, y enseguida está lista la fotografía.

Solo que, desde el chapuzón del naufragio, la cámara de Lai-Lai lo retrata todo distinto. Cuando él aprieta la perilla de disparar, de no se sabe dónde sale una música china muy rara, y en las fotos las cosas aparecen trastocadas, no como son, sino como pudieran ser. Las muchachas bonitas se transforman en corales; los jóvenes en apuestos hipocampos; las tías gruñonas, en erizos; los gordos, en esponjas; los chiquillos, en caracoles y conchas y los envidiosos, en medusas.

Y lo más extraño es que la gente queda encantada con sus retratos. Parece que les gusta verse convertidas en almejas, pulpos, sargazos. Todos quieren a Lai-Lai, lo llaman cuando viene por la arena dorada, caminando en zig-zag con sus pies que parecen ruedas de cangrejo. Lo invitan a tomar cerveza y a comer mamoncillos y le hacen bromas: "¿Quién eres tú, Lai-Lai? ¿Una estrella de mar? ¿Acaso un delfín?" El sonríe y suspira, a todos dice que sí, pero callado siempre, como si estuviera pensando en otra cosa, en algo que nadie ha logrado adivinar.

Una tarde, cuando ya los bañistas se habían retirado y la playa estaba solitaria y tibia, unos niños que correteaban sin rumbo encontraron al fotógrafo chino sentado sobre una roca. Estaba tirándole pescaditos secos a un viejo pelícano y contemplaba, ensimismado, el horizonte, quién sabe si acordándose de cuando comía el arroz con palitos.

Los muchachos se acercaron a él sin hacer ruido y se metieron debajo del manto negro de la cámara; apretaron la perilla de disparar, junto a las olas se escuchó por un instante la música rara y, cuando Lai-Lai vino a darse cuenta de la travesura, ya lo habían retratado.

Entonces apareció la foto y los niños, que esperaban ver un delfín o una estrella de mar, un coral o un hipocampo, descubrieron, asombrados, que Lai-Lai era apenas un montoncito de espumas, solo eso. Un puñado de casi nada, una pizca de magia que anda suelta por ahí, embelleciéndole la vida a la gente.

Antonio Orlando Rodríguez

Actividades

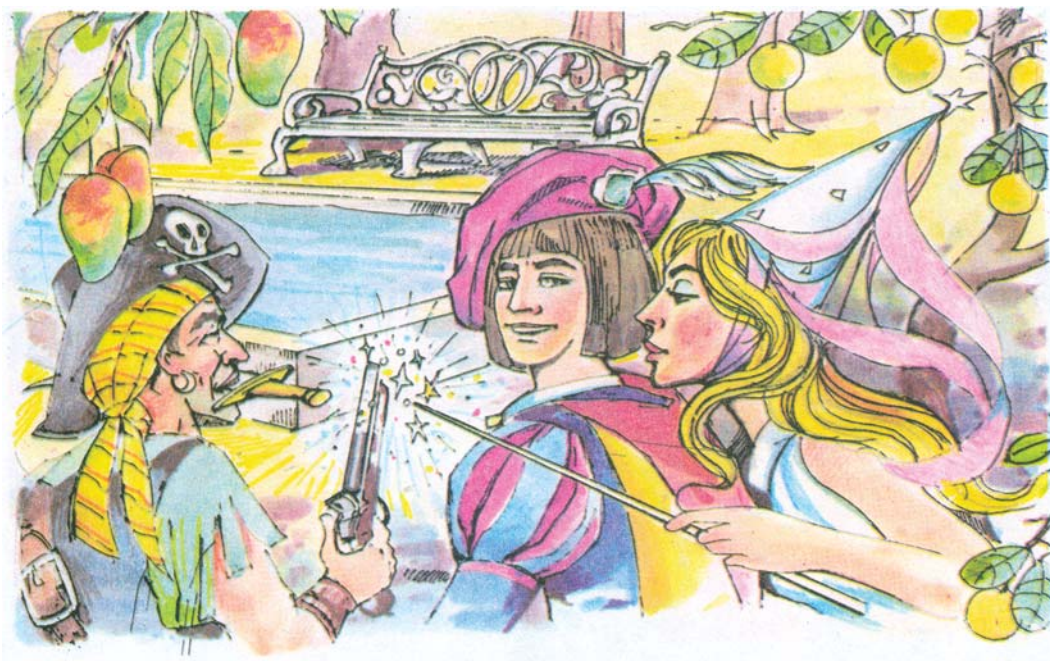
Busca sinónimos para estas palabras: *enjuto, surtidor, relumbrante, desazón, pavor*.

¿Qué características tenía el lápiz de esta historia?

Lee el fragmento donde se describe todo lo que brotaba de la punta del lápiz.

Relata lo que le sucedió finalmente a este escritor.

¿Cuál de los cuentos te gustó más? Coméntalo con tus compañeros.



SI MIRAS BIEN

En el patio de tierra que hay al fondo
de tu casa, el que tiene roto el muro,
con su estanque redondo
de quietas aguas, no muy hondo,
y aquel banco de hierro antiguo y duro,

entre las hojas de las matas
de guayabas y mangos, tan oscuras,
¿no están ocultas todas las criaturas
salvajes, y bandidos y piratas
y las más increíbles aventuras?

No es preciso ir muy lejos
para tener con uno el vasto mundo
si miras bien, en un segundo
acudirá al estanque, a sus reflejos,
el abismo estrellado, el mar profundo.

Eliseo Diego

Actividades

Observa la palabra destacada: *vasto* mundo. Sustitúyela por un sinónimo. Empléala en una oración.

Lee los versos que nos describen cómo era el patio. Ilústralo según tú lo imaginas.

¿Qué mensaje transmite el poeta en la última estrofa?

Lee estas palabras de José Martí: "Con la imaginación se ven cosas que no se pueden ver con los ojos."

¿Qué relación puedes establecer con el contenido del poema?





CENTAUROS, DRAGONES Y OTROS SERES FANTÁSTICOS

En la imaginación del hombre y no en la Naturaleza nacieron y crecieron los animales fantásticos, seres que pertenecen a la mitología de épocas remotas cuando el entendimiento humano no comprendía la mayor parte de los fenómenos que se daban en la Naturaleza.

Para explicar estos fenómenos –truenos, vientos, rayos–, la imaginación ideó los animales fantásticos. Las estrellas fugaces que atravesaban el cielo velozmente eran ligeros caballos alados que transportaban de un lugar a otro a los mensajeros celestes; el rayo era un monstruo de implacable rostro que se precipitaba sobre la tierra en busca de sus víctimas. Todo era, para aquellos primeros habitantes, “cosa de brujos”.

De esta manera surgió la leyenda del Ave Fénix. El Sol no era un astro, sino un silencioso pájaro de fuego que recorría todos los días el firmamento. Sus plumas eran llamas de oro y extendían su calor por toda la Tierra. Todos los días moría el Ave Fénix. Al atardecer, el gran pájaro se incendiaba en el ocaso hasta extinguirse. Pero al amanecer, cuando en el cielo comenzaba a apuntar el claror ceniciento de la aurora, aparecía de nuevo sobre el horizonte, limpio y llamante. Parecía como si aquel pájaro renaciera de entre sus cenizas.

Otras veces, el animal fantástico surgía simplemente por un efecto óptico. Tal es el célebre caso de los jinetes españoles que tomaron parte en el descubrimiento de América. Los indígenas, que no conocían el caballo, creían que aquellos soldados formaban parte del animal. En las leyendas clásicas también se encuentra a estos animales mitad hombres, mitad caballos, y se cree que su origen es similar, ya que los habitantes de Tesalia, lugar de los centauros, eran consumados caballistas.

Pero es el miedo –el peor consejero de la imaginación– el que ha fraguado mayor número de animales fantásticos, monstruos que vomitaban fuego, gatos gigantes con siete vidas, arañas tan grandes como un monte...

La Edad Media, una época dominada por la superstición está llena de colosales dragones, cuevas oscuras ocupadas por terroríficos monstruos de siete cabezas, parajes solitarios por donde vagan enormes perros negros cuyos ojos despiden fuego, feroces ogros, gigantes que comían carne humana y, sobre todo, serpientes marinas, terror de navegantes y pescadores.

Todos los pueblos que habitan a orillas de los grandes lagos relatan leyendas que aluden a serpientes monstruosas. Se dice que duermen profundamente en el fondo de los lagos, a veces durante miles de años, hasta que un día despiertan de su letargo y suben a la superficie.

Hace muy poco tiempo, en el lago Ness, en Escocia, ocurrió un suceso extraordinario. Una noche, las aguas comenzaron a encrespase. No soplabla viento alguno. En el centro del lago, grandes burbujas querían estallar, como si anunciaran el nacimiento de una isla. Todo el pueblo se congregó en las orillas. La oscuridad solo dejaba ver los extraños reflejos del agua. De pronto, las aguas se agitaron aún más, y ante el espanto de aquella gente, pudo verse entre las sombras un monstruoso animal, una serpiente gigante, que enroscaba su cuerpo una y cien veces por encima del agua. Su lomo, grueso y viscoso, estaba erizado de púas, como si fueran mil tentáculos que quisieran apresar y desgarrar el aire de aquella noche. Solo unos momentos duró esta aparición. Segundos después, el monstruo volvía a sumergirse y las aguas quedaron en calma.

Esto es lo que contaron las gentes del pueblecito que hay a orillas del lago Ness. La ciencia investigó y se exploró el lago, pero no se encontraron ni las menores huellas de la existencia de un monstruo. Seguramente, algún pez de gran tamaño fue el causante de aquel suceso. Porque todos los animales fantásticos provienen de animales vulgares –perros, serpientes, caballos–, incluso hombres, como en el caso de los ogros, a los que la imaginación, el miedo y la ignorancia han deformado hasta convertirlos en terroríficos seres de la fantasía.

Hay un animal que puede ser considerado como el rey de los seres fantásticos: es el dragón, protagonista de centenares de cuentos infantiles.

La fantasía popular ha volcado todo su caudal en la creación de ese monstruo, mezcla de león y reptil, de piel escamosa, con el lomo repleto de espinas y membranas desplegadas. Sus fauces despedían certeros lengüetazos de fuego y sólo con sus temibles ojos podía hacer retroceder a un ejército entero.

El dragón no asolaba regiones ni aparecía en los pueblos para aterrorizar a los aldeanos. Era un animal defensivo, celoso guardián de tesoros perdidos y bellas doncellas, que sólo atacaba cuando alguien osaba acercarse.

Actividades

Pronuncia correctamente estas palabras:

monstruo superstición ignorancia tentáculo

Lee lo que se dice en la lectura sobre las características de estos seres fantásticos:

Ave Fénix centauros serpiente gigante dragón

Menciona otros animales fantásticos que tú conozcas.

Ilustra el que más te haya impresionado.

Analiza la siguiente expresión:

(...)“es el miedo –el peor consejero de la imaginación–”(…)

Comenta con tus compañeros algún hecho que ejemplifique esta afirmación.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

Ya conoces el nombre de las siete maravillas. Aprende algo sobre cada una de ellas.

EL COLOSO DE RODAS

Era una gigantesca estatua de bronce que posaba sus pies sobre fuertes moles. Los habitantes de Rodas, isla griega del mar Egeo, la habían construido a la entrada del puerto. Los barcos pasaban entre sus piernas abiertas. Tenía unos 45 metros de altura y representaba al dios Apolo. Su construcción comenzó hacia el año 292 y terminó en el 280 a.n.e. Un terremoto la destruyó 56 años más tarde.

EL TEMPLO DE ARTEMISA (o DIANA)

Estaba en Efeso, ciudad de Jonia a orillas del Mar Egeo. Fue construido con la participación de todos los pueblos del Asia Menor. Tenía 128 m de largo y se hallaba sostenido por 127 columnas de 18 metros de altura y 2 de diámetro. Su construcción fue iniciada en el 540 a.n.e. y se concluyó 120 años más tarde.

Según algunos fue destruido hacia el año 260; según otros fue incendiado en el año 356.

LA ESTATUA DE JÚPITER OLÍMPICO (o ZEUS)

Fue obra del más grande escultor griego: Fidias. Se hallaba en la ciudad de Olimpia, en el Peloponeso, Grecia. Tenía 12 metros de altura (18 metros con el pedestal). Era de madera, completamente revestida de materiales preciosos: marfil, oro, piedras preciosas. Debó construirse alrededor del año 435 a.n.e.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

De las maravillas del mundo antiguo, las tres pirámides son las únicas que se han conservado hasta nuestros días. Son templos funerarios y se encuentran ubicados en el margen izquierdo del Nilo, en África. La mayor fue construida por orden del faraón Keops. Mide unos 146 metros de altura y cada lado de la base cuadrangular tiene alrededor de 230 metros. Las otras dos son la de Kefrén y la de Micerino. Para construir estos monumentos trabajaron alrededor de 100 000 esclavos, quienes debían transportar los pesados bloques de piedra a través de la arena desde Libia hasta Egipto.

FARO DE ALEJANDRÍA

Torre de mármol blanco de 160 metros de altura, construida en la isla de Faros, a la entrada del puerto de Alejandría, en Egipto, con el objetivo de guiar los barcos en la noche por medio de señales luminosas. A partir de entonces se generalizó este medio de aviso noc-

turno para los navegantes y se le dio el nombre de faro, con el que aún hoy se designa.

LOS JARDINES COLGANTES DE BABILONIA

Enorme edificio levantado en terrazas, en los que se habían formado estupendos jardines. Se hallaban embellecidos por estatuas, fuentes y plantas maravillosas. Fue un regalo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a su esposa.

Se encontraban en el palacio de Semiramis (actualmente Iraq).

MAUSOLEO DE HALICARNASO

Como las pirámides, también este monumento era una tumba. Conservaba el cuerpo de un rey llamado Mausolo. Hoy llevan el nombre de mausoleo todas las tumbas monumentales. Se encontraba en Halicarnaso, Asia Menor. Había sido construido en el siglo VI a.n.e. por voluntad de la reina Artemisa, esposa del rey difunto. Fue arrasado por los turcos; sus ruinas se descubrieron en 1857 y se conservan hoy en el Museo Británico.

Actividades

Lee cuidadosamente cada ejercicio. Elige la única respuesta correcta de las cuatro que se proponen.

1. Es la única maravilla que todavía se conserva:

- | | |
|-------------------------|-------------------------------------|
| a) Faro de Alejandría, | b) Jardines colgantes de Babilonia, |
| c) Pirámides de Egipto, | ch) Coloso de Rodas. |

2. Nombre de escultor griego que hizo la estatua de Júpiter:

- a) Keops, b) Fidias, c) Mausolo, ch) Nabucodonosor.

3. Maravilla con 127 columnas de 18 metros de altura y 2 de diámetro:

- | | |
|----------------------|--------------------------------------|
| a) Tumba de Mausolo, | b) Templo de Artemisa, |
| c) Coloso de Rodas, | ch) Jardines colgantes de Babilonia. |

4. Regalo de Nabucodonosor a su esposa:

- | | |
|-------------------------------------|-------------------------|
| a) Jardines colgantes de Babilonia, | b) Pirámides de Egipto, |
| c) Templo de Artemisa, | ch) Coloso de Rodas. |

5. Maravilla que era tumba de un rey:

- | | |
|------------------------|--------------------------------------|
| a) Faro de Alejandría, | b) Mausoleo de Halicarnaso, |
| c) Coloso de Rodas, | ch) Jardines colgantes de Babilonia. |

6. Tenía 45 pies de altura y representaba al dios Apolo:

- | | |
|------------------------|------------------------------|
| a) Estatua de Júpiter, | b) Faro de Alejandría, |
| c) Coloso de Rodas, | ch) Mausoleo de Halicarnaso. |

7. Torre de mármol blanco de 160 metros de altura:

- | | |
|-------------------------------------|-------------------------|
| a) Jardines colgantes de Babilonia, | b) Faro de Alejandría; |
| c) Mausoleo de Halicarnaso, | ch) Templo de Artemisa. |

8. Maravilla cuya construcción demoró 120 años:

- | | |
|-------------------------|--------------------------------------|
| a) Pirámides de Egipto, | b) Templo de Artemisa, |
| c) Estatua de Júpiter, | ch) Jardines colgantes de Babilonia. |

9. Nombre de la mayor de las pirámides:

- a) Kefrén, b) Micerino, c) Nilo, ch) Keops.

10. Construcción de madera revestida con marfil, oro y piedras preciosas:

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| a) Coloso de Rodas, | b) Estatua de Júpiter, |
| c) Tumba de Mausolo, | ch) Templo de Artemisa. |

VERSOS SENCILLOS

XXX

El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía
Los barracones henchidos
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.

Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte;
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del Monte.

Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!

José Martí

Actividades

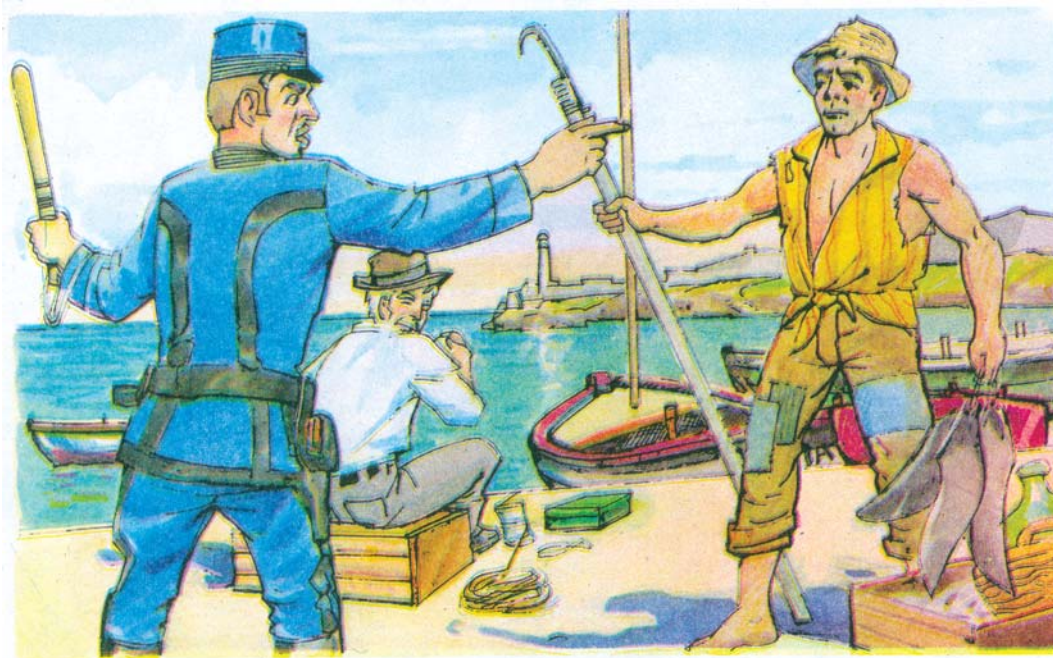
Sustituye estas palabras por sus sinónimos:

lóbrego	alaridos
henchidos	copudos

Busca el significado de *almácigos*. Copia esta palabra en tu prontuario.

Relaciona el contenido de los dos últimos versos con lo que conozcas de la vida de Martí.

Memoriza estos versos.



ALETAS DE TIBURÓN

(fragmento)

(...) Hacía ya tres días que estaba yendo al alto y no había logrado pescar un pargo, ni un cecil, ni siquiera un mal coronado que, aunque propenso a la ciguatera, encuentra siempre compradores entre fonderos sin escrúpulos que, a cambio de ganar unos centavos, se arriesgan a intoxicar a sus clientes.

Y de pronto, un tiburón había venido a rondar su bote. Era un "cabeza de batea", de unos quince pies de largo, con la aletas grandes y anchas como velas de cachucha. Instintivamente Felipe inició un movimiento hacia el arpón. Pero sintióse inmediatamente frenado por la idea de que no debía pescar tiburones. Y se puso a contemplar el escualo, que semejaba un gran tronco oscuro y flexible. Eso era: un tronco, un verdadero tronco. ¿Cuánto podría valer? Felipe calculó que cualquier chino de Zanja daría, sin discutir, dos pesos por las aletas y la cola. En realidad, debía tomar aquellos dos pesos que el mar le deparaba generosamente en unos momentos de penuria extrema. Dos pesos eran tres comidas abundantes para sus famélicos hijos. Pero, ¿y la policía? ¿Y los agentes de la Compañía Tiburonería? En el Malecón vigilaba siempre alguno de aquellos malos bichos, en espera de que regresasen los botes pesqueros, para ver si traían tiburonos o aletas. Y si bien a veces se conformaban con decomisar la pesca, otras veces, y no raras, por cierto, se obstinaban en arrestar a los

pescadores. Y después, ya era sabido: cinco pesos de multa en el Juzgado Correccional, donde ni siquiera les permitían hablar para defenderse. No, no era cosa de “buscarse un compromiso” sin necesidad. Total “no iba a salir de pobre”. Dos pesos, sin embargo, eran dos pesos. Y por mucho que se afanase era posible que aquel día su mujer no pudiera encender el fogón. Al fin y al cabo la pesca es casi un juego de azar y no siempre la suerte corresponde al esfuerzo. ¡Si dependiera de uno el que los peces picaran! ¡Y aquellas aletas allí, al alcance de las manos! Como si dijera, dos pesos.

Bruscamente, Felipe se decidió. Eran dos pesos a su disposición, ¡qué diablo! Rápidamente, para entretenerlo mientras armaba el arpón, arrojó a la voracidad del escualo unos machuelos casi podridos, dos carajuelos blancos, una pintada, toda la carnada que tenía a bordo. El tiburón asomó fuera del agua sus rígidas aletas dorsales, haciendo relampaguear al sol su vientre blancuzco. Engulló uno tras otro, entreabriendo apenas sus fauces de acero, los machuelos, los carajuelos, la pintada. Cuando hubo terminado, se zambulló mansamente, para reaparecer, pocos minutos más tarde, junto a la popa del bote.

El arpón, certeramente disparado por Felipe, fue a clavarse en la nuca del escualo, que se debatió en convulsivos temblores, en tanto su cola, frenética, zapateaba entre un torbellino de espuma. Unos golpes de porriño en la cabeza fueron bastante para aquietarlo. Y un cuarto de hora después, su cuerpo limpio de las aletas y la cola, se hundía girando sobre sí mismo, para servir de pasto a sus congéneres¹ en el fondo del mar. Tras el cuerpo mutilado quedó, como una protesta muda y fugitiva, una estela de sangre.

Felipe, después de ensartar las aletas y la cola en un trozo de pita, bogó hacia la costa. Le era preciso arribar al Malecón lo más pronto posible, para ir temprano al barrio chino, en busca de un comprador. Acaso con Chan, el dueño del “Cantón”, pudiera llegar a un acuerdo. En último extremo, le cambiaría las aletas por víveres.

Y de súbito había llegado la fatalidad enfundada en un uniforme azul. Apenas acababa Felipe de amarrar su bote al puerto, cuando lo sobresaltó una voz áspera y zumbosa:

– Ahora sí que no lo púés negar; te cogí con la mano en la masa.

Y al volverse, con el corazón sobrecogido, vio a un policía que, sonriendo malignamente, apuntaba con el índice las aletas del tiburón. Tras un instante de silencio, el guardia agregó:

–Voy a llevármelas.

Se inclinó para coger las aletas. Pero no llegó a tocarlas, porque Felipe, dando un salto, las levantó en su diestra crispada.

¹ congéneres: del mismo género, de un mismo origen.

– Son más... más... – barbotó¹ convulsivamente.

El policía quedó un momento estupefacto, al tropezar con aquella conducta inesperada. Pero inmediatamente reaccionó, anheloso de rescatar su autoridad en peligro:

– Vamos, trae p'acá, o te llevo p'alante a ti con las aletas.

Felipe lo observó entonces detenidamente. Era un hombre de menguada estatura, flaco y desgarrado. Su físico precario contrastaba violentamente con su voz estentórea² y la actitud de gallo de pelea que había asumido. Felipe contrajo involuntariamente el ceño y los bíceps. Y al sentir el vigor y la elasticidad de sus músculos, se dijo, mentalmente, "que aquel tipejo no era media trompá de un hombre".

En torno a Felipe y el policía, entretanto, se había formado un coro de curiosos.

–Dámelas, o te va a pesar.

–Dáselas, Felipe –le aconsejó, con voz insinuante, un viejo pescador de tez cobriza. Y cambiando el tono: –¡Ojalá que le sirvan pal médico!

Felipe sintió como un peso abrumador las miradas de innumerables ojos fijos en él. Y su dignidad de hombre, rebelde a la humillación injustificada, presintió las sonrisas burlonas y las frases irónicas con que después habrían de vejarse los testigos de la escena. Además, la sensación neta y atormentadora de que era víctima de una intolerable injusticia, lo concitaba a la desobediencia, "pasara lo que pasara".

–Te estoy esperando. ¿Me las va a dar o qué?

La apremiante voz del policía era una vibración de cólera y amenaza.

– Ni pa usted ni pa mí –declaró Felipe, dócil a una resolución súbita. Y, tras de haberlas revoleado sobre su cabeza, lanzó las aletas al mar.

El policía, trémulo de indignación, lo conminó a que lo acompañase a la Capitanía del Puerto. Pero Felipe, en parte porque lo trastornaba el furor y en parte por amor propio, se negó a dejarse arrestar. Nadie presumía el desenlace que podría tener la escena. Pero, afortunadamente, un oficial del Ejército, que se había acercado, intervino. Con voz autoritaria le indicó al policía que se tranquilizara y a Felipe que se dejara conducir a la Capitanía:

–Lo mejor es que vaya. El vigilante tiene que cumplir con su deber.

¹ barbotó: masculló, balbuceó.

² estentórea: muy fuerte, ruidosa o retumbante.

Pero Felipe protestó. Y expuso razones. Aquel policía parecía dispuesto a maltratarlo:

–Y yo no se lo voy a consentir. Si me da un palo... ¡bueno! –Y en su reticencia tembló implícita una amenaza.

Al cabo transigió con una fórmula: se dejaba arrestar por el teniente, pero no por el guardia. El militar, que era, por excepción hombre comprensivo, accedió. El policía aceptó también aquella solución, aunque con visible desgano, porque al aceptarla consideraba mermado el principio de autoridad. Y durante todo el trayecto, hasta la misma Capitanía del Puerto, estuvo mascullando amenazas. De cuando en cuando alimentaba su cólera mirando de través a Felipe.

Y ahora, mientras caminaba hacia el Malecón, Felipe recordaba todo aquello. Pensó que acaso el policía no hubiese quedado satisfecho. No, seguramente que no estaba satisfecho, y en cuanto pudiera se la cobraría. Mal negocio se había buscado por una porquería de aletas.

Al llegar a la bodega de Cuba y Cuarteles vio al padre del Congo, con quien se había puesto de acuerdo para salir juntos al mar. Le preguntó por él:

–¡Uuuuh!, ¡ya está en la playa, hace rato!

Apresuró el paso. Y de repente, al doblar por la antigua Maestranza de Artillería, le llenó los ojos la visión de un uniforme azul, erigido sobre el Malecón. “Ya se enredó la pita –pensó–. Ese debe ser el guardia.” Lo dominó un instante el propósito de volver sobre sus pasos. Y no era que tuviese miedo. De que no tenía miedo a nadie ni a nada, ni a hombre alguno en la tierra ni al mal tiempo en el mar, podían dar fe cuantos le conocían. No tenía miedo, no; “pero lo mejor era evitar”. La idea de que había pensado huir, sin embargo, lo abochornó, asomándole al rostro un golpe de rubor. Y avanzó entonces resueltamente, con paso firme, casi rígido, con una tensión nerviosa en que, pese a todo, velaban la expectación y la angustia.

Poco después pudo constatar que su intuición no lo había engañado. Allí estaba el policía del incidente, con su actitud despótica y provocativa, engallado como un quiquiriquí. Ya el Congo había aconchado el bote contra el Malecón y estaba colocando el mástil para desplegar la vela. Felipe, al acercarse, notó que el policía lo miraba de reojo.

–... son boberías –afirmó el Congo, continuando su conversación con el vigilante.

Y este:

–¿Boberías...? ¡Ninguna bobería! Yo soy aquí el toro. Mira ese, a la primera que me haga, le doy cuatro palos.

Felipe, sintiendo en lo más hondo la vejación de la torpe amenaza, tuvo la intención de abofetearlo, “pa que le diese los palos”. Pero se contuvo:

-Compadre, déjame tranquilo. ¿No le basta lo de ayer?

-¿Tranquilo? -Su voz era sarcástica, aguda como la punta de un bichero-. Tranquilidad viene de tranca. Vas a saber lo que es bueno cuando menos te lo figures. Te salvaste ayer por el tenientico ese... Pero a la primera que me hagas, te doy cuatro palos.

Felipe logró dominarse aún, tras un enérgico esfuerzo de voluntad. Dirigiéndose al Congo, se lamentó:

-¡Mira qué salación tan temprano!

El policía se burló:

-¡Ahora estás mansito, ¿eh? ¡Como no hay gente para defenderte!

Había tal sarcástico desprecio en su voz, que Felipe, perdido ya la cólera, saltó:

-¡Pa defenderme de usted.... de usted que...

La frase se le quebró en la garganta, destrozada por la ira. Transcurrió un minuto que le pareció un siglo. Trató de hablar; pero la cólera era un nudo en su garganta. Un coágulo de sangre espesa que le impedía hablar. Y entonces, incapaz de articular una palabra, tuvo la impresión clara de que su silencio sería tomado por cobardía. Tal idea lo estremeció como un golpe en la quijada. El coágulo de sangre le subió de la garganta a los ojos, de los ojos a la cabeza. Y, ciego y mudo de furor, avanzó hacia el policía con los puños en alto.

Una detonación seca turbó la quietud de la mañana. Felipe, sin comprender cómo ni por qué, se sintió bruscamente detenido; luego, caído sobre el Malecón, con los ojos náufragos en el cielo. Advirtió, destacada contra el azul diáfano, una nube alargada y resplandeciente. “Parece de nácar” -pensó - Y rememoró, con extraordinaria claridad, las delicadas conchas que habían decorado sus años de niño menesteroso. Las escogía cuidadosamente junto al mar. Unas eran de blancura perfecta; otras, de un color más tierno: un rosa pálido maravilloso. Tenía muchas conchas, innumerables conchas, guardadas en cajas de cartón, cajas de zapatos casi todas. “Y ahora tengo que comprarles zapatos a los muchachos, que andan con los pies en el suelo.” Este pensamiento, hiriéndolo de súbito, lo devolvió a la realidad. Recordó, en vertiginosa sucesión de imágenes, su disputa con el policía. ¡Diablo de hombre, empeñado en desgraciarlo! ¿Había llegado a pegarle? Una indecible laxitud, suerte de fatiga agradable, le relajaba los músculos. Un inefable bienestar le adormecía. Y de repente tuvo clara conciencia de que se estaba muriendo. No era laxitud, ni bienestar, ni cansancio, sino la vida que se le escapaba. ¡Se estaba muriendo! ¡Y no quería morir! ¡No podía morir! ¡No debía mo-

rir! ¿Qué iba a ser de sus muchachos? Tenía que defender su vida, que era la vida de sus muchachos. Defendería con las manos, con los pies, con los dientes. Tuvo deseos de gritar. Pero en su boca permaneció muda. ¡Muda, muda su boca, como si ya estuviese llena de tierra! ¡Pero aún no estaba muerto, aún no estaba muerto! Y sintió, como una tortura, el ansia de ver a sus hijos. Verlos. ¡Verlos aunque fuese un instante!: Sus hijos. ¿Cómo eran sus hijos? Intentó concretar la imagen de sus muchachos, que se le fugaba, desdibujada y fugaz. Oyó lejanamente, opacada por una distancia de kilómetros, la voz del Congo. Y otra voz. Otras voces. ¿Qué decían? No lograba concretar la imagen de sus hijos. Veía los contornos vagos, borrosos de una fotografía velada. Los párpados de plomo se le fueron cerrando pesadamente. Su boca se torció en un afán desesperado. Y, al cabo, acertó a balbucir:

– Mis... hijos... mis... mis...

Lo agitó súbitamente un brusco temblor. Después se quedó inmóvil y mudo, quieto y mudo, con los ojos contra el cielo.

En el pecho, sobre la tetilla izquierda, tenía un agujerito rojo, apenas perceptible, del tamaño de un real.

Enrique Serpa

Actividades

Aprende el significado:

cachucha: bote pequeño sin quilla.

bichero: asta con gancho de hierro, pértiga.

Haz una relación de las palabras que no conoces. Busca el significado por el contexto o en el diccionario.

Expresa cuál es la introducción, desarrollo y la parte final del cuento.

Determina lugar, hecho y época que se narran en la lectura.

Extrae algunas expresiones en sentido figurado e interprétalas.

Realiza la lectura dramatizada del encuentro entre Felipe y el policía.



MI BANDERA

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
¡Y otra he visto además de la mía!
¿Dónde está mi bandera cubana,
la bandera más bella que existe?
¡Desde el buque la vi esta mañana,
y no he visto una cosa más triste...!

Con la fe de las almas austeras,
hoy sostengo, con honda energía,
que no deben flotar dos banderas
donde basta con una: ¡la mía!

En los campos que hoy son un osario
vio a los bravos batiéndose juntos,
y ella ha sido el honroso sudario
de los pobres guerreros difuntos.

Orgullosa lució en la pelea,
sin pueril y romántico alarde:
¡Al cubano que en ella no crea
se le debe azotar por cobarde!

En el fondo de oscuras prisiones
no escuchó ni la queja más leve,
y sus huellas en otras regiones
son letreros de luz en la nieve...

¿No la veis? Mi bandera es aquella
que no ha sido jamás mercenaria,
y en la cual resplandece una estrella
con más luz, cuanto más solitaria.

Del destierro en el alma la traje
entre tantos recuerdos dispersos,
y he sabido rendirle homenaje
al hacerla flotar en mis versos.

Aunque lánguida y triste tremola,
mi ambición es que el Sol, con su lumbre,
la ilumine a ella sola, ¡a ella sola!
¡en el llano, en el mar y en la cumbre!

Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día,
¡nuestros muertos, alzando los brazos,
la sabrán defender todavía!

Bonifacio Byrne

Actividades

Busca el significado de las palabras siguientes en el diccionario y
esríbelas en tu prontuario: *sudario*, *lánguida*, *austeras*.

Copia en tu libreta las siguientes palabras haciendo corresponder el
significado con la palabra:

osario	infantil
pueril	orilla del mar o de un río
ribera	sitio donde hay muchos huesos

¿Qué sentimientos embargan al poeta? ¿Por qué?

Lee y pronuncia la palabra *tremola*. Clasícala por su acentuación.

Investiga con tu maestra en qué discurso hizo referencia el Coman-
dante Camilo Cienfuegos a la última estrofa de este poema.



LA ZORRA Y EL CUERVO

En cierta ocasión un cuervo encontró en su camino un pedazo grande de queso, y, cogiéndolo y sujetándolo con el pico, se subió a lo alto de un árbol para de este modo comérselo con toda tranquilidad.

Cuando el cuervo estaba así, subido en el árbol, acertó a pasar por allí cerca una zorra y, al ver al pajarraco, se detuvo a pensar en los medios que emplearía para quitarle el pedazo de queso que llevaba en el pico. Púsose al fin la zorra a la sombra del árbol y comenzó a hablarle al cuervo de esta manera:

“Señor cuervo, mucho tiempo hace que oigo hablar de usted y de su nobleza y buena presencia, y mucho lo he buscado, pero hasta ahora no ha querido mi ventura que pudiera encontrarle.

“Y ahora que lo veo comprendo que cuantas alabanzas me dijeron no son suficientes para decir en verdad lo hermoso y gallardo que es usted.

“Y para que vea que no lo digo por adularlo, le diré las cualidades que yo encuentro en usted y los defectos que de usted se dicen por ahí.

“Todos hablan del color de sus plumas, de sus ojos y de sus garras, y dicen que todo en usted es negro; a diferencia de otras aves que tienen plumas de colores brillantes y hermosos, y dicen las gentes que ese es un grave defecto. Pero yo digo que se equivocan en

esto, pues tan negras son sus plumas, que parecen azules, como las del pavo real, que es la más hermosa ave del mundo, y negros son los ojos de la gacela, que es el animal más bello que existe.

“También tiene usted negros su pico y sus patas, y se equivocan los que censuran estos detalles, sin considerar que negros son las patas y los cascos del caballo más apreciado por todos.

“Además, el vuelo de sus alas es ligero y resiste los vientos contrarios, cosa que no les ocurre a las demás aves. En esas cualidades no se fija la gente, pero yo las he de alabar por todas las tierras donde vaya.

“Y otra cosa se dice –prosiguió la zorra–, y es que el canto de usted es monótono y desagradable. Y yo no pienso que eso sea cierto, sino que su canto, señor cuervo, es mejor que el de todas las aves juntas. Ya que posee usted tantas bellezas, me gustaría saber que también su canto es hermoso, y así lo iría yo proclamando por todo el mundo.

“¡Ah, qué dichosa me sentiría, si pudiera oírle cantar!” Lo que quería la zorra era engañar al cuervo, y cuando este oyó las alabanzas que aquella hacía de él, las tuvo por sinceras y amistosas, sin sospechar que las decía por quitarle el queso.

Abrió al fin el pico para cantar el cuervo y se le cayó al suelo el pedazo de queso, ocasión que aprovechó la zorra para cogerlo y salir corriendo.

Y así quedó burlado el cuervo.

Conde Lucanor

Actividades

Observa la ortografía de la palabra *alabanzas*. Empléala en una oración. Si no conoces el significado, búscalo en el diccionario.

Analiza lo que, según la zorra, se decía del cuervo. Escribe en una columna las características positivas y en otra las negativas.

¿Qué opinas de la actitud de ambos animales?

¿Cuál es la enseñanza de esta fábula?

EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol,
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico,
Estaba un señor Cuervo.
Del olor atraído,
Un zorro muy maestro
Le dijo estas palabras
A poco más o menos:

–¡Tenga usted buenos días,
Señor Cuervo, mi dueño!
¡Vaya, que estáis donoso,
Mono, lindo en extremo!
Yo no gasto lisonjas,
Y digo lo que siento;
Que si a tu bella traza
Corresponde el gorjeo,
Juro a la diosa Ceres,
Siendo testigo el Cielo,
Que tú serás el fénix
De sus vastos imperios.
Al oír un discurso
Tan dulce y halagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo:

Abrió su negro pico,
Dejó caer el queso,
El muy astuto zorro,
Después de haberlo preso,
Le dijo: –¡Señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedáis con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Digerid las lisonjas
Mientras digiero el queso!
Quien oye aduladores,
Nunca espere otro premio.

Félix María de Samaniego

Actividades

Aprende el significado:

donoso: gracioso, donaire.

lisonjas: alabanzas.

ufano: orgulloso, vanidoso, engreído.

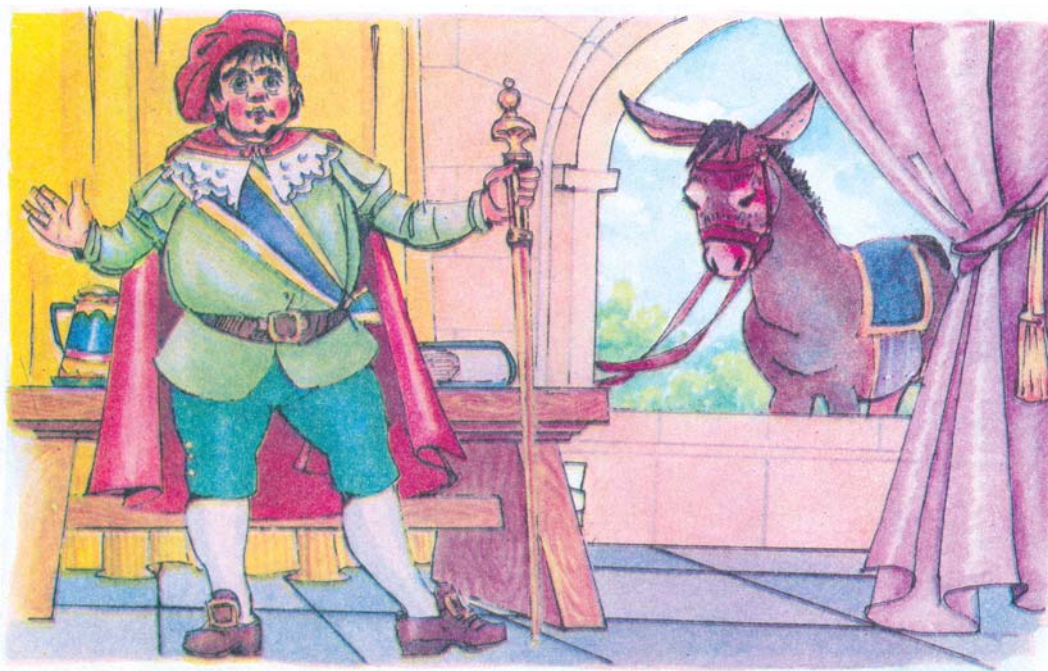
halagüeño: que halaga, cariñoso.

Has leído dos versiones de esta fábula. ¿Qué diferencia observas en cuanto a la forma en que están escritas ambas?

¿Cuál te gusta más? ¿Por qué?

Pide a tu maestra que te hable de los autores de las dos fábulas.





SANCHO PANZA EN LA ÍNSULA BARATARIA

(fragmento)

(Versión de Alejandro Casona)

SANCHO	EL VIEJO SIN BÁCULO
EL MAYORDOMO	DOS PAJES
EL DOCTOR	GUARDIAS
EL CRONISTA	CRIADOS
EL SASTRE	COCINERO
EL LABRADOR	PUEBLO DE BARATARIA
EL VIEJO CON BÁCULO ¹	

Sala de una rica casa antigua. Se ha dispuesto como si fuera una sala de justicia para el Gobernador. Hay un sillón en un estrado. Detrás, una tela como tapiz, con dosel², en la que se lee: Hoy tomó posesión de esta ínsula³ Barataria el señor Don Sancho Panza, que muchos años la goce.

El cronista mira por la gran ventana. Se oyen en la plaza vítores, tambores, música y repique de campanas. Entra el Mayordomo.

¹ báculo: palo de los pastores.

² dosel: especie de palio o colgadura que se coloca detrás del sitio, asiento de ceremonia.

³ ínsula: isla.

- MAYORDOMO. ¿Viene ya el señor Gobernador?
- CRONISTA. En este momento entra en la plaza rodeado de pajes y escuderos. El pueblo le aclama, la guardia le rinde armas y el capitán le besa las manos.
- MAYORDOMO. ¡Qué graciosa facha tiene nuestro Gobernador montado en su asno!
- CRONISTA. Pero decidme, por vuestra vida, que yo no salgo de mi asombro, ¿qué significa todo esto? ¿Es posible que nuestros señores los Duques hayan elegido para gobernarnos a ese villanote con trazas de labrador y barba de dos semanas.
- MAYORDOMO. Los Duques nos lo envían, en efecto. Pero todo esto no es más que una famosa burla. Este Gobernador que aquí llega no es otro que el gran Sancho Panza, campesino simple, sin sal en la mollera.
- CRONISTA. ¿El escudero de ese extraordinario loco al que llaman Don Quijote de la Mancha?
- MAYORDOMO. El mismo que viste y calza. Según parece, el tal Don Quijote le tenía prometido el gobierno de una ínsula a su escudero, que, por lo visto, no está mucho más cuerdo que su amo. Y nuestros señores los Duques, en cuyo palacio se hospedaban ahora uno y otro, no han podido imaginar más divertida burla que esta: hacerle creer al bueno de Sancho que este lugar es la ínsula prometida, y dejarle que la gobierne unos días para ver hasta dónde llega su simpleza, pasando de hombre de campo a vivir como un gran señor en un palacio y a administrar justicia.
- CRONISTA. Entonces todos esos que le rinden homenaje y respeto ¿están en el secreto?
- MAYORDOMO. Unos sí y otros no, para que no sabiéndolo algunos tenga esta burla más trazas de verdad. Trátadle vos con toda cortesía y anotad por escrito los hechos y dichos curiosos de Sancho Panza para comunicarlos a la Señora Duquesa, que ya espera reírse de lo lindo con esta graciosa aventura.
- CRONISTA. Silencio. Aquí llega nuestro Gobernador.

Vuelven a oírse vítores y música. Dos soldados con lanzas ocupan los lados de la puerta, y entra Sancho, de campesino, seguido por el Doctor, Pajes y Pueblo de Barataria. El mayordomo se adelanta y, rodilla en tierra, le ofrece las llaves en un cojín.

MAYORDOMO. Estas son las llaves de nuestra ciudad, señor. A vuestro corazón y a vuestro valeroso brazo las entregamos, poniendo en voz nuestra esperanza.

SANCHO. Entonces ¿ya soy Gobernador?

MAYORDOMO. Por la gracia de Dios y de nuestros señores los Duques, lo sois desde ahora mismo.

SANCHO. ¿Y puedo ya mandar?

MAYORDOMO. Ardiendo estamos todos en deseos de obedeceros como fieles vasallos.

SANCHO. ¿Quién sois vos?

MAYORDOMO. Mayordomo soy de este palacio, con licencia vuestra.
(Se oye un rebuzno.)

SANCHO. Pues a vos mando en primer lugar, señor Mayordomo, Cuidad ese asno que me ha traído, como si fuera mi propio hermano.

MAYORDOMO. Como mandéis, señor. *(Al Doctor.)* ¡Atiéndase al asno del señor Gobernador!

DOCTOR. *(Al Cronista.)* ¡Atiéndase al asno del señor Gobernador!

CRONISTA. *(A un Paje.)* ¡Atiéndase al asno del señor Gobernador!

PAJE. *(Desde la puerta.)* ¡Atiéndase al asno del señor Gobernador!

La orden se repite fuera, alejándose. Sancho, que ha seguido pasmado el traslado de órdenes comenta:

SANCHO. ¡Prodigiosa organización! Y vos ¿quién sois?

CRONISTA. Cronista soy de esta ínsula, a vuestro servicio.

SANCHO. ¿Sabéis leer y escribir?

CRONISTA. ¿Cómo no he de saber, y siendo Cronista?

SANCHO. No os espante la pregunta, que más que Cronista soy yo y nunca a leer ni escribir aprendí, si no fue a firmar con unas letras grandes como de marca de fardo¹ que decían que era mi nombre. Ahora bien, señor Cronista, ¿qué quieren decir esas pinturas que hay allí?

CRONISTA. Ahí está escrito el día en que Vuestra Señoría tomó posesión de este gobierno. Y dice así: "Hoy tomó posesión de esta ínsula Barataria el señor Don Sancho Panza, que muchos años la goce."

¹ fardo: lío grande ropa o de otra cosa, muy apretada, para poder llevarlo de una parte a otra.

- SANCHO. *(Mirando en redondo.)* ¿A quién llaman aquí "Don Sancho Panza"?
- CRONISTA. A vuestra Señoría, que en esta Ínsula jamás ha entrado otro Panza sino vos.
- SANCHO. Pues tenga sabido, hermano, que yo no tengo "Don" ni en todo mi linaje lo ha habido. Sancho Panza soy a secas, y Sancho fue mi padre, y Sancho fue mi abuelo; y todos fueron Panzas, a mucha honra, sin añadiduras de dones ni de doñas. De casta de labradores vengo y nunca me avergonzaré de ello, que este es consejo que me dio mi señor Don Quijote.
- Y el que tiene corta la pierna no necesita larga la sábana. Nadie se precie de su cuna, que la sangre se hereda, pero la virtud hay que conquistarla; y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. Y más que, cuando dormimos, todos somos iguales: los ricos y los pobres, los mayores y los menores. Y después de muertos el labrador y el obispo caben en un palmo de tierra. ¡Y no digo más!
- DOCTOR. Ni hace falta, señor, que todo eso está muy en su punto. Pero mirad que no parece bien en un Gobernador decir tantos refranes, más propios del vulgo que de los hombres sabios.
- SANCHO. ¿Y quién sois vos, hombre sabio, ni quién os ha dado vela en este entierro?
- DOCTOR. Doctor soy a vuestras órdenes, graduado en la Universidad de Osuna.
- SANCHO. Pues usad vos vuestras bachillerías de Osuna y dejadme a mí usar de mis refranes, que son toda mi riqueza.
- Y nadie se meta con su Gobernador; que el que manda, manda; y las necesades del rico, por sentencias pasan en el pueblo. No os vengáis a estrellar contra el más fuerte; que si el cántaro da en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro. Conque... bastante he dicho. Ahora, señores, preparad la comida del Gobernador. Y que sea abundante; que llevo siete leguas sin probar bocado y no tengo el estómago para tanto ayuno.
- MAYORDOMO. Perdón, señor; antes habéis de administrar justicia, que todavía no es la hora de comer, y hay aquí unos pleiteantes aguardando.

SANCHO. Mala costumbre es esta de traer los pleitos a la hora de comer. Pero en fin, el que quiera estar a las maduras esté también a las duras, y cada palo aguante su vela. Que pasen esos hombres.

(Sale un Paje a dar la orden.)

MAYORDOMO. Tomad las insignias de vuestro cargo.

Ayudado por un Paje, le pone con mucha ceremonia una especie de capa con adornos y escudo, un gorro de terciopelo con pluma y un collar de oro. Sancho toma la vara de la Justicia y sube muy serio al estrado.

Se sienta el Cronista a su mesa para tomar nota de los juicios. Acompañados del Paje entran el Labrador con sus alforjas y el Sastre con grandes tijeras colgadas a la cintura. Tras ellos entran dos viejos barbados –el uno con grueso báculo– que permanecen esperando al fondo.

SASTRE. *(Mirando a todos.)* ¿Quién es el señor Gobernador?

SANCHO. ¿Quién va a ser? ¿No veis aquí la vara? *(Corren Sastre y Labrador a sus pies, disputándose la palabra.)*

SASTRE. ¡Dadme a besar esas manos justicieras!

LABRADOR. ¡Dadme a mí las manos y los pies!

SANCHO. ¡Ni manos ni pies ni besos! ¡Al grano! ¿Qué negocio es el vuestro?

SASTRE. ¡Justicia contra ese acusador embustero!

LABRADOR. ¡Justicia contra ese sastre ladrón!

SASTRE. ¿Ladrón yo?

SANCHO. ¡Silencio los dos! Que hable uno solo.

SASTRE. Yo soy el acusado.

SANCHO. Pues pasad vos a este lado y quedaos vos a ese otro.

Y hableme el acusado por este oído; que el otro lo necesito para el que hable después.

(Se inclina a un lado, haciendo caracola¹ con la mano en la oreja.)

SASTRE. Yo, señor, soy sastre, que por mala fama que tenga es oficio tan de bien como otro cualquiera. Estando yo ayer en mi tienda llegó este labrador, me entregó dos palmos de paño y me preguntó: “¿Habrás bastante con este paño para hacer una caperuza?”

Yo, tanteando el paño, le dije que sí. Pero como los sastres tenemos esta maldita fama de quedarnos con una parte del paño, el hombre volvió

¹ caracola: bocina, caracol de forma cónica.

a preguntar: "Diga, ¿y no habría bastante para hacer dos en lugar de una?" Yo le comprendí la intención pero como nada se había hablado del tamaño, respondí que también. Entonces el muy zorro volvió a quedarse pensando y tornó a preguntar: "¿Y no podrían salir tres?" "Sí, como poder, también pueden salir tres."

En fin, por no cansar, que él siguió añadiendo caperuzas y yo diciendo que sí, hasta que llegamos a cinco. Con esto ya le pareció bastante y quedamos en que le haría cinco caperuzas. Ahora, al entregárselas, pone el grito en el cielo, y no solo no me quiere pagar la hechura, sino que pretende que yo le pague o le devuelva su paño. Eso es todo.

SANCHO. *(Cambiando de mano y de oreja.)* ¿Es así, hermano?
LABRADOR. Así es.

SANCHO. ¿Es verdad que vos le encargasteis las cinco caperuzas?

LABRADOR. Verdad.

SANCHO. ¿Y es verdad que él las hizo con el paño que le disteis y no con otro?

LABRADOR. Verdad también. Pero él nada me advirtió del tamaño. ¿Y sabe Su señoría lo que ha hecho? ¡Muéstralas, muéstralas a la Justicia!

SASTRE. *(Sacando la mano de debajo de la capilla corta que lleva, con una caperucita roja en cada dedo.)*

Aquí están las cinco, una por una. Y juro a Dios que nada sobró del paño, y que están cortadas y cosidas con todas las de la ley.

LABRADOR. ¿No es una burla, señor Gobernador?

SASTRE. Considere que él nada me dijo del tamaño. Pues ¿qué creía ese bribón que puede hacerse con dos palmos de paño?

SANCHO. ¡Basta ya! El pleito está bien claro y aquí no han de ser menester más leyes que juzgar a juicio de buen varón. Ninguno de los dos tiene razón porque los dos habéis obrado de mala fe. Por lo tanto, que pierda el labrador el paño, y el sastre que pierda su trabajo. Quédense aquí las caperuzas para enseñanza de pleiteantes. Y lárguense los dos con viento fresco, que no están los Gobiernos para perder su tiempo con pleitos menudos de pillos y maliciosos.

¡Largo ahora mismo! *(Levanta la vara amenazando.)*

Los dos litigantes corren atropellándose.)

¿Queda algún otro?

DOCTOR. Estos dos ancianos, con pleito de dineros. *(Se adelantan los dos.)*

SANCHO. Que hable el demandante.

VIEJO SIN BÁCULO. Es el caso, señor, que este vecino mío me pidió prestado hace tiempo diez escudos. Díselos con la mayor voluntad y tardé todo lo que pude en reclamárselos por no ponerle al devolvérmelos en mayor necesidad de la que tenía al pedírmelos. Ahora los necesito, y me niega la deuda diciendo que ya me los devolvió y que no me acuerdo.

SANCHO. ¿Tenéis pruebas, buen viejo?

VIEJO SIN BÁCULO. Ahí-está lo malo: que como le tenía por honrado, le entregué los escudos, sin firma ni testigos.

SANCHO. *(Al Mayordomo.)* ¿Es conocido en la Ínsula el demandado como hombre de palabra y de creencia?

MAYORDOMO. Los dos lo son, señor. De ninguno de ellos se sabe que haya faltado nunca a su palabra.

SANCHO. ¿Qué queréis que haga yo entonces, hermanos? Si él se empeña en que sí y vos en que no bajo palabra, nada vamos a sacar en limpio.

VIEJO SIN BÁCULO. Solo pido a Vuestra Señoría que le tome juramento público y solemne. Téngalo por hombre de fe y no lo creo capaz de falso juramento.

SANCHO. Sea como queréis. *(Se pone de pie y muestra un crucifijo.)* ¿Estáis dispuesto a jurar delante de la santa cruz?

VIEJO CON BÁCULO. Dispuesto estoy. Tenme este báculo un momento, vecino. *(Entrega el báculo a su compañero, avanza y pone la mano sobre la cruz.)* Yo confieso ante Dios que este buen amigo me prestó los diez escudos de oro. Y juro por la salvación de mi alma que se los he devuelto, poniéndolos con mi propia mano, en su propia mano, solemne y públicamente. ¡Que el cielo me condene si miento!

SANCHO. Hecho está el juramento. ¿Puedo hacer algo por vos?

VIEJO SIN BÁCULO. Nada, señor. Por encima de todo es cristiano viejo y no va a condenar su alma por diez escudos. No hay duda de que él tiene la razón. Toma tu báculo, hermano, y quede saldada la deuda para aquí y para delante de Dios.

VIEJO CON BÁCULO. Así sea. *(Recoge el báculo.)* ¿Puedo retirarme, señor?

SANCHO. *Aguarda un poco. (Medita perplejo con el índice sobre la nariz. Rumia en voz alta las palabras del viejo como adivinando.) ¿De manera que se los habéis devuelto... con vuestra propia mano... en su propia mano... solemne y públicamente?*

VIEJO CON BÁCULO. Así fue.

SANCHO. ¿Y tanto os estorbaba ese báculo que no habéis podido jurar con él? A ver, dádme lo acá, ¡Pronto!

VIEJO CON BÁCULO. ¿Por qué, señor?

SANCHO. Porque algo me huele aquí a gato encerrado. Y a fe mía que si lo hay, es dentro de ese báculo donde debe de estar. *(Lo examina buscando algo. Por fin destornilla el puño y vuelca sobre una bandeja que acerca el Mayordomo, el báculo hueco de donde salen las diez monedas.)* ¡Ajá! ¿No lo dije? ¡Aquí está el gato!

(Exclamaciones de asombro.)

Tomad vuestros escudos, buen hombre. Y condénese a ese otro por falsedad pública, que el que solo dice la mitad de la verdad es igual que el que miente. Rematado el pleito.

CRONISTA. ¡Viva mil años nuestro Gobernador!

PUEBLO. ¡Viva....!

SANCHO. Déjense de gritos; y si real y verdaderamente quieren que viva denme algo de comer, que no soy de piedra mármol y me estoy cayendo de necesidad.

MAYORDOMO. ¡Eh! Tráigase aquí la mesa del señor Gobernador, y retírese el pueblo.

(Salen comentando el suceso.)

(Al público.)

SANCHO. Y a vosotros, ciudadanos de esta Ínsula Barataria, adiós. Si no os hice mucho bien, tampoco quise haceros mal. Nadie murmure de mí, que fui Gobernador y salgo con las manos vacías. Desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano. Adiós, señores.

TELÓN

Miguel de Cervantes y Saavedra

Actividades

Observa cómo está escrita esta obra. ¿Qué otras obras has leído con estas características?

¿Cómo imaginas a Sancho Panza? Descríbelo con tus palabras.

Extrae y copia algunos refranes que aparecen en la lectura. Interpretalos.

Di algún otro refrán que conozcas.

¿Por qué el cronista cambió de opinión con respecto a Sancho?

Prepara con tus compañeros la dramatización de esta obra.

Pide ayuda a tu maestro.



¿SABÍAS QUE...?

Los nombres de los días de la semana proceden de los astros celestes. ¿Lo sabías? Lunes se derivó de la Luna; martes del planeta Marte; miércoles de Mercurio; jueves de Júpiter; viernes de Venus; sábado de Saturno, y el domingo... por supuesto, del Sol.

Entre los animales domésticos el caballo vive entre 20 y 30 años; el ganado vacuno rara vez llega a los 25, con excepción de la raza cebú, que tiene un promedio de 10 años más de vida; los cerdos y las ovejas llegan a los 20; los perros de 5 a 15; los gatos, bien cuidados, de 7 a 15 años.

Se llama café carretero a un café que se hace sin colar. Cuando el agua está hirviendo se echa el polvo de café, se retira del fuego y para que se asiente se echa dentro del jarro una brasa con lo que se consigue que el polvo baje al fondo. Se hace así para no tener que usar colador, por resultar muy engorroso para los carreteros cuando están en su faena.

Probablemente tú alguna vez has sido víctima de las picaduras de los mosquitos. Pero quizás ignores que quienes te molestaron fueron las hembras, las cuales se alimentan de sangre, pues el macho es vegetariano y sólo se nutre con el néctar y la savia de las plantas.

¿Existe un tiburón de agua dulce? Pues, sí, habita en el Lago Nicaragua, donde alcanza una longevidad de 15 a 20 años. Llega a medir hasta tres metros y medio y está catalogado entre las cuatro especies de tiburones más peligrosas que existen. Posee glándulas especiales que le permiten adaptarse a aguas dulces y saladas.

¿Te imaginas 50 campanas tocando en un mismo recinto? Pues están en el mayor campanario de la URSS, exactamente en el teatro Bolshoi de la ciudad de Moscú. Según estimados ese complejo musical pesa 20 toneladas y la mayor de las campanas aporta cinco toneladas y media. ¿Cómo se las arregla, el campanero? Fácilmente: acciona un comando eléctrico desde una silla...

EL MEJOR ALUMNO

Era buen alumno.
El mejor de la clase.

Se sentaba en el primer pupitre;
cerca de la ventana, a la izquierda,
era bajo de estatura,
el pelo como llamas,
rojo y recto,
y una constelación de pecas
sobre las mejillas.

Era muy buen alumno,
se sabía todas las lecciones,
respondía bien y claro,
no callaba
cuando el maestro
de pie junto a la mesa,
preguntaba:
¿Quiénes son los zares del Segundo imperio búlgaro?
¿Dónde se encuentran las islas Azores?
¿Qué obtenemos cuando agregamos
al sodio tres moléculas de plata?

Era buen alumno.
El mejor de la clase.

Una vez,
inesperadamente,
entró un oficial.
De pie tras la mesa,
el oficial señaló
al primer pupitre, cerca de la ventana, a la izquierda
y dijo:
Sal a la pizarra.
Ven.
Habla.
Contesta todas las preguntas
con detalles y claros.
Era una clase de tortura.

De la pared
como de dos negras celdas
miraban Bótev y Levski.

Sobre los desiertos pupitres
se sentó el miedo
y le soplaban:
¿Con quién te reúnes?
¿Dónde se encuentra
el apartamento?
¿Qué has recibido?
¿A quién se lo diste?

Era una clase de valor.

Era muy buen alumno.
El mejor de la clase.

Salió a la pizarra.
Su pelo rojizo centelleó¹
sobre el cielo negro
con nubes de tiza.
Su cara permaneció tranquila y clara
bajo las pecas de oro.

Era muy buen alumno.
El mejor de la clase.

Pero no dijo nada.
A todas las preguntas
contestó con silencio.
Callaba
cuando le preguntaron en el aula.
Callaba
cuando lo condujeron afuera.
Callaba
cuando lo pararon
en la pared del traspatio.
Callaba
cuando los fusiles
dieron las últimas campanadas.
Era muy buen alumno.
Calló
y recibió sobresaliente.

Vaslin Janchev

¹ centelleó: (de centellear) despedir centellas, destellar.

Actividades

Explica la siguiente frase: (...) "pecas de oro."

Piensa en el niño de la lectura.

¿Cómo era físicamente?

¿Cómo actuó ante el oficial?

¿Por qué el autor dice al final:

Calló

y recibió sobresaliente.

Haz una lectura coral de este poema en unión de todos tus compañeros del aula.

Investiga sobre otros jóvenes que hayan tenido actitudes heroicas en Cuba o en cualquier parte del mundo. Coméntalo con tus compañeros.



LOS QUE VINIMOS FUIMOS NOSOTROS

Siguieron más letrados formulando preguntas al doctor Fidel Castro. Cuando todos lo hubieron interrogado, el Presidente del Tribunal, dirigiéndose al acusado, lo invitó a que expusiera cualquier otro detalle esclarecedor que el Tribunal pudiera tomar en consideración para exonerar a aquellas personas que no habían tenido participación directa o indirecta en los sucesos del Moncada y que permanecían en prisión preventiva.

Fidel Castro guardó unos segundos de silencio, de pie, en posición de atención frente al Tribunal que lo juzgaba; seguidamente comenzó a hablar con voz casi imperceptible, que fue alzando hasta escuchársele perfectamente en todo el ámbito de la Sala del Pleno.

—Señor Presidente, señores magistrados, los que participamos en la acción del 26 de Julio (hizo una pausa), y estamos aquí (expresó grave), seguramente —hablo en mi caso y en el de algunos compañeros presentes con quienes he podido comunicarme en la prisión, muy pocos por cierto—, seguramente, decía, no vamos a negarlo. Cuando el Tribunal comenzó a examinarme me confesé autor del ataque al Moncada e incluso le expliqué cómo nos organizamos y revelé numerosos detalles esclarecedores de este hecho. Declaré que ninguno de los dirigentes políticos presentes y ausentes, pero encartados en el proceso, tenían responsabilidad directa o indirecta en la Revolución; en cuanto a otros jóvenes que están acusados, debo decir que hablé,

a algunos, de los propósitos por los cuales luchamos, tal vez estén arrepentidos de habernos prestado atención... (¡Noooo! –expresaron al unísono todos los jóvenes acusados).

El Presidente de la Sala llamó al orden.

Fidel se volvió hacia el grupo y en el mismo tono pausado que había pronunciado sus anteriores palabras, recalcó:

–Me refiero a que quizás alguno... haya entendido que su deber con la patria era otro y...

Un grupo masivo de jóvenes se irguió como tocado por un resorte y respondió a Fidel y al mundo: “¡Ninguno!”

Del centro del grupo salió una voz, hasta entonces desconocida, rápida y tajante, que dijo: –“Todos los que participamos en el ataque al Moncada vamos a decirlo claramente, como vamos también a decir otras cosas, aunque el compañero Fidel ha recomendado que aquellos a los que no se les pueda probar el hecho no tienen necesidad de confesarse culpables, vamos a decir toda la verdad; pueden ir soltando a los demás, los que vinimos fuimos nosotros.”

Con el índice hizo un círculo volado y señaló para el grupo que permanecía de pie. Aquella voz impresionante salía de la garganta de un joven que parecía un adolescente, sin un asomo de barba, cortado el pelo casi a rape, de ojos ligeramente oblicuos y labios delgados; vestía pantalón blanco y camisa de mangas cortas de género transparente y había dejado perplejos a todos: era Raúl Castro.

Marta Rojas

Actividades

Copia las siguientes palabras. Divídelas en sílabas. Busca su significado en el diccionario: *exonerar*, *perplejos*.

Lee los dos últimos párrafos. ¿Qué características de Raúl Castro se ponen de manifiesto en sus palabras?

Expresa la época, lugar y los hechos que se narran en esta lectura. Identifica o reconoce las formas elocutivas que se emplean en esta lectura. ¿Cuál predomina?

Investiga sobre el juicio del Moncada. Puedes consultar el libro *La generación del Centenario en el Moncada*, del que forma parte este relato.

CAÍ PRESO, TU HIJO

Raúl Gómez García estuvo a nuestro lado. A nuestro lado sus últimos esfuerzos, dignos de sus sentimientos humanos. El teniente Feraud de la guarnición del “Moncada”, fue abatido en nuestro frente, los médicos oficiales se negaron a atenderlo en medio de la balacera. Raúl desafió el peligro en un intento de conducirlo al hospital. Una bala rechazada por el muro lo hizo tambalearse.

Intentó nuevamente su empeño, trató de llegar reptando, hasta que tuvimos que retirarlo aturdido por el golpe de una bala que lo alcanzó a sedal en la cabeza.

Estábamos en el piso del Club de Alistado, prisioneras, trajeron a un joven brutalmente maltratado que no pudo sostenerse y cayó al suelo. Cuando lo sentaron junto a nosotras, reconocimos a Raúl. Le habían sacado los dientes: lo habían golpeado aquellos bárbaros en forma tan salvaje que no se podía explicar cómo pudo mantenerse sentado. Más tarde lo asesinaron a golpes.

Así lo relataron a la madre del mártir las compañeras Haydée y Melba.

Murió recitando unos versos de su poema “Reclamo del Centenario”:

Maestro, bajo tu frente enorme,
en la profundidad perenne de tus sueños...

Poco antes de morir su pensamiento fue hasta la madre querida, su viejita, como él decía, y escribió cuatro palabras:

“CAÍ PRESO, TU HIJO”

Actividades

Observa la ortografía de las palabras:

perenne sedal guarnición

Llévalas a tu prontuario.

¿Qué características de Raúl Gómez García se ponen de manifiesto en los hechos relatados?

Investiga sobre la vida de este joven. Trata de leer el poema a que hace referencia la lectura. Pide ayuda a la bibliotecaria.

CHE COMANDANTE

No porque hayas caído
tu luz es menos alta.
Un caballo de fuego
sostiene tu escultura guerrillera
entre el viento y las nubes de la Sierra.
No por callado eres silencio.
Y no porque te quemen,
porque te disimulen bajo tierra,
porque te escondan
en cementerios, bosques, páramos,
van a impedir que te encontremos,
Che Comandante,
amigo.

Con sus dientes de júbilo
Norteamérica ríe. Mas de pronto
revuélvese en su lecho
de dólares. Se le cuaja
la risa en una máscara,
y tu gran cuerpo de metal
sube, se disemina
en las guerrillas como tábanos,
y tu ancho nombre herido por soldados
ilumina la noche americana
como un estrella súbita, caída
en medio de una orgía.
Tú lo sabías, Guevara,
pero no lo dijiste por modestia,
por no hablar de ti mismo,
Che Comandante,
amigo.

Estás en todas partes. En el indio
hecho de sueño y cobre. Y en el negro
revuelto en espumosa muchedumbre,
y en el ser petrolero y salitrero,
y en el terrible desamparo
de la banana, y en la gran pampa de las pieles,
y en el azúcar y en la sal y en los cafetos,

tú, móvil estatua de tu sangre como te derribaron,
vivo, como no te querían,
Che Comandante,
amigo.

Cuba te sabe de memoria. Rostro
de barbas que clarean. Y marfil
y aceituna en la piel de santo joven.
Firme la voz que ordena sin mandar,
que manda compañera, ordena amiga,
tierna y dura de jefe camarada.
Te vemos cada día ministro,
cada día soldado, cada día
gente llana y difícil
cada día.
Y puro como un niño
o como un hombre puro,
Che Comandante,
amigo.

Pasas en tu descolorido, roto, agujereado traje de campaña.
El de la selva, como antes
fue de la Sierra. Semidesnudo
el poderoso pecho de fusil y palabra,
de ardiente vendaval y lenta rosa.
No hay descanso.
¡Salud, Guevara!
O mejor todavía desde el hondón americano;
Espéranos. Partiremos contigo. Queremos
morir para vivir como tú has muerto,
para vivir como tú vives,
Che Comandante,

Actividades

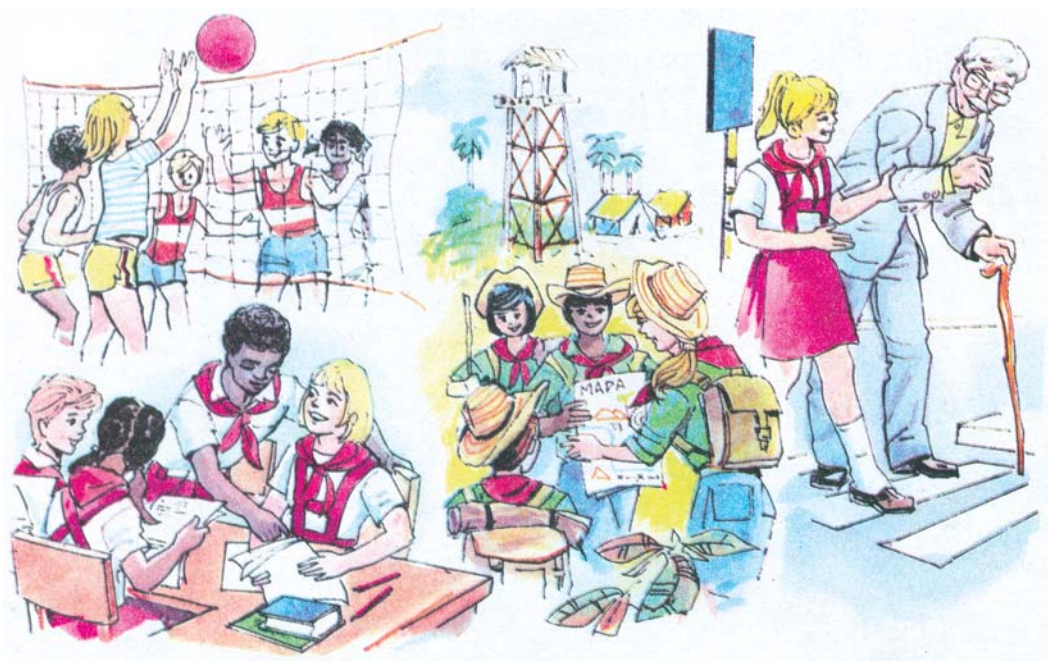
Localiza en el diccionario el significado de las palabras: *páramos*, *tábanos*, *hondón*.

¿Cuántas estrofas tiene el poema? Observa la extensión de los versos.

¿Qué palabras utiliza el autor al final de cada estrofa para evocar al Che?

Realiza con tus compañeros la lectura coral de la estrofa que más les guste.

Determina la idea esencial de la primera estrofa.



LA REVOLUCIÓN SON USTEDES MISMOS...

(fragmentos)

Discurso pronunciado en el acto central por el Día de los niños el 17 de julio de 1983.

Nuestros niños, se educan (...) en un gran sentimiento patriótico. La revolución nos ha traído muchas cosas, esa es precisamente la obra de la revolución, pero hay que defender la revolución.

(...)

Como ustedes saben, la revolución tiene enemigos. ¿Cuál es el enemigo fundamental de la revolución? (Le responden: "Los yanquis".) Los yanquis, el imperialismo yanqui. Por eso, los pioneros tienen también que ir a los círculos de interés de las Fuerzas Armadas, por eso, los pioneros tienen que interesarse por las armas, por la preparación militar; tienen que prepararse muchos pioneros para ingresar en el futuro como cuadros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, o como combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, o en las milicias, como parte de nuestro pueblo; porque ustedes saben que a nuestra patria y a nuestra revolución no la defienden solo los soldados, la defiende todo el pueblo, la defienden los reservistas, la defienden los miembros de las Milicias de Tropas Territoriales, que son cientos de miles. Y en el futuro, ustedes que hoy son pioneros, ustedes que hoy participan en los centros de explora-

ción, tienen que participar también en las milicias, tienen que participar también en la defensa del país, una parte de ustedes tiene que ir a las escuelas militares. Los varones tienen que prepararse para la defensa y las mujeres también.

Como ustedes saben, hay muchas mujeres en las Milicias de Tropas Territoriales, porque la revolución la tiene que defender todo el pueblo, de todas las edades: jóvenes, viejos y niños, hombres, mujeres.

Yo estoy seguro, estoy seguro, completamente seguro de que si el enemigo atacara a nuestro país, si el enemigo agrediera a nuestro país, tendría que enfrentarse, incluso, a nuestros niños, más tarde o más temprano (...).

Los pioneritos que asisten a los círculos de interés de las Fuerzas Armadas, han podido comprobar que son capaces de manejar, incluso, un tanque; que son capaces de manejar armas complicadas con 12 años, 13, 14, 15; que son capaces de disparar, y de disparar bien. Un niño puede hacer muchas cosas, puede ser mensajero. Nosotros teníamos muchos muy jovencitos que eran mensajeros, o avisaban cuando venía el enemigo; eran exploradores, traían información valiosa a las tropas rebeldes. Y, por último, si un niño es muy chiquito y no pudiera usar un arma, no pudiera hacer una tarea directa en la defensa, le queda todavía una función: crecer, para llegar a ser un día soldado de la patria. Recordando aquello que le dijo la madre de los Maceo al más pequeño: "¡Empínate!" ¡Empínate, para luchar por la patria! (...) Es muy importante que nuestros pioneros se eduquen en ese sentimiento patriótico.

Nosotros no queremos que haya guerra, no deseamos que alguna vez nuestra patria sea agredida, no deseamos circunstancias como esas, duras, difíciles; pero antes de renunciar a nuestros principios, antes de renunciar a nuestra independencia, antes de renunciar a la revolución, preferimos la muerte. Eso es lo que dicen también nuestros niños y dicen también nuestros pioneros (...).

Por eso, nuestros pioneros también se educan en las ideas revolucionarias; por eso, nuestros pioneros hacen deportes, hacen ejercicios y se preparan para el futuro. Pero nadie piensa que porque tenga 10 años, tenga 9 años, tenga 12 años, no sería capaz de hacer algo por su patria.

Desde luego, que el deber primero de ustedes, el número uno a esta edad, es... (Exclamaciones de: "¡Estudiar!") Estudiar, muy correcto. Ese es el deber primero, el estudio. También cuidar la salud, practicar el deporte. Además del estudio, la disciplina y la educación, es muy importante eso que llamamos la educación formal; el respeto a los maestros, el respeto a los padres, el respeto a los mayores; la buena educación que deben recibir en la familia y en la escuela; el hábito de seguir los buenos ejemplos, no los malos ejem-

plos. Hay dos formas de combatir los malos ejemplos: una de ellas es criticarlos, y otra es no imitarlos.

Desgraciadamente, a veces, hay personas mayores que no tienen educación. Es verdad que la cuna fundamental de la educación debe ser el hogar; pero, desgraciadamente, nuestra anterior generación no recibió la educación que reciben ustedes. En término general, las familias son educadas y, en término general, las familias se ocupan de sus hijos; eso lo sabemos bien, y sobre todo la familia revolucionaria. Y como la inmensa mayoría de las familias son revolucionarias, sabemos que se preocupan por los hijos; pero siempre hay excepciones. Desgraciadamente, hay hogares desunidos; desgraciadamente, hay hogares con problemas, y esos problemas, muchas veces se reflejan en los niños; se reflejan en los adolescentes, en los jóvenes. Desgraciadamente, hay personas adultas que no tienen buena educación; hay personas que no respetan a los mayores; hay personas que no respetan a los padres; hay jóvenes y adolescentes que no respetan a los maestros.

Por eso, el deber de ustedes es el estudio, la disciplina, la educación, el respeto a los padres, el respeto a los maestros, el respeto a los mayores, la crítica a los que dan el mal ejemplo, la imitación de los mejores. Es decir, que los niños tienen, en esta edad, esas obligaciones fundamentales; pero tienen también que irse preparando, desde muy jóvenes, como buenos revolucionarios, como buenos patriotas, como buenos combatientes.

Nosotros no tenemos ninguna duda de que cada generación es mejor y que cada generación será mejor. Yo no tengo ninguna duda de que la actual generación de jóvenes es mejor que la generación nuestra, de la época anterior a la revolución; pero estoy seguro, y tenemos grandes esperanzas, de que esta generación, constituida por ustedes, los pioneros, será todavía mejor que nuestra actual generación de jóvenes; y la generación que venga detrás de ustedes, será todavía mejor que ustedes.

Ustedes decían aquí, a través de la pionerita que habló, de su agradecimiento a la revolución, de su agradecimiento a los que dieron la vida por la revolución. Bueno, yo puedo decir lo siguiente, que la revolución es el pueblo, que la revolución son ustedes mismos. Lo que hacen nuestros pioneros cuando estudian, cuando trabajan, cuando participan en actividades deportivas, cuando son disciplinados, cuando son educados, cuando son respetuosos, es precisamente revolución (...).

La revolución no la hizo una sola generación, la revolución la comenzó la generación de Céspedes, de Agramonte, de Maceo, de Gómez, de Martí, de Mella, de Villena, de Guiteras; la llevó adelante nuestra generación en el Moncada, en la Sierra Maestra, en la lucha

contra las agresiones imperialistas; la lleva adelante nuestra actual generación de jóvenes y la tendrán que proseguir ustedes, esta generación que representan nuestros pioneros (...)

Fidel Castro

Actividades

Según el texto, ¿por qué los pioneros asisten a los círculos de interés de las Fuerzas Armadas Revolucionarias?

Investiga sobre la expresión histórica de la madre de los Maceo a que hace referencia Fidel en su discurso. Coméntala con tus compañeros.

Menciona algunas de tus obligaciones fundamentales como pionero. ¿Cómo se combaten los malos ejemplos?

Copia con tu mejor letra: La Revolución es el pueblo.

Instrucciones

A red book titled "DICCIONARIO CERVANTES" is shown at an angle. The cover is red with the title in yellow and black lettering, and a decorative yellow and black flourish below it. The book is surrounded by a circular arrangement of letters, including A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z, and some punctuation marks like hyphens and apostrophes.

Ejemplo:

excepcional: Que se aparta de lo común.

Cuando hayas terminado, comprueba si lo hiciste bien. Para ello debes buscar el significado de cada palabra, leerlo y compararlo con lo que escribiste.

Anótate un punto por cada significado correcto. Después califícate tú mismo:

Excelente

Muy bien

Bien

¡Debes mejorar tu vocabulario!

Este juego también puedes realizarlo colectivamente. Para ello se selecciona un guía que será el que escoge las palabras. Gana el participante que más puntos anote.

NOTAS BIOGRÁFICAS

AGUIRRE, MIRTA. Cuba (1912-1980). Poetisa, escritora y profesora de gran prestigio. Entre sus obras se incluyen hermosos versos llenos de gracia y musicalidad dedicados a los niños. Se destacan los que aparecen en su libro *Juegos y otros poemas* y los publicados en los libros de texto de la enseñanza primaria.

ALMENDROS, HERMINIO. España (1898-1974). Destacado pedagogo y escritor. A causa del fascismo, dejó su tierra natal y vino a vivir a Cuba en 1939. Publicó diversas obras para niños y jóvenes, entre las que se destacan *Nuestro Martí* y *Oros viejos*.

BUENO, SALVADOR. Cuba (1917). Doctor en Filosofía y Letras. Obtuvo el premio de la Sección de Gramática y Literatura del Colegio Nacional de Ciencias y de Filosofía y Letras. Ha colaborado en diversas publicaciones cubanas y extranjeras. Es profesor de la Escuela de Letras y Artes de la Universidad de La Habana. Asesor literario de la Biblioteca Nacional José Martí.

BYRNE, BONIFACIO. Cuba (1861-1936). Poeta. Desde joven se inició en el periodismo; publicó su primer libro de versos en 1893. Con motivo del soneto escrito en ocasión del fusilamiento de Domingo Mujica, Byrne tuvo que emigrar a Estados Unidos donde publicó la colección patriótica *Efigies*. Regresó a Cuba al terminar la guerra, oportunidad en que escribió "Mi Bandera".

CALZADILLA, JULIA. Cuba (1943). Licenciada en Historia del Arte. Trabaja como traductora e intérprete. Ha escrito diversas obras dedicadas a los niños, entre ellas: *Los poemas cantarines*, *Cantares de la América Latina* y *el Caribe*. Ha merecido numerosos premios. Es miembro de la Sección de Literatura de la UNEAC y del Consejo Técnico Asesor de la Editorial Gente Nueva.

CASONA, ALEJANDRO. España (1905-1965). Destacado escritor y dramaturgo. Obtuvo Premio Nacional de Literatura por su libro *Flor de Leyenda*.

CIENFUEGOS GORRIARÁN, CAMILO. Cuba (1932-1959). Hombre de pueblo. Por sus altísimos méritos revolucionarios es un Héroe Nacional. Fue expedicionario del Granma. Combatiente de la Sierra Maestra, Comandante del Ejército Rebelde, llevó a cabo la Invasión a Occidente, llegó a La Habana y ocupó el campamento militar de Columbia. Murió en un accidente de aviación.

CHACÓN NARDI, RAFAELA. Cuba (1926). Poetisa y maestra. Representó a Cuba en diversos eventos internacionales. Su obra poética ha si-

do traducida a diferentes idiomas. Trabajó como Asesora Nacional de Educación Artística. Ha hecho un amplio trabajo de promoción cultural.

DARÍO, RUBÉN. Nicaragua (1867-1916). Escritor de gran importancia para la literatura hispanoamericana. Gran admirador de José Martí. Entre sus libros se encuentran *Azul* y *Prosas profanas*.

DIEGO, ELISEO. Cuba (1920). Escritor y pedagogo. Ha publicado libros de versos y narraciones que lo sitúan entre los primeros escritores cubanos y de América. Publicó para los niños *Soñar despierto*. Sus cuentos, relatos y poesías han sido publicados en libros de texto de la enseñanza primaria.

ESCOBAR, FROILÁN. Cuba (1944). Ha publicado *El monte en el sombrero*, *La sierra cuando vuela una paloma*. Su libro *La vieja que vuela* mereció el premio La Edad de Oro 1985.

FERNÁNDEZ MORENO, BALDOMERO. Argentina (1886-1950). Cantó en sencillos versos los temas de la vida cotidiana. Autor de *Romances y seguidillas*, *Versos de Negrita*, etcétera.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Cuba (1930). Doctor en Filosofía y Letras. Es profesor de la Escuela de Letras y de Artes de la Universidad de La Habana y director de la Revista Casa de las Américas. Textos suyos han sido traducidos a diversos idiomas.

FIGUEIRA, GASTÓN. Uruguay (1905). Su libro *Para los niños de América* es famoso y se ha traducido. También ha escrito *Teatro del niño poeta* y *Geografía poética de América*.

FORNARIS, JOSÉ. Cuba (1827-1890). Cultivó la poesía siboneyista. Escribió obras teatrales. Autor de *Cantos Tropicales* y *Cantos del Siboney*. Fue desterrado de Cuba por sus actividades revolucionarias.

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO. Argentina (1928-1967). Médico. Hombre de gran sensibilidad humana. Luchó en Guatemala contra el imperialismo y sus títeres. En México conoció a Fidel y a Raúl, incorporándose a la expedición del Granma. Alcanzó el grado de Comandante en la Sierra Maestra. Desempeñó en el Gobierno Revolucionario diferentes cargos importantes hasta 1965 cuando se dirige hacia otras tierras para luchar junto a los oprimidos hasta alcanzar la victoria final. Es asesinado en Bolivia por órdenes del imperialismo. Poseía dotes de escritor. Entre sus obras se destaca el poema "Canto a Fidel", el ensayo "El Socialismo y el hombre en Cuba" y varios relatos.

GUILLÉN, NICOLÁS. Cuba (1902-1989). Por la calidad de su obra poética y su militancia revolucionaria es considerado nuestro Poeta Nacional. Sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas. Publicó para los niños *Por el mar de las Antillas*.

GÓMEZ GARCÍA, RAÚL. Cuba (1928-1953). Maestro y poeta, cambió los libros y la pluma por el fusil redentor. En el asalto al Cuartel Mon-

cada fue herido y cayó prisionero, siendo asesinado por los esbirros de la tiranía.

HEREDIA, JOSÉ MARÍA. Cuba (1803-1839). Por sus ideas políticas independentistas se vio forzado al destierro. Entre sus obras más famosas tenemos: "Niágara", "Himno del desterrado" y "En el Teocalli de Cholula".

ISERNIA, FRANCISCO. Argentina (1896-1948).

JANCHEV, VASLIN. Bulgaria (1919-1966). Publicó *España en cruz*, *Rosa de los vientos*, *Versos de Cartuchera*, entre otros.

JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. España (1881-1958). Pintor y escritor. Recibió en 1956 el Premio Nobel. Escribió más de cuarenta volúmenes de poesía y prosa. Publicó *Platero y yo*, que alcanzó fama mundial.

LA FONTAINE, JEAN DE. Francia (1621-1695). Notable escritor de fábulas para niños y jóvenes.

LUCANOR, CONDE. España (1282-1348). Una de las más grandes figuras de la prosa española. De todas sus obras en prosa y algunas en verso, las que más fama le dieron son: *Libro del caballero y el escudero*, *Libro de los Estados* y su obra más representativa, *Cuentos del Conde Lucanor y de Patronio*.

LINDGREN, ASTRID. Suecia (1907). Una de las más importantes escritoras contemporáneas, dedicada al público infantil y juvenil. Ganadora del premio Andersen (Nobel Infantil). Entre sus obras se encuentra la trilogía sobre el mismo personaje: *Pippa Mediaslargas*, *Pippa se embarca* y *Pippa en los mares del sur*.

MANTILLA, MARÍA. EE.UU. (1880-1962). Martí la llamaba la niña amada. Desde muy joven le acompañaba a La Liga, Sociedad Protectora de Instrucción de los cubanos y puertorriqueños en Nueva York, donde tocaba en el piano piezas clásicas cubanas.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. Cuba (1853-1895). Importante figura de la historia y la literatura. Se destacó por sus ideas libertarias, por su acción y por sus ideales americanistas. Sufrió prisión y destierro. Poeta, orador, ensayista y periodista, uno de los escritores más importantes de América. Escribió varios libros de poemas, entre los que se encuentran *Versos Sencillos*, *Ismaelillo*, etcétera.

MÉNDEZ CAPOTE, RENÉE. Cuba (1901-1989). Su obra está dirigida fundamentalmente a niños y jóvenes. Los temas giran alrededor de la historia y las costumbres del pueblo. Ha publicado, entre otros, *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, *Por el ojo de la cerradura*, *Amables figuras del pasado*, *Relatos heroicos* y *Fortalezas de La Habana*.

MILANÉS, JOSÉ JACINTO. Cuba (1814-1863). Poeta romántico. Escribió cuentos y obras teatrales de relevancia. Publicó *Poesías*, *Cuentos y leyendas* y otros.

MIRANDA, ANISIA. Cuba (1932). Autora de numerosas narraciones infantiles. Entre sus libros publicados se encuentran *Viet-Nam y tú*, *Li-dia tiene un cocuyo* y *La primera aventura*.

MISTRAL, GABRIELA. Chile (1889-1956). Su verdadero nombre era Lucila Godoy. Le fue concedido el Premio Nobel de Literatura 1945. Entre sus obras se encuentran *Canciones para niño*, *Rondas*, *Ternura*, *Tala*, *Lagar* y otras. Sintió un gran amor por los niños, la tierra y el paisaje y este sentimiento lo reflejó en sus poesías.

ORTA RUIZ, JESÚS. Cuba (1922). De procedencia campesina, ha desempeñado varios oficios y profesiones: zapatero, periodista, maestro, peón de albañil, trovador, libretista radial. Ha publicado numerosos trabajos en prosa y verso en los principales periódicos y más destacadas revistas de Cuba. Muchos de sus poemas han sido traducidos a diferentes idiomas. Entre sus obras poéticas tenemos: *Bandurria y violín*, *Estampas y elegías*, *Boda profunda*, *El pulso del tiempo*, *Entre y perdone usted*, *Pase de lista en décimas a la medida de sus nombres* y otros. Integra el Consejo Nacional de la UNEAC y es miembro fundador del Partido Comunista de Cuba. Ha recibido reconocimientos literarios y políticos por el Consejo de Estado, el Ministerio de Cultura y otros organismos.

PÉREZ ZAMBRANA, LUISA. Cuba (1835-1922). Escritora y poetisa. Su poesía refleja un lenguaje criollo. Sus obras más destacadas son: "La vuelta al bosque", "A mi amigo A.L." y "Elegía familiar".

PERRAULT, CHARLES. Francia (1628-1703). Se hizo célebre con la publicación de la obra *Historia y relatos de antaño*. *Cuentos de Tía Anserona*, donde aparecen los cuentos más populares y bellos como son: "Barba Azul", "La bella durmiente del bosque", "La Cenicienta", etcétera.

POLEVOI, BORIS. Moscú (1908). Periodista. Entre sus obras se encuentran: *Somos hombres soviéticos*, *Oro*, *Un hombre de verdad*, *Relatos sobre Lenin*, etcétera.

QUIROGA, HORACIO. Uruguay (1879-1937). Escritor. Residió la mayor parte de su vida en Argentina. Son famosos sus cuentos cortos, de gran fantasía, que describen la naturaleza americana. Escribió para los niños: *Cuentos de la selva* y *Carta desde la selva*.

ROCA CALDERÍO, BLAS. Cuba (1908-1987). De procedencia humilde, fue un revolucionario ejemplar que dedicó por entero su vida a la causa de los humildes, maestro y conductor de comunistas por más de medio siglo, combatiente indoblegable que durante casi tres décadas dirigió el primer partido marxista-leninista de Cuba.

RODRÍGUEZ, ANTONIO ORLANDO. Cuba (1956). Ha publicado *Abuelita Milagros*, *Siffig* y *el Uramontoro 45-A*, *Cuentos de cuando La Habana era chiquita* y *Ciclones y cocuyos*.

ROJAS, MARTA. Cuba (1928). Periodista. Graduada de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana. Entre sus publicaciones se encuentran: *La generación del Centenario en el Juicio del Moncada*, *Viet Nam del Sur: su arma estratégica es el pueblo*, *Escenas del Viet Nam*, *Tania: la guerrillera inolvidable* y *El que debe morir*.

SABORIT, EDUARDO. Cuba (1912-1963). Compositor. Entre su variada producción merecen citarse: "Cuba qué linda es Cuba", "He aprendido a leer y a escribir", "La Guayabera" "Himno de las Brigadas Conrado Benítez". Al triunfo de la Revolución puso su arte al servicio de la causa popular.

SAMANIEGO, FÉLIX MARÍA DE. España (1745-1801). Escribió fábulas, entre las que se encuentran "El cerdo", "El carnero", "La lechera", etcétera.

SERPA, ENRIQUE. Cuba (1899-1968). Poeta y narrador. Abandonó pronto la poesía para escribir cuentos y novelas.

SERRET, ALBERTO. Cuba (1947). Su libro de poesía infantil *Jaula abierta* recibió el premio La Edad de Oro 1979.

TORRIENTE, PABLO DE LA. Puerto Rico (1901-1936). De pequeño fue traído a Cuba; estudió bachillerato y trabajó en el bufete del científico cubano Fernando Ortiz. En 1936 integra las Brigadas Internacionales que van a España cuando la guerra civil. Allí murió combatiendo contra el fascismo. Entre sus artículos y obras publicadas se encuentran "Peleando con los milicianos", *Cuentos de batey* y su novela humorística *Aventuras del soldado desconocido cubano*.

VERNE, JULIO. Francia (1828-1905). Desde joven se interesó por la ciencia y la técnica. Autor de novelas de ciencia ficción y aventuras conocidas en todo el mundo, entre estas se encuentran: *Viaje al centro de la Tierra*, *La vuelta al Mundo en 80 días*, *La isla misteriosa* y otras.

VIAN, IVETTE. Cuba (1944). Ha publicado libros de cuentos para niños, entre ellos *La Marcolina*, *Como te iba diciendo*, *Mi amigo Muk Kum*, etcétera.

YUPANQUI, ATAHUALPA. Argentina (1908). Músico, folclorista. En muchas de sus obras exalta la belleza del Tucumán, de su paisaje y de sus pobladores. Su poesía es triste y contiene inquietudes sociales. Es el payador más amado de su pueblo. Es autor de colecciones de cuentos: *Aires indios y guitarras*, entre otros.

ÍNDICE

A los alumnos	III
La madrugada en Cuba. <i>José Fornaris</i>	2
El unicornio. <i>Ivette Vian Altarriba</i>	5
Carta de Antonio Briones a sus hijos Tony y Orquídea	8
El amor a la patria y a la música. <i>Mercedes Santos Moray</i>	10
Ronda cubana. <i>Gabriela Mistral</i>	12
El asno cargado de esponjas y el asno cargado de sal. <i>Jean de La Fontaine</i>	14
Jutía. <i>Renée Méndez Capote</i>	15
El viejo guardián. <i>Herminio Almendros</i>	18
Cuatro balas. <i>Renée Méndez Capote</i>	21
Un cuento sencillo. <i>Iris Dávila</i>	24
Caupolicán. <i>Herminio Almendros</i>	27
Caupolicán. <i>Rubén Darío</i>	31
El héroe. <i>Pablo de la Torriente Brau</i>	32
Hidalgo y San Martín (fragmento). <i>José Martí</i>	35
Alicia Alonso. <i>Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí)</i>	38
La lechera. <i>Félix María de Samaniego</i>	40
Los Chichiricú del Charco de la Jícara (fragmentos). <i>Julia Calzadilla</i>	42
Las flores	45
Madre. <i>Waldo González López</i>	48
Por qué el ruiseñor canta sin cesar	49
Artista de la lucha guerrillera (fragmento). <i>Fidel Castro</i>	53
La abanderada (adaptación y fragmento). <i>Renée Méndez Capote</i>	55
Carta del Che a Fidel	58
Romance viejo. <i>Mirta Aguirre</i>	60
Félix Varela, el que enseñó a pensar a los cubanos de su época. <i>Rosa Leyva</i>	62
El detector de mentiras	64
Ascendido Camilo a Comandante	67
Diario de una rosa. <i>Rafaela Chacón Nardi</i>	68
Elegía. <i>Eliseo Diego</i>	71
La imagen de Lenin. <i>Boris Polevoi</i>	73
El hijo de los campos. <i>Anisia Miranda</i>	75
Adivinanzas	77
Isapí. <i>Herminio Almendros</i>	81
Dime con quién andas. <i>Carlos de Pravia</i>	83
El mercader, el gentilhombre, el pastor y el hijo del rey. <i>Jean de La Fontaine</i>	85
La Habana Vieja, Patrimonio Cultural de la Humanidad. <i>Alberto Salazar y Víctor Pérez</i>	88
El 27 de noviembre de 1871. <i>José Martí</i>	91

La fuga de la tórtola. <i>José Jacinto Milanés</i>	93
Evocación de Frank País (fragmento). <i>Vilma Espín</i>	95
Lupita. <i>Juan Almeida</i>	98
Seremos libres o mártires	99
El poeta y la rosa. <i>Félix María de Samaniego</i>	102
Carta de Antonio Maceo a María Cabrales	104
La alfombra mágica (adaptación)	105
La mesa de todos. <i>Froilán Escobar</i>	109
La consigna de la vergüenza (adaptación y fragmentos). <i>Clara Mayo</i>	110
Obrerito. <i>Gabriela Mistral</i>	113
El hilo de Ariadna. <i>Anisia Miranda</i>	115
Despertar. <i>Eduardo Saborit</i>	119
Recuerdo de mis primeros quince años (fragmentos). <i>María Mantilla</i>	120
Tengo. <i>Nicolás Guillén</i>	122
La primera guerrillera de la Sierra. <i>Julio M. Llanes</i>	125
Pido permiso a la muerte. <i>Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí)</i>	128
Bebé y el Señor Don Pomposo. <i>José Martí</i>	130
Los dos príncipes. <i>José Martí</i>	134
Conspirador en Cuba. <i>Herminio Almendros</i>	136
¡Viva Martí!, que está vivo. <i>Ernesto Guevara</i>	139
¡Con esto la lengua se traba o se destraba!	145
Cuba, corazón de nuestra América. <i>Tania Castellanos</i>	148
Pippa, heroína (fragmento). <i>Astrid Lindgren</i>	149
Unas islas donde se ha detenido el tiempo	153
A Margarita Debayle (fragmentos). <i>Rubén Darío</i>	156
El abra del Yumurí. <i>Salvador Bueno</i>	158
La experiencia del viejo (adaptación de María del Carmen Núñez)	162
Libertad. <i>Juan Ramón Jiménez</i>	166
El poncho. <i>Atahualpa Yupanqui</i>	168
Un genio sin igual (adaptación). <i>José Paz</i>	170
Los tres deseos. <i>Charles Perrault</i>	174
Setenta balcones y ninguna flor. <i>Baldomero Fernández Moreno</i>	176
Dos años de vacaciones (adaptación). <i>Julio Verne</i>	177
El tiempo perdido. <i>Miguel Agustín Príncipe</i>	182
Haydée, la primera (fragmentos). <i>Roberto Fernández Retamar</i>	183
Pensamientos sobre la mujer. <i>José Martí, Fidel Castro</i>	188
El pájaro herido. <i>Francisco Isernia</i>	190
Los animales en el lenguaje de cada día	191
Dos anécdotas del General Antonio (adaptación)	193
Una acción preñada de coraje (fragmentos). <i>Mary Ruiz de Zárate</i> ...	195
A mi amigo A.L. <i>Luisa Pérez de Zambrana</i>	199
Cacería del yacaré (fragmentos). <i>Horacio Quiroga</i>	201
Un niño alegre (fragmento). <i>Carmen Ferrer Cepero</i>	206
Abril sus flores abría. <i>Nicolás Guillén</i>	211
¡Adivina y ríete!	213
Himno del desterrado (fragmentos). <i>José María Heredia</i>	216
Alejandro y el caballo Bucéfalo	217

Es maravilloso el trabajo. <i>Blas Roca</i>	221
Saludo. <i>Gastón Figueira</i>	224
Origen del manantial de Tipitapa	226
Carta de José Martí a la madre	229
El lápiz de escribir bonito (fragmentos). <i>Antonio Orlando Rodríguez</i> ..	230
Si miras bien. <i>Eliseo Diego</i>	235
Centauros, dragones y otros seres fantásticos	237
Las siete maravillas del mundo antiguo	240
Versos Sencillos. <i>José Martí</i>	243
Aletas de tiburón (fragmento). <i>Enrique Serpa</i>	244
Mi bandera. <i>Bonifacio Byrne</i>	250
La zorra y el cuervo. <i>Conde Lucanor</i>	252
El cuervo y el zorro. <i>Félix María de Samaniego</i>	254
Sancho Panza en la Ínsula Barataria (fragmento). <i>Miguel de Cervantes</i> y <i>Saavedra</i> (Versión de Alejandro Casona)	256
¿Sabías que...?	265
El mejor alumno. <i>Vaslin Janchev</i>	266
Los que vinimos fuimos nosotros. <i>Marta Rojas</i>	269
Caí preso, tu hijo	271
Che Comandante. <i>Nicolás Guillén</i>	272
La Revolución son ustedes mismos... (fragmentos). <i>Fidel Castro</i>	274
Notas biográficas	279

Este libro forma parte del conjunto de trabajos dirigidos al Perfeccionamiento Continuo del Sistema Nacional de Educación en la Educación General, Politécnica y Laboral. Ha sido elaborado por un colectivo de autores integrado por metodólogos, maestros, profesores y especialistas, y revisado por la subcomisión correspondiente de la Comisión Nacional Permanente para la Revisión de Planes, Programas y Textos de Estudio del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación.

Agradecemos la colaboración que nos han brindado: la editorial Gente Nueva, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el Comité Cubano de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBBY), el Centro de Estudios Martianos y el artista plástico cubano, Mariano Rodríguez, cuyas obras incorporadas al texto, han sido un valioso aporte para enriquecer la cultura de los alumnos a quienes va dedicado este libro.